

DECIMO OCTAVA EDICIÓN, septiembre 2017. ISSN 2528-7907

REVISTA
SAN GREGORIO



EDICIÓN ESPECIAL

LAS OPINIONES EXPRESADAS EN LOS ARTÍCULOS DE ESTA REVISTA SON RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES Y NO REFLEJAN LA OPINIÓN DE LA REVISTA SAN GREGORIO NI DE SU CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO EDITORIAL

Abinzano, Roberto Carlos , Ph.D. Universidad Nacional de Misiones (Argentina)
Boroto Cruz, Radamés, Ph.D. USGP (Ecuador)
Farfán Intriago, Marcelo , Ph.D (c).USGP (Ecuador)
Fernández de Rota y Monter, Antón, Ph.D. Universidad de A Coruña (España)
Pérez Taylor Aldrete, Rafael, Ph.D. Universidad Nacional Autónoma de México (México)
Prieto del Campo, Carlos, Ph.D. New Left Review. (España)

COMITÉ CIENTÍFICO

Alarcón de Andino, Lyla. Universidad San Gregorio de Portoviejo, Ecuador
Alarcón Zambrano, Jaime Alfredo, Universidad San Gregorio de Portoviejo. Ecuador
Alfonso Bouhaben, Miguel. Escuela Politécnica del Litoral. Ecuador
Alfonso Manzanet, José Enrique. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas de La Habana. Cuba
Aliaga Sáez, Felipe Andrés . Universidad Santo Tomás. Colombia
Alonso González, Pablo. Instituto de las Ciencias del Patrimonio, CSIC. España
Alvarez Sousa, Antón. Universidad de A Coruña . España
Anido Rivas, José Daniel. Centro de Investigaciones Agroalimentarias "Edgar Abreu Olivo". Venezuela
Anta Féliz, José Luis . Universidad de Jaén. España
Aparicio Gervás, Jesús María. Universidad de Valladolid. España
Ayllón, Bruno. Universidad Complutense de Madrid. España
Barredo Ibáñez, Daniel . Universidad de Rosario. Colombia
Bersosa, Fabián. Universidad Politécnica Salesiana. Ecuador
Bolaños Florido, Leidy Paola. Universidad de los Andes. Colombia
Brandariz García, José Angel. Universidad de A Coruña . España
Bravo Morales, Gaudy Claret. Universidad del Zulia. Venezuela
Cabrera Arias, Marina Alejandra. Universidad Central del Ecuador. Ecuador
Cabrera Toledo, Lester Martín. FLACSO-Ecuador. Ecuador
Calle Alzate, Laura. Universidad Nacional de Colombia. Colombia
Camas Baena, Victoriano. ULEAM. Ecuador
Cano Herrera, Mercedes . Universidad de Valladolid. España
Cano Ruiz, Esther. Universidad de A Coruña . España
Carabajal, José Daniel. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Argentina
Cartay, Rafael. Universidad San Gregorio de Portoviejo. Ecuador
Castellanos, Rebeca. Universidad Nacional de Educación. Ecuador
Cazzaniga, Hernán. Universidad Nacional de Misiones. Argentina
Chao Pérez, Luca. Universidad de A Coruña . España
Chavero Ramírez, Palmira. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
Cruz Quintana, Sandra Margarita. Universidad Nacional del Chimborazo. Ecuador
Cuberos Mejía, Ricardo. Universidad del Zulia. Venezuela
Delgado Burgos, María Angeles . Universidad de Valladolid. España
Diz Reboredo, Carlos . Universidad de A Coruña . España
Dueñas Espinosa, Xavier. Universidad San Gregorio de Portoviejo. Ecuador
Fernández de Rota, Antón . Universidad de A Coruña . España
Fernández Sotelo, Adalberto . Universidad Nacional de Chimborazo. Ecuador
Fernández Suárez, Belén. Universidad de A Coruña . España
Ferreiro Bahamonde, Xulio. Universidad de A Coruña . España
Ferrer Muñoz, Manuel . Universidad Técnica del Norte. Ecuador
Fidalgo Castro, Alberto. Universidad de A Coruña . España
Galindo Arranz, Fermín. Universidad de Santiago de Compostela. España
García García, Blanquita C. Universidad del Zulia. Venezuela
García Mingo, Elisa . Universidad Complutense. España
Golías Pérez, Montserrat. Universidad de A Coruña . España
González de la Fuente, Iñigo . Universidad de Cantabria . España
Haz Gómez, Francisco Eduardo. Universidad de A Coruña . España
Lanas Terán, Guillermo Alberto. Universidad Central del Ecuador. Ecuador
Molina Cedeño, Ramiro. Universidad San Gregorio de Portoviejo. Ecuador
Muñoz Cantos, Patricio. Universidad San Gregorio de Portoviejo. Ecuador
Oliveira del Río, Juan Antonio. Universidad del Zulia; USGP. Colombia
Oramas González, René . Universidad Ciencias Médicas. Cuba
Palacios Ramírez, José . Universidad Católica de Murcia. España
Párraga Muñoz, Sonia. Universidad San Gregorio Portoviejo. Ecuador
Peña y Lillo, Julio. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Ecuador
Peón, Fernando. Instituto Superior de Diseño. Cuba
Pérez Bravo, Digna D. . Universidad Nacional del Chimborazo. Ecuador
Pérez Caramés, Antía . Universidad de A Coruña . España
Pérez Medina, Gabriela. Universidad Doctor José Gregorio Hernández .Venezuela
Piñero Martín, María Lourdes. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela
Pini, Claudia Helena Mónica. Universidad Nacional de Misiones. Argentina
Plua Argoti, Alejandro David. Universidad Central del Ecuador . Ecuador
Polo Blanco, Jorge. Universidad Técnica del Norte. Ecuador
Prieto Díaz, Vicente Inocencio. Universidad San Gregorio de Portoviejo. Ecuador
Quintero, Gisela. Universidad Nacional de Educación. Ecuador
Quiva, Dayli. Universidad Doctor José Gregorio Hernández . Venezuela
Restrepo, Eduardo. Universidad Javeriana. Colombia
Rey Fau, Rafael. Universidad de la República. Uruguay
Riadigos Mosquera, Carlos. Universidad de Vicos. Brasil
Rivera, María Eugenia. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela
Ruiz Blázquez, José . Universidad de las Américas. Ecuador
Taboadela Alvarez, Obdulia. Universidad de A Coruña . España
Terán, Fabian . Universidad Iberoamericana del Ecuador. Ecuador
Trejo Peña, Alma Paola. Universidad Regiomontana. México
Vanga Arvelo, María Giuseppina. Universidad Nacional del Chimborazo. Ecuador
Villalba Martínez, Félix. Universidad Complutense de Madrid/instituto Caro y Cuervo de Bogotá. España/ Colombia
Zambrano, Robeth. Instituto Técnico Superior Portoviejo. Ecuador
Zurita Solis, Myriam Katherine. Universidad Central del Ecuador. Ecuador

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN

Eleder Piñero Aguiar, Ph.D. UNIVERSIDAD SAN GREGORIO DE PORTOVIEJO. Ecuador
elederpa1983@gmail.com

CONCEPTO GRÁFICO

Lic. Rey Rondón Sierra (reyrondonsierra@gmail.com)

EDICIÓN: PORTOVIEJO- MANABÍ- ECUADOR

ENTIDAD RECTORA: UNIVERSIDAD SAN GREGORIO DE PORTOVIEJO

DIRECCIÓN: AVENIDA METROPOLITANA No. 2005 Y AVENIDA OLÍMPICA. PORTOVIEJO

TELÉFONOS: (593 5) 2935002/ (593 5) 2931259/ (593 5) 2932837

CÓDIGO POSTAL: 130105

La revista San Gregorio es una publicación científica, de frecuencia SEMESTRAL, orientada a la investigación transdisciplinaria y dirigida a investigadores, estudiantes, pedagogos y comunidad científica nacional e internacional.

TODOS LOS ARTÍCULOS QUE APARECEN EN ESTE NÚMERO FUERON REVISADOS Y APROBADOS POR PARES EXTERNOS.

REVISTA SAN GREGORIO es una publicación del Centro de Investigación de la Universidad San Gregorio, de la ciudad de Portoviejo, Manabí, Ecuador.

LOS ENVÍOS DE ARTÍCULOS Y COLABORACIONES SERÁN RECIBIDOS MEDIANTE LA PLATAFORMA OPEN JOURNAL SYSTEM DE LA REVISTA.

LOS ARTÍCULOS DEBEN SER POSTULADOS EN : www.revista.sangregorio.edu.ec



TODOS LOS CONTENIDOS DE LA EDICIÓN ELECTRÓNICA E IMPRESA DE ESTA REVISTA, SE DISTRIBUYEN BAJO UNA LICENCIA DE USO Y DISTRIBUCIÓN "CREATIVE COMMONS ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL-SHAREALIKE 4.0 INTERNATIONAL PUBLIC LICENSE" (CC-BY-NC-SA)



4	Presentación	
6	De la producción al consumo. La transformación de los sujetos rurales	Hernán Salas Quintanal Íligo González-Fuente
20	De colonos a "vivientes". Una nueva categoría social en la Patagonia rural chilena	Juan Carlos Rodríguez Torrent Juan Saenz Passeron
34	Mezclilla, consumo y la configuración de los sujetos rurales neoliberales en Tlaxcala, México	Paola Velasco Santos
46	Nuevas ruralidades, nuevos sujetos, nuevas formas de vivir: Emergencias de agricultura comunitaria urbana y periurbana	Oscar Fernández Álvarez
56	Los jóvenes rurales. Dinámicas de trabajo y consumo en el centro de México	Daniel Hernández
68	Nuevas fiestas rurales y promoción del consumo de productos locales: los casos de la cereza en Alcongosta y las setas en Alcalde (Fundao-Portugal)	Ángel B. Espina Barrio Antonio A. Bonatto Barcellos
78	La supeditación del consumo a la deuda en los hogares del occidente mexicano rural	Raquel M. Miranda Ortiz
86	O emprego no espaço rural: o caso do município de Palmela (Portugal)	Miguel Nasdmento
100	Estrategias adaptativas: migración y movilidad laboral en el contexto de la globalización en México	Estela Martínez Borrego
116	Mujer y trabajo en el mundo rural en España: Nuevos tiempos, nuevos riesgos	Miguel González González
126	«Saber volver»: El consumo como forma de diferenciación de los migrantes ecuatorianos retornados de España	Ana Rapado Tamarit
134	Identidad, trabajo y fiesta. Transformaciones y pervivencias culturales en un ámbito rural fronterizo (La Raya hispano-portuguesa)	Alejandro Báez Mediano
144	Moda, gusto y consumo: cambios en la producción de la industria textil y de confección en Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala, México	Janett Vallejo Román Janeth Rojas Contreras
158	Hacia una antropología económica de las formas contemporáneas de ganarse la vida	Raúl H. Contreras Román Jessica I. Contreras Vargas Ana Bella Pérez Castro
170	NORMAS DE REDACCIÓN PARA ARTÍCULOS Y COLABORACIONES	

“Del arado al Smartphone:
Consumo, empleo, precariedad en
el medio rural”




PRESENTACIÓN

En las últimas décadas, el campo y las regiones rurales iberoamericanas han dejado de ser representadas a través de imágenes tradicionales, tanto en el sentido común, como en las versiones oficiales y/o académicas. Durante muchos años, seguramente desde que comienzan los estudios sociales sobre el campesino, estos espacios fueron descritos, analizados y representados como habitados por personas que se agrupaban en un tipo de familias, las campesinas, que se alimentaban de los productos de su propio trabajo de la tierra, que poseían o de alguna manera accedían a ella, y que utilizaban su propio trabajo de manera que la compra y/o venta de mano de obra era muy ocasional y las necesidades de trabajo se cubrían con diversas formas de trabajo colectivo, comunitario y familiar. Accedían a los bienes que no se producían al interior de la familia a través de intercambios diversos, donde no estaban excluidos los comerciales, para lo cual generaban artesanías, materias primas, alimentos, frutos recolectados, etc. Este modo de vida definía y la mayoría de las veces, determinaba los niveles de subsistencia y reproducción, generalmente en el límite de lo mínimo necesario. En ese entramado de relaciones, el grado de interacción con los mercados era mínimo, a veces inexistente y otras impreciso.

Independientemente de la validez y firmeza de esta representación, hoy en día nadie discute la integración total de las familias y pobladores rurales a los mercados de productos, trabajo y comerciales. Con diáfana claridad, se puede señalar que el mercado se ha extendido hasta los lugares más recónditos de las familias, comunidades y poblados. La descampesinización, acompañada de desagrarización y de asalaramiento de la fuerza de trabajo en múltiples espacios laborales, ha permitido diferentes niveles de monetarización de las relaciones sociales mediadas por las instituciones del mercado y con ello las actividades vinculadas a la subsistencia familiar se modificaron de tal manera, que los ingresos monetarios se volvieron centrales e imprescindibles, y estos modificaron el tipo de consumo rural.

Los productos de la parcela y los alimentos elaborados en el espacio doméstico fueron reemplazados por los envasados, enlatados y preparados; la vestimenta de trabajo y ceremonial por ropa maquilada y de segunda mano; los animales, carretas y bicicletas como medios de transporte dejaron lugar al uso generalizado de automóviles y transporte público; de la incomunicación de los poblados rurales se transitó con cierta velocidad a las tecnologías actuales de comunicación, información y transporte.

En este contexto, el objetivo de este monográfico es describir y reflexionar sobre los sujetos neorrurales, habitantes del medio rural que anteponen sus deseos, aspiraciones y planes individuales a los del colectivo, sea este la familia y/o el grupo doméstico. Se trata de sujetos neorrurales en tres sentidos: la búsqueda de ingresos monetarios, el acceso a medios y tecnologías de información y comunicación; y la participación en mercados de trabajo y consumo tanto rurales como urbanos. 



De la producción al consumo. La transformación de los sujetos rurales



DE LA PRODUCCIÓN AL CONSUMO. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SUJETOS RURALES¹

FROM PRODUCTION TO CONSUMPTION. THE TRANSFORMATION OF RURAL SUBJECTS

RESUMEN

Con independencia de las representaciones que se han hecho del campo y las regiones rurales, hoy en día nadie discute la integración a los mercados laborales y de productos de sus pobladores y la monetarización total de las relaciones sociales. En esta línea de análisis, el objetivo principal de este trabajo es conocer cómo ha sido una parte de este proceso de integración y las implicaciones que ha tenido en la vida cotidiana de los sujetos rurales, con énfasis en el mercado de consumo. Para ello, hemos estudiado a la población joven localizados en varios pueblos que conforman el municipio tlaxcalteca de Nativitas (México). La investigación se ha desarrollado entre 2013 y 2016 bajo una metodología característica de la antropología y las ciencias sociales que combina estudio longitudinal, diversas técnicas de trabajo de campo, información etnográfica y estudio de caso. A modo de conclusión, establecemos algunas reflexiones en torno a la propuesta de hegemonía selectiva y la transición de sujetos rurales de productores a consumidores subordinados.

PALABRAS CLAVE: Antropología; joven rural; producción agrícola; consumo; México

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

For many years, different kinds of representations of the countryside and the rural regions have been made by scholar institutions. Nowadays there is no discussion about how rural subjects have integrated into the labor and product markets and how social relationships have been completely monetized. In this context, focusing on the consumer market, the article examines both some aspects of the integration process and the implications those have had in the everyday life of rural settlers. For this research, the authors have studied young people from some communities belonging to the municipality of Nativitas (Tlaxcala, Mexico). The investigation has been developed from 2013 to 2016 through an anthropological and social sciences methodology and use different tools as longitudinal interviews, case study, and ethnographic fieldwork. The authors conclude by discussing the concept of selective hegemony, and the transition of rural subjects from producers to subordinate consumers.

KEYWORDS: Anthropology; rural youth; agricultural production; consumption; Mexico

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

1. Este trabajo es resultado de la investigación titulada "Ruralidades, sujetos sociales y respuestas comunitarias en el valle Puebla-Tlaxcala" (financiada por PAPIIT UNAM, clave IN 300115).

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el campo y las regiones rurales han dejado de ser representadas a través de imágenes tradicionales, tanto en el sentido común, como en las versiones oficiales y/o académicas. Durante muchos años, seguramente desde que comienzan los estudios sociales sobre el campesino, estos espacios fueron descritos, analizados y representados como habitados por productores. Estas personas se agrupaban en un tipo de familia, las campesinas, que se alimentaban de los productos de su trabajo de la tierra, que poseían o de alguna manera accedían a esta, que utilizaban su propio trabajo de manera que la compra y/o venta de mano de obra era muy ocasional y las necesidades de trabajo se cubrían con diversas formas colectivas, familiares y comunitarias de distribución de tareas, con base en relaciones de reciprocidad. La descripción de la familia campesina se centraba en sujetos productores y reproductores, capacidades que dependían de la habilidad del productor –jefe de familia- para organizar el grupo doméstico.

La familia accedía a los bienes que no se producían en su interior a través de intercambios diversos, donde no estaban excluidos los comerciales. Para ello, criaban animales, recolectaban frutos, generaban artesanías, materias primas, alimentos, etcétera. Este modo de vida definía, y la mayoría de las veces determinaba, los niveles de subsistencia y reproducción, generalmente en el límite de lo mínimo necesario. En ese entramado de relaciones, el grado de interacción con los mercados era mínimo, impreciso y a veces inexistente.

En la actualidad, las transformaciones estructurales de las sociedades rurales son evidentes. Se expresan en la fragmentación de los procesos industriales, en el aumento de los empleos en el sector servicio y comercio, en la desarticulación de las formas familiares y campesinas de producción agrícola, y en la

relocalización de la producción y de los mercados. Paralelamente, las ocupaciones de la fuerza de trabajo se han flexibilizado, lo que trae aparejado intensos flujos migratorios y diversas formas de acceso a mercados de trabajo y de consumo. En este marco contextual, las poblaciones rurales que centran su vida en la producción han incorporado el consumo, real o deseado, como una motivación vital, modelo que es adoptado cada vez con mayor énfasis por las nuevas generaciones. En su reflexión sobre el consumismo, Bauman establece la diferencia entre consumir, como acto cotidiano, natural y necesario, y consumismo, que ocurre cuando el consumo se vuelve central y el propósito de la existencia. Esta distancia que se construye entre consumir y consumismo es la “brecha que existe entre el acto de producción y el acto de consumo [que] se fue extendiendo de manera crucial, ambas acciones fueron ganando autonomía, de modo tal que pueden ser reguladas y operadas por conjuntos de instituciones mutuamente independientes” (Bauman, 2008: 44).

El proceso de desplazamiento de la fuente de ganancias capitalistas de la producción al consumo, lo cual es evidente en el aumento del comercio, ha afectado de múltiples maneras la vida de las poblaciones rurales, entre las que queremos señalar dos principalmente: la desvalorización actual de la agricultura, la cual ha quedado reducida a cultivos de auto-subsistencia; y el acceso a mercados laborales temporales, precarios y flexibles (Kay, 2007: 134). La subsistencia de las familias rurales ha dependido entonces de la adecuación de sus miembros a salarios y condiciones precarias en los distintos mercados laborales nacionales e internacionales. En palabras de Kearney (1996), los miembros de las familias campesinas han desarrollado capacidades y habilidades para ingresar en diversas actividades laborales y espacios migratorios en busca de empleo e ingresos.

Específicamente, las economías y sociedades rurales en América Latina se han transformado en décadas recientes como consecuencia de la dependencia de las relaciones capitalistas, y de la incorporación de la agricultura y la producción de alimentos a los mercados de la economía mundial. Estas transformaciones han beneficiado a grupos agroindustriales, empresarios agrícolas capitalistas y algunas unidades campesinas familiares. Por el contrario, la mayoría de los campesinos y trabaja-

dores rurales han transitado de su condición de productores a una de asalariados que buscan remuneraciones en diversas formas de contratación y, de esta manera, a una posición circunstancial de consumidores en diferentes mercados. El efecto más evidente de esta desarticulación productiva ha sido la descampesinización contemporánea, de manera que los estilos de vida que se centraban en una ruralidad articulada a través de las actividades agropecuarias de unidades campesinas, han dado paso a una ruralidad que ha diversificado las tareas y funciones, especialmente la generalización de los trabajos remunerados, que son los que ordenan y dan sentido a la vida y reproducción de las familias y comunidades.

Esta descampesinización no supone el fin del campesinado y su conversión plena en proletariados (Salas & González-Fuente, 2014). Los autores entendemos el ser campesino no solo como una categoría económica y productiva, sino también como una categoría política y un modo de vida, elementos que no se descartan en este análisis. En todo caso, el debilitamiento de las actividades agrícolas como centrales va acompañado con una proletarización fragmentada: primero en actividades agrícolas dentro de las mismas localidades; y luego en otros mercados de trabajo rural, de manera que el vínculo con la familia y con la tierra no se pierde, sino que circunstancialmente se debilita, sobre todo en las generaciones jóvenes. La pérdida de centralidad de la agricultura en los modos de vida de estas familias ha llevado a describir este proceso como una descampesinización sin desruralización (Salas & González-Fuente, 2013); en otras palabras, permanecen aspectos de la vida campesina, como las organizaciones cívico religiosas, al mismo tiempo que se mantienen condiciones de subalternidad que caracterizan a las ruralidades, y un acceso al mercado laboral altamente inestable y áspero.

En México, estas ideas han dado lugar a diferentes interpretaciones de la sociedad rural, que buscan llamar la atención sobre las características más significativas de las poblaciones rurales en la actualidad: la restructuración territorial que establece vínculos cercanos rural-urbanos (Delgado, 1999); los procesos de desagrarización (Escalante et al., 2007); la multifuncionalidad de las familias campesinas al acceder a diversos y distantes mercados laborales (Carton, 2006); la adecuación de las familias y grupos domésticos

rurales (Arias, 2013); la amplia y extendida pluriactividad laboral (Carton & Martínez, 2009). Entre otras, estas concepciones contribuyen a definir las denominadas nuevas ruralidades. Esta noción deviene de procesos de ocupación de zonas rurales tradicionales por actividades industriales o urbanas, que desplazan las actividades agropecuarias, las cuales dejan de ser las más importantes de la vida rural. En otras palabras, los sujetos rurales son los que se transforman con su paso por otras experiencias de vida, de trabajo y de socialización. Las personas continúan habitando las localidades rurales, con sus nuevos repertorios económicos, culturales y sociales.

Paralelamente, las nuevas ruralidades ponen en evidencia que las relaciones establecidas por el capitalismo contemporáneo han generado desigualdad, injusticia, exclusión, vulnerabilidad social, deterioro ambiental, poblaciones desplazadas y una gran violencia rural, fenómenos que han sido ilustrados en varios casos de estudio (cfr. Arias, 2008; Córdova et al., 2008; D'Aubeterre & Rivermar, 2011; Martínez et al., 2015; Paleta, 2016; Rubio, 2015; Salas et al., 2011).

Finalmente, si atendemos las observaciones de Wallerstein (2001) sobre la desruralización, se comprende mejor la idea de descampesinización incompleta, es decir, sin una proletarización total. El autor señala que, en los sectores centrales del capital global, la fuerza de trabajo ha ampliado su capacidad de consumo, mientras que en las periferias se reproduce en unidades domésticas semiasalariadas caracterizadas por un consumo precario, como ocurre en las familias rurales mexicanas estudiadas en este trabajo. La desruralización acompañada de bajos salarios y trabajos de mala calidad, precarios y flexibles, permite reproducir aquella fuerza de trabajo que todavía se mantiene en –y gracias a– actividades económicas de subsistencia, aunque sea de manera temporal. Su integración a la economía monetarizada con bajos ingresos y sin otras prestaciones sociales, solo es posible bajo la condición de que una buena parte de su reproducción se lleva a cabo dentro de unidades domésticas en lugares no urbanos, que no cuentan con servicios, mantienen bajos costos de urbanización y no se sujetan a normativas ambientales o salariales, o estas no son controladas ni fiscalizadas y, por tanto, no se aplican.

En definitiva, con independencia de la representación que se ha hecho de la población campesina, y particularmente de la rural, hoy en día nadie discute el incremento de la monetarización en las relaciones sociales de familias y pobladores rurales y su integración a los mercados laborales y de productos. En esta línea de análisis, el objetivo principal de este trabajo es conocer cómo ha sido una parte de este proceso de integración y las implicaciones que ha tenido en la vida cotidiana de los sujetos rurales, con énfasis en el mercado de consumo. Para ello, hemos estudiado a la población joven de varios pueblos que conforman el municipio tlaxcalteca de Nativitas (México), jóvenes que han nacido en el contexto de los cambios estructurales, y que viven estas transformaciones de manera "natural" (Salas & González-Fuente, 2014).

El texto se divide en cuatro partes. La primera contiene un estado de la cuestión sobre los estudios campesinos. La segunda informa sobre el diseño metodológico de la investigación. La tercera concentra los resultados a partir de los cuales se discute la transición que la población rural estudiada ha experimentado de la producción al consumo. La cuarta parte articula las transformaciones rurales, específicamente la inserción cabal de la población rural a los mercados, como una manera de observar la construcción de sujetos neoliberales, en el sentido de individuos que, al ingresar al mercado de consumo, quedan sujetos del mismo. A modo de conclusión, establecemos algunas reflexiones en torno a la propuesta de hegemonía selectiva de Gavin Smith (2011) y la conversión de sujetos rurales de productores a consumidores subordinados.

DE PRODUCTOR A CONSUMIDOR: REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS CAMPEVINOS

Una de las principales contribuciones de la antropología al estudio de las sociedades rurales es construir una teoría del campesinado. El objetivo de esta es entender a un grupo cuya subsistencia y permanencia depende de actividades y comportamientos diferentes del resto de la sociedad, de manera que el manejo de la tierra y otros medios de producción, como el ganado, se gobierna por relaciones de parentesco, creencias, conocimientos y valores que se alejan de motivaciones meramente económicas.

Sahlins (1983) destaca que estos productores se agrupan en sociedades en las que el control de los medios de producción es descentralizado, local y familiar, no depende de relaciones de coerción y explotación, hay ausencia de incentivos para el intercambio, de manera que la producción se limita a las necesidades del grupo. Estos productores difieren de los modernos, los que orientan sus acciones al intercambio y a la búsqueda de ganancias.

En su momento, Kroeber (1948) destaca que los campesinos portan una cultura parcial, aunque en relación con otros grupos, frente a los cuales mantienen su identidad, integración y apego al suelo que cultivan, y sugiere que deben estudiarse como parte de la civilización en la que están insertos. Retomando estas ideas, Redfield (1960) hace notar que los campesinos son una forma intermedia entre lo tradicional y lo moderno. A unos los define como aquellos que poseen la tierra y la otorgan un valor de uso orientada a la subsistencia (peasant) y otros, a los que consideran la tierra por su valor comercial, como capital y mercancía (farmer).

Después de la Segunda Guerra Mundial, se desarrollan ideas que van a diferir del paradigma funcionalista, que considera el estudio de la sociedad rural como el de la etnicidad, determinando comunidades cerradas con límites marcados por la cultura, la lengua y un modo de vida particular, con el interés de entender las diferencias culturales como contribuciones "parciales" al funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Estas ideas cambiantes buscan conceptualizar a los habitantes del campo, indígenas o no, insertos en relaciones estructurales, dentro de sistemas económicos y políticos más amplios de los cuales forman parte, con lazos extensos hacia el ámbito urbano y nacional, en un proceso de integración sociocultural, que explica los cambios por la acción recíproca entre la cultura, el medio ambiente, las condiciones materiales del entorno y la organización social (Steward, 1955).

Eric Wolf (1971), empapado de la tradición marxista europea, elabora una consistente teoría del campesinado. Reconoce la diferenciación de la sociedad rural, compuesta por grupos que interactúan permanentemente con otros fuera de su ámbito. Señala que, como resultado de la evolución de los medios de producción y de la sociedad, una parte de los excedentes que llegan a generarse no se

destinan al intercambio, y son traspasados a grupos que no intervienen directamente en el proceso de producción y que se encargan de ejercer tareas administrativas, erigidos en el uso del poder. De hecho, una de las ideas principales del planteamiento de Wolf es admitir que, de acuerdo al desarrollo de las fuerza productivas, algunos productores rurales llegan a producir excedentes que son parte del producto que no se dedica a cubrir las necesidades elementales, y que estos dejan de ser intercambiados de acuerdo a equivalencias culturalmente definidas, sino que se transfieren a un grupo dominante (gobernantes) para ser distribuidos al Estado y a grupos que no labran la tierra pero que generan otros productos. Los pagos, en forma de renta al Estado, van a exigir que los grupos generen la cantidad necesaria para cubrirlos. Esta es la principal diferencia, señala Wolf, con las sociedades primitivas que se desenvuelven fuera de sociedades estatales.

Los soportes teóricos de Wolf apuntan que los labradores deben proporcionarse a sí mismos las raciones calóricas vitales; han de producir alimentos que superen ese mínimo para facilitar semillas para el siguiente ciclo agrícola o para alimentar el ganado; han de destinar tiempo a reparar sus útiles de trabajo, mantener su infraestructura productiva y reemplazar su equipo de producción, para permitir la existencia biológica del hombre y la acumulación temporal de conocimientos y las tecnologías culturalmente necesarias. Producir más allá del mínimo señalado para satisfacer dichas necesidades, obedece a incentivos sociales, excedentes que se canalizan a satisfacer gastos originados por relaciones sociales, rodeadas de elementos simbólicos y ceremoniales. En un momento histórico, señala Wolf, el campesino se ve enfrentado a cubrir gastos que originan las relaciones de poder y dominio que se ejercen sobre ellos en la relación subordinada con el Estado y posteriormente con sectores capitalistas, transfiriendo riqueza de una parte de la sociedad a otra.

La tensión entre diferenciación y equilibrio desatada por la modernización de las relaciones sociales, de la que no quedaron del todo excluidos los campesinos, suscita una amplia discusión sobre el futuro del campesinado, congregados entre los campesinistas que reconocieron las contribuciones de Chayanov (1974), quien define el modo de producción

campesina (diferente del modo de producción capitalista) por la ausencia de las categorías de ganancia, salario y renta; y los descampesinistas atraídos por las ideas de Lenin (1974) sobre la descomposición campesina. Este autor señala que, en la producción capitalista, la formación de un mercado interno provoca la disgregación de los pequeños productores agrícolas en patrones y obreros agrícolas. La consecuencia de este proceso de diferenciación (descampesinización) es la destrucción del viejo campesino y el surgimiento de nuevos tipos de población del campo, la burguesía rural y el proletariado del campo; los primeros constituyen una clase de productores de mercancías y los segundos una de obreros agrícolas asalariados. La descampesinización y la diferenciación de la producción parcelaria está determinada por la penetración del mercado y la competencia comercial en el agro (agricultura comercial) y la pauperización de los campesinos y de la producción de sus parcelas, toda vez que la producción rural queda sujeta a la competencia y a la ley del valor capitalista.

Independientemente de los mecanismos diferenciadores, sobre los que varios estudios han advertido, buena parte de la tradición antropológica ha definido las comunidades campesinas, donde se agrupa a los habitantes rurales, por un tipo particular de solidaridad para defenderse y subsistir en un medio hostil; por conservar el dominio territorial para lo cual se volvieron endógenas y prohibieron la enajenación de tierra a extraños; por evitar la diferenciación económica en su interior de tal manera que la reputación social no estaba ligada a la posesión de riqueza, sino a diferentes formas de adquirir prestigio; y por evitar la concentración del poder vinculando los puestos políticos con la participación en ceremonias religiosas y en servicios a la comunidad.

Los cambios sociales han sobrepasado dichas definiciones. La modernización, internacionalización y las transformaciones de los modelos de desarrollo y de sociedad, dan lugar al desarrollo del capitalismo en el agro. Con el fin de incentivar las inversiones de capital en la agricultura, se hace preciso incorporar a la población rural a sistemas de mercado más amplios; incrementar los lazos extracomunales de parentesco y amistad; desplazar la jerarquía cívico religiosa a través de mecanismos de competencia local

por el poder en una contienda política nacional, exigiendo a las localidades transitar hacia una forma de comunidad campesina abierta cuyos rasgos son la propiedad privada de la tierra y la negociación de la fuerza de trabajo. En dicha comunidad, los aparatos niveladores ceden paso a un notorio despliegue de riqueza personal y económica determinada por la oscilación de la producción orientada hacia la subsistencia o hacia el mercado, de acuerdo a las condiciones de la economía de la sociedad mayor. Esto diferencia tipos de productores agro-ganaderos en una relación estructural en la cual los campesinos son despojados de sus excedentes económicos. En este entramado se deja de conceptualizar a los campesinos como grupos con pertenencias culturales particulares, sino como subordinados al Estado.

En atención a las formas moderna/capitalista de producción y la articulación con las formas campesinas, las reflexiones eclipsan el carácter étnico y se vuelcan a entender sociedades integradas a las relaciones con la sociedad más amplia, articulados al mundo de la agricultura capitalista en tanto campesinos o jornaleros, sin importar su origen étnico y, posteriormente, sin consideraciones de género o de edad. En la mayoría de los estudios campesinos, las mujeres y los jóvenes son invisibilizados hasta hace apenas unas décadas.

Bajo esta forma de entender la modernización, el campesino es conceptualizado como un agente económico que lidera una familia, una unidad económica y un hogar, que se define como una organización que produce y consume, a cuyos miembros debe alimentar y proporcionar los demás bienes y servicios (Meillassoux, 1993). De aquí surge la preocupación por entender la lógica de reproducción de estas unidades que habían sobrevivido a tan diferentes momentos históricos, modelos y escenarios nacionales. Las aportaciones pusieron énfasis en que las sociedades campesinas son tan complejas como las urbanas y que, si bien pueden estudiarse como entidades en transición, superando rezagos hacia el devenir implacable de la modernidad, como un modelo de producción particular sometido a un orden superior definido por relaciones capitalistas, poseen, sin embargo, una lógica o

racionalidad económica particular de reproducción social (Godelier, 1975). Estas deben, pues, estudiarse como sociedades articuladas; articulaciones determinadas asimétricamente por la sociedad global.

Las dificultades que comienzan a enfrentar los pequeños productores apenas fueron advertidas. La globalización y ampliación de los mercados como órganos reguladores de la vida social y política, significa el surgimiento de formas de integración capitalista en que los elementos que componen un producto final se ensamblan en cadenas productivas que se extienden por distintos espacios económicos sobre las fronteras nacionales, incluyendo la producción de alimentos, función que hasta entonces estaba en manos campesinas.

Las condiciones que confluyeron para la mundialización del sistema agroalimentario son la pérdida de hegemonía alimentaria de Estados Unidos², la convergencia de prácticas productivas agrícolas y patrones alimentarios por encima de las diferencias ecológicas y culturales de las sociedades, y la formación de un nuevo orden agroalimentario mundial, en el nivel global (acuerdos comerciales), regional supranacional (inversión agroindustrial) y nacional, revalorización desigual de los espacios agrícolas sobre la base de ventajas comparativas redefinidas en el marco de una apertura comercial cada vez mayor (Llambí, 1993).

Después de 1980, con los avances en la biotecnología y biogenética en la agricultura, cobran relevancia los bienes no tradicionales de exportación, que se orientan a mercados reducidos, selectos y sofisticados³ en los cuales la competencia se centra en la calidad del producto. En la nueva división internacional del trabajo, los países menos desarrollados deben competir con los desarrollados y, para hacerlo, aportan productos similares al mercado, sobre la base de ventajas competitivas centradas en la productividad laboral, es decir, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En este contexto, donde los alimentos se negocian en mercados internacionales, los países más desarrollados invierten de manera diversificada en productos para comercializar y también en aquellos destinados a la alimen-

2. Es importante comentar que la pérdida de hegemonía alimentaria de Estados Unidos se refiere al uso de su territorio. En la actualidad el sentido de la hegemonía establece condiciones de verticalidad y desterritorialización que permiten generar rentabilidad a través del control productivo de otros territorios, como por ejemplo las extensas regiones en diferentes países que se dedicaban a la producción de alimentos que se han reconvertido a cultivos orientados a la generación de biocombustibles.

3. Algunos aspectos emergentes en este sistema alimentario mundial son: el desarrollo de la producción contra-estación; la masificación de consumidores de productos frescos y naturales (veganos); nichos de mercado que incluyen la diferenciación de los productos existentes y los nuevos, como los "tropicales" o "exóticos" y "baby" vegetales; y la búsqueda de valor agregado (Friedland, 1994: 212).

tación, mientras que los de menos desarrollo se orientan a cultivos "complementarios" o "suntuarios", como flores, tabaco, frutos y hortalizas sofisticadas, así como los productos que no se orientan a la alimentación, como soya y otros granos para la fabricación de biocombustibles.

Las características de los nuevos cultivos requieren de fuertes inversiones de capital destinadas a elevar la calidad de los productos para alcanzar competitividad internacional, imponiendo condiciones para la agricultura: incremento de las inversiones extranjeras; liberación del mercado de tierras, de trabajo y de capital; retiro del Estado de la gestión productiva; y la introducción de la biotecnología y biogenética en la producción agrícola, sosteniendo en el tiempo la dependencia tecnológica y alimentaria. Las zonas de producción campesina familiar, además de poseer mano de obra, se reconvierten a cultivos modernos, intensivos y tecnologizados, orientados a la exportación o a producir materias primas para las agroindustrias y fábricas de alimentos.

En este marco, el sector agrícola comienza a proporcionar los elementos básicos para el crecimiento económico: divisas, alimentos, materias primas industriales y una oferta de mano de obra desplazada del agro; el agro impulsa la acumulación capitalista de manera indirecta, sin tener forzosamente en su seno hábitos de producción plenamente capitalistas. Con esta situación, hasta las más pequeñas agriculturas se transforman en áreas de valorización del capital, provocando cambios cualitativos en la ampliación de las relaciones sociales de producción capitalista, se transforma la organización social y se desplazan las relaciones contractuales no-monetarias por las salariales.

Hoy debemos preguntarnos qué queda de la cuestión campesina. Van der Ploeg (2010: 49-50) considera como elemento central la lucha por la autonomía en un contexto de relaciones de dependencia, marginación y privación, que alienta la creación y desarrollo de una base de recursos controlada por el campesino, bajo formas de coproducción del hombre y la naturaleza que interactúan con el mercado. Esto les permite la supervivencia y, a la vez, retroalimentar y fortalecer la base de recursos, mejorar la coproducción, ampliar la autonomía y disminuir la dependencia. De acuerdo a las

particularidades de cada situación, la base de recursos puede ser fortalecida a través de la participación en otras actividades no agrícolas, con base en patrones de cooperación que regulan y fortalecen estas interrelaciones. Contraviniendo aquellos que han demostrado que la agricultura ha dejado de ser medular para los campesinos y que sus miembros se han insertado en variados mercados de trabajo, esta "definición exhaustiva de la condición campesina" propuesta por Van der Ploeg (2010: 49) pone el énfasis en la relación entre dependencia y lucha por la autonomía, y busca superar la dicotomía entre subsistencia y reinversión a la que aludía Eric Wolf en otra época al establecer como características de tipo social campesino la producción agrícola como la ocupación principal y la toma de decisiones sobre los cultivos orientados a la subsistencia más que hacia la reinversión.

Tomando en cuenta estudios de caso en varias regiones del mundo, Bryceson (2007: 2) destaca cuatro criterios fundamentales –y formales– para definir cuando estamos frente a poblaciones campesinas: 1. Que pongan en práctica una agricultura de subsistencia combinada con la producción de bienes básicos, que llama *farm*; 2. Que posean una organización social interna basada en el trabajo familiar, mediante la cual la familia es significativa como unidad de producción, consumo, reproducción, socialización, bienestar y minimización de riesgos: es la *family*; 3. Que estén sometidas a la subordinación del Estado, así como a los mercados regionales o internacionales, lo que genera la extracción de excedentes y la diferenciación de clases (*class*); y 4. La *community*, que estén asentados en pueblos y posean actitudes tradicionales.

Las categorías de Bryceson debemos entenderlas dentro de una gran diversidad de situaciones que son reflejo de la vida rural, como la movilidad, la reorganización territorial, la desigualdad, las formas de construir y organizar las familias, las eventualidades de las relaciones comunitarias. Sin desconocer históricamente el carácter de los campesinos como productores y de la ruralidad territorial y demográfica, es irrefutable el impacto que las transformaciones del sistema agroalimentario mundial han tenido en las economías locales, las que se pueden resumir de acuerdo a los siguientes puntos: 1. La desestructuración de los sectores agrarios vinculados a la producción de alimentos de la región, fractu-

rando las condiciones para la autosuficiencia alimentaria nacional; 2. La fragilidad de la agricultura para apoyar los procesos industriales y abastecer la demanda interna de alimentos; 3. La depreciación de la agricultura de los países menos desarrollados, frente a su importancia creciente en los desarrollados, considerando un tipo de agricultura de gran valor que no se integra necesariamente a la cadena alimentaria; 4. La centralidad de los países que producen los principales alimentos en términos de calorías y proteínas y granos forrajeros, mientras que los demás fungen como proveedores de fuerza de trabajo, como mercado de consumo, y como productores de bienes de exportación de origen agropecuario no alimentarios (como flores, tabaco, agave, etc.), bien localizados y especializados, es decir, bienes de alto valor producidos sobre la base del uso intensivo de mano de obra; y 5. La reubicación de los procesos productivos, dejando los menos rentables por sus altos costos relativos en cuanto a mano de obra o uso de recursos naturales en los países menos desarrollados –alejando la posibilidad de modelos autosustentables–, y los menos nocivos para el ambiente en los territorios de países industrializados.

Estas transformaciones, que corresponden a la etapa de internacionalización de la agricultura y la apertura comercial, generan un renovado interés académico por estudiar el campo. De acuerdo a las consideraciones establecidas por la globalización, surgen estudios rurales que buscan explicar la vida campesina. En sus investigaciones, el énfasis de Kearney (1995; 1996) estuvo en ponderar que los miembros de las familias campesinas han desarrollado capacidades y habilidades para ingresar y separarse de diversas actividades laborales y espacios migratorios en busca de empleo e ingresos, incluso más allá de las fronteras regionales o nacionales.

DISEÑO METODOLÓGICO

Las reflexiones presentadas son resultado de una investigación que se desarrolla en el estado de Tlaxcala (México), la cual ha contribuido a entender la relación local-global desde la perspectiva de las transformaciones sociales, a partir de la experiencia de las poblaciones. La investigación se desarrolla bajo una metodología característica de la antropología y las ciencias sociales que combina estudio longitudinal, diversas técnicas de trabajo

de campo, información etnográfica y estudio de caso. Durante su transcurso, hemos establecido vínculos estrechos con familias cuyos miembros tienen la residencia en varias comunidades pertenecientes al municipio de Nativitas, donde hemos residido en las temporadas de campo. Específicamente, los resultados del presente artículo se han registrado entre 2013 y 2016. Se ha aplicado de forma aleatoria un cuestionario a hogares pertenecientes a siete localidades del municipio. Con base en los planos de cada comunidad, se ha realizado una encuesta por cada cuadra hasta alcanzar 10% de los hogares de cada localidad, obteniendo finalmente información sobre 868 personas de 251 hogares. Se hicieron preguntas en torno a varias temáticas, incluyendo datos sociodemográficos, situación productiva y laboral presente y pasada, presencia en posiciones de la gestión comunitaria político y religiosa, etcétera.

RESULTADOS

En este trabajo presentamos algunos de los resultados del cuestionario. Por un lado, se detallan datos sobre las personas que, al momento de la entrevista, estaban ocupados laboralmente. Por otro, se presta especial atención al intervalo etario entre 15 y 29 años. De tal muestra, 444 personas informan tener alguna ocupación; 73 informan que tienen dos empleos; y nueve personas mayores jubiladas señalan que siguen activas. En el trabajo de campo se constata además que las familias cuentan con actividades de comercio formal o informal en sus casas, y acceden a tareas temporales y momentáneas que reportan algún tipo de remuneración.

Con respecto a los jóvenes, la encuesta arroja datos sobre 312 personas de edad entre 15 y 29 años. En este grupo, 184 reportan estar trabajando al momento de aplicarse el cuestionario, entre los que podemos observar varios asuntos de interés para la investigación. De los 132 jóvenes entre 15 y 29 años que trabajan fuera del hogar, solo 22 de ellos lo hacen en actividades agropecuarias en los cultivos familiares y 13 son jornaleros en la localidad. Paralelamente, los datos señalan un acceso creciente a mercados laborales fuera de la agricultura: algunos jóvenes son profesionistas (9), obreros (20), empleados (15) y comerciantes (19). Se puede advertir que los jóvenes dedicados a actividades remuneradas monetariamente, fuera de la agricultura,

conforman 34% frente a 19% de jóvenes que colaboran en la parcela familiar y se emplean como jornaleros. Sin duda, nos encontramos ante una transición laboral generacional que deja de lado la actividad agrícola para acceder a trabajo en el sector secundario (fábricas e industrias locales) y terciario (comercio y servicios). Asimismo, desde otro punto de vista, los 89 jóvenes que se ocupan como jornaleros, maestros, comerciantes, artesanos, profesionistas, obreros y empleados (48% del total de jóvenes que declararon alguna ocupación en el momento de la entrevista) evidencian una transición hacia la monetarización de las formas de remuneración, modificando las relaciones sociales y las formas de consumo.

En otro orden de cosas, podemos señalar que los jóvenes acceden a una serie de ocupaciones, empleos precarios y temporales, la mayoría circunstanciales y oportunos, en diferentes sectores de la economía, agricultura, industria, servicios y comercio. Aunque estudiar es la ocupación mayoritaria, encontramos igualmente jóvenes que realizan trabajo doméstico no remunerado, desempleados, personas que estudian y trabajan, y que laboran en el hogar y se emplean al mismo tiempo. Además, se puede establecer que los jóvenes acceden a mercados laborales fuera de la comunidad, municipio, estado y/o país y que la migración, especialmente para aquellos que tienen familiares en Estado Unidos, es una de las principales aspiraciones ocupacionales (Rivermar, 2014; Salas, 2015).

Asimismo, la mayoría de los jóvenes acceden al primer empleo remunerado con el fin de aproximarse al mercado de consumo. Aunque en la encuesta no es posible determinar completamente su pluriactividad, resulta evidente que los jóvenes se han alejado de las actividades agrícolas y participan en actividades tan temporales, efímeras y diversas que resulta prácticamente imposible reflejarlas en una encuesta, en la medida que la respuesta generalmente se define por las actividades que realizan en ese momento. Este tipo de pluriactividad temporal, ocasional y frágil, posible por la pertenencia a redes informales, solamente puede aprehenderse, como lo hemos incluido en nuestras observaciones, a través de información etnográfica con base en el trabajo de campo.

TRANSFORMACIONES RURALES. LA CONFORMACIÓN DE SUJETOS DEL MERCADO

Si bien es cierto que la participación de la población rural en mercados laborales tiene diferentes momentos a lo largo de las últimas siete décadas, muchos de ellos combinados con experiencias campesinas, se puede señalar que, en la actualidad, el mercado se ha extendido hasta los lugares más recónditos de las familias, comunidades y poblados, en todas sus dimensiones. En una breve revisión de la expansión de los mercados, podemos señalar que, en un inicio, el mercado fue funcional al intercambio de productos agrícolas, para después transformarse en el escenario más adecuado para la venta de mano de obra y para un tipo de consumo, siempre en la perspectiva de lograr la subsistencia de la familia y del grupo doméstico. Hoy en día, el proceso de descampesinización es diferente al de etapas históricas anteriores. La descampesinización actual, tal y como la hemos entendido en este trabajo, va acompañada de desagrarización, de asalaramiento de la fuerza de trabajo en múltiples espacios laborales, y de subalternidad. Desagrarización y pluriactividad son entonces las dos caras de la misma moneda. Juntas conforman un conjunto de respuestas en torno a las cuales los actores sociales reafirman la condición rural de un estilo de vida. Estos procesos que venimos señalando permitieron diferentes niveles de monetarización de las relaciones sociales mediadas por las instituciones del mercado. Con ello, las actividades vinculadas a la subsistencia familiar se modificaron de tal manera que los ingresos monetarios se volvieron centrales e imprescindibles, y estos modificaron el tipo de consumo rural.

La aproximación a mercados de consumo entre los campesinos responde a la adquisición de bienes y servicios que no producían y que se vuelven necesarios. Al inicio, los campesinos se acercan a los mercados con el fin de satisfacer necesidades productivas, para reemplazar las herramientas de trabajo y domésticas, semillas y animales. En épocas posteriores, para adquirir alimentos que no producían y para cumplir con las exigencias sociales de la comunidad. Estas necesidades, que estaban en función de la reproducción social de las unidades domésticas, se podían adquirir parcial y temporalmente en el mercado a través del dinero. En otras ocasiones, se hacía a través de variadas formas de inter-

cambio. Sin embargo, la necesidad de contar con dinero fue aumentando en la misma medida que los campesinos se integraban a los estados nacionales hasta que las relaciones mercantiles se generalizaron, y el uso de dinero se ha legitimado como el único medio de pago de bienes, servicios y obligaciones. Hay que considerar que, con mayor o menor intensidad, en el ámbito de la organización social de las localidades rurales estudiadas, aún perviven algunos elementos de reciprocidad y ayuda mutua a través de formas particulares de organización cívico-políticas y religiosas (González-Fuente & Salas, 2012), las que paulatinamente también se han ido monetarizando.

En este proceso se han modificado las relaciones sociales más allá de lo que se puede observar en campo. Los productos de la parcela y los alimentos elaborados en el espacio doméstico fueron reemplazados por los envasados, enlatados y preparados. La vestimenta de trabajo y ceremonial se ha sustituido por ropa maquilada y de segunda mano. Los animales, carretas y bicicletas como medios de transporte dejaron lugar al uso generalizado de automóviles y transporte público. De la incomunicación de los poblados rurales se transitó con cierta velocidad a las tecnologías actuales de comunicación, información y locomoción. De la integración y acceso a mercados locales y tiendas rurales con ofertas limitadas, transitaron al consumo en grandes centros comerciales ubicados en las ciudades cercanas como Puebla, Tlaxcala y Ciudad de México, y paulatinamente se han incorporado a comprar a través del internet. Se puede continuar enlistando las dimensiones en la que se ha transformado la vida productiva, doméstica y cotidiana de los pobladores rurales⁴. Por ahora, queremos evidenciar aquellas que afectan directamente las compras y el acceso a mercados de consumo y la dirección que, en este marco social, adquiere el consumo. Específicamente, hemos registrado este proceso en la población joven, aquella que se inserta tempranamente en relaciones de mercado.

Como señalan Salas y González-Fuente (2014), los jóvenes rurales han asimilado con total "naturalidad" las artimañas para ingresar al mundo del empleo, tanto rural como

urbano, un mundo que se caracteriza por ser flexible, sin reglas claras ni determinadas, transitorio y frágil, y han sabido maniobrar en una sociedad donde los ingresos y condiciones de trabajo son inestables e inciertas. Asimismo, el consumo se ha convertido en la principal motivación para que los jóvenes busquen generar ingresos propios. Se puede observar que, seguramente debido a su condición de dependientes del regazo familiar, su consumo no tiene que ver con la subsistencia, sino que se vincula más con sus intereses y preferencias personales, con acceder a medios de comunicación e información, a equipos de cómputo y telefonía, internet y redes sociales, vestimenta y accesorios de moda localizados, productos y servicios de belleza y/o estéticos como maquillaje, tatuajes y perforaciones, peinados e incluso intervenciones corporales. En el trabajo de campo hemos observado que una buena parte de la vestimenta y accesorios son productos que responden a gustos y preferencias locales, y que no siempre corresponden a los de carácter global, que son más normalizados en las ciudades donde el acceso a plazas comerciales y tiendas globalizadas es frecuente y cercano.

En visiones sesgadas, se ha señalado que estos jóvenes se han apropiado de estilos de vida urbanos. Sin embargo, al indagar sobre su identidad y sus condiciones de vida, parece más adecuado hacer referencia a sujetos neorrurales que hoy en día anteponen sus deseos, aspiraciones y planes individuales a los del colectivo, sea este la familia y/o el grupo doméstico en el que habitan. Los hemos definido como sujetos neorrurales en cinco dimensiones: 1. Han transitado o quizás son el resultado de una transición entre proyectos de vida centrados en el colectivo (léase familia o comunidad) a aquellos centrados en los individuos; 2. Buscan ingresos monetarios; 3. Acceden a medios y tecnologías de información y comunicación; 4. Participan en mercados de trabajo y consumo tanto rurales como urbanos, nacionales e internacionales; y 5. Buscan vivir y habitar las ciudades sin dejar su estatus residencial en su lugar de origen.

La noción de sujetos neorrurales, que Hernández (2016) ha definido como sujetos neorurais (con referencia a Carneiro), advier-

4. Con el fin de no descontextualizar las transformaciones rurales, es importante señalar que estas corresponden al ejercicio de diferentes modelos de desarrollo, etapas por las cuales ha atravesado toda la sociedad. Estos cambios tienen lugar en toda la sociedad y, con toda precisión, se puede advertir que en los espacios rurales ocurren de manera más paulatina, por las distancias con regiones centrales y por la falta de recursos e infraestructura que los haga posible.

te sobre las relaciones con las regiones y estilo de vida urbanos, derivadas de las interacciones rural-urbanas en la reconfiguración socioterritorial y económica. Este fenómeno se expresa, entre otros, en las relaciones laborales, en la tercerización económica, en la ampliación de la oferta y demanda educativa, en la recepción de mensajes globales, en el uso de nuevas tecnologías, en la intensificación de las comunicaciones y en las migraciones cada vez más frecuentes.

En realidad, se trata de sujetos neoliberales. Siguiendo a Macip (2009: 10), el neoliberalismo es un aparato estatal que se entiende desde el estudio de los sujetos que produce, en tanto "son clases sociales y sus incompletas formaciones, fracciones y movimientos". En esta concepción, los sujetos neoliberales no son producto solamente del modelo económico o del modelo político, sino una combinación, tal como se evidencia en los casos que Macip (2009) ha compilado: sexoservidores, trabajadores de la calle, trabajadores de las maquiladoras, pescadores informales, jornaleros indígenas. En este trabajo, nuestra noción de sujetos neoliberales hace referencia a personas que definen individualmente sus prioridades económicas, las cuales ya no son el resultado de las deliberaciones del grupo doméstico y/o familiar o del mandato de la autoridad paternal. El individualismo no significa que los sujetos actúen de acuerdo a sus facultades definidas libremente, bajo circunstancias que ellos mismos eligen, construyen y determinan, sino que actúan conforme a situaciones preexistentes y sujetos a disposiciones sociales, económicas y políticas (Salas & Velasco, 2013).

En otras palabras, en el caso que nos ocupa, el comportamiento de jóvenes rurales modifica las prioridades del trabajo y el consumo. Las prioridades se desplazan de los proyectos colectivos como la subsistencia de todo el grupo, a los proyectos del individuo, que son propósitos, deseos y aspiraciones, diseñados en gran medida por el peso de la moda, los medios de comunicación y el grupo de pares, más que por las necesidades de la familia. En esta línea de análisis, asumimos la idea de Bauman de que el consumismo resulta de reconvertir los deseos, ganas y anhelos humanos, en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y

la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales (Bauman, 2008: 47).

El consumo no se restringe al hecho de comprar. Esto sería una simplificación. En realidad y bajo diversas modalidades siempre ha ocurrido: en todo lugar, las personas compran. El consumo es una práctica social compleja que involucra al individuo como ser cultural, económico y político-ideológico; permite comprender la manera en que los sujetos participan del proceso de producción, distribución y uso de los bienes y recursos para modelar su imagen, la que quieren proyectar a los demás, con la cual se quieren identificar, individualizar y ser reconocidos. El consumo manifiesta, entonces, las desigualdades sociales, porque expresa las diferentes formas de obtener, emplear, apoderarse, disponer y disfrutar los bienes materiales y simbólicos. Y por último, el consumo genera dinámicas que transforman, de acuerdo al sujeto político económico y cultural que consume, el significado de los productos que circulan en el mercado.

En este caso, nos referimos al consumo como aquel que no está ligado únicamente a satisfactores básicos de la subsistencia, sino al proceso social de mercantilización, necesidades y adscripciones construidas socialmente por la industria alimentaria y cultural dominantes en el ámbito global. En este sentido, las prácticas de "empoderamiento" tradicionales basadas en la homogeneidad y solidaridad están dando lugar a prácticas de consumo en contextos de mercados de trabajo segmentados y de procesos productivos flexibles e informales (Narotzky, 2007), tal como hemos señalado para el caso estudiado. A diferencia de lo que ha concluido Mary Douglas (2007), que en las sociedades rurales los patrones de consumo se definían por presiones de la vida social que demandaba varios tipos de compromisos, en las que poco tienen que ver los deseos y necesidades individuales, hemos encontrado en los jóvenes una tendencia a tomar decisiones individuales y establecer patrones de consumo acordes con los ingresos monetarios que logran conseguir. Los planteamientos de Douglas (2007: 24) permiten hacer la diferencia, que hemos planteado en este artículo, entre las familias rurales cam-

pesinas que rigen su patrón de consumo por los compromisos de la vida social y las familias proletarizadas que lo ejercen a través del mercado. En las familias rurales campesinas, el comportamiento del consumo es temporario, definido por el gasto de aquella porción del ingreso que el consumidor considera que no se mantendrá en el tiempo. Por el contrario, las familias que se han incorporado al ingreso monetario, que poseen entradas regulares de dinero, definen su consumo conforme a que poseen ingresos y a que esperan que estos no varíen en el tiempo.

Preguntarnos por el sentido del consumo que ejercen estos sujetos rurales es una tarea pendiente, aunque podemos suponer que este consumo parece estar dissociado de la satisfacción de necesidades básicas. El consumo opera a través de procesos hegemónicos porque así es el mercado: los bienes y servicios están disponibles para todos, para todo tipo de consumidores que buscan complacerse, pero no son accesibles a todos. A diferencia de la hegemonía expansiva cuya tendencia era la uniformidad en términos de ciudadanía y la producción de masas, ha surgido bajo el neoliberalismo una hegemonía selectiva que actúa sobre grupos específicos donde el criterio de uniformidad ha sido sustituido por el de diferencia, del cual surgen sujetos que no producen valor porque su trabajo es precario y fácilmente reemplazable y su nivel de consumo es reducido (Smith, 2011). Se trata de sujetos sin posibilidad de ser integrados al sistema productivo como trabajadores o como consumidores. Entonces, podemos señalar que, al mismo tiempo que las relaciones del mercado son hegemónicas, son selectivas, también marcan diferencias en lo que podríamos denominar consumidores perennes y consumidores inciertos; compradores de seguridades y compradores de precariedades; consumidores firmes y consumidores lábiles.

CONCLUSIONES

A partir de los antecedentes históricos de transformaciones de las sociedades rurales y del caso de estudio como una expresión localizada de dichos cambios, se puede concluir que, aunque existe una aparente libertad, información y disponibilidad del consumo para todos, a través de la oferta, distribución y acceso de las mercancías en diferentes localidades y regiones, debido a la globalización de los mercados, es importante insistir en la segmentación del mercado de consumo. Es in-

negable que existen bienes y servicios orientados al prestigio. Existen otras mercancías que, aunque clonadas, es decir copias idénticas a las de marcas reconocidas, se destinan a sectores sociales precarios, que igualmente buscan el prestigio, en otras palabras, el grado de aceptación entre los miembros de su sociedad o grupo. En cualquier caso, este prestigio se oferta en la cultura y en los mercados hegemónicos, bajo la idea generalizada de que su adquisición, como una quimera al alcance de la mano, es la única manera de alcanzar reputación social.

En este sentido, los sujetos consumidores se vuelven sujetos del mercado. El mercado limita sus elecciones dentro de un margen restringido por una serie de condicionantes, como la cantidad y calidad de lo que se produce. Se trata sin duda de sujetos limitados social y económicamente. Un buen ejemplo son las marcas y etiquetas, que engloban uno o varios identificadores comerciales esenciales con los que los jóvenes conectan: a través de mensajes y significados que son para todos iguales, se promete un producto o servicio en el mercado. Frente a esta aparente democracia mercantil basada en que los bienes y servicios se ofertan para todos por igual, en que las mercancías están disponibles para todos, en que sus significaciones son similares, en que los flujos de información son estándares y teóricamente todos pueden obtenerlas, la diferenciación se produce en la sujeción al mercado y sus procesos de selectividad, lo que genera sujetos desiguales y, consecuentemente, sujetos excluidos.

El acceso desigual de bienes y servicios expresa una economía política del consumo que pone de manifiesto una segmentación definida por condiciones de clase, género, espacio territorial, origen, etnia, que definen gustos y preferencias pero que condicionan el acceso real al mercado de bienes, servicios y productos. Frente al mercado todo somos iguales, pero es el consumo el que hace la distinción.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, P. (2008). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Ciudad de México: Miguel A. Porrúa.
- Arias, P. (2013). "Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes." *Estudios demográficos y urbanos*, 28(1), 93-121.
- Bauman, Z. (2008). *Vida de consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bryceson, D. (2007). "Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present". En D. Bryceson et al. (Coords.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America* (p. 1-36). The Netherlands: ITDG Publishing.
- Carton de Grammont, H. (2006). *La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar Pluriactiva*. Quito: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.
- Carton de Grammont, H. & Martínez, L. (Comps.). (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: FLACSO.
- Chayanov, A. V. (1974) [1925]. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Córdova, R., Núñez, C. & Skerritt, D. (2008). *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*. Ciudad de México: Universidad Veracruzana, Cemca, Conacyt, Plaza y Valdés.
- D'Aubeterre, M. E. & Rivermar, M. L. (2011). *Migraciones en la Huasteca poblana, actores y procesos*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Delgado, J. (1999). "La nueva ruralidad en México". *Investigaciones Geográficas*, 39, 82-93.
- Douglas, M. (2007). "O mundo dos bens, veinte años depois". *Horizontes Antropológicos*, 13(28), 17-32.
- Escalante, R., Catalán, H., Galindo L. M. & Reyes, O. (2007). "Desagrarización en México: tendencia actuales y retos hacia el futuro". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(59), 87-116.
- Friedland, W. (1994). "The New Globalization: the Case of Fresh Produce". En A. Bonanno et al. (Eds.), *From Columbus to Anagra. The Globalization of Agriculture and Food* (p. 210-231). Kansas City: University Press of Kansas.
- Godelier, M. (1975). *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- González-Fuente, I. & Salas, H. (2012). "Community Projects in the Era of Globalization: The Case of a Local Rural Society in Mexico". *Anthropological Notebooks*, 18(1): 41-64.
- Hernández, D. (2016). *Jóvenes rurales: perspectivas y respuestas frente a diversas formas de vivir el espacio rural en Nativitas, Tlaxcala (Tesis de Maestría)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Kay, C. (2007). "Latin America's Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization?". En D. Bryceson et al. (Coords.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America* (p. 123-138). The Netherlands: ITDG Publishing.
- Kearney, M. (1995). "The Local and The Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*, 24, 547-565.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry, Anthropology in Global Perspective*. California: Westview Press.
- Kroeber, A. L. (1948). *Antropología: Raza, lenguaje, cultura, psicología, prehistoria*. New York: Harcourt, Brace and Co.
- Lenin, V. (1974) [1899]. *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*. Moscú: Progreso.
- Llambí, L. (1993). "Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques". *Comercio Exterior*, 43(3), 257-264.
- Macip, R. (2009). "Introducción". En R. Macip (Editor), *Sujetos neoliberales en México* (p. 7-16). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martínez, E., Lorenzen, M. & Salas, A. (2015). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México y Bonilla Artigas Editores.
- Meillassoux, C. (1993). *Mujeres, graneros y capitales*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Narotzky, S. (2007). "El lado oculto del consumo". *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 21-39.
- Paleta, G. (2016). *La conformación histórica de una región: desecación y transformaciones rurales en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. Ciudad de México: Coordinación de Humanidades – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Redfield, R. (1960). *The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rivermar, M. L. (2014). "La migración con fines laborales en el contexto de la diversificación de actividades económicas entre los nativiteños". En H. Salas & M. L. Rivermar (Editores), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (p. 187-202). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubio, B. (2015). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo – Juan Pablos Editor.
- Sahlins, M. (1983). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- Salas, H. (2015). "Migración y retorno laboral: ¿son los poblados rurales lugares de refugio?". *Revista Líder*, 26, 77-99.
- Salas, H., Rivermar, M. L. & Velasco, P. (Editores). (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor – Instituto de Investigaciones Antropológicas – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salas, H. & González-Fuente, I. (2013). "Nueva Ruralidad: procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010)". *Gazeta de Antropología*, 29(2). Recuperado de: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295>
- Salas, H. & González-Fuente, I. (2014). "La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México". *Papeles de Población*, 20(79), 281-307.
- Salas, H. & Velasco, P. (2013). "Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual". *Márgenes*, 10(13), 7-14.
- Smith, G. (2011). "Selective Hegemony and Beyond Populations with "No Productive Function": A Framework for Enquiry". *Global Studies in Culture and Power*, 18, 2-38.
- Steward, J. (1955). *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Illinois: University of Illinois Press.
- Van der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: ICARIA.
- Wallerstein, I. (2001). *Después del liberalismo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

De colonos a "vivientes". Una nueva categoría social en la Patagonia rural chilena



DE COLONOS A “VIVIENTES”. UNA NUEVA CATEGORÍA SOCIAL EN LA PATAGONIA RURAL CHILENA¹

FROM SETTLERS TO “RESIDENTS”. A NEW SOCIAL CATEGORY IN RURAL CHILEAN PATAGONIA

RESUMEN

Mediante el estudio de caso etnográfico, realizado entre los años 2013-2016 en la subregión transandina de la Provincia de Palena, Patagonia chilena, se analiza la emergencia de una nueva categoría social denominada “vivientes”. Con ella se caracteriza al creciente fenómeno de familias campesinas convertidas en asalariadas y/o cuidadoras de campos, que habitan los predios heredados desde la colonización original, pero se encuentran desvinculadas de los procesos productivos y en ciertos casos también de su propiedad. Se discute el fenómeno como una estrategia de supervivencia campesina ante un escenario marcado por las desfavorables condiciones de frontera interior y el avance desregulado de los procesos globales que reestructuran el territorio, consolidando nuevos espacios rurales en los antiguamente considerados de “vocación ganadera”.

PALABRAS CLAVE - Patagonia chilena, Frontera Interior, Estrategias de supervivencia, Colonos, Vivientes.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The ethnographic case study, carried out between 2013-2016 in the trans-Andean subregion of the Province of Palena in Chilean Patagonia, analyzes the emergence of a new social category called “residents”. It is characterized by the growing phenomenon of peasant families converted into salaried employees and/or field’s caregivers. They inhabit the lands inherited from original settlement, but they are untied of the agriculture production processes and their property in certain cases. The phenomenon is discussed as a peasant survival strategy in a scenario marked by unfavorable interior frontier conditions and the deregulated advance of the global processes that restructure the territory, consolidating new rural spaces in those previously considered by “livestock vocation”.

KEYWORDS: Chilean Patagonia, Inner Border, Survival Strategies, Settlers, residents.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

1. Este trabajo es producto del Proyecto Fondecyt 1161013, “De los ensamblajes locales, regionales y nacionales a los ensamblajes globales. Etnografía y política de las relaciones de sujeción local en el área de influencia de la Carretera Austral, la provincia de Palena y la región de Aysén”

INTRODUCCIÓN

Coincidiendo con la liberalización de la economía en los años 80's y el afianzamiento de las políticas neoliberales en los años 90's, la imagen asociada a la crianza de ovejas y ganado vacuno que predominó desde la colonización espontánea y la ocupación estatal de la Patagonia Chilena (Villagrán et al., 1999; Martinic, 2014; Núñez et al., 2014), comienza a desestabilizarse con la presencia de nuevos actores y filosofías conservacionistas², y la aparición de otros sectores económicos como el turístico, el minero y el energético, que restringen las posibilidades de dar continuidad a la tradición productiva, ya que el ecosistema necesario para la reproducción de la unidad doméstica en la agricultura familiar campesina (AFC) siempre es más extenso que la tenencia de la tierra.

Políticamente, los recursos del naciente Estado chileno no asumieron durante todo el siglo XX los costos de administrar las tierras lejanas e implementar una conectividad eficiente, proporcionando una imagen simbólicamente estructurante del territorio, lo que se justificó con la inhóspita geografía (bosques infranqueables, cumbres, acantilados, ríos y lagos) que no favorecieron la construcción de caminos, traduciéndolo en olvido y postergación. Así, el territorio de la Patagonia chilena quedó tempranamente definido por su aislamiento y baja cobertura de servicios territorializados del Estado (salud, educación, justicia), sin ventajas de economía de escala, con familias dispersas, poblados que no supe-

raban las 2.000 personas y con una densidad de entre 0.8 y 0.9 habitantes por km².

Podríamos caracterizar el territorio vivido, político y económico de las poblaciones rurales en los siguientes términos: 1) por una cronotopía del trabajo ovejero y bovino de equilibrio precario y en permanente trashumancia entre invernadas y veranadas³; 2) un sistema ganadero con orientación ovejera al autoconsumo y bovinos para un exiguo mercado, donde los vecinos producen lo mismo y sin posibilidades de distinción; 3) un problema histórico de difícil desplazamiento de personas, altos costos de fletes de insumos, una agricultura con atributos de huerta y pocos productos básicos disponibles; 4) lejanía de los mercados para el intercambio; y 5) una centralizada política pública en la toma de decisiones que invisibiliza los particularismos locales, en un esquema centro periferia a nivel nacional y regional. Y, como dato transversal, 6) que para el modelo de mercado las localidades tan aisladas y despobladas no son rentables, y que para la débil y lejana democracia capitalina, no hay suficientes votos para justificar grandes inversiones.

En este escenario que marca el sino histórico de la Patagonia, se observa hoy una reestructuración profunda de la vida social de las comunidades. Hasta hace menos de 20 años parecía inalterable una entropía en las relaciones políticas y consanguíneas ligadas a estas condiciones estructurantes, basadas fundamentalmente en el carácter horizontal - binacional de la vida como territorio de experiencia (Chile-Argentina), más que de hegemonía nacional del tipo estatal; el arraigo estaba contenido por la actividad productiva, el intercambio simple y los escasos y distantes servicios de administración pública (Shepherd, 1978).

Ambientalmente, esta zona se caracteriza por poseer una naturaleza imponente y di-

2. Nos referimos a perspectivas como el biocentrismo postulado por Arne Naess (1995) y la "ética de la tierra" de Aldo Leopold (2007), críticos del antropocentrismo y sus privilegios, en búsqueda de una reubicación de la condición humana al mismo nivel de otros seres vivos desde la perspectiva del derecho a vivir. Esto constituye la ampliación de los límites de la comunidad, la que se hace extensiva a todos los sistemas naturales, y una limitación a la libertad de acción en la lucha por la existencia. En este caso, se aplica dentro de la figura de los parques de conservación privados, tratando de recuperar la estructura y función original del ecosistema. Los objetivos básicos son: 1) eliminar perturbaciones como la introducción de fauna exótica o actividades humanas predatorias; 2) favorecer por distintos medios la recuperación de ecosistemas, tratando de llegar al disclimax.

3. Nos referimos a perspectivas como el biocentrismo postulado por Arne Naess (1995) y la "ética de la tierra" de Aldo Leopold (2007), críticos del antropocentrismo y sus privilegios, en búsqueda de una reubicación de la condición humana al mismo nivel de otros seres vivos desde la perspectiva del derecho a vivir. Esto constituye la ampliación de los límites de la comunidad, la que se hace extensiva a todos los sistemas naturales, y una limitación a la libertad de acción en la lucha por la existencia. En este caso, se aplica dentro de la figura de los parques de conservación privados, tratando de recuperar la estructura y función original del ecosistema. Los objetivos básicos son: 1) eliminar perturbaciones como la introducción de fauna exótica o actividades humanas predatorias; 2) favorecer por distintos medios la recuperación de ecosistemas, tratando de llegar al disclimax.

versa, con un paisaje superlativo y telúrico, considerado entre las mayores maravillas naturales del mundo. Un territorio con muchas montañas nevadas y boscosas, ríos con los rápidos más notables del mundo, cascadas por doquier, lagos de diversos tamaños y formas caprichosas de prístinas aguas verdes y azules, fiordos y glaciares. Con fauna diversa de pumas, huemules, guanacos, liebres patagónicas, ovejas, vacunos y caballares, entre otras. También es una naturaleza cambiante, llena de imprevistos, con aluviones, derrumbes, intensas nevazones, vientos de más de cien kilómetros por hora en la costa, con volcanes que despiertan de cuando en cuando de sus letanías, y con lluvias de más de 2.000 mm. anuales en el litoral. Lo importante, es que la exuberancia asociada a la idea de la terra australis o finis terrae se constituye en una geomarca llena de geosímbolos (Rodríguez et al. 2014) que le otorgan visibilidad internacional, al ser transformada en producto para el turismo y la economía de la experiencia⁴. Además, se encuentran las terceras reservas de agua más importantes del mundo, madera, minerales y fuentes de energía, a la espera de que se pudieran correr los frentes de expansión extractivistas.

Frente a lo señalado, la construcción a partir de 1976 de la gran obra pública asociada a este territorio, la ruta CH-7 o Carretera Austral que pretende dar continuidad vial al territorio nacional geográficamente fracturado, marca un punto de inflexión para esta estabilidad cronotópica que tuvo la Patagonia. Los objetivos básicos de la obra de interconexión, han sido: 1) establecer una comunicación confiable entre los centros poblados, posibilitando el asentamiento a nuevos pobladores e intereses, favoreciendo la integración formal de los territorios; 2) estimular la creación de centros poblados y fortalecimiento de los existentes; 3) poner término a las condiciones de "frontera interior"⁵; y 4) generar desarrollo y soberanía, en una zona en que se han tenido hipótesis de guerra con Argentina.

La obra pública, anhelada por la población, marcó el inicio de una mayor interconexión

en las localidades patagónicas inconexas de la provincia de Palena y la Región de Aysén, aumentando también la movilidad interior de la población, pero también favoreciendo el conocimiento de la riqueza escondida y la apertura de lo local a otros circuitos económicos globales. En menos de dos décadas se han orientado los atributos naturales y culturales hacia fines económicos distintos a los tradicionales, de mayor rentabilidad como el turismo ligado a la "economía de la experiencia", "la venta de bonos de carbono" y "la creación de parques privados" de grandes extensiones con fines conservacionistas (véase Rodríguez et. al. 2016), desvinculándose de las actividades agropecuarias que configuran la memoria e identidad territorial asociados a la categoría de colono o población tradicional.

De este modo, durante la investigación etnográfica llevada a cabo entre 2013 y 2016 en la subregión transandina de la Provincia de Palena, se reveló a partir del impacto de esta iniciativa no sólo la presencia de nuevos y extralocales actores asociados a la expansión de fuerzas globales en el territorio, sino también una lógica orientada al "producir y consumir lugares" (Dimitriu, 2002), configurando un proceso social de conversión de sujetos- colonos a sujetos- cuidadores o vivientes, categorías que se desarrollarán a continuación. El fenómeno se enmarca en un ágil mercado de tierras, con fines diversos (especulativos, rentistas o ideológicos), que genera serias implicancias a escala local en cuanto a cómo se vive la cotidianidad en tiempo presente y cómo se imagina el futuro.

Conforme a estos macro antecedentes, en el presente trabajo se discute en parte este proceso de reconversión territorial y social, la subjetividad de la autopercepción, su tensión como recuerdo y olvido de una memoria productiva, y las consecuencias locales que se desencadenan. La transformación de propietarios en trabajadores dependientes, es también el paso a ser consumidores en un territorio más amplio, que supera al ámbito de lo local. Asimismo, el mercado de tierras en

4. Con economía de la experiencia nos referimos a que la Patagonia como geomarca, es un producto económico dentro del capitalismo verde, promocionado internacionalmente y dirigido a consumidores verdes, asociado al fin del mundo, a un destino natural, a ecosistemas alejados y únicos que se combinan con todos los sentidos. De modo que, hay un conjunto de dispositivos asociados a la persuasión y al involucramiento personal de los visitantes dentro de un eco-lujo, en tramas elaboradas y sorprendidas que se vuelven memorables y de experiencia indeleble. Estas pueden ser escapistas, educativas, contemplativas o de entretenimiento (véase Pine y Gilmore, 1999; Rodríguez et al. 2014).

5. Este concepto se definirá ulteriormente en el artículo.

cuanto control del paisaje, es un nuevo circuito de consumo de la Patagonia-producto.

METODOLOGÍA

El diseño del estudio corresponde a un estudio de caso con una estrategia circular y de amplio espectro en la recolección de los datos, adecuada para una unidad de análisis amplia y compleja, con procesos y relaciones frecuentemente imprevistas. Se priorizaron dos ejes para reunir los antecedentes: 1) el registro de información secundaria, que contempló documentos visuales, de audio, periódicos, trabajo en bibliotecas municipales y de escuelas, informes técnicos y académicos, y 2) una estrategia metodológica de terreno multicentrada y multisituada (Marcus, 1995), también denominada análisis descentrado (Rodman, 1992), que corresponde a un itinerario de recogida de datos de terreno en distintos puntos para explicar fenómenos localizados, con más de 25 entrevistas a lugareños, autoridades, informantes clave, encuentros, conversaciones y observaciones casuales. El trabajo de campo implicó actividades desde 2013 a 2016.

RESULTADOS

A través del análisis de registros etnográficos se considera el fenómeno de los "cuidadores" o "vivientes" como el desarrollo de una nueva estrategia campesina de supervivencia o de vida (véase Mora, 2008). Esto, por un lado, como resultado ante un escenario donde se impone la continuidad de las desfavorables condiciones territoriales de la región como "frontera interior", que le afectan como productor directo y factor de expulsión de la población rural; y, por otro, el avance desregulado de los procesos globales en la zona que limitan la propia reproducción de modos de vida local, a través de nuevos controles de la tierra. Sostenemos que, este nuevo proceso se constituye en una estrategia sacrificial de los modos de vida tradicionales para permanecer, garantizar el arraigo y la reproducción de la unidad doméstica en términos locales; lo que implica desvincularse de los sistemas productivos agropecuarios de larga trayectoria, mediante dos fórmulas: 1) la venta de sus propiedades, con la condición de mantenerse habitando las mismas como cuidadores o prestadores de servicios; y/o 2) la búsqueda de empleo informal (temporal) en las nuevas inversiones que se multiplican en el territorio, donde destacan las infraestructuras tipo lodges, casas de descanso privadas, parques

privados de conservación, e incluso inversiones estatales con que se plantea mejorar las condiciones de desarrollo adversas devenidas del aislamiento (plazas, sedes comunitarias, jardines infantiles, embarcaderos, gimnasios, entre otros).

Nuestra tesis, es que con el control de las grandes extensiones de tierra dentro de los nuevos fines privados para generar plusvalía, el atributo del aislamiento y la oferta de la exclusividad y el anonimato para "consumidores verdes", y el despliegue de una axiología pos materialista a través de la protección de ecosistemas, se restringen las posibilidades de sobrevivencia de los colonos y su memoria productiva. Las alternativas posibles para la población local implican el paso de productores directos a consumidores al vender la fuerza de trabajo. Esto, aún cuando las opciones difieren de otros procesos similares documentados, porque no corresponden a un desplazamiento forzado hacia la ciudad.

Se trata de una subordinada estrategia local de retención poblacional ante fuerzas de acumulación por desposesión (Harvey, 2004). La imposibilidad en el aislamiento para desarrollar competencias y habilidades para participar en constelaciones tecnológicas, mercado del turismo plus, educativas y laborales como las demandadas por la apertura del mercado de tierras y el proceso de reescritura territorial, hacen de la permanencia en el lugar "un valor refugio", que se impone por sobre la tenencia de la tierra como capital familiar. Con ello, a través de la venta de sus propiedades se produce la negociación con la contraparte para quedar ocupados en labores de mantenimiento de predios, agrícolas, ganaderas o de cuidadores, en algunos casos con sueldo fijo, seguro y permanente, sin tener que abandonar el lugar en el que ancla la memoria. Este proceso de transformación de la autonomía en dependencia dentro de un mercado de trabajo, permite confirmar la idea de Soja sobre la existencia localizada, en cuanto "el orden espacial de la existencia humana proviene de la producción (social) del espacio, de la construcción de geografías humanas que reflejan y configuran el ser en el mundo" (Soja, 1993:101-102).

LA PROVINCIA DE PALENA: UNA FRONTERA INTERIOR.

La Patagonia chilena aludida corresponde a lo que diversos autores entienden por una

frontera interior. Corresponde a aquellos territorios postergados debido a barreras no necesariamente geográficas, sino también con bajo nivel de integración social, económico y cultural (véase Masalleras y Ortega, 2012; Ministerio de Defensa Nacional, 2010; Mandujano et al. 2016), dentro de un régimen político de carácter unitario y centralista que ha dominado la territorialización de bienes y servicios. Esta idea corresponde a territorios que no están suficientemente integrados desde la perspectiva política, de infraestructuras y simbólicamente; sus habitantes son vulnerables a influencias foráneas, están fragilizados económica y sanitariamente, tienen baja cobertura de servicios públicos y escaso acceso a bienes, y mantienen importantes dificultades para el desplazamiento. En este sentido, en la Patagonia-Aysén no existe la noción de kilómetro lineal, son frecuentes los derrumbes de escarpados cerros, grandes nevadas, las subidas de ríos y los cortes de camino; existe una irregularidad en la salida de minibuses por cuestiones climáticas, los transbordadores también están a merced de las mareas y la lluvia, que son cuestiones que pueden durar días. Con todo lo señalado, la frontera interior genera un sentimiento de abandono, de margen, soledad y otredad en los marcos de la institucionalidad política⁶.

Por ello, se puede decir que esta porción territorial no fue conquistada e incorporada geográfica, demográfica, cultural y económicamente al territorio nacional, quedando fuera de la opción de desarrollo industrial clásico y en el período de sustitución de importaciones. Hoy constituye un inmenso territorio lleno de recursos energéticos, madereros y mineros de interés del capital y el capitalismo extractivista, que en paralelo encuentra sus propias contradicciones en un conjunto de imaginarios que le realzan como una geomarca territorial de valorización internacional, que genera distintos procesos locales conforme a la profundidad del interés de los actores como son la privatización de recursos comunes o la transformación en commodity, dentro de un capitalismo verde.

Ubicada a más de 1.200 km al sur de Santiago de Chile, en la Xa Región de los Lagos, la provincia de Palena es considerada la zona septentrional de la Patagonia chilena (Alonso, 2014; Martinic, 2014). Al igual que la región de Aysén (Patagonia Central), Palena se caracteriza por condiciones territoriales al límite de la integración nacional, consideradas por el Estado como fronteras interiores

La subregión transandina (Shepherd 1978, INE 2007) corresponde a las comunas fronterizas de Futaleufú y Palena⁷, ubicadas en la zona oriental de la provincia, caracterizadas por un clima de grandes oscilaciones térmicas y una histórica vida social, económica y parental transfronteriza con la República Argentina, cuyo límite se dibuja entre 8 y 10 kms. de los principales poblados del país vecino. Su diversa superficie que va desde la estepa fría a los bosques húmedos del interior, fueron poblados recién a comienzos del siglo XX por ciertos errantes del paisaje austral (Barros, 1984), en su mayoría chilenos desplazados hacia Argentina a fines del siglo XIX tras la Ocupación de la Araucanía (más al norte), y que posterior al Laudo Británico establecido para zanjar problemas de límites, se hallaron de súbito entre los nuevos hitos internacionales en la Patagonia (Barros 1984; Retamal, 2008; Martinic, 2014).

Estos errantes, simplemente ocuparon las tierras alejadas del control y de la protección del Estado, configurando un mosaico de ocupación. Este poblamiento espontáneo y no planificado conocido como colonización del territorio austral, fue un proceso de transformación ambiental a través de hacha y fuego para abrir campos. Una historia marcada por el sacrificio de sobrevivir al límite de la soberanía estatal, en que los elementos básicos para la alimentación, el vestuario, la salud y la educación fueron solventados por los propios colonos:

"Cuando llegué a Futa [leufú] casi me morí de impresión. Era puro bosque. Los vivientes parecían salvajes; porque tenían siembras entre

6. La Política para el Desarrollo de localidades aisladas del Gobierno Regional considera que la totalidad de la población de la Provincia de Palena "enfrenta graves obstáculos para acceder a un centro poblado con mayor dotación de servicios" (GORE Los Lagos, 2012:8), siendo consecuencia de una larga trayectoria de decisiones extralocales que han privilegiado "rentabilidades" en zonas de mayor concentración demográfica.

7. La nomenclatura utilizada en Chile para definir la condición de ciudad, indica que ésta debe tener 5.000 habitantes. En este caso, se trata de dos poblados fronterizos que no superan los 2.000 habitantes, por lo que las habilitaciones del Estado se ubican al límite de sus funciones, obligando a sus pobladores a recurrir de servicios de salud especializada, recreación y abastecimiento en Argentina. Es tan radical la dependencia, que para ir hacia el "norte de Chile", es más fácil ir por la carretera argentina.

los coigües y se vestían con puros cueros de capón [ovino macho capado], para protegerse del agua. Cuando pudimos limpiar parece que me hubiera sacado un sombrero y podía ver el cielo. No. Fue muy duro. Le juro que no quiero volver a ser joven de nuevo. No quiero ni acordarme de cómo fueron esos tiempos" (Cecilia Gallardo, Futaleufú, en Martinic 2014:194).

Ante una naturaleza hostil, agudizada por la lejanía institucional y los bienes públicos, tanto los procesos productivos como las obras de infraestructura básica (desde puentes a escuelas) se sostenían en fuertes vínculos de solidaridad entre familias, que rememoran a la solidaridad mecánica de Durkheim (1993), como puede apreciarse en el siguiente registro.

"En esos años [de colonización] la gente tenía otro espíritu. La gente de antes se ayudaba, uno traía ese anhelo de ayudar o ayudar al otro sin necesidad de pago, nada, sino que cooperación (...) porque uno decía "pucha amigo"-un poblador le decía al otro- "yo mañana voy a sembrar mis papas". "Listo"-decía el otro - al otro día estaba toda su gente [su familia] ayudando. Claro, así. Mañana voy a aporcar, allá iba otro a ayudarlo a aporcar, si era cosecha lo mismo, cortar, limpiar. Todo se hacía en comunidad" (Reinaldo, Alto Palena, en Sáenz 2015:49).

EL NUEVO CONTEXTO PATAGÓNICO: PROCESOS GLOBALES Y FRAGMENTACIÓN SOCIOESPACIAL EN ZONAS AISLADAS.

El déficit permanente de políticas efectivas por parte del Estado para consolidar su institucionalidad y presencia dentro de la frontera interior, se expresa especialmente en incapacidad para retener localmente a la población juvenil, ante la imposibilidad de imaginar un futuro con la información circulante en las redes sociales. Una inversión pública muy básica y precaria desde la perspectiva de sus habitantes, ha desencadenado mayor dependencia de servicios exógenos más que un fomento a la producción local, estableciendo la percepción de ser un otro en el mismo país: un otro que vive en los márgenes; dentro de Chile político, pero fuera de Chile simbólico y afectivo. Pese a que los sucesivos gobiernos post dictadura militar (1990 en adelante) han generado algunas estrategias de integración y generado subsidios especiales durante casi tres décadas, la base centralista en la toma de decisiones y la consolidación de políticas neo-

liberales se han desvinculado en la Patagonia del desarrollo endógeno que por generaciones marcó el único arraigo logrado: el poblamiento rural disperso, de fuerte base agropecuaria tradicional y con usos espaciales de gran alcance, ya que las tierras parecían ser infinitas y no tener dueños.

Frente a este modelo local, se han asentado dos estrategias económicas, por lo demás incompatibles entre sí, que presionan la ruralidad tradicional: el extractivismo, como capitalismo clásico; y, la mercantilización de la naturaleza, como capitalismo verde (Sáenz y Rodríguez, 2015). El primero alude principalmente a las iniciativas mineras y energéticas que amenazan los recursos naturales, y el segundo a las actividades blandas con discursos de desarrollo sustentable, rentabilizando con la conservación ecológica y mercantilización de paisajes. El trasfondo de liberalización económica y del control de la tierra, el paisaje y los ecosistemas va configurando un escenario restrictivo para la agricultura campesina, debido a la valorización diferenciada del uso de los recursos y el territorio, producto del control privado y la definición por parte del Estado de tierras bajo protección a través de la figura de parques nacionales. La tierra que parece infinita, está llena de demarcaciones y normas de uso que limitan las posibilidades de reproducción, como es el acceso al agua, las praderas y el bosque.

El asentamiento de los modelos de liberalización económica se traduce en la fragmentación racional y social del espacio (Sáenz, 2015), con la presencia renovada de empresas ligadas a las industrias del ocio (lodges, escalamiento, caminatas, pesca, contemplación), y el surgimiento de actores invisibles, anónimos y deslocalizados, que dan cuenta de poderes políticos y económicos con capacidad de restringir actividades tradicionales, usar y transformar los territorios a distancia. Asimismo, la apertura neoliberal también atrae actores visibles que de a poco van monopolizando las decisiones locales debido a posiciones de mayor poder, capaces de articular objetos, personas e imaginarios en circuitos económicos globales distintos al tradicional agroalimentario del modo de vida local (Sáenz, ibíd.). Entre éstos, la idea de vocación turística de intereses especiales, de parques y corredores ecológicos binacionales, de reserva ecosistémica y de vida para el mundo.

Detrás de estos procesos de gobernanza multinivel, el motor de transformaciones y que permite la expansión de procesos globales en zonas aisladas es el auge del mercado inmobiliario rural, entendido no sólo como compra/venta de propiedades sino una producción y consumo de espacios (Dimitriu 2002), generando rentas con los atributos que ofrece la geomarca Patagonia. De esta manera, se observa la obsolescencia del espacio rural comprendido como campo (actividad agropecuaria tradicional) y la alteración del espacio relacional de los colonos (sociabilidad), pasando de escala productiva a espacio fragmentado por la propiedad privada y sus distintos objetivos.

No se trata sólo de fragmentación física sino también social, pues las localidades configuradas a través de fuertes vínculos comunitarios, reciprocidad y parentesco comienzan a debilitarse ante la moderna solidaridad orgánica: donde antes existía hospitalidad gratuita para el viajero se imponen los hospedajes rurales, donde antes se trabajaba para sí ahora se trabaja para otros, donde el trueque solucionaba la escasez urgente de insumos básicos hoy se imponen los almacenes. Esto puede refrendarse en el siguiente testimonio:

“Acá la gente ha cambiado harto, es que teníamos que cambiar...por ejemplo, habiendo un hospedaje ya cambia la cosa... porque antes no, antes llegabas y uno ofrecía alojamiento, cualquier cosa siempre estaba la gente, uno conseguía cosas. Por ejemplo si alguien te pedía un kilo de yerba [mate], yo te lo pasaba y las cosas se arreglaban acá, y ahora no, ahora tú no le dices a un vecino ‘pásame un kilo de yerba’ no, porque está la ECA [almacén], entonces esas cosas cambiaron. Lo mismo para el alojamiento, antes tú decías, ¿para dónde voy a ir?, porque claro no había alojamiento, y te alojaban. Se prestaba, se usaba mucho la palabra prestar” (J.M, Valle Espolón, en Sáenz, 2015:113).

Junto a estas transformaciones que imponen otros criterios de racionalidad y también apreciaciones subjetivas sobre las tramas en

las que se suspende la existencia, se observa también un proceso de emigración rural juvenil con destino a las ciudades del centro del país. Esto conlleva una agudización del sentimiento de la soledad en la frontera interior, al envejecimiento poblacional, y luego en la venta de predios por incapacidad para mantenerlos y trabajarlos, ya que se necesitan varias manos para producir. A partir de este proceso de declinación del peso de las unidades familiares campesinas se reconfigura el espacio con nuevas y diversas vecindades, invisibles o presentes, que finalmente no han generado sinergias locales como la de los antiguos colonos. Muy por el contrario, al dimensionar el peso de la riqueza material y el valor simbólico de la geomarca Patagonia a nivel internacional, se va presionando a la población histórica para vender sus predios ante las altas rentabilidades de los nuevos negocios ligados a circuitos de turismo de altos ingresos⁸.

Finalmente, la fragmentación socioespacial como escisión de la base productiva, se percibe también en la competencia por mayor visualización local en circuitos no tradicionales, por el valor económico que puedan tener sus ríos (kayac, rafting), lagos (belleza), paisajes (sentidos), pero sobre todo las potencialidades⁹. Actualmente, la competencia va superando la histórica reciprocidad al interior de las mismas localidades, coincidiendo con Harvey que *“en medio de las crecientes abstracciones del espacio, deben acentuarse las cualidades del lugar. La producción activa de lugares con cualidades especiales constituye un objetivo importante en la competencia espacial entre zonas, ciudades, regiones y naciones” (1994:326).*

ANÁLISIS

LOS VIVIENTES: UNA NUEVA CATEGORÍA SOCIAL

El invierno del 2013, en Futaleufú, durante una entrevista grupal se definió por parte de los lugareños una nueva categoría de habitantes, los que analíticamente constituyen una nueva posición en la estructura social:

8. Por ejemplo, permanecer en este paisaje agreste, salvaje, ingenuo, y en algunos casos inalterado, y apreciarlo desde un ecolodge o una carpa del tipo yurts, utilizada por los nómadas mongoles, con todo el sentido estético y de espiritualidad que proveen, puede costar unos US\$ 5.800 a la semana por pasajero.

9. El río Futaleufú está considerado dentro de los 5 más importantes a nivel mundial para la práctica del kayak y el rafting, por lo que la localidad homónima –de 2.000 habitantes– se satura de turistas y practicantes de estos deportes en el llamado evento Futa Fest (Festival de Futaleufú), que se realiza en la temporada veraniega. Entonces, para mantener y desarrollar este atributo de la naturaleza dentro de la racionalidad económica y el capitalismo verde, se requiere hablar otras lenguas para atender a consumidores verdes, tener gastronomía ad hoc y servicios de transporte y alojamiento para esta nueva demanda.

“Actualmente hay que diferenciar entre campesino y viviente. El primero aún produce para vivir, el segundo vive en el campo, pero ya no produce, no tiene tantas gallinas, ni animales, ni huerta. Sólo vive en el lugar con dinero” (Edelmo, en Sáenz 2015:120).

Poco a poco este fenómeno fue revelándose en cada localidad o sector rural tanto en la comuna de Futaleufú como en Palena, incluso en esta última se indicó que el nuevo sujeto rural *“sólo se encarga de vigilar y mantener las infraestructuras rurales, para a fin de mes viajar al pueblo, llamar a una secretaria de Puerto Montt o Santiago, y recibir el pago”* (Sergio, Alto Palena, 2014).

Existen al menos dos tipos de estos nuevos asalariados rurales: a) los empleados estacionales ligados a nuevas inversiones, y b) los residentes. Los primeros corresponden a mucamas, cocineros/as, albañiles, peones, fumigadores y realizan toda clase de actividades formales e informales que demandan las nuevas infraestructuras rurales empresariales desarrolladas en general por el turismo. También se desempeñan en actividades de subcontratación, vinculadas por licitaciones públicas de servicios subsidiados como el operar balsas lacustres que permiten atravesar los ríos o de construcción de postas rurales y escuelas. Se trata de trabajos extraprediales (fuera del campo-hogar), aunque no fuera de sus localidades, regresando a dormir a sus hogares.

Otros sujetos son los cuidadores, que desempeñan roles exclusivos devenidos de la transformación socioespacial contemporánea. Se trata de miembros de aquellas familias campesinas que venden su propiedad, a cambio de permanecer en ella contratadas como cuidadoras para el nuevo propietario, las que tienen funciones de vigilancia, construyendo y habilitando instalaciones, y/o restaurando los dominios transferidos. Se trata de un enajenado por voluntad propia que vive con dinero y convertido a consumidor, ya que no puede procurar el autosustento con su producción. Éste, ya no ostenta el título de propiedad correspondiente a su antepasado colono, pero mantiene su mundo rural cotidiano.

Se localiza generalmente en lugares hipervisibilizados. Sin dimensionarlo totalmente, está ubicado en algún circuito global específico, asociados a la abundancia de recursos de interés del capital y que pueden ser energéti-

cos, mineros, hídricos o simplemente estético paisajísticos. Este viviente enajena sus bienes, obteniendo una suma considerable de dinero (amasa millones – señalan). Esto le permite consumir y trabajar para otros en su antiguo predio; se mantiene en el lugar junto a su familia, contratado por un sueldo que oscila entre \$300.000 y \$400.000 pesos (500 o 600 dólares) por cuidar, pero no producir. Estos serían los primeros pobladores en integrarse a circuitos de gestión rural deslocalizados y con integración vertical en los marcos de la nueva ruralidad, ya que trabajan para los inversores ligados a la industria del turismo anónimo y de clase mundial, de la venta de bonos de carbono y control de tierras con fines conservacionistas.

Sin embargo, la transformación no es sencilla. Una parte importante de los entrevistados refieren sus experiencias personales como de “arrepentimiento” por la venta del predio familiar. Inclusive, aparece algo de culpa al identificar las dificultades asociadas a convertirse en un asalariado, ya que es “muy opuesta” a la lógica de la vida campesina tradicional. Aunque la vida campesina tiene mucho de incertidumbre con las heladas, plagas y sequías que implican disminución de la masa ganadera, se le valora por la dimensión de relativa autonomía en el uso del tiempo que los definió. Reconocen que aunque ahora manejen un ingreso regular: *“no ha sido fácil para todos tener un patrón, cuando nunca antes se tuvo que trabajar para otros”* (Edelmo, Futaleufú, 2013).

Los vivientes entrevistados refieren su decisión muchas veces a un cálculo económico: *“De repente, uno piensa, ¿qué importa si se me mueren 10 ovejas este invierno, si puedo trabajar, y con el sueldo que gano, he calculado que puedo comprarme 15 ovejas en primavera?”* (Andrés, Palena, en Sáenz 2015:121). Por otro lado, este nuevo asalariado rural a diferencia del urbano, persigue estrategias que impriman mejoras a su hogar antes que sus necesidades como individuo, como el campesino definido por Eric Wolf (1971), porque la mayoría de las veces se acepta “tener un patrón para educar a sus hijos” o para obtener la “impensada capacidad de ahorro monetario que antes no tuvo”. Lo importante, es que hasta el momento parece ser más rentable salir a trabajar y comprar las verduras en el pueblo, que trabajar en la tierra y cuidar los propios animales, aunque reconozcan con cierta nostalgia *“esa huerta,*

esa huerta éramos nosotros" (María, Futaleufú, en Sáenz, 2015:121).

De lo anterior, podemos afirmar que la venta de los predios se configura como una estrategia subordinada a las presiones inmobiliarias para la industria del ocio exclusivo que ejercen los grandes poderes en la Patagonia neoliberal, logrando finalmente la enajenación la propiedad, convirtiendo en asalariados a los antiguos colonos y obligándolos a entrar en circuitos de mercado para la sobrevivencia. La culpa o el arrepentimiento son resultantes del sacrificio por optar a nuevas oportunidades: *"En principio estaban todos en contra, pero después empezaron con lo del trabajo... y fuimos cediendo"* (Cornelio, Futaleufú, 2014).

La condición de frontera interior influye en la búsqueda no sólo de oportunidades económicas sino de todas aquellas dimensiones que se perciben garantizadas en la deficitaria integración nacional, ya sean educacionales, de salud y culturales. En general, las entrevistas dan cuenta del sentimiento de postergación asociado a la falta de conectividad, particularmente de caminos transitables con vehículos. Si bien ya estamos en una situación de "desierto demográfico", el escenario proyectado localmente es una amenaza de despoblamiento y la muerte de los ancianos:

"Mira...sabes que lo hemos conversado harto nosotros [sobre el futuro], yo lo que veo es que los jóvenes están decidiendo por irse, están emigrando por los estudios, por el trabajo. Por la conectividad también, porque estamos más aislados, entonces también es un tema. Los chicos, yo creo que el tema del internet y la telefonía les hace mucha falta, entonces como estamos tan aislados, eso dificulta también los estudios, porque tú sabes que para los chicos hoy todo es internet, todo es tecnología. Entonces yo creo que si hubiera eso, hubiera más concentración de población. Porque acá es muy lindo, muy sano para vivir, pero falta eso, que ahora -gracias a Dios- en Futaleufú hay liceo, que ya es más cerca, antes emigraban mucho más lejos" (Magdalena, Presidenta JJVV El Espolón, 2013).

Una de las consecuencias es la valoración ambivalente entre el pasado y el presente, y también de un futuro indefinido y abierto, que depende de la integración, la conectividad y el trabajo localizado. Ello implica la re-

flexión de una memoria de largo plazo: de un presente precario ante una riqueza pretérita; pero, al mismo tiempo opone un tiempo de sacrificios ante un tiempo de posibles comodidades que necesariamente requiere de otros ingresos y que conduce al endeudamiento y al consumo con nuevas motivaciones.

CUADRO N°3. Percepciones temporales en localidades rurales.(Anexos)

CONCLUSIONES


Podemos señalar que a través de estos registros se expresa una local preocupación por la reproducción social de las unidades familiares y por la retención de los jóvenes, emergiendo soluciones y estrategias subordinadas a los nuevos procesos de territorialización, referidas como sacrificios para generar factores que eviten el despoblamiento. Hay un sacrificio de lugares, de memorias, de valores y formas de vida, por solventar en corto plazo las demandas históricas de integración que el Estado no ha procurado con su centralismo y jerarquización de prioridades territoriales.

En gran medida, en la reconfiguración de relaciones sociales en la Patagonia chilena el hombre no se enajena del producto sino de la tierra, base misma del sistema campesino como saber y hacer. Al escindirse, se enajena de sí mismo, porque su mismo trabajo le deja de pertenecer. Ahí, entonces, la densidad que alcanza la idea de vivientes.

Como se ha presentado en este estudio de caso, el neoliberalismo opera con una lógica universal donde sus principios tienden a satisfacer leyes de mercado y no necesidades de personas. Las fuerzas discursivas, económicas y políticas en torno a un habitar y trabajar en este territorio han provocado una nueva apropiación y territorialización, dándole un sentido cultural a la naturaleza y al paisaje, así como a los recursos naturales y potenciales formas distintas del habitar sin producir. Sin embargo, no es menor plantearse cómo los discursos se entrelazan y yuxtaponen sobre el territorio, en una mixtura sincretizada que comienzan a crear una cultura rural particular y segregada de habitar cronotópico, que se ha llamado de los vivientes, los que ya no son productores y no controlan su propio tiempo.

Como se ha detallado, en algunos casos existen relaciones más complementarias que

conflictivas, en otros claramente relaciones de poder asimétricas. Pero, con seguridad hay una transformación de los colonos a una forma de representación autoreferida como la de los vivientes, los que son consumidores y no productores, los que venden su fuerza de trabajo. Éstos, a través de la venta de predios consolidan el proceso de desagrarización como estrategia de sobrevivencia ante presiones globales, aunque no dejan de sentir "culpa" ante la pérdida de autonomía.

Se trata del choque entre un proyecto de Estado y Nación que no se concretó, que se agota, propio del siglo XX, ante la fuerza de los capitales descontrolados del sistema neoliberal que se abren paso en un territorio del confín del mundo. Aquí, con el abandono histórico, pareciera que el Estado chileno está dispuesto a sacrificar el espacio en pos de fuerzas del mercado y conservación de macroindicadores nacionales de desarrollo, siendo aval de los capitales e ideologías transnacionales. Así, el Estado pierde la batalla entre su inherente lógica social sometida a la regla de la igualdad y del contrato social versus la lógica meramente económica del mercado. Distinta sería la condición en estos territorios, si con el fin de mantener a la población local el Estado se abriera a la posibilidad de discutir, entre otras iniciativas, la idea de una renta básica asegurada para permanecer. Quizá, no tendríamos "vivientes", sino productores que piensan localmente en otras claves. 

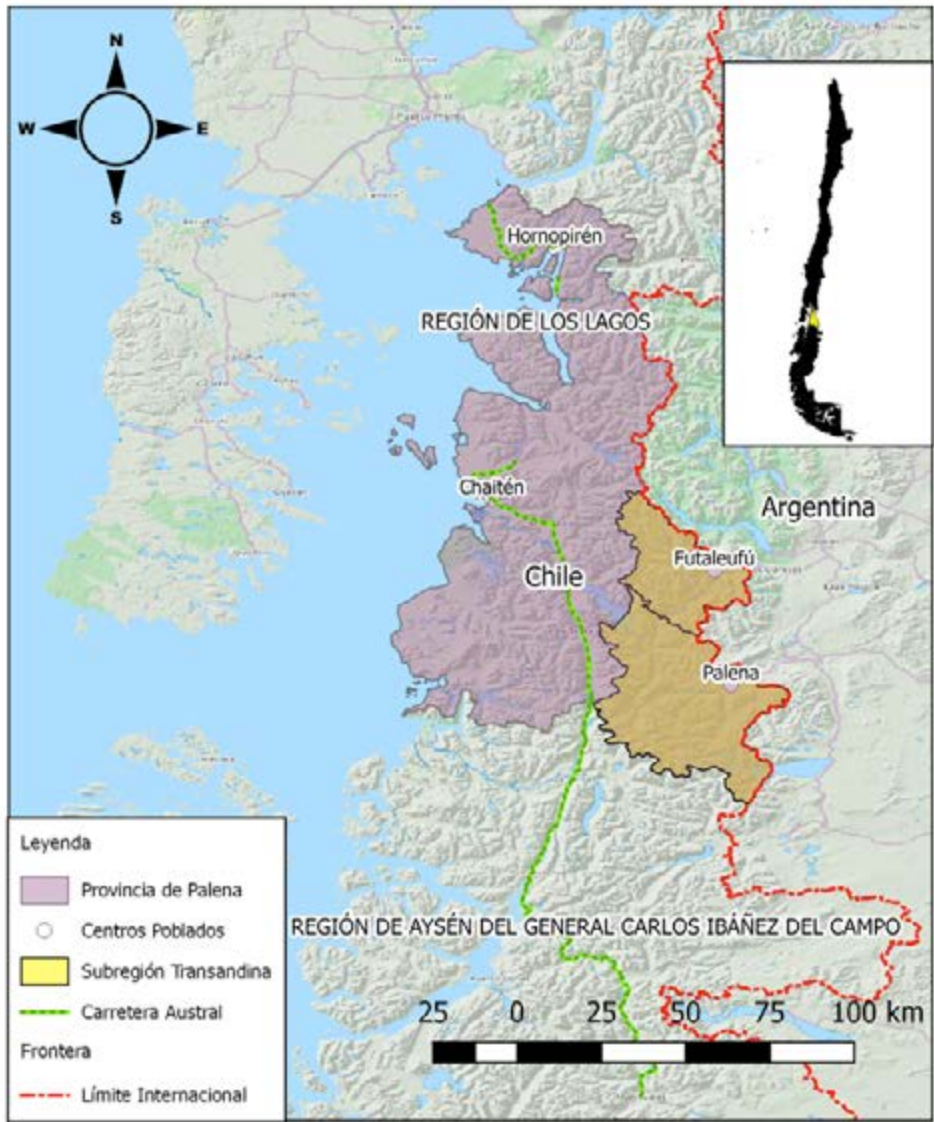
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. (2014). "Menéndez, Rey de la Patagonia". Santiago de Chile: Catalonia.
- Dimitriu, A. (2002). "Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía". *Eptic, Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. IV, N°3, pp. 68-99 (www.eptic.com.br).
- Durkheim, É. (1993) *Escritos Selectos*. Introducción y selección de Anthony Giddens. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GORE – Gobierno Regional Los Lagos (2012). "Política Regional para el desarrollo de zonas aisladas. Los Lagos". Recuperado de: http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/politica_regional_para_el_desarrollo_de_localidades_aisladas_los_lagos_0.pdf
- Harvey, D. (1994). "La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural". Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (2004). "El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Register*, N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Buenos Aires: CLACSO.
- (2014). "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo". Quito: Editorial IAEN.
- INE - Instituto Nacional de Estadística. (2007). "División Política Administrativa y Censal". Recuperado de <http://www.ineloslago.cl/>
- Mandujano, F., J. Rodríguez y S. Reyes. (2016) *El Estado y localidades aisladas en la Patagonia chilena: una tensa relación en la última frontera interior de América Latina*. Bitácora, Volumen 26, Número 1, p. 83-92.
- Marcus, G. (1995). "Ethnography in/of the World System: the Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.
- Martín, M. (2014). "De la Trapananda al Áysén". Santiago de Chile: Ediciones Fundación Río Baker.
- Masalleras, M. y Ortega, R. (2012). "Fronteras interiores; una contribución del Ejército vigésimo". En: *Memorial del Ejército 488:135-147*. Santiago: Ejército de Chile.
- Ministerio de Defensa Nacional (2010) *Libro de la Defensa Nacional*, Santiago.
- Mora, J. (2008). "Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas". *Revista de Estudios Sociales* 29:122-133.
- Naees, A. (1995) *VVAA Deep Ecology for the 21st Century*. Boston / London: Shambala.
- Nates, B. (2011). "Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio". *Co-herencia*, 14(8): 209-229.
- Núñez, A., Aliste, E. y Bello, A. (2014) "El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización". Ponencia en el XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, 5-10 de mayo.
- Leopold, A. (2007) *La ética de la tierra*. *Revista Ambiente y Desarrollo*. Vol.23, N°1, p.29-40.
- Pine, J. y J. Gilmore (1999). *The experience Economy*. Boston: Harvard Business School Press.
- Retamal, G. (2008) "Colonos en la huella del Futa". Puerto Montt (inédito).
- Rodman, M. (1992). "Empowering Place: Multilocality and Multivocality". *American Anthropologist*, 94: 640-656.
- Rodríguez, J., Medina, P. y Reyes, S. (2014) "Territorio, paisaje y marketing global. Imaginarios en la construcción de la Patagonia como marca". *Magallania*, 42 (2): 109-123.
- Rodríguez, J., Reyes, S y Mandujano, F. (2016) "Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia". *Norte Grande*, 64: 187-206.
- Sáenz, J. (2015). "Territorio rural y sus transformaciones ante procesos de globalización en la subregión transandina de la Provincia de Palena, Patagonia chilena". *Memoria para optar al título de Antropólogo*, Departamento Antropología, Universidad de Chile, (inédita).
- Sáenz, J. y Rodríguez, J. (2015) "Territorios en mutación. Superación y desplazamiento de las fronteras interiores en la Patagonia Chilena". *Revista Márgenes, Espacio Arte Sociedad*, 17 (12):51-61.
- Shepherd, H. (1978). "Plan de Desarrollo para Chiloé Continental". *Memoria para optar al título de Geógrafo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile (inédito).
- Soja, E. (1993) "Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica". Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Wolf, E. (1971) "Los Campesinos". Barcelona: Ed. Labor S.A.



ANEXOS

MAPA N°1: SUBREGIÓN TRANSANDINA DE LA PROVINCIA DE PALENA.



Fuente: Elaboración propia.

Pasado	Presente	Futuro		
Abundancia	Escasez	Indefinido	Conectividad (creación y/o mejora de caminos)	Diversificación productiva
Sacrificio	Dificultad			Retención poblacional
Alegria	Amargura			Trabajo
Pobreza	Comodidad		Sin caminos	Despoblamiento
Campos Limpios	Expansión naturaleza			Final (el término de todo)
Colonización	Aislamiento			Muerte de los viejos
Autosuficiencia	Deudas			

CUADRO N°3 Percepciones temporales en localidades rurales.
Fuente: Sáenz, 2015:118.

Mezclilla, consumo y la configuración de los sujetos rurales neoliberales en Tlaxcala, México



MEZCLILLA, CONSUMO Y LA CONFIGURACIÓN DE LOS SUJETOS RURALES NEOLIBERALES EN TLAXCALA, MÉXICO¹

DENIM, CONSUMPTION AND THE CONFIGURATION OF THE NEOLIBERAL RURAL SUBJECTS IN TLAXCALA, MEXICO

RESUMEN

Presento el caso de una localidad tlaxcalteca que desde hace treinta años desplazó el trabajo agrícola por la maquila de confección. Además de las relaciones laborales, sus prácticas de consumo, sus dinámicas culturales y familiares, así como su entorno, se reconfiguraron en formas múltiples y complejas. Lo anterior se explica, en parte, por el cambio en los patrones de consumo global en torno a las mercancías baratas, y en mayor medida a los cambios en organización productiva a nivel mundial. Es así que el objetivo es presentar algunos resultados de un proyecto más amplio, y colocar los datos empíricos bajo un marco que articule esas transformaciones socioculturales y ambientales dentro de una historia más amplia. Plantea recuperar el análisis antropológico del consumo, reconociendo la relación dialéctica entre éste y la producción, así como las condiciones materiales en las que las decisiones y procesos económicos son configurados.

PALABRAS CLAVE: Antropología rural; consumo; precariedad; mezclilla; neoliberalismo.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

I present the case of a rural village in south Tlaxcala that thirty years ago switched from agriculture to a particular type of garment maquila. In addition to labor relations, their consumption practices, their cultural and family dynamics, as well as their environment, were reconfigured in multiple and complex ways. This is explained, in part, by the changes in global consumption patterns and the rise of cheap commodities, and to a greater extent by changes in the global organization of production. This article advances some results of a mayor project, and places empirical data under a framework that articulates these socio-cultural and environmental transformations within a broader history. It seeks to recover the anthropological analysis of consumption, recognizing the dialectical relationship between consumption and production, as well as the material conditions in which decisions and economic processes are made.

KEYWORDS: Consumption; denim; neoliberalism; precarity; rural anthropology.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

1. Este trabajo se realizó con el apoyo del proyecto PAPIIT-UNAM IA300316 "Aguas azul mezclilla: deterioro socioambiental y precariedad en el suroeste de Tlaxcala". La autora agradece a todos los miembros del Taller permanente de etnografía (organizado por Sandra Rozental y Carlos Mondragón) por comentar una versión anterior de este artículo, así como a los dos dictaminadores por sus atinadas sugerencias.

INTRODUCCIÓN

En 2014 conocí por primera vez a Priscila y a Mario, una pareja de jóvenes treintañeros con tres hijos y un naciente taller de maquila de mezclilla que consistía en ocho máquinas de coser ubicadas en un oscuro cuarto que la madre de Mario les había prestado. Las dos piezas donde habitaba esta familia funcionaban como casa y taller al mismo tiempo, el comedor y cocina —una hornilla eléctrica— ocupaban el mismo espacio con una máquina de coser, paquetes de hilos, cientos de retazos, envases de refresco y basura, así como montones de pantalones y piezas de tela esperando ser ensambladas. El polvo de algodón cubría mesas, utensilios de cocina, piso y los escasos focos fluorescentes que pendían del techo. Para finales de 2016, el negocio prosperó y la joven familia rentó una casa independiente y de mayor tamaño para montar el taller.

La casa se ubica a la orilla de la vieja carretera que conecta San Martín Texmelucan, Puebla y la ciudad de Tlaxcala; cuenta con un gran patio, dos cuartos para dormir, una cocina con espacio para desayunador y un baño exterior. La pieza destinada en su origen a un comedor y sala está ocupada por el taller que ahora consta de quince máquinas, dos de las cuales acaban de adquirir a través de un crédito, una presilladora por 25,000 pesos y una pretinadora por 35,000. Ya no caben en el taller, por lo que han tenido que instalar una máquina en el patio y otra en el desayunador. Las máquinas son operadas por siete u ocho trabajadores que al igual que en el taller anterior conviven con polvo, hilos, telas, alteros de pantalones y montones dispersos de retazos, basura y botellas de refresco.

Con un poco de pena y las manos teñidas de azul, Priscila me comentó que el crecimiento

del taller se debe a que sus “patrones” habituales les han dado más trabajo y a que tienen dos “patrones” nuevos. Un par de meses antes de iniciar la temporada con mayor demanda del año (diciembre) su taller estaba maquilando alrededor de 1,200 pantalones a la semana que pertenecen a “patrones” de su misma localidad, de pueblos cercanos como Temascalac, Moyotzingo y Texoloc, en Tlaxcala, y del estado de México y el Distrito Federal. El precio de los pantalones que maquilan varía dependiendo del origen de la tela, el acabado y la marca, y, aunque se distribuyen en diversos mercados, el más común es el de San Martín². Los jeans de marca local o clones de marcas reconocidas como Levi’s, OGGI, Goga, Hollister, entre otros, son productos de bajo costo que convergen en el tianguis con otras mercancías baratas (playeras, tenis, sudaderas, conjuntos de pants, chamarras, leggings) fabricadas en otros lugares de la región.

Priscila y Mario son habitantes de San Mateo Ayecac, una de las cuatro comunidades que pertenecen al municipio de Tepetitla de Lardizábal, en el suroeste de Tlaxcala. Aunque la maquila de confección y la producción de ropa de marcas propias o clonadas son actividades comunes en la región, desde hace poco más de treinta años los habitantes de San Mateo abandonaron el trabajo agrícola, así como otras actividades complementarias, y se especializaron en la manufactura de jeans. Entre otras cosas, este tránsito ocupacional experimentado por el grueso de la población ha reconfigurado no sólo la economía y los procesos productivos, sino la organización familiar, las relaciones intra y extracomunitarias, las trayectorias de vida de los jóvenes, las tendencias de consumo individuales y colectivas, el medio físico que los rodea, así como la forma en la que lo conciben y se relacionan con él.

Este artículo se enfoca en uno de los múltiples hilos dentro del entramado que se ha configurado en torno a la producción de mezclilla en una pequeña población rural de México; a saber, las dinámicas de consumo. Históricamente, los estudios sobre producción han dominado el escenario rural, relegando en buena medida la cuestión del consumo. Esta tendencia y la idealización de la “ruralidad” contri-

2. El tianguis se ubica en el municipio de San Martín Texmelucan, Puebla, y colinda con Tepetitla. No se tiene una noción exacta de su extensión actual (entre 20 y 35 hectáreas) debido a que la mayoría de los más de 20,000 comerciantes que acuden a vender al mayoreo y menudeo se instalan cada martes en puestos de diversos tamaños sobre calles y banquetas. Los compradores provienen de diversas regiones, particularmente del sur y sureste del país. Se comercializan todo tipo de mercancías, aunque la de mayor presencia es la ropa.

buyeron a configurar categorías rígidas que en muchos sentidos negaban u oscurecían las dinámicas de consumo entre sus habitantes. De igual forma, era común que estos procesos fueran descritos como una amenaza a la vida tradicional rural o como una irrefutable imposición capitalista. A contrapelo y sin perder de vista las relaciones desiguales de poder, propongo despojarnos de estas nociones del consumo y profundizar en las múltiples aristas que este concepto nos puede brindar para aproximarnos a las ruralidades actuales. El acercamiento al consumo visto en función de la producción nos permite aprehender las transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que enfrentan las poblaciones rurales actuales desde una perspectiva más fresca.

El objetivo principal es demostrar que las prácticas de consumo de los sanmateanos, tanto individuales como familiares, se transformaron como resultado de la especialización en la producción de mezclilla. Hogaño, el consumo de ciertos servicios y mercancías sólo puede entenderse a partir de la actividad principal del pueblo; de tal suerte, su consumo no sólo nos informa sobre sus gustos, los patrones de belleza o la performatividad de sus habitantes, también nos da cuenta de las múltiples maneras en las que su forma de vida se ha trastocado.

El texto reúne y discute información obtenida durante dos años (2015 y 2016) de trabajo de campo, y una encuesta aplicada al 5% de los hogares de la localidad. Los individuos y familias entrevistadas están en su mayoría involucradas en alguna etapa de la producción de mezclilla, pero también se obtuvieron datos de otros sujetos, incluyendo comerciantes del tianguis, autoridades civiles y religiosas, obreros, maestros y músicos.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera elaboro un breve acercamiento crítico a la antropología del consumo y delinearé la forma en la que se aborda en el presente texto. Posteriormente, expongo el caso de estudio a la luz de la discusión teórica del consumo y la antropología. En la tercera parte presento las conclusiones.

CONSUMO Y ANTROPOLOGÍA

El enfoque en consumo en la antropología es relativamente reciente y aunque diverso, se desprende de raíces similares. Miller (1995), uno de los antropólogos más visibles en estudios de consumo, considera que este tópico tardó en afianzarse en la disciplina debido a que, tradicionalmente, ha estado más interesada en una "otredad no adulterada" donde el consumo representaba la presencia del capitalismo y/o la pérdida de cultura o tradicionalidad. Esta aura moral que acompaña al consumo, apunta Wilk (2001:270), es común a otras ciencias; mientras que la tendencia en la antropología apuntaba hacia la pérdida de cultura, para la sociología es el resultado de la decadencia social y para la psicología una patología de una persona perturbada.

Aunque no son irreconciliables, hay dos polos opuestos en torno a los estudios sobre consumo que se han adoptado en la antropología y otras disciplinas. Por un lado, está aquella que se puede rastrear al trabajo de Thorstein Veblen (1899, citado en Clark, Doel & Housiaux, 2003), cuya premisa principal es que el consumo se reduce a la búsqueda de una satisfacción individual a través de los bienes, tutelada por necesidades y valores impuestos y falsos. Baudrillard (2009) y Bauman (2010) son quizá los autores contemporáneos con mayor exposición que comulgan con esta propuesta.

La otra visión está dominada por antropólogos, entre los que destacan Appadurai (1986), Friedman (1994) y Miller (1998, 1995, 1987), y es prácticamente una reacción a la postura anterior. Su objetivo es devolver el poder de decisión y acción a los sujetos en relación con el consumo, considerándolo, incluso, como una herramienta para construir identidades particulares. Los más, fueron estudios de corte semiótico que se enfocaron en los símbolos y significación de los objetos consumidos. Esto es, las mercancías se convirtieron en símbolos, con un significado compartido, que podían ser apropiados por aquellos sujetos que los consumían³. Los individuos, en este sentido, crean significados, recrean identidades y disfrutan las mercancías y objetos que consumen.

3. Carrier y Heyman (1997) hacen un excelente resumen de esta perspectiva.

Al igual que la otra perspectiva, estos estudios semióticos del consumo, como sugiere Graeber (2011), simplificaron la postura de la economía política marxista al postular un escenario muy rígido en donde los sujetos eran autómatas manipulados a comprar mercancías falsas e innecesarias y la contrapuntearon con su perspectiva que dotaba de total libertad de decisión a los sujetos y ponía a la cultura como central en la producción de necesidades.

Miller se inclina hacia el extremo culturalista, pero ha elaborado un marco analítico profundo, en tanto propone al consumo como una expresión de diversidad y heterogeneidad dentro del mundo global, apuntando a los consumos locales como variantes del consumo en masa (Miller, 1995: 267). En vez de juzgar las prácticas de consumo como negativas y externas las define como un mecanismo cultural interno a través del cual se construyen los sujetos: "la forma actual en la que los grupos reivindican su pluralismo ante instituciones nuevas, masivas y distantes" (Miller, 1995: 268-286).

Dicha propuesta es relevante porque apunta hacia la eliminación de la división entre lo tradicional y lo moderno, sociedad capitalista y pre-capitalista y otros dualismos. Sin embargo, al considerar al consumidor como el motor de la sociedad contemporánea, y caracterizarlo como un individuo libre para decidir y actuar, obnubila una serie de constricciones sociales, económicas, políticas y geográficas que moldean esas decisiones; además de que las identidades que él sugiere se construyen a partir de sus prácticas de consumo.

Este trabajo se desmarca de ambos extremos, y más bien, plantea que es preciso reconocer la relación dialéctica entre consumo y producción, así como las condiciones materiales en las que las decisiones y procesos económicos son tomadas. Carrier (2006), Mintz (1986), Roseberry (1996) y otros antropólogos hacen esta conexión, la cual se antoja necesaria si pretendemos entender las transformaciones en el mundo rural contemporáneo. Por supuesto la visión de la producción y el consumo como procesos mutuamente constituyentes, no es nueva; pero, los argumentos que enaltecen al consumo en sustitución de la producción, como los de Miller, ocultan los procesos de producción y las dinámicas articuladas a ellos, las cuales tienen implicaciones

importantes en la vida de los sujetos que estudia la antropología.

En este ánimo crítico, Rothstein (2005) plantea que las fuerzas contemporáneas globales en la actualidad, así como los nuevos sistemas de reproducción y control del trabajo pueden ocultar la importancia de la producción y crear una preocupación superficial del consumo y del consumismo. La explicación semiótica y la idea de un comprador libre y soberano es insuficiente, ya que ignora que tanto los productos como las identidades se construyen dentro de un marco estructural que, si bien no es totalmente determinante, existen factores políticos, económicos y sociales que constriñen las decisiones y las arenas en las que éstas son tomadas; incluyendo la posibilidad de una identidad determinada. Es curioso que, como señalan Carrier (2006: 274) y Carrier y Heyman (1997:360-361) la noción de las personas como consumidores que interpretan significados, como decisores libres influenciados por construcciones culturales y/o psicosociales específicas, se asemeja a la premisa de la economía neoclásica.

A continuación, muestro el caso de una localidad rural en el centro de México que en los últimos treinta años desplazó el trabajo agrícola por la maquila de confección y junto con esta transformación laboral, sus prácticas de consumo, sus dinámicas sociales y culturales, así como su entorno se reconfiguraron drásticamente. Esto se explica, en parte, por el cambio en los patrones de consumo global en torno a las mercancías baratas, y en mayor medida a los cambios en la organización productiva a nivel mundial.

Es preciso enfatizar que no es menester de este trabajo detallar el momento mismo del consumo en función de los gustos, performatividades, necesidades/deseos, opciones y limitaciones; esto es, la parte más subjetiva del proceso. Lo que encontré durante el trabajo etnográfico me enfrentó con una dinámica más amplia, es decir, hallé que existe una articulación entre la condición precaria (trabajo, medio ambiente) de esta población rural, con la de otros pueblos en la misma condición que está directamente relacionada con sus dinámicas y posibilidades de consumo. Planteado de otra forma, su consumo no está aislado de sus condiciones de vida y trabajo, su papel en la subindustria del pantalón informal y posibilita el consumo de mercancías baratas, al

tiempo que refuerza este tipo de producción precaria y flexible. Ambos procesos son mutuamente constituyentes.

EL PUEBLO AZUL MEZCLILLA

Los jeans son quizá una de las prendas más ubicuas y populares en la historia humana. Sin contar otras prendas hechas con mezclilla, ¿Cuántos jeans tiene el lector en su guardarropa? Según la Cotton Incorporated (2008), los mexicanos (del área metropolitana) ocuparon en 2008 el primer lugar en el número de prendas de mezclilla (17), arriba del promedio de los estadounidenses y tailandeses (con 16) y los colombianos (con 15). En el mundo se producen miles de millones de prendas de mezclilla cada año. Sólo en el 2014 Estados Unidos importó 3,700 millones de prendas de mezclilla, en su gran mayoría (98%) jeans; del total, 27.3% fueron manufacturadas en suelo mexicano (Sjolrivet, 2015).

En México se producen alrededor de 357 millones de metros lineales de tela de mezclilla, cerca de la mitad se ocupa en el mercado nacional, la otra mitad se exporta, ya sea en forma de materia prima (150 millones) o a través de la industria de la confección (28.5 millones) (Becerril, 2014). Es importante señalar que este país es de los principales proveedores de tela y prendas de mezclilla de Estados Unidos (Cotton Inc., 2006 y 2011; Rivet Staff, 2016).

La relevancia en términos productivos de la mezclilla en México es innegable, como también lo es en cuestión del consumo. Según un consultor-experto en marketing y director del CEDETEX (Centro de Diseño y Desarrollo de Productos Textiles) en el 2015 los pantalones de mezclilla ocuparon el 30% de las ventas totales de ropa en México, de manera que son la prenda más vendida en el país (Rodríguez, 2015). Estas encuestas serían más abultadas si se tomaran en cuenta los miles de jeans diseñados y manufacturados en pequeños talleres, en su mayoría clandestinos, y vendidos en tianguis o mercados.

Esta "pequeña producción" se encuentra fuera de los grandes circuitos de maquila y confección global, ya que son marcas propias o copias ilegales de marcas conocidas, no obstante, son parte de una dinámica poderosa

de producción y consumo regional que está moldeando las vidas y el medio ambiente de pueblos completos en el centro de México.

Este es el caso de San Mateo Ayecac, un pueblo ubicado en una región (suroeste) que, hasta mediados del siglo pasado, fue una zona lacustre con una laguna (del Rosario), pantanos y zonas inundables, dos importantes corrientes de agua (Atoyac y Zahuapan) y con una fuerte vocación agrícola⁴. Esta abundancia de agua cumplió un papel primordial para el establecimiento durante la colonia de pequeñas, pero muy productivas, haciendas trigueras, obrajes de lana y, posteriormente, fábricas textiles. Actualmente, ya no queda rastro del paisaje lacustre, la agricultura es modesta y de pequeña escala, y la población está inmersa en una dinámica pluriactiva. Particularmente en los límites entre Puebla y Tlaxcala la gran industria ha dejado una marca indeleble en el territorio; el río Atoyac, principal fuente de riego, es un canal de desagüe industrial y urbano, con las consecuencias ambientales, socioculturales y de salud que esto implica (ver Velasco, 2017).

San Mateo colinda con el municipio de San Martín Texmelucan, Puebla, hogar de uno de los conglomerados industriales más importantes del centro de México. Aunque a partir de 1940 comenzó una migración pendular laboral hacia la ciudad de México, las actividades agrícolas fueron perdiendo centralidad hasta la década de 1970. Este proceso se dio de la mano de la introducción de la costura a domicilio de vestidos para comerciantes libaneses y judíos del centro de la ciudad. La migración se modificó de manera que los sanmateanos sólo iban a la ciudad a recoger el material (molde, tela, hilos) para coser conjuntos de dama y luego para regresar las prendas confeccionadas. Después de una década con esta dinámica, comenzaron a independizarse y especializarse en la manufactura de jeans. Para abarcar en su totalidad el proceso de producción, desde su diseño hasta su venta, instalaron a mediados de 1990 lavanderías y talleres de acabados especializados. Desde entonces Ayecac es "el pueblo mezclillero".

La cercanía a los parques industriales; las políticas federales y estatales que la impulsaron; la poca redituabilidad del campo; la falta

4. La fertilidad característica de la zona se debe en gran medida a la confluencia de flujos de agua provenientes de los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y Malinche, entre otras elevaciones, que enmarcan el Valle de Puebla-Tlaxcala.

de tierras para las nuevas generaciones, aunado al desinterés por trabajar la tierra; la migración a la ciudad de México, entre muchos otros factores locales y globales, plantearon un escenario local fértil para que el trabajo de maquila de ropa se convirtiera en una opción laboral importante en el lugar.

Hoy en día, San Mateo tiene una población de 3,400 personas; alrededor del 85% se dedica a alguna actividad relacionada con la fabricación de jeans. La maquila sigue existiendo, la diferencia con la dinámica de mediados de 1970 es que se produce para un "patrón" local o bien, para un "patrón" regional; en su mayoría son parientes, conocidos o gente de la región (Santa Ana Xalmimilulco, San Baltazar Temaxcalac, San Lucas Atoyatenco). La maquila en San Mateo no está involucrada en los circuitos de subcontratación de las grandes mezclilleras o marcas transnacionales como es el caso de Tehuacán o algunas localidades de Texmelucan.

Tanto hoy como entonces, los talleres (de confección o lavado) en San Mateo difieren en tamaño, volumen de producción y las fases del proceso que realizan. Hay una gran diversidad en las formas de obtener ingresos a partir del trabajo del pantalón. Trabajos hay tantos, como fases en el proceso de producción: diseñar, cortar, coser, bordar, dar acabado, lavar, planchar, transportar y vender; sin mencionar el cortado y doblado de bolsa para el interior de los pantalones y la venta de insumos.

Puede haber dueños de talleres completos, de grandes lavanderías y talleres de acabados, talleres de costura, talleres de planchado, talleres de costura de ojal, así como los trabajadores de estos talleres, puede haber costureros que siempre han trabajado en casa para diferentes "patrones", algunos de ellos con máquinas propias y otros sin ellas. Finalmente, es interesante observar que incluso un solo individuo pudo haber pasado por todas estas modalidades, es decir, haber iniciado como trabajador en un taller, luego coser en casa y finalmente generado capital para montar su propio taller.

La gente del pueblo observa la especialización de sus actividades como algo positivo porque, a diferencia de los empleos en fábricas, del trabajo agrícola o, incluso de la profesionalización, "el pantalón" les ha brindado empleo e ingresos constantes durante algunas décadas. Esta dinámica ha retenido a los potenciales migrantes y atraído población trabajadora de otros estados de la república.

El ingreso promedio de un trabajador en un taller de confección o una lavandería es 40 o 50 centavos por pieza, por lo que en una semana puede obtener entre 1,200 y 1,500 pesos. Sin embargo, la demanda y el pago son inestables, no tienen prestaciones, las jornadas de trabajo son largas, sobretodo en temporada alta (septiembre-enero) y las condiciones para laborar representan riesgos a la salud⁵. Haciendo un cálculo tímido no sería arriesgado plantear que semanalmente salen 40 mil jeans a los mercados regionales. Los costos por pantalón varían, uno de tela china puede costar 70 pesos (3.70 dólares) al menudeo, mientras que uno con tela nacional 150 (7.90 dólares), y uno clonado 250 pesos (13.20 dólares)⁶.

La producción de mezclilla en esta región responde en buena medida, aunque no únicamente como se verá más adelante, a la dinámica global de producción de mercancías baratas para un consumo barato, basado en la flexibilidad laboral, el abaratamiento de costos (excepto el de las materias primas) laborales y ambientales⁷. Para lograr competir en un mercado de estas características, los sanmateanos se han impuesto una disciplina onerosa que ha modificado el tiempo, el espacio y las relaciones individuales, familiares y locales. A continuación planteo algunas de estas modificaciones traídas por la producción de mezclilla que están relacionadas con el consumo.

Una porción substancial del ritmo de la vida cotidiana de los sanmateanos está marcado, por las labores fabriles, por ende, una buena parte del consumo está irremediamente relacionado con ellas. Insumos como máquinas de coser, camionetas, rollos de tela y

5. Las largas horas sentados puede traer problemas a la columna vertebral, de circulación, o musculares; por otro lado, el polvo de algodón presente en los talleres y casas tiene repercusiones en el sistema respiratorio y provoca, en casos ya documentados, cáncer en la nariz. Sin mencionar, la exposición a cloros y otras sustancias tóxicas provenientes de las lavanderías, así como la introducción de tintes vía cutánea.

6. En 2017, un dólar equivale a 19 pesos en promedio.

7. Los talleres de lavado de mezclilla vierten tintes, permanganato de potasio y sustancias cloradas diversas directamente al drenaje, el cual desemboca en el río Atoyac, contribuyendo a la contaminación de esta corriente de agua.

otros objetos relacionados con el trabajo son privilegiados en el gasto familiar o individual, como se puede apreciar en el caso de Priscila y Mario. Encontré que este tipo de consumo, tanto en familias con taller o con trabajo domiciliario tiene una prioridad mayor a otro tipo de consumos relacionados con la casa (reparaciones, muebles) o con actividades recreativas.

En este mismo tenor, se ha disparado el consumo de ciertos servicios. Cuando el trabajo de costura se popularizó entre los habitantes de San Mateo, se vendieron tierras agrícolas ejidales y/o privadas, así como solares urbanos para adquirir máquina de coser, materia prima, transporte, entre otras cosas, para montar talleres o trabajar en casa. Este proceso de capitalización desligó a una buena parte de sus habitantes de las labores del campo, lo que implicó la compra de alimentos y otros insumos. Ciertamente es que, algunas personas combinan la maquila con la producción agrícola y animales de traspatio, pero son casos excepcionales. De manera que, en su mayoría, las personas deben comprar sus alimentos en recauderías, tiendas, puestos callejeros o con vendedores ambulantes (tacos de canasta, tamales, tortas).

El trabajo es tan absorbente que fue común observar que las mujeres, quienes comúnmente realizan estas labores, compran alimentos ya preparados para la familia. El desayuno, los almuerzos de los niños en edad escolar, las comidas y las cenas pueden ser cubiertas sin problema en los múltiples puestos de comida y fondas en el pueblo.

Dulce, una costurera a domicilio me explicaba que cuando coses el pantalón se te olvida el mundo de afuera, "no sabes si es de día o de noche. Como te pagan por pieza, el tiempo es dinero y no hay tiempo para nada más". El tiempo ocupado en el pantalón dificulta la realización de otras tareas como las domésticas: cocinar, asear la casa, lavar la ropa, cuidar de los hijos, actividades llevadas a cabo generalmente por las mujeres. Los puestos y fondas resuelven la necesidad de la comida, sin embargo, el aseo y el lavado de ropa son servicios que no están al alcance de todos. Las mujeres trabajadoras en taller o a domicilio redoblan esfuerzos para ocuparse de las labores de la casa y la maquila; mientras que otras familias con mayores posibilidades eco-

nómicas, pueden pagar por que laven su ropa y limpien su casa.

La manera de resolver el cuidado de los hijos y familiares es más diversa, pero en un contexto donde el pueblo se asemeja a un piso de fábrica y el tiempo es dinero, pareciera que toda labor no inserta en la dinámica productiva tiene que ser remunerada. Tiburcio y Paloma son trabajadores a destajo; lo mismo están en un taller que cosiendo en casa. Aunque ya no tienen hijos que cuidar, cuando ambos trabajan en un taller le pagan a la madre de Tiburcio por el cuidado del bisnieto, del que están a cargo desde su nacimiento. Aunque también es común ver niños jugando y ayudando en el taller, el pago por el cuidado de niños a miembros de la familia es ya una práctica usual.

La producción de pantalones de mezclilla implica el consumo de bienes y servicios que antes no eran necesarios para la reproducción familiar. Como se puede apreciar, a veces este consumo es diferenciado por posición económica o simplemente por el periodo en el año. El consumo de estos servicios se dispara en temporada alta debido a que hay más demanda de trabajo y por ende, menos tiempo. El tiempo ocupado en otras labores es tiempo "perdido" frente a la máquina de coser, por ende, dinero no ganado.

La edad y el género marcan diferencias en el consumo individual. Los jóvenes son un caso paradigmático. La edad para contraer matrimonio se ha prolongado ligeramente, y el trabajo remunerado en los talleres comienza tan tempranamente como los ocho o nueve años. La soltería y la permanencia de estos jóvenes en casa de sus padres les facilita ciertas prácticas de consumo que con el trabajo agrícola eran inasequibles. Paradójicamente, este consumo no sería posible sin un proceso compartido de precarización, autoexplotación y alienación laboral. Es decir, estos jóvenes adquieren teléfonos, zapatos, ropa y accesorios de bajo costo (de marcas libres o "piratas") producidos en las mismas condiciones en las que ellos fabrican sus pantalones.

Si bien estas mercancías son versiones baratas de marcas conocidas, los jóvenes no las compran sólo por el precio, al igual que su producción no responde únicamente al abaratamiento global de costos. Los jeans, por ejemplo, no son una calca mecánica de los

modelos importados, los productores modifican y ajustan las tallas y los detalles de diseño para satisfacer las necesidades físicas y los gustos de una clientela particular ubicada por igual en espacios urbanos y rurales en la región, y que comparten ciertas condiciones socioeconómicas⁸. Por ende, la producción pirata, ilegal y precaria posibilita el consumo de una multitud proletaria y es el motor de un circuito de subsidio mutuo que ha contribuido a reconfigurar a estos sujetos rurales como neoliberales⁹.

Como antropólogos no podemos limitar la mirada al consumo novedoso de tenis Nike y mercancías del tipo. Además de documentar sus formas de crear o recrear identidades a través de los objetos que consumen, es preciso identificar y analizar cómo se relaciona esto con su propia experiencia laboral, cómo obtienen sus ingresos y de qué manera las mercancías que ellos producen se insertan en las dinámicas de vida de otros sujetos. Esto es, como plantea Carrier (2006: 275), pensar las dinámicas de consumo como procesos articulados con consecuencias múltiples.

Es preciso hacer una breve digresión en torno a las consecuencias ambientales de la producción de mercancías baratas en el caso que nos concierne. El río Atoyac es uno de los tres ríos más contaminados del país. Los grandes conglomerados industriales asentados en la región se han encargado de verter sustancias tóxicas a este río desde 1970; las lavanderías de Ayecac se sumaron, hace dos décadas, al vertido sin tratamiento de tintes, cloros y otras sustancias. La compleja mezcla encontrada en el río es hoy en día un peligro para la salud¹⁰.

El incremento en el consumo de mercancías baratas es una condición sine qua non de una precarización, autoexplotación e hiperflexibilización laboral que, además, tiene sendas implicancias en las dinámicas de comunidades rurales en donde el interés colectivo es relegado cada vez más. Nicanor, un mezclillero de

38 años, dueño de un taller, me planteaba la situación en el pueblo de la siguiente forma: “en el pueblo nos peleamos por los centavos [refiriéndose a la dura competencia por bajarle décimas de centavo al pago de la confección, lavado o planchado por pieza] y en el mercado por los pesos [refiriéndose a la competencia regional por disminuir precios en la venta del pantalón].” Esta disputa por los pesos y centavos, entre otras cosas, ha atomizado los intereses comunes, lo cual se puede observar en la reconfiguración de la organización de las fiestas patronales, la disminución en cooperaciones, las divisiones políticas, la ausencia de uniones laborales u organizaciones con intereses comunes.

Esto está íntimamente relacionado con la disciplina del trabajo a destajo y la maquila. El espacio y el tiempo laboral domina por sobre los demás. Se trabaja de lunes a domingo en horarios extendidos. Esto inhibe su participación en otras esferas de la vida en la localidad. Las fiestas y los rituales, incluso los funerarios, se han reconfigurado en torno a esta dinámica, ya que como dicen los sanmateanos, el trabajo es lo más importante. Por ejemplo, es común escuchar que las familias han pagado su cooperación para la fiesta, pero no pueden ir a disfrutarla porque hay un pedido que terminar o porque hay que ir a vender.

Tres argumentos principales surgen de este estudio de caso. Uno, el consumo no desarticula la ruralidad, sino que es un vehículo, de entre varios, a través del cual se han rearticulado los modos de vida de los sujetos rurales neoliberales. Dos, la alienación más profunda y que interviene en la dinámica cotidiana de la vida de estas personas es aquella ligada al trabajo, no al consumo. Éste, sin embargo, junto con la producción, son clave para entender los procesos de precarización rural que se han configurado de la mano del capitalismo neoliberal. Tres, desde hace unas décadas los sanmateanos y otros sujetos rurales han tenido acceso a una serie de mercancías que, las desearan o no, anteriormente eran incosteables.

8. Los productores decoran los pantalones con aplicaciones diversas (piedras de fantasía, estoperoles, estampados, brillos, encajes), así como tiñen, destiñen y destruyen las prendas, de manera que el producto final es una versión customizada que se consume por igual en las plazas en Tepito, Chalco, Moroleón, Temixco o Tepeaca. Para leer más sobre estas particularidades del gusto y diseño ver Vallejo y Rojas (este número).

9. Estos sujetos son neoliberales porque, como todo, somos producto de nuestra época. Su dinámica de vida no puede ser entendida sin su historia, pero tampoco sin la particular expresión local de las fuerzas globales. Su condición actual es un reflejo de los procesos neoliberales. Al respecto, ver Macip 2009, y Salas y Velasco, 2013.

10. Los efectos de la contaminación del río son tratados en Velasco, 2017, y Salas y Velasco, 2014.

bles. Ellos producen jeans baratos para cubrir el consumo de otros sujetos rurales o urbanos que fabrican tenis, sudaderas o playeras igualmente de bajo costo. En este sentido, sus decisiones de consumo constriñen o intervienen en las acciones de otros al mismo tiempo que son constreñidas por su propia condición laboral. Lo mismo sucede cuando otros consumen los pantalones que ellos producen. Paradójicamente este subsidio compartido es patrocinado por un alto nivel de autoexplotación, de una reconfiguración sociocultural importante, y del deterioro de su salud y del entorno que los rodea.

CONCLUSIONES

La producción y consumo de mercancías baratas implica procesos compartidos de precarización y alienación de las poblaciones rurales, exacerbados por la flexibilización de la producción en el neoliberalismo actual. Mirar hacia el consumo en conexión con la producción nos permite observar las profundas transformaciones de las sociedades rurales en los últimos 30 o 40 años. La mercancía, el motivo para comprarla y el significado que adquiere esa mercancía es sólo la punta del témpano. De tal suerte, el consumo de unos tenis Nike clonados de un joven de San Mateo nos da cuenta de la reconfiguración estética, del gusto y del arreglo personal de los jóvenes en la región, la resignificación de la vestimenta en relación con el estatus, el prestigio y los mensajes culturales de cortejo. Pero también nos informa sobre las transformaciones culturales, económicas y ambientales de otra localidad, por ejemplo, una comunidad que maquila tenis pirata en Guanajuato. La producción flexible de millones de mercancías es lo que ha permitido a personas en localidades rurales a consumir lo que antes no podían. Miller conduce su análisis hacia el albedrío de las personas. Observa a los individuos con una capacidad de elección que sólo encuentran en el consumo, más no en la producción. Esa elección les ayuda a definirse como personas y a ubicarse social y culturalmente. Sin embargo, su argumento ignora las condiciones estructurales donde esa decisión es tomada, asume, en primer lugar, que las mercancías tienen un valor simbólico del que los individuos se apropian para establecer su identidad o adscripción y, segundo, la elec-

ción sobre qué mercancía se elige es libre y personal.

Ciertamente los discursos e ideologías neoliberales, o aquello que los Comaroff han llamado capitalismo milenarismo o mesiánico¹¹, se ha encargado de atiborrar al mundo con medios de comunicación en donde se presentan objetos y modos de vida que afirman que "el mensaje neoliberal de libertad y autorrealización puede ser adquirido a través del consumo" (Comaroff y Comaroff, 1999:20). Esto es innegable, como también lo es, que el consumo ofrece, como sugiere Miller, una manera de construir identidad y de producirnos a nosotros mismos. Empero, no podemos parar la indagación ahí. Quizá, lo que la era neoliberal nos ha dejado es que los autómatas no sólo somos los consumidores que compramos y desechamos mercancías, sino también los trabajadores mismos. Esto se ve reflejado de manera clara en la aparición de los "zombies" en Sudáfrica rural que nos narran los Comaroff. Éstos, son aquellos pobres enajenados en trabajos esclavizantes o aquellos que no pueden encontrarlo. Un zombie se define como una persona "...transformada puramente en fuerza de trabajo alienada, abducida de su casa o lugar de trabajo, y hecho para servir como los medios de producción privados de alguien más." (Comaroff y Comaroff, 1999: 23).

Es por estas razones que abogo por la importancia del consumo en relación a la producción. Es necesario cuando observamos las transformaciones rurales preguntarnos ¿Qué procesos y conexiones entre personas, lugares, objetos y sujetos no-humanos hacen posible este consumo? La respuesta estará relacionada invariablemente con la producción. Comaroff y Comaroff (1999:18) lo dicen de manera simple y contundente: "no hay tal cosa como un capitalismo sin la producción" La relación entre el trabajo y el capital sigue siendo el motor del sistema, el consumo es su vehículo.

El consumo es relevante en términos semióticos e identitarios, pero esta importancia no debe ser opacada por los cambios mundiales en la producción y los efectos que estas reconfiguraciones han tenido en los trabaja-

11. El capitalismo mesiánico es aquel, identificado con la etapa neoliberal, que ha sido investido con una capacidad de salvación, de que la fuerza invisible del mercado tiene la capacidad de transformar y salvar al mundo de los marginados.

dores, sus vidas cotidianas e incluso su medio ambiente. Es innegable que el consumo ha aumentado, pero junto con él la desigualdad, la precariedad y el deterioro ambiental. La idea de que el consumo es un lugar privilegiado para estudiar la manera en la que se moldean la sociedad y la identidad está conectado de forma integral con las transformaciones en las formas de trabajo actuales (Comaroff y Comaroff, 1999:18).

El consumo de otros, visto como la producción y trabajo de los de San Mateo, ha transformado drásticamente su forma de vida, más

allá de la disciplina del taller, se ha transformado la forma en la que organizan su vida cotidiana, el cuidado de hijos y adultos mayores, quién debe trabajar, la concepción del estudio, la relación con el medio ambiente, los rituales y las formas de organizarlos y participar en ellos, incluso la manera en la que pueden o no guardar luto por sus seres queridos. La mezclilla, más que otros factores, ha disciplinado su vida en maneras inesperadas, y más que la tradición, el trabajo y el consumo rigen los ritmos de vida de los sujetos rurales neoliberales. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appadurai, A. (1991). Introducción. Las mercancías y la política del valor. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (p. 17-87). México: Editorial Grijalbo.
- Baudrillard, J. (2009) [1974] *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2010) *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Becerril, I. (2014). Mezclilla mexicana defiende su posición, le da guerra a China. Periódico el Financiero 12/06/2014. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mezclilla-mexicana-defiende-su-posicion-le-da-guerra-a-china.html> [Consultado el 1 de agosto de 2016].
- Carrier, J. G. (2006). *The Limits of Culture: Political Economy and the Anthropology of Consumption*. En F. Trentman (Ed.), *The making of the consumer: Knowledge, Power and Identity in the Modern World* (p. 271-289). Oxford: Berg.
- Carrier, J. G., y J. McC. Heyman (1997). *Consumption and Political Economy*. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 3(2), 355-373.
- Clark, D. B., M. A. Doel y K. M.L. Housiaux (2003). General Introduction. En D. B., Clark, M. A. Doel y K. M.L. Housiaux (eds.), *The Consumption Reader* (p. 1-25). Nueva York: Routledge.
- Comaroff, J. y J. Comaroff (1999). *Alien-Nation: zombies, immigrants, and millennial capitalism*. *Codesria Bulletin* 3 y 4, 17-26.
- Cotton Incorporated (2011). *Denim Jeans: State of the U.S. Market. Supply Chain Insights* (julio). Recuperado de: <http://www.cottoninc.com/corporate/Market-Data/SupplyChainInsights/Denim-Jeans-State-of-the-U.S.-Market-07-11/Denim-Jeans-US-Market-07-11.pdf> [consultado el 20 de febrero de 2014].
- (2008). *The Mexican Apparel Consumer. Supply Chain Insights* (marzo) 3(1). Recuperado de: www.cottoninc.com [consultado el 17 de mayo de 2010].
- (2006). *Denim Jeans Imports. Supply Chain Insights* 1(1). Recuperado de: www.cottoninc.com [consultado el 17 de mayo de 2010].
- Friedman, J. (1994). Introduction. En J. Friedman (Ed.), *Consumption and Identity* (p. 1-16). Amsterdam: Harwood Academic.
- Graeber, D. (2011). *Consumption*. *Current Anthropology*, 52(4), 489-511.
- Macip, R. (Ed.) (2009). *Sujetos Neoliberales en México*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Miller, D. (1998). *A theory of shopping*. Cambridge: Polity Press y Cornell University.
- (1995) *Consumption Studies as the transformation of Anthropology*. En D. Miller (Ed.), *Acknowledging Consumption. A review of new Studies* (p. 263-292). Londres y Nueva York: Routledge.
- (1987) *Material culture and mass consumption*. Londres: Blackwell.
- Mintz, S. (1985). *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*. Nueva York: Penguin Books.
- Rivet staff (2016). *Q1 Denim Import Data Confirms U.S. Industry Sourcing Shift*. Rivet 9/05/2016 Recuperado de: <http://rivetandjeans.com/q1-denim-import-data-confirms-u-s-industry-sourcing-shift/> [Consultado el 28 de julio de 2016]
- Rodríguez, I. (2015). *Jeans... la prenda más vendida en México*. 13 de febrero de 2015. *Revista Manufactura*. Recuperado de: <http://www.manufactura.mx/industria/2015/02/13/jeans-la-prenda-mas-vendida-en-mexico> [consultado el 10 de julio de 2016]
- Roseberry, W. (1996). *The Rise of Yuppie Coffees and the Reimagination of Class in the United States*. *American Anthropologist*, 98(4), 762-775.
- Rothstein, F. A. (2005). *Challenging Consumption Theory. Production and Consumption in Central Mexico*. *Critique of Anthropology*, 25(3), 279-306.
- Salas, H. y P. Velasco (2014). *Los efectos socioambientales de la contaminación del río Atoyac en Nativitas*. En H. Salas y M.L. Rivermar (Eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (p. 141-164). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- (2013). *Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual*. *Revista Márgenes*, 10(13), 7-14
- Sjolrivet (2015). *US Denim Imports: Mexico Unseats China as Top Country of Origin*. Rivet 9/03/2015. Recuperado de: <http://rivetandjeans.com/us-denim-imports-slide-in-2014-mexico-unseats-china-as-top-country-of-origin/> [Consultado el 28 de julio de 2016]
- Velasco, P. (2017). *Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Wilk, R. (2001). *Consuming Morality*. *Journal of Consumer Culture*, 1(2), 269-284.



Nuevas ruralidades,
nuevos sujetos,
nuevas formas de
vivir: emergencias
de la agricultura
comunitaria urbana
y periurbana.



**NUEVAS RURALIDADES, NUEVOS SUJETOS, NUEVAS FORMAS DE VIVIR:
EMERGENCIAS DE LA AGRICULTURA COMUNITARIA URBANA Y PERIURBANA.**

**NEW RURALITY, NEW SUBJECTS, NEW WAYS OF LIVING: EMERGENCIAS OF
URBAN AND PERI-URBAN COMMUNITY AGRICULTURE.**

RESUMEN

Los procesos de urbanización e industrialización, produjeron una disgregación entre las sociedades y su abastecimiento que a la larga llevó a un proceso de degradación y distanciamiento de los espacios agrícolas. La crisis económica y energética puso de relieve la necesidad de vincular de nuevo estos dos ámbitos, a través de soluciones de explotación justa y sostenible de los recursos ecológicos. El objetivo de nuestro trabajo es analizar algunas de esas soluciones estratégicas que se han buscado dentro del ámbito de España en el momento actual y que pasan por las nuevas formas de habitar el espacio rural, los usos de espacio periurbano a través de nuevas formas de vivir el campo, en una forma de regeneración ecológica y social.

PALABRAS CLAVE: Nueva Ruralidad; Comunes; Crisis; Sostenibilidad social; espacio urbano.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The processes of urbanization and industrialization, led to a breakdown between societies and their supply that eventually guided to a process of degradation and distancing from agricultural areas. The economic crisis highlighted the need to reconnect these two areas, through solutions of fair and sustainable exploitation of ecological resources. The objective of our study is to analyze some of those strategic solutions that have been sought within the scope of Spain at the present time and that go through the new ways of inhabiting the rural areas, the uses of urban space through new ways of living the rural in terms of ecological and social regeneration.

KEYWORDS: New rurality; Commons; Crisis; Social sustainability; urban space.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ÓSCAR FERNÁNDEZ ÁLVAREZ



Universidad de León, España



oscar.fernandez@unileon.es

ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

La relación entre asentamientos humanos y agricultura es uno de los principales factores que han definido a las sociedades humanas en una buena parte de su historia. Los procesos de urbanización e industrialización, produjeron una separación entre las sociedades y su abastecimiento que a la larga llevó a un proceso de degradación y distanciamiento de los espacios agrícolas. La crisis económica y energética del 2008 puso de relieve, una vez más, la necesidad de vincular de nuevo estos dos ámbitos a través de soluciones de explotación justa y sostenible de los recursos ecológicos.

En este trabajo y dentro del proyecto que venimos desarrollando¹, pretendemos realizar una reflexión sobre la situación actual del medio rural y la agricultura como forma de abastecimiento alimentario. Partimos de un bosquejo sobre la sostenibilidad, pasamos por la situación en el campo, principalmente en Castilla y León y España, lugar de nuestro trabajo de campo, y llegamos al planteamiento de la emergencia de la agricultura urbana y periurbana como salida alimentaria y sobretudo social a una determinada situación de crisis. Nuestro objetivo, en definitiva, es conocer estas situaciones para comprenderlas mejor y poder profundizar en las reflexiones que suscitan, y que estas nos ayuden a avanzar en la idea de sostenibilidad.

2. NUEVAS Y VIEJAS FORMAS DE VIVIR A TRAVÉS DE LA SOSTENIBILIDAD.

La idea de sostenibilidad aparece como la idea central unificadora más necesaria en este momento de la historia de la humanidad, cuando con este concepto se pretende movilizar la responsabilidad colectiva para hacer frente al conjunto de graves problemas y

desafíos a los que se enfrenta la humanidad, apostando por la cooperación y la defensa del interés general. Para avanzar en esta idea es necesario abordarla y entenderla como un profundo replanteamiento de las relaciones de los grupos humanos entre sí y con el medio ambiente. Esta revisión de la idea de sostenibilidad, o del desarrollo Sostenible como señala María Novo (2006) no tiene nada que ver con el vetusto desarrollismo y significa "situarse en otra óptica; contemplar las relaciones de la humanidad con la naturaleza desde enfoques distintos". Se trata de un concepto que parte de la suposición de que puede haber desarrollo, mejora cualitativa o despliegue de potencialidades, sin crecimiento, es decir, sin incremento cuantitativo de la escala física, sin incorporación de mayor cantidad de energía ni de materiales. En otras palabras: el crecimiento no puede continuar indefinidamente en un mundo finito, pero sí es posible el desarrollo. Posible y necesario, porque las actuales formas de vida no pueden continuar, deben experimentar cambios cualitativos profundos, tanto para aquellos que viven en la precariedad, la mayoría de la población, como para el 20% que vive más o menos confortablemente (FAO, 2009). Y esos cambios cualitativos suponen un desarrollo no un crecimiento que será preciso diseñar y orientar adecuadamente.

Existe un consenso creciente acerca de la necesidad y posibilidad de dirigir los esfuerzos de la investigación e innovación hacia el logro de tecnologías eco-amigables o amigables ambientalmente. En esta línea van los Objetivos del Desarrollo Sostenible, formulados por Naciones Unidas en el 2016 (UN, 2016; <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>), que a diferencia de los previos Objetivos del Desarrollo del Milenio, son de obligado cumplimiento y pretenden implicar a todas las partes de todo el mundo: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las personas. En un plano más en general pretenden facilitar desarrollos científicos y tecnológicos favorecedores de la transición a la sostenibilidad. Ello incluye desde la búsqueda de nuevas fuentes de energía, limpias y renovables, al incremento de la eficacia en la obtención de alimentos, incluso erradicando el hambre y la pobreza, pasando por la prevención de enfer-

1. Este trabajo forma parte de proyecto titulado "Cambios sociales y mundos de vida rurales: hacia la sostenibilidad social y la cohesión territorial"; financiado por MINECO, Ref. CSO2015-68696-P.

medades y catástrofes, el logro de una maternidad y paternidad responsables y voluntarias o la disminución y tratamiento de residuos, el diseño de un transporte de impacto reducido, etc. Este nuevo planteamiento exige superar la búsqueda de beneficios particulares a corto plazo, sobre todo si no tienen en cuenta sus consecuencias ambientales y sociales, que es lo que ha caracterizado, a menudo, el desarrollo tecnocientífico tradicional, así como la idea simplista de que las soluciones a los problemas con que se enfrenta hoy la humanidad dependen, sobre todo, de tecnologías más avanzadas, olvidando que las opciones, los dilemas, a menudo son fundamentalmente éticos. Asistimos así, en una especie de nuevo paradigma, a la emergencia de la Ciencia de la sostenibilidad, un nuevo campo de conocimiento que busca conocer los fundamentos de las interacciones entre sociedad y naturaleza para promover el Desarrollo Sostenible.

3. NUEVOS Y VIEJOS SUJETOS: LA SITUACIÓN DEL CAMPO ACTUAL.

Para aportar más elementos para la reflexión señalaremos que en el Estado español, como en el resto de Europa, a partir de los datos y estadísticas disponibles (INE, 2009), podemos apreciar dos tendencias respecto al campo y sus habitantes. En primer lugar, cada vez hay menos explotaciones agrarias, y correlativamente, menos personas que trabajan en ellas. El flujo desde el campo a la ciudad sigue siendo elevado y el relevo generacional y nuevas incorporaciones no llegan a compensar las de quienes se jubilan o abandonan el campo. En el último censo agrario (INE, 2009) se puede comprobar una descenso de un 44,7% en las explotaciones agrarias en los últimos 10 años y también, que son las explotaciones más pequeñas las que desaparecen. Además, parece ser que la Política Agraria Comunitaria (PAC) desde su inicio, tuvo como objetivo velado, reducir el número de personas dedicadas a la agricultura a la vez que intensificaba la producción agrícola.

Por otra parte, en el año 2010, según datos de la Comisión Europea (Eurostat 2015) solamente el 5,3% de quienes trabajan en la agricultura se encontraban por debajo de los 35 años de edad, mientras el 56,3% sobrepasaba los 55 años. Respecto a España (INE, 2015) sólo el 4,56% de las explotaciones están en manos de personas con menos de 35 años mientras que el 61% tienen más de 55. Esta si-

tuación tiene como consecuencia directa una estructura social y demográfica muy debilitada, en algunas zonas irrecuperable, y que dificulta la reactivación del medio rural si se le quiere dar futuro. Este podría venir por dos vías, una la de incorporación de los jóvenes en el medio rural, y otra la del reconocimiento del papel que vienen desarrollando las mujeres desde hace mucho tiempo, lo que supondría su incorporación en las estadísticas y la reversión de éstas.

En el primer caso, Dopazo Gallego y Marco Giachino (2014) han señalado tres perfiles que tratan de mostrar la diversidad de quienes se establecen en el medio rural con los que ellos han trabajado. Por una parte, jóvenes de procedencia urbana que inician o quieren iniciar proyectos laborales y de vida en el medio rural y que compondrían los llamados neorrurales. Estos jóvenes han crecido en un ambiente muy distinto al rural, a menudo en grandes ciudades y que en un momento determinado deciden abandonarlas para irse al campo. En segundo lugar, los jóvenes de origen rural que inician proyectos nuevos proyectos en el campo. Se trata de personas que han crecido en pueblos o no han perdido su vinculación con ese entorno, y que, en un determinado momento inician un nuevo proyecto en el medio rural, ya sea en su lugar de origen o la que han estado vinculados de alguna manera o en otro pueblo diferente. Y por último, los jóvenes que toman el relevo de la actividad agraria familiar en la van introduciendo cambios. Estos cambios a menudo tienen que ver la actividad desarrollada, casi siempre reorientando la producción al sector ecológico y a la comercialización local o bien introduciendo innovaciones que le dan mayor autenticidad y originalidad al proyecto. A pesar de que, en nuestro trabajo de campo hemos podido observar cierta actividad en los tres grupos, lo cierto es que siguen siendo muy poco significativos estadísticamente. De todas formas, es necesario señalar que, teniendo en cuenta que la actividad y presencia de estos nuevos actores es un hecho, el tema de cómo se establecen las relaciones entre quienes llegan con un proyecto de vida transgresor y quienes viven allí, parece muy interesante. Profundizar en ello, es decir, en las nuevas relaciones que se van dando en el medio rural, las necesidades y servicios que demandan y generan, etc., bien podría enriquecer los procesos de cambio.

Sobre el segundo grupo de sujetos a considerar en el futuro del medio rural, el papel de las mujeres, como ha señalado Fernández (2105) siempre han estado en el mundo rural, pero es como si no existieran, porque en las estadísticas al menos no aparecen. Si ha habido cierto reconocimiento a partir de la Ley sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias de 2012. Esta Ley tenía el objetivo de profesionalizar la actividad agraria de las mujeres y visibilizar su trabajo en las explotaciones (Fernández, 2014). Aunque el espíritu de la norma afecta a las mujeres hay que señalar que esto no significa que sólo acja a un determinado tipo de casos, sino que abarca todos aquellos en que una pareja decide convertir su explotación en una titularidad compartida. Aunque el papel de las mujeres en el medio rural, merece una discusión aparte, sólo señalaremos, para poder avanzar en el cumplimiento de los objetivos marcados en este trabajo que es fundamental y urgente generar debate sobre el tema porque si no, los procesos de transformación estarán incompletos, pues no se puede avanzar en ningún sentido si se mantienen patrones de comportamiento patriarcales. Los movimientos sociales en muchos casos piensan que este tema está resuelto, que la presencia de mujeres lo resuelve. Sin embargo, es importante hilar más fino. No se ha producido un cuestionamiento profundo y hacia dentro pues la sensibilidad sobre esta cuestión necesita ser más trabajada en todos los ámbitos, igual que ploteábamos para el tema de la sostenibilidad.

4. EMERGENCIAS DE LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA.

Hace unos años, y principalmente iniciativas promovidas por movimientos sociales la soberanía alimentaria se está percibiendo el fenómeno de 'vuelta al campo': gente, mayoritariamente joven, que pone en marcha iniciativas socio-económicas relacionadas con el sector agrario o con actividades tradicionalmente ligadas al medio rural. Este fenómeno de migración inversa, de las ciudades al campo, se ve con interés en tanto que es obvio que puede ayudar a invertir las estadísticas de pueblos con escasa población y generalmente envejecida. Además ayudan a encontrar nuevos modos de vida y a reactivar agriculturas locales cada vez más escasas, aportando la visión rural y campesina a un nuevo modelo de desarrollo. De alguna forma, este tipo de prácticas, suponen iniciativas transformado-

ras, en el sentido de que rompen con el paradigma hegemónico de la intensificación del mercado, la industrialización del sector y la búsqueda de máxima productividad. De esta forma se establecen nuevas relaciones con las personas y con la naturaleza. De alguna forma, eso había supuesto la pérdida del tejido productivo, el abandono de las pequeñas fincas que mantenían vivos todos los pueblos y la sociedad rural.

Aunque en un principio, la idea se centraba en reflejar inicialmente los proyectos relacionados con el sector agrario en sentido estricto, conforme avanzaba nuestro acercamiento a los mismos, nos pareció pertinente ampliar el enfoque para incluir proyectos igualmente transformadores que tienen lugar en el medio rural, pero que no se basan específicamente en la actividad agraria, si bien tienen vinculación con lo rural. De alguna forma, son también imprescindibles para regenerar el tejido social y cultural, que su capacidad dinamizadora, igualmente valiosa y que repercute y retroalimenta a los nuevos proyectos agrarios, una de cuyas características es, la apertura y la capacidad de abordar diferentes vertientes. Este tipo de proyectos están relacionados con la formación, dinamización y, de una forma particular, con la creación artística. Paralelamente, el desarrollo de acontecimientos y movilizaciones sociales nos lleva a buscar los procesos inversos, es decir, otras experiencias transformadoras en el medio urbano, que tienen que ver con el abastecimiento alimentario en situaciones de crisis económica y social, como la del 2008, que motiva nuestra investigación, que buscan la sostenibilidad social y económica y parten de los movimientos sociales. Esto nos llevó, entre otras cosas, a la agricultura comunitaria urbana y periurbana.

Si entramos brevemente en su historia, Fernández Casadevante (2011, 2012) apunta que ha sido una práctica más que habitual en las ciudades y sus periferias, como forma de abastecimiento en épocas de crisis, que ha ido apareciendo y reapareciendo, ya sea por ejemplo desde la economía de guerra de la Primera y Segunda Guerra Mundial hasta el corralito en la crisis Argentina de 2001. Sin embargo ahora, como veremos, tiene un carácter más participativo y social que alimentario. Según este autor, los huertos comunitarios tienen unas potencialidades de transformación social que constituyen una fuente de explicación de su

gran proliferación en la mayoría de de las ciudades de los países occidentales.

En nuestro trabajo de campo, hemos observado los huertos urbanos originados desde tres perspectivas, como iniciativas ciudadanas y vecinales, como reconversión de espacios abandonados en huertos y jardines, y como espacios para difundir la agricultura en espacio urbano. En todas ellas aparece la práctica social comunitaria que vertebrada todas las perspectivas, más que los fines alimentarios. A su vez, también aparece como espacio relacional y de convivencia donde, además de recuperar el contacto con la tierra en un deseo de salir del asfalto urbanita, hay un deseo de recuperar humanidad y espacios de naturaleza dentro del espacio urbano, convirtiéndose así en espacios relacionales y de convivencia. Por otra parte, la dinámica, organización y gestión de estos espacios permiten recuperar usos tradicionales que históricamente han tenido que ver más con el entorno rural, pero que ahora se ven trasladados al ámbito urbano, como es el bien común, precisamente en momentos de primacía de privación de recursos, recuperando así, el valor del asamblearismo y la autogestión.

Mención aparte merecen otro tipo de experiencias de agricultura urbana, que también tratan de recomponer los vínculos del hombre con la naturaleza, y más específicamente del espacio urbano con la naturaleza, pero con fines diferentes. Se trata de los huertos urbanos para persona mayores, que están generalizados en una gran cantidad de ciudades, los huertos urbanos como forma de educación ambiental, también bastante generalizados y a todos los niveles. También podemos incluir en este apartado otras pequeñas intervenciones como el Huerto de Cantarranas, en la Comunidad de Madrid, en el que colabora la Universidad Complutense con la fundación Mananatial y el centro ocupacional plegart, para la inserción de personas con discapacidad mental, y utilizan el huerto como vía para salir de su situación de exclusión social. O las actividades que en la misma línea desarrolla la Fundación Juan XXIII Roncalli en colaboración con entidades financieras. Lo que tratan de hacer es empoderar a las personas en riesgo de exclusión social, y los efectos sociales de estas iniciativas son palpables, pues esta última institución a través de estos talleres ocupacionales en huertos urbanos ha comprobado, por ejemplo, una reducción de

delincuencia, mayor inserción a través del ocio participativo, etc.

En definitiva hemos evidenciado que los huertos comunitarios son una herramienta que puede satisfacer de manera simultánea múltiples necesidades, demandas y problemas. Algunos de sus principales aportes en el entorno urbano se parten de la recuperación de espacios degradados o con una percepción social negativa. A partir de aquí se crean una serie de sinergias que suponen que el valor de partida de las experiencias tienen un efecto multiplicador inmediato: sobre la ecología, uso de bicicleta, pues son huertos de proximidad, incremento de vínculos con el vecindario, incremento del interés y la responsabilidad por el buen uso y mantenimiento de las zonas verdes del barrio, etc. Así mismo, se convierten en experiencias de participación ciudadana novedosa e inclusiva, ya que atraen perfiles sociales diversos y heterogéneos. Generan nuevos espacios de encuentro y convivencia, que promueven la identidad barrial y el sentido de pertenencia, siendo además, una alternativa de ocio, pues los huertos urbanos, en algunas ocasiones, se convierten en alternativa intergeneracional de ocio, porque resulta atractiva a personas de todas las franjas de edad y procedencias.

5. CENTRANDO EL DEBATE: AGRICULTURA COMUNITARIA.

La agricultura urbana y periurbana, aunque no son lo mismo, como dice Zaar (2011), generalmente se han tratado como iguales en la literatura científica. Mougeot (2001) señala la diferencia entre ambas en el punto de la integración de la agricultura al sistema económico y ecológico urbano, en el establecimiento de ciertas dimensiones que van desde la ubicación, la producción, su destino, escala, etc., y de la relación que tiene la agricultura urbana con otros elementos, como es la agricultura rural, el desarrollo urbano sostenible, la cuestión del suelo urbano, etc.

Hecha esta puntualización, se ha de hacer notar que la mayoría de los huertos urbanos de las ciudades occidentales no tienen como finalidad última la producción de alimentos, sino, como apunta Porro (2010), la producción social de nuevos tipos de territorios, relaciones y acciones colectivas. A partir de aquí, el estudio de este fenómeno permite abarcar múltiples perspectivas, de las que nos centraremos en tres: En primer lugar, la ciu-

dad como el contexto en el que se encuentran los huertos urbanos. La proyección territorial de una ciudad además de estar sometida a lo que imponen los aparatos gubernamentales y grupos de poder político y económico, está construida además, por los proyectos territoriales que surgen de los movimientos sociales y comunitarios organizados. Nos encontramos así, ante la producción comunitaria del espacio urbano (León, 2009) o del ejercicio del derecho a la ciudad (Harvey, 2003; Lefebvre, 1969). Este fenómeno además, refleja las problemáticas del campo y el estado de situación del sistema agroalimentario. Otra perspectiva es la consideración de los huertos urbanos como espacios comunitarios donde se pone en valor, por encima de todo, aquello que es común, donde prima la forma comunitaria de satisfacer algunas de las necesidades básicas del colectivo y de los individuos que la integran (Max Neef, 1994). Esto además, permite identificar las potencialidades y limitaciones de los espacios colectivos para la transformación social. Por último, los huertos urbanos son escenarios de conflicto y de acción colectiva, son espacios políticos desde donde los actores colectivos y los movimientos sociales reivindica luchas, crean nuevas identidades y tejen nuevas alianzas para mantener o generar ciclos de acción colectiva (Tarrow, 1998). Así mismo, los huertos urbanos tienen la característica de estar enraizados al territorio y muy vinculados a la comunidad, prácticas que hacen emerger una nueva forma de movimiento (Zibechi, 2011).

Pero tampoco se debe desdeñar el potencial de los huertos urbanos como productores de alimentos, y así, Drescher, Jacobi y Amend (2001) han centrado sus estudios en la capacidad de las ciudades para producir alimentos y en la agricultura urbana como respuesta a las crisis alimentarias. Desde una perspectiva similar, las experiencias aportadas por Peduto y Satdinova (2009) pretenden reducir la dependencia de combustibles fósiles al tiempo que han tratado de concienciar a la población sobre el coste del proceso de producción y distribución de alimentos. Otros autores ponen la atención en las sostenibilidad y los beneficios ambientales de la agricultura urbana en las ciudades (Morán, 2010), y otros, en la multifuncionalidad del suelo que aporta este tipo de agricultura, en tanto espacio de ocio, de educación ambiental, de aprendizaje de prácticas agroecológicas, espacios culturales, de intercambio y encuentro, espacio de salud,

etc., (Pouw, Wilbers, 2009). En síntesis, a pesar de las diferencias en el foco en diferentes factores, los autores coinciden en que la agricultura urbana forma parte del sistema de las ciudades, donde hay que tener en cuenta, la dinámica de estas, a la vez de la forma de satisfacer otras necesidades, incluida la respuesta alimentaria en determinadas situaciones críticas. En este sentido, un planteamiento interesante es el de Cottino (2003), que además de describir los factores por los que surgen prácticas como los huertos urbanos, incide en que, por una parte, hay una condición en la privación en la forma de satisfacer ciertas necesidades básicas, y por otra parte, una original capacidad imaginativa para inventar soluciones alternativas a esas necesidades no satisfechas de otra forma. De esta forma, las acciones que se emprenden pueden entenderse como pequeñas respuestas improvisadas a escala local, en respuesta a problemas y cuestiones que en realidad suelen afectar a una gran parte de la colectividad. Desarrollan una función social de denuncia ante la escasa atención prestada por los poderes públicos a estos problemas e impulsan soluciones en el plano organizativo. De esta forma, los conflictos que pueden expresar los huertos urbanos están muy relacionados con las dinámicas de las ciudades, entre los que podemos incluir, la gentrificación o elitización, la especulación, la privatización de espacios públicos, el papel de las administraciones locales, la desposesión de la ciudadanía, etc., son elementos de conflicto que los huertos comunitarios urbanos ponen de manifiesto. Si bien esta conciencia de la transcendencia política de los huertos urbanos no está en todos sus participantes, pero si nos permite calibrar hasta qué punto los huertos urbanos son elementos de transformación social, pues sin esta conciencia política los huertos urbanos perderán su capacidad transformadora.

Los problemas políticos, económicos y sociales, como plantean Defilippis, Fisher y Shragge (2010), no se pueden resolver sólo desde el ámbito local, necesitan crear alianzas más allá de las comunidades, para hacer frente y dismantelar la estructura económica y de poder del capitalismo contemporáneo. Así mismo, estos autores estudian la comunidad como un espacio contestatario y enfatizan la importancia política de las comunidades, entendidas en un sentido amplio de construcción y participación social, política, económica e ideológica.

Esta aproximación nos puede servir para entender los huertos urbanos en el marco de la ciudad, y concebirlos como prácticas imprevistas que están al margen de la ciudad formal pero que transforman el espacio y las relaciones que se dan en ella. Satisfacen necesidades que las instituciones no cubren, como es propiamente la mera participación en un espacio urbano, como espacio abierto, creativo, donde las normas y los mecanismos de participación los establecen los propios participantes. Es decir, son ensayos de apropiación de espacios privados en espacios comunitarios y de la gestión colectiva de estos espacios. También aportan formas de organización que surgen del propio grupo, incluida para la producción propia de los alimentos, a pesar de que, a veces, no tienen una dimensión alimentaria para todos sus participantes. En todo caso, muchos sino todos de estos proyectos llevan un gran trabajo detrás de pensar cómo desarrollar estrategias, frente a la idea de que son restos de hipismo sin mucho futuro.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado trazar un breve recorrido por la sostenibilidad social desde el medio rural hasta los huertos urbanos, en donde se incorpora también la alimentaria. El criterio básico es la posibilidad de recomponer el vínculo entre el ser humano y la naturaleza, donde la agricultura urbana pretende borrar esa separación tajante.

A través de sucintas experiencias de agricultura urbana y ejemplos de pequeñas intervenciones de agricultura urbana, se ha visto también como los huertos comunitarios tienen características de los espacios públicos que son útiles para evaluar su capacidad transformadora. Los huertos, como los espacios públicos con un reflejo de la comunidad que los habita y en los que se encuentran los nuevos significados y las nuevas formas de afrontar los problemas de las ciudades: dar uso colectivo a un espacio abandonado, ya sea público o privado, la autogestión de estos espacios de una forma horizontal donde los que los disfrutan son los que deciden la apropiación de los espacios por parte de colectivos al margen, la creación de espacios verdes en la ciudad, etc., espacios que recomponen la integralidad de la vida, a través del ocio, la alimentación, el abastecimiento.

Las nuevas perspectivas que ofrece la agricultura urbana, pasan por su consideración como espacios de resistencia, otorgando un contenido político a la alimentación incorporando la soberanía alimentaria para revertir unas prácticas económicas que, por insostenibles, puede llevar al colapso. Se constituiría así, un paisaje urbano productivo continuo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias participativas. *Polis. Revista de Universidad Bolivariana*, 7 (20), 199-223.
- Almstedt, Åsa, Patrick B., Svante K., & Lundmark L. (2014). Beyond post-productivism: from rural policy discourse to rural diversity. *European Countryside*, 4, pp. 297-306, DOI: 10.2478/euco-2014-0016.
- Baumann, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Barcelona: Siglo XXI.
- Calle, A. (2007). El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Recuperado de <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=99715233005>>
- Cottino, P. (2003). *La ciudad imprevista*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Defilippis, J., Fisher R. & Shragge, E. (2010). *Contesting Community: The Limits and Potential of Local Organizing*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Dopazo Gallego, P. & Marco Giachino, D. (2014). La re-vuelta al Campo: Sistematización de experiencias de jóvenes en la incorporación al campo. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*.
- Drescher, Jacobi, Amend (2001). Seguridad Alimentaria Urbana. *Agricultura Urbana, ¿una respuesta a la crisis?* *Revista Agricultura Urbana* (1), 8-10. Recuperado de: <<http://www.ipes.org/aguila/publicaciones/Revista%20AU1/AUarticulo2.pdf>> Consultado agosto 2016.
- European Commission. (2015). *Public Opinion in the European Union: Standard Eurobarometer 83. Strategy, Corporate Communication Actions and Eurobarometer*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_408_en.pdf>
- Eurostat (2015). *People in the EU: who are we and how do we live?* <<http://ec.europa.eu/eurostat/en/web/products-statistical-books/-/KS-04-15-567>> Consultado septiembre de 2016.
- Eurostat (2016). *Eurostatistics Data for short-term economic analysis. Issue number 02/2016*.
- Fernández Casadevante, José Luis (2011): "Huertos comunitarios. Sembrando otras formas de habitar la ciudad". *Revista El Ecologista* n° 70. <http://www.ecologistasenaccion.org/article19648.html>. Visitado 06-10-2016.
- Fernández de Casadevante, José Luis (2012): "La ciudad de Detroit como metáfora Colapso, transición y agricultura urbana". *Revista El Ecologista* n° 75. <http://www.ecologistasenaccion.org/article25318.html> Visitado 06-10-2016.
- Fernández, O. (2014). Género y exclusión en el medio rural. En VV.AA. *Identidad y Patrimonio en Castilla y León*. (pp. 225-232). Salamanca: Instituto de las Identidades, Diputación de Salamanca.
- Fernández, O. (2015). *Mujeres en el medio rural: imprescindibles pero invisibles*. En Fernández, O. (Ed.) *Mujeres en riesgo de exclusión social. Una perspectiva Transnacional*. (pp. 139-148). Madrid, New York: McGraw Hill.
- Harvey, D. (2003). *The right to the city*. *International Journal of Urban and Regional Research* 27 (4), pp: 939-941.
- INE (2015). *Encuesta de condiciones de vida. Base 2013 - Año 2015*. <http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ulti-Datos&idp=1254735976608>. Consultado septiembre de 2016.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- León, E. (2009). *Proyección territorial comunitaria en la ciudad de México: el caso del Movimiento Urbano Popular*. *Revista Ciudades: Sao Paulo*, 6 (9), 193-216.
- López, D. (2007). *Confluencias contra la privatización del territorio desde la actividad agraria ecológica*. *Revista Archipélago* 77-78.
- Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Ed. Icaria.
- Morán, N. (2010): "Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. n° 111 Icaria.
- Mougeot, J (2001) *Agricultura urbana: concepto y definición*. *Revista de Agricultura Urbana* (1), 3-7 <<http://www.ipes.org/images/agriculturaUrbana/documents/revEsp1/AUarticulo1.pdf>> Consultado agosto de 2016.
- Ostrom, E. (2011 [1990]). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Peduto, E. & Satdinova, D. (2009). *EL Papel de la Agricultura Urbana en la construcción de Ciudades Resilientes: Ejemplos en barrios de Londres*. *Revista Agricultura Urbana*.
- Pomar León, A. (2013). *La fertilitat del horts urbans comunitaris. Antitesi, 0-Hivern*, pp. 16-17. Recuperado de <<http://www.antitesienxarxa.org/2015/05/02/215/>>
- Porro, A. (2010). *Com muntar un hort urbà col·lectiu. Experiències grupals amb arrels*. *Opcions* (35), 22-25. <<http://opcions.org/sites/default/files/pdf/Opcions-35Catala22-25.pdf>> Consultado agosto de 2016
- Pouw, Wilbers (2009). *Agricultura Urbana en los Países Bajos: la multifuncionalidad como estrategia organizacional*. *Revista Agricultura Urbana* (22), 34-36. <http://www.ipes.org/images/agriculturaUrbana/documents/revEsp22/11_londres_1.pdf> Consultado en agosto de 2016.
- Riechmann, J., & Fernandez Buey, F. (2001). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Sevilla Guzmán, E. (2004). *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria*. *Revista Agroecología*, Universidad de Murcia.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología. Perspectivas Agroecológicas*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Tarrow, S. (1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Zaar, M. (2011). *Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen y expansión*. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XVI, n° 944. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-944.htm>>.
- Zibechi, R. (2011). *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Madrid: CGT, Ecologistas en Acción.



Jóvenes rurales.
Dinámicas de trabajo
y consumo en el
centro de México.



JÓVENES RURALES. DINÁMICAS DE TRABAJO Y CONSUMO EN EL CENTRO DE MÉXICO.

YOUNGS RURAL. DYNAMICS OF WORK AND CONSUMPTION IN CENTRAL MEXICO

RESUMEN

Dentro del contexto de transformación de las ruralidades latinoamericanas, los jóvenes experimentan trayectorias de vida diferentes a las de generaciones anteriores, principalmente ante una mayor diversificación del trabajo para acceder al mercado laboral y sobrevivir. También se enfrentan a novedosas formas de consumo, las cuales ya no están ligadas a necesidades básicas de subsistencia, sino cada vez más al producto de procesos sociales de mercantilización. Este panorama ha ampliado diversos capitales socioculturales, que han extendido a su vez la red de relaciones que expresan y construyen diferentes perspectivas no tradicionales. Este trabajo, a través de la práctica etnográfica, da cuenta de algunas de las actuales dinámicas de la juventud rural en diferentes localidades del municipio de Nativitas, Tlaxcala en la región centro de México. Al igual que en la mayoría de localidades de esta parte nodal del país, Nativitas cuenta con una trayectoria agrícola importante, la cual el día de hoy ha sido abandonada principalmente por la población más joven, debido a procesos de industrialización y urbanización a nivel regional, así como de nuevas condiciones y perspectivas de vida.

PALABRAS-CLAVE: Antropología Social; Condición social; Consumo; Juventud rural; Trabajo

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

In the context of the transformation of the Latin American ruralities, young people experience different life trajectories from previous generations, due to a greater diversification of labor to access the labor market and survive. They also have new forms of consumption, which are no longer linked to basic subsistence needs, but increasingly are the product of social processes of commodification. This panorama has expanded several socio-cultural capitals, which have expanded the network of relationships that express and construct different non-traditional perspectives. This work, through ethnographic practice and the presentation of cases, explains some of the current dynamics of rural youth in different localities of the municipality of Nativitas, Tlaxcala in the central region of Mexico. As a great majority of localities of this nodal part of the country has an important agricultural trajectory, that today has been abandoned mainly by the younger population, as a result of processes of industrialization and urbanization at regional level, as well as new conditions and life prospects.

KEYWORDS: Consumption; Labour; Rural youth; Social anthropology; Social status

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

Un aspecto importante en la carencia de estudios sobre las juventudes rurales en América Latina, parece ser el grado de exclusión y de invisibilidad que presentan en general las poblaciones rurales. Lo anterior ha llevado a la ausencia de conceptos claros y de conocimientos empíricos de las realidades que experimentan las generaciones más jóvenes. A contraparte de los estudios generados para juventudes urbanas, en las investigaciones sobre juventudes rurales se han manejado ciertos estereotipos debido a la clásica percepción de la ruralidad y del aparente determinismo de las actividades agrícolas.

Una de las perspectivas más simplificadas y extendidas es observar a las poblaciones de espacios rurales como unidades familiares homogéneas y específicas de producción y consumo. En ese sentido, se ha descrito a las familias como unidades de producción en donde la actividad doméstica es inseparable de las actividades productivas. Bajo la interpretación de esta lógica, las decisiones que se tomaban en cuanto al trabajo y el consumo eran indisociables de las que afectaban a la producción, y se realizaban sin empleo o, en menor proporción, con empleo marginal y de fuerza de trabajo asalariada. De igual forma se observaban las actividades agrícolas en función de necesidades básicas de consumo. Así, la formación de unidades nucleares o extensas era descrita como parte integral de una estrategia de producción para la subsistencia.

Sin embargo las transformaciones económicas y sociales, que han atravesado las ruralidades latinoamericanas en las últimas décadas en consecuencia de la globalización neoliberal, han propiciado que las poblaciones rurales sean en menor medida de productores agrícolas, y cada vez más éstas sean de empleados o asalariados con una alta pluriactivi-

dad. Esto ha repercutido en la conformación de estrategias de las familias debido a la precarización, flexibilización, terciarización e informalidad de los mercados de trabajo.

El siguiente trabajo a través del ejercicio etnográfico, muestra como ante la pérdida de valor del empleo agrícola se han producido dinámicas de trabajo y consumo marcadamente diferentes a generaciones anteriores. Estas dinámicas expresan una reproducción desigual de la población más joven bajo contextos en que se combinan la necesidad de ganarse la vida y la significación de su propia existencia. Para ello, en principio se problematiza sobre las concepciones de juventud rural; posteriormente se presentan las características de la ruralidad del centro del México y del municipio de Nativitas, espacio que fue elegido para la investigación; y finalmente en una tercera parte se relacionan de manera importante las categorías de trabajo y consumo, a través de la experiencia y de los propios relatos de los jóvenes de Nativitas.

Precisamente son los jóvenes, bajo un nuevo escenario y en respuesta a otras condiciones de vida, quienes más han transformado la forma de existencia "tradicional" de las poblaciones rurales; esto va de la mano de novedosas formas de comunicación, acceso a tecnologías (TIC's), mayor escolarización y otros patrones de consumo. Estos jóvenes distan mucho de las concepciones dadas a las sociedades rurales o campesinas, y como se observará en los relatos, ya no corresponden a la clásica definición de lo rural como oposición a lo urbano.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

El trabajo se basa en reflexiones y resultados de una investigación realizada en la región central de México, en el municipio de Nativitas dentro del estado de Tlaxcala del 2014 al 2015. En este municipio se realizó una selección de 13 localidades o pueblos¹, a partir de diversos recorridos se identificaron espacios de socialización de jóvenes entre 15 y 29 años, tanto dentro del municipio, como lugares cercanos de la región del valle Puebla-Tlaxcala. Si bien se utilizaron fuentes secundarias de análisis estadístico, y durante el ejercicio se realizaron cuestionarios entre distintos jóvenes, el enfoque de la investigación fue primordialmente etnográfico. Para ello se reali-

1. Guadalupe Victoria, Jesús Tepacteppec, San Bernabé Capula, San Francisco Tenexyecac, San José

zaron diversas estancias de campo, durante las cuales se realizaron más de 50 entrevistas, estructuradas y/o semiestructuradas, con jóvenes de las localidades, en donde se identificaron diferentes temáticas (educación, trabajo, consumo, socialización, desigualdad) siendo el trabajo y consumo, los ejes que se exponen en los siguientes casos.

Cabe mencionar que documentar la realidad social no está absuelto de las contradicciones de los mismos sujetos, por las cuales no siempre están dispuestos a colaborar, pueden no ser transparentes, no siempre dicen la verdad sobre los hechos y las preguntas del antropólogo (Rodríguez, 2010:21). Por ello considero que las formas de ver, interpretar, describir y explicar el sentido de las acciones de un grupo o de los sujetos investigados, deben incluir el intercambio y la reciprocidad sobre la escritura como sustento metodológico. En ese sentido, la investigación utilizó enfoques de recolección de datos y de análisis propios de las ciencias sociales.

¿JUVENTUDES RURALES?

La perspectiva convencional de privilegiar lo agrario en el estudio de la forma de vida de las poblaciones rurales, ha cambiado en consecuencia de las transformaciones económicas y sociales por las que han atravesado durante la actual etapa del modelo neoliberal. Es así que una importante parte de los hogares rurales, en México y en Latinoamérica, participan cada vez más en actividades diferentes a las agropecuarias, esto como estrategia para aumentar sus ingresos, reducir los riesgos a la producción y hacer frente a los altos niveles de precarización.

A finales de los años setentas se podía considerar que la población del campo mexicano era primordialmente agropecuaria, ya que 76.9% de su población económicamente activa (PEA) laboraba en el sector primario, sólo 9.1% en el secundario y 8.9% en el terciario (Carton de Grammont, 2009). En el presente, la situación es muy diferente pues más de la mitad de la PEA en el campo corresponde al sector secundario 21.3%, y terciario 33.7%, es decir en actividades no agropecuarias, las cuales se han reducido a 45% (INEGI, 2010).

En este escenario, la población más joven, en los contextos rurales, son quienes más han acusado la urgencia por encontrar otras formas de vida, que ya no estén necesariamente

ligadas a la producción agrícola. Cabe destacar que, durante mucho tiempo, se ha considerado que los jóvenes, en espacios rurales a contraparte de espacios urbanos, son una minoría y en algunas perspectivas, incluso, la juventud en el contexto rural no existe.

Por mucho tiempo, los estudios rurales han observado las transiciones etarias de acuerdo a las labores relacionadas con el trabajo agrícola: niños que ayudaban de forma limitada, jóvenes-adultos que realizaban actividades de manera plena, y adultos mayores que casi ya no realizaban ninguna. En consecuencia, la juventud rural se ha observado bajo la condicionante de las actividades agrarias, y en ese contexto, se ha considerado a la juventud con escasa o nula participación en la toma de decisiones familiares y comunitarias, así como en el uso de recursos naturales y/o materiales (Brito, 1998: 5-6).

Estas perspectivas también han apelado a determinantes económicos y sociales, por lo que se ha observado que la juventud rural tiende a asumir roles adultos rápidamente, debido a costumbres matrimoniales más tempranas, ausencia de períodos educativos amplios, falta de espacios de desarrollo o interacciones propiamente juveniles y una inserción laboral temprana. Por tanto, el período correspondiente a la juventud, en el espacio rural, teóricamente no existiría o se vería disminuido considerablemente, pues no se alcanzaría a formar cuerpos sociales con identidades, convirtiéndose a los sujetos en campesinos de menos edad u obreros de menos edad (González, 2003: 163).

Si se toman en cuenta los cambios generados a través de la Historia por las diferentes sociedades que han instituido formas y contenidos para marcar el paso de la infancia a la vida adulta, como menciona Orlando Bevilacqua (2009), la idea de juventud rural, no tanto como referencia biológica sino como constructo sociocultural, comenzó a constituirse en las últimas décadas del siglo XIX y se consolidó apenas en el siglo XX bajo las sociedades industrializadas. En países de América Latina, con la progresiva modernización de la agricultura, la idea de juventud rural se insertó en los discursos y prácticas de las instituciones desarrollistas. Así, la educación y medios de comunicación se volvieron, en el espacio rural, instituciones fundamentales en la definición del "nuevo" papel social y de

la identidad que la juventud debía asumir, en favor de la industrialización. Esto no quiere decir que antes de la industrialización no hubiera jóvenes rurales, sino que la juventud en las sociedades agrícolas o campesinas, no integraba una fase distinta y definida del ciclo de la vida de los individuos (Bevilaqua, 2009: 622).

Como expone Gonzalo Saraví (2009), la juventud como experiencia de curso de vida, hace referencia a la heterogeneidad y diversidad en que se percibe la transición a la adultez. Sin embargo, esta se experimenta diferencialmente, y está sujeta a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad. Es por ello que la juventud es simultáneamente un producto histórico y una construcción social, pues como grupo social o sector de una sociedad más que un término construido socialmente de forma neutra, es una categoría social que da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo. En esta línea, habría que analizar también los contrastes entre diferentes juventudes, pues basta recordar que en diferentes etapas de la Historia se han proyectado los fundamentos sociales por grupos de edad de muy distintas formas y por diferentes sociedades, pero también, en algunas de ellas estos tipos de planteamiento no han existido (Bourdieu, 1990: 120).

De tal forma, los jóvenes rurales actuales se expresan en nuevas formas de organización de otras actividades sociales y económicas, como una alternativa para el éxodo rural, el desempleo urbano y el patrón de desarrollo agrícola dominante. En ese sentido, la pluriactividad adquiere nuevas dimensiones en el campo, llamando la atención la posibilidad de nuevas formas de organización de producción y, por otra parte, hay prácticas viejas que adquieren nuevos significados (Carneiro, 2006: 53).

LA RURALIDAD EN EL CENTRO DE MÉXICO.

Dentro de la heterogeneidad de espacios y regiones del país, el municipio de Nativitas en Tlaxcala, históricamente ha desarrollado una ruralidad muy característica del centro de México. Nativitas cuenta con una historia de poblamiento de más de dos mil años, como muestra el sitio arqueológico Cacaxtla-Xochitecatl, y que durante el periodo de la colonia española, diversas localidades se fueron con-

formando geográficamente como se encuentran el día de hoy.

Precisamente uno de los principales factores que le ha dado identidad al territorio actual, y que es comparable al resto de la región central, fue la creación de haciendas y la consolidación de la propiedad española. Para el siglo XVI, en las planicies de Nativitas, las tierras eran mucho más fértiles que en otras partes del estado, aunque las haciendas fueron menos extensas que en otros lugares del centro de México, éstas fueron de mayor valor, en su gran mayoría dedicadas al cultivo de trigo y maíz (Heath, 1982: 16). Este panorama se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual muchas haciendas y ranchos comenzaron a desaparecer, debido a causas como la falta de recursos, incontrolables inundaciones provocadas por los ríos o también por la presión sobre las tierras que provocó el movimiento revolucionario (Tyrakowski, 1976: 38). Hacia el siglo XX, la redistribución y la fragmentación de la propiedad derivada del reparto agrario, dotó y mantuvo, un contexto rural importante a la región del centro. Tal es así que en Nativitas el ejido ha conducido tanto la vida productiva, la distribución y el acceso a los recursos naturales, la organización social, territorial, comunitaria y política del municipio hasta el día de hoy.

Sin embargo, la puesta en marcha de la política de modernización del campo provocó un cambio sustancial en el desarrollo agrícola del país y, de forma indirecta, desplazó el desarrollo productivo de la región central. Es importante mencionar que el cambio productivo es sólo parte de un proceso complejo de medidas que involucraron una política de industrialización, de un abandono de los intereses en la agricultura a pequeña escala, y de un único interés en la ganancia de algunos sectores privados en el espacio rural.

En Nativitas, a lo largo de la década de los sesenta se construyó la autopista México-Puebla que conecta Ciudad de México con las ciudades de Puebla, Tlaxcala y el Puerto de Veracruz. Durante los mismos años, el gobierno estatal realizó un plan de conurbación con la intención de dar mayor empuje al crecimiento industrial en su zona metropolitana. Esto llevó a la instalación de diferentes empresas en diversos corredores industriales cercanos al municipio como los de Tlaxcala-Ixtacuixtla, Apizaco-Huamantla, Chiautempan-San Pablo

del Monte y zonas industriales como Calpulalpan, Nanacamilpa, Hueyotlipan y Xicoténcatl (González, 1991: 14).

En la actualidad, el municipio tiene una extensión territorial de 61.990 kilómetros cuadrados, se ubica al suroeste del estado de Tlaxcala, cuenta con 34 localidades y una población de 23621 habitantes, de los cuales el 26.5% se encuentran en edades de los 12 a 24 años. Entre 1990 y el 2000 el municipio había sido considerado como semiurbano, debido a que más del 50% de su población habitaba localidades entre 2500 y 15000 habitantes. Sin embargo, para el 2010 su estatus cambió a rural, ya que se encontró que más del 50% de la población vivía ahora en localidades menores de 2,500 habitantes (INEGI, 2010). Cualitativamente, esta información no refleja la realidad del municipio, ya que muchas de las localidades se encuentran sin urbanizar y las dinámicas de la población no son del todo agrícolas.

De acuerdo al último censo agropecuario (INEGI, 2007), del total de la extensión territorial del municipio, 77% se destina a la agricultura, 14% a zona urbana, 8% a pastizal y 1% de bosque. El cultivo de maíz es central para los ejidos, pero es notable la importancia de la alfalfa verde y forrajera. Si se consideran los cultivos destinados a forrajes, alfalfa y maíz de grano, estos representan casi 70% de superficie cultivada, lo que se asocia a la producción de alimentos para ganado, principalmente para la producción de leche, y en menor medida, de maíz, frijol y jitomate, destinados al autoconsumo y al mercado regional, (Salas y Luna, 2014: 109). Esto contrasta con los porcentajes de PEA del municipio, mientras la población registra un 30.9% dentro del sector primario, el mayor porcentaje de ocupación se ubica en el sector terciario con 43.6%, mientras el sector secundario tiene un 25.53% (INEGI, 2010).

Por lo anterior se entiende que una parte importante de la población del municipio tiene un estilo de vida rural, centrado en prácticas agrícolas ancestrales y una organización comunitaria, política y religiosa que de diversas formas se mantiene presente (Salas y Rivermar, 2011: 140). Sin embargo, también en

este momento la población sigue transitando a múltiples formas de empleo y estrategias de sobrevivencia, las cuales cada vez más los enfrenta al abandono de actividades agropecuarias, empleos precarios e inestables tanto en industrias como en comercios.

Mapa 1. Ubicación geográfica municipio de Nativitas.(Anexos)

JÓVENES RURALES. DINÁMICAS DE TRABAJO Y CONSUMO

El acceso al mundo de trabajo de manera temprana es una característica que, de forma tradicional, se ha observado y estudiado en amplias regiones rurales, en muchos de los casos vinculados con la agricultura familiar. Algunas de las investigaciones han señalado cómo los más jóvenes se integran a las actividades de reproducción familiar a partir de la ayuda en la propiedad y algunos en trabajos remunerados fuera de ella. Esto finalmente en muchas ocasiones contribuye al ingreso y al gasto familiar (Caggiani, 2002, Durston 1998). Lo anterior para los casos estudiados en Nativitas sigue siendo una constante, aunque no necesariamente dentro de la producción agrícola; esto es reflejado en la mayoría de relatos.

Pues aunque ya muchos jóvenes no trabajan el campo, aquí en San Rafael todo mundo es muy "chambeador", aquí trabajan, o bueno trabajamos desde muy chicos [...] pus si hay algunos que todavía trabajan el campo, pero son los menos, lo hacen porque la familia lo hace, pero ahí no les pagan o les pagan poco, por lo que prefieren otra cosa ya cada vez más (Citlalli, 19 años)²

Cuando estaba morrito, como a los 11 años, yo iba con mis primos por forraje, nos subíamos a la carreta y ahí andábamos toda la mañana, no estaba tan mal era divertido andar en el campo tú sabes, pero pues ya después entre a la secundaria y ya no salía con ellos, además como que a diferencia de mis primos me empezó a gustar otras cosas, otra música, otra ropa, otra forma de ser[...] ya casi no voy con ellos, la verdad como que esta chido lo que hacen pero para mí ya no está tanto, no digo que trabajar

2. Entrevista realizada en octubre de 2014 en la localidad de San Rafael Tenanyecac, Nativitas, Tlaxcala México.

3. Entrevista realizada en junio de 2015 en la localidad de Jesús Tepacteppec, Nativitas, Tlaxcala México

*de eso sea malo, pero pues ya hay otras formas de que te pueden pagar más (Joshua, 17 años)*³.

Es de llamar la atención que, en los espacios rurales del centro del país, se tienen los porcentajes más bajos de inactividad entre jóvenes de 15 a 29 años. En Tlaxcala el porcentaje de jóvenes inactivos es de 0.7%, siendo de los tres últimos a nivel nacional, mientras que el promedio nacional es de 3.7% (IMJ, 2011). Por su parte, de la población económicamente activa (PEA) de Nativitas, el porcentaje de desocupación de mayores de 15 años es de únicamente 0.8%, (INEGI, 2010). Sin embargo, la ruralidad que actualmente enfrentan las nuevas generaciones, es diferente a la que experimentaron los ejidatarios y campesinos del pasado reciente. La desarticulación industrial ha disminuido el trabajo formal y estable, el cual ha sido sustituido por otras formas de trabajo precario, que incluye ocupaciones formales con bajos salarios, autoempleo e informalización (Salas y González-De la Fuente, 2014: 284).

*Una señora vecina le dijo a mi mamá que podíamos trabajar en Santa Ana, y ahí fuimos, nos pagaban como 50 o 70 pesos⁴ por pegar botones, también les ayudábamos a lo que necesitaran, ahí estaba bien, pero luego si se pasaban, no querían pagarnos o tardaban, porque no estábamos oficial, pues era como ayuda, eso si querían que trabajáramos hartos (sic) (Hipólito, 20 años)*⁵

*[...] en sí, en sí, empecé como a los 12 años, pero pues cuando eres morro, no te pagan tanto, o ni te pagan, luego trabajaba en tiendas y te salían con que te pagaban la mitad, o ni te pagaban porque no había dinero, de \$100 que me decían me iban a dar diario, luego me daban sólo \$50 y pues así como [...] pero pues ya ahora estoy trabajando ahí en San Mateo, ahí si hay hartos trabajos y pagan bien, pero lo malo que pues, ya luego no me da chance de ir a la escuela, pero bueno así ayudo más (Javier, 17 años)*⁶.

Uno de los cambios observados en los espacios rurales, como se refleja en los casos estu-

diados, es el de la conformación de estrategias familiares mucho más flexibles con mayor pluriactividad de los hogares para satisfacer necesidades básicas. Aquí el trabajo asalariado se ha convertido en fundamental pero no la única fuente de ingresos. De este modo, es común encontrar familias que tienen cuando menos a uno de sus miembros trabajando en alguna industria o servicio, además de contar con un pequeño comercio y que continúan cultivando para autoconsumo y criando animales de traspatio (Salas y González-De la Fuente, 2014: 286).

*Como a los 12 años empecé a ayudarlo a mi tío a llevar pastura, después me daba algo (dinero) para desherbar su terreno [...] como a los 13 años entré a ayudar en una tiendita aquí en San Bernabé, también ayudaba haciendo dulces y llevando comida en el tianguis de San Miguel [...] trabajé después en un local de reparación de motos (a los 15 años) eso si me gustó [...] ya más grande (16 años) iba a Tlaxcala a un restaurante (ayudante de cocina), lo hice bien y rápido me pusieron de mesero [...] también luego me invitan a la temporada de naranja ahí para Tamaulipas (jornalero agrícola), me voy dos o tres meses con unos primos [...] aquí ya llevo un rato ayudando a un pariente de mi madre (venta de artículos religiosos) y dependiendo de si hay mucho o poco trabajo, luego también ayudo a mi abuelo (elaboración de dulces) (Mario, 18 años)*⁷.

Por otro lado, interpretaciones clásicas de antropología como las aportadas por Eric Wolf (1975), y que han sido importantes para la teoría del campesinado y la economía política, han definido al consumo dentro de una lógica de producción de mínimos calóricos y excedentes. Aquí se expresaba otro tipo de consumo, visto a través de formas de abastecimiento con los que se interpretaba el fondo de reemplazo, el fondo ceremonial y el fondo de renta. Estos últimos eran importantes pues representaban imperativos sociales. En ese sentido, la economía recaía en torno a la familia y en toda la organización de esta, con lo que se determinaba el número de integran-

3. 3 a 4 USD en promedio por día

4. Entrevista realizada en septiembre 2014 en la localidad de San Miguel Analco, Nativitas, Tlaxcala México

5. Entrevista realizada en septiembre de 2015 en la localidad de San Miguel Xochitecatitla, Nativitas, Tlaxcala México.

6. Entrevista realizada en agosto de 2014 en la localidad de Guadalupe Victoria, Nativitas, Tlaxcala México.

tes, así como las funciones de cada uno (Wolf, 1975: 13-18).

Sin embargo, como expone Susana Narotzky (2004), estas perspectivas de corte clásico no se referían al consumo de bienes y servicios no mercantilizados, ni tampoco, a las relaciones entre los consumos mercantilizados, así como a las transferencias entre una y otra forma. Si se considera además el papel que rigen las transferencias entre patrones de consumo mercantilizados y no mercantilizados, resulta relevante el modo en que las distintas sociedades reproducen sus estructuras básicas y sus sistemas de diferenciación, y en ese proceso, se transforman, por lo que es importante el modo en que las distintas sociedades producen y negocian significado en el proceso de consumo (Narotzky, 2004:149). En ese sentido, las observaciones y testimonios de los jóvenes de Nativitas llevan a considerar que la cultura material y las dinámicas de consumo a la cual se adscriben hoy en día, se diferencia por muy poco de las expresadas actualmente en sociedades urbanas.

[...] a mí me gustan los videojuegos, soy todo un "gamer", desde morrito me latieron los juegos al igual que muchos de mis amigos de aquí, luego jugamos toda la tarde o toda la noche [...] pues antes jugaba en las maquinitas de aquí⁸ cuando iba a Zacatelco en la secundaria, ya después junté con algunos trabajitos que hice con lo de los coches, ahorré y junté un poco y mi jefe me completó para comprarme un Xbox, [...] tengo ese (Xbox 360), además ya me compré hace tiempo un Play (Playstation 3), ese está bueno porque no pagas línea, y pues nomás que mi hermano termine de pagar algo, para que me preste su tarjeta para sacar un Play 4 (Rafael, 16 años)⁹.

[...] a mí me gusta mucho la ropa, incluso mis amigos me dicen que soy presumida, pero no, simplemente me gusta verme bien [...] pues ya mucha (ropa) de la que me gusta la encuentro en la ciudad (Tlaxcala / Puebla), o incluso por aquí hay una vecina que vende por catálogo y está buena, es de la que anuncian en tele o de la que sale en internet [...] pues yo ya no veo

así como de pueblo, aquí hay algunas familias, pero incluso es diferente no, aquí ya podemos tener cosas como en otros lados [...] puedo decir que soy pobre pero muy amable, dinero no tengo, pero mala vida no me doy (Eva, 18 años)¹⁰.

Los jóvenes, tanto rurales como urbanos, más que nunca, están expuestos a un proceso social de mercantilización, en donde la introducción de nuevas tecnologías, objetos y novedosas formas de comunicación han generado dinámicas, relaciones y percepciones de vida diferentes. Ante esto, no se debe olvidar que las mercancías no pueden ser abstraídas de las relaciones sociales que las producen. En ese sentido se debe tener en cuenta este significado como aspecto cultural de un proceso social dialéctico, pero no como un ámbito separado y definitivo de relaciones de poder (Narotzky, 2004: 161).

[...] es pesado cuando te ponen a tallar con piedra (Taller de confección de jeans de mezclilla), pero le vas agarrando el pedo y entonces si sale, con unas 30 ó 40 piezas que te avienten te ganas unos \$200 o \$300 ¹¹pesos diarios [...] también está lo de blanquear (proceso en el que se sumergen pantalones en grandes cantidades de cloro para eliminar el teñido índigo), ahí el pedo es el olor, luego si duele la cabeza y hasta te revuelve el estómago al principio, pero pues ya te dan tantita leche o te sales tantito y le sigues, ahí alguien rifado saca unos \$400 [...] yo salgo de la escuela (turno vespertino), de ahí a San Mateo (Municipio vecino a Nativitas), entro a las 8 pm y salgo a las 6 am, antes de las 7 am ya estoy durmiendo [...] y pues así depende de lo que haga uno, ya casi llevo cinco meses, algunos no aguantan pero pues se gana bien la verdad, con eso ya me compré un buen celular, ropa, algunas cosas para la casa, ya sabes, la jefa y la carnalita, se sufre pero se gana, con eso a lo mejor consigo algo mejor después, pero pues si ya que, a dormir de día, para trabajar de noche, pero bueno ya al menos no me levanto a ayudar a mi jefe en el campo, eso es bueno ¿no? (Javier, 17 años).

Mapa 2. Localidades estudiadas dentro del municipio de nativitas.(Anexos)

8. "Maquinitas" o salones de juego, son pequeños negocios de renta de internet y de consolas de videojuegos que se han expandido en diversas localidades rurales en México. En el caso de Nativitas, en trabajo de campo y en cuestionarios realizados, se confirmó que existe por lo menos un negocio de este tipo en cada una de las localidades principales.

9. Entrevista realizada en noviembre de 2014 en la localidad de Santiago Michac, Nativitas, Tlaxcala México.

10. Entrevista realizada en diciembre de 2014 en la localidad de San Miguel Del Milagro, Nativitas, Tlaxcala México.

11. 8 a 15 USD en promedio por día.

CONCLUSIONES

De la Garza (2006) ha mencionado con anterioridad que, para entender las dinámicas laborales actuales, hay que superar la visión restringida neoclásica del trabajo que supone la racionalidad, la información total y la plena libertad de los trabajadores, además de ampliar el campo social del trabajo. Las significaciones acerca de lo que es trabajo son construcciones sociales que implican relaciones de poder y dominación. El triunfo actual de la globalización neoliberal de la economía ha implicado la reproducción social de la fuerza de trabajo y el trabajo de reproducción de las familias para satisfacer necesidades de alojamiento, alimentación y cada vez más de consumo. El trabajo por cuenta propia, el trabajo familiar para venta, el trabajo doméstico no mercantil y el autoempleo, sobrepasan el reconocimiento económico de considerar sólo como trabajo el que produce mercancías y/o actividades asalariadas. El empleo en las grandes industrias se ha desarticulado y tiene una tendencia a disminuir a favor del aumento de empleos en servicios, precarios, informales y temporales (De La Garza, 2006: 16).

De igual forma, se debe considerar la idea de que el consumo está relacionado con el proceso de crear distinción, no sólo en función de la distribución diferencial de recursos materiales sino también de recursos simbólicos (Narotzky, 2004: 156-157). Lo anterior ha sido expresado anteriormente por Arjun Appadurai (1991), en donde el consumo tiene una fuerte relación con la construcción de identidades, y dependiendo de los contextos culturales, las mercancías adquieren distintos significados y valores de acuerdo a la circulación de éstas.

Cabe agregar que para el tema de juventud, Carles Feixa (1998) abordó cómo la emergencia de una sociedad de consumo de masas, creada por el capitalismo industrial, hizo que los niños y jóvenes fueran sus principales objetivos para producir nuevas necesidades sociales, así como objetos que inicialmente eran de lujo, se volvieron necesidades básicas. No es gratuito, en ese sentido, que a partir de su visibilización como grupo importante dentro de las sociedades, se haya generado todo un discurso político y formativo de una floreciente industria que reivindicaba la existencia de los niños y de los jóvenes como sujetos de derecho, y especialmente a estos últimos como sujetos de consumo (Reguillo, 2000: 21).

Este escenario es compartido para la mayoría de los jóvenes, y como es observado en los relatos se ha vuelto parte vital de sus trayectorias, y de su existencia en el espacio rural. Aunque las actividades agrícolas mantienen importancia para algunos jóvenes, ha tomado mayor relevancia la posibilidad de su inserción y diversificación en otras dimensiones como el comercio, la cultura y la industria. Especialmente en los contextos contemporáneos marcados por la intensa integración socioeconómica entre los diversos segmentos del capital urbano-rural. Si bien esto no ha terminado con las condiciones de exclusión social preexistentes, las cuales en sobrados casos se han agudizado, estos cambios han permitido una apertura en los estudios, al observar a las juventudes rurales no sólo como sujetos generadores de continuidad o "tradicción", sino como constructores e impulsores de nuevas formas de articulación del mismo espacio rural.

Por otra parte a través de las entrevistas y de la etnografía realizada, se puede observar como en los jóvenes se ha implementado el proyecto neoliberal a nivel laboral, o lo que es lo mismo, como se han interiorizado disposiciones que incorporan relaciones de explotación de la propia población con el capital y que responden a determinadas exigencias por parte de éste: precariedad salarial, pluriactividad, flexibilidad temporal, movilidad espacial, rotación entre sectores, etcétera.

Y por otra parte, permite observar como ante la implementación de este proyecto en sus vidas, los jóvenes entre tejen acciones prácticas dentro de las propias familias y sus comunidades. Lo que conlleva a diversos procesos de transformación social y cultural, impulsados por el acceso a otras dimensiones de socialización con el trabajo, que a su vez se combinan con un mayor acceso a otros niveles educativos, a la influencia de nuevas formas de comunicación y diferentes prácticas de consumo no tradicional. Estos factores han nutrido el intercambio en el espacio rural, aglutinando diversos capitales socioculturales, ampliando la red de relaciones las cuales se expresan en diferentes maneras de ser de las identidades tradicionales, así como aquellas nuevas y flexibles.

Todas estas dinámicas están interconectadas y a través de ellas podría emerger un sujeto social multifacético. Muy en especial el

registrar y analizar un sector que no se había tomado en cuenta en el espacio rural: los jóvenes. Esto permite observar procesos que expresan tanto desde el punto de vista estructural como desde la subjetividad, como se vive y se interpreta la ruralidad de maneras muy diferentes bajo el presente neoliberal

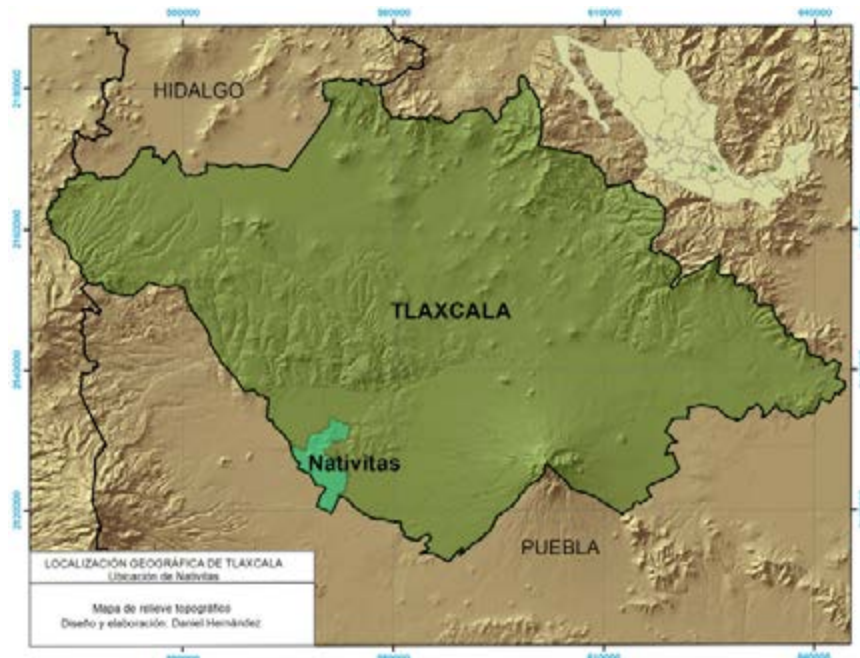


REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

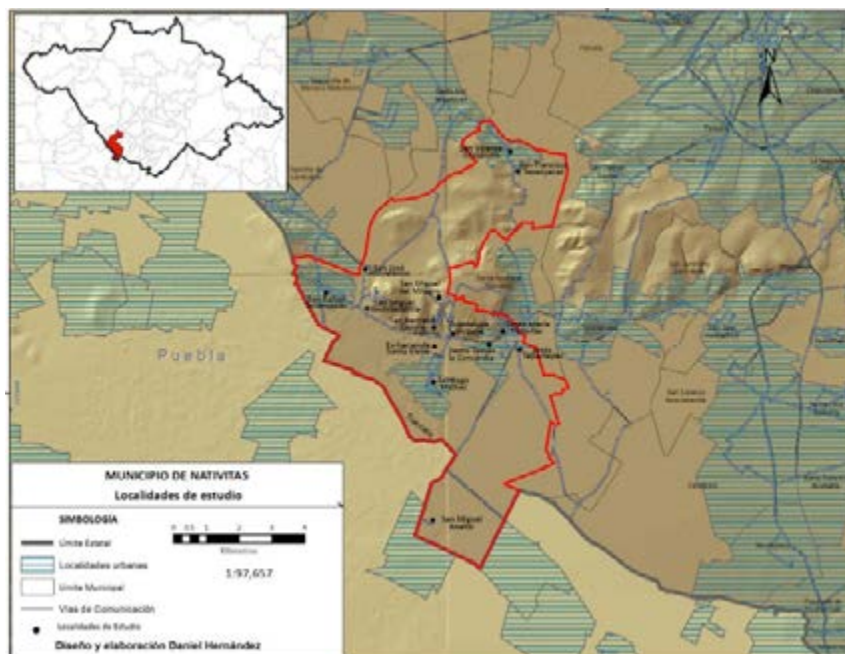
- Appadurai, Arjun (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Editorial Grijalbo.
- Bevilacqua, Joel Orlando (2009). "Juventud rural: una invención de capitalismo industrial". *Estudios sociológicos*, 27 (80), pp. 619-653.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Brito, Roberto (1998). "Hacia una sociología de la juventud. Algunos Elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud". *Última Década* (9), pp. 1-7.
- Caggiani, Maria Eugenia (2002). "Heterogeneidad en la condición juvenil rural". Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Carneiro, Maria Jose (2006). "Pluriatividade da agricultura no Brasil: uma reflexao crítica". En S. Schneider (Ed.), *A Diversidade da Agricultura Familiar* (pp. 165-185). Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Carton de Grammont, Hubert (2009). "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". En H. Carton de Grammont y L. Martínez (Eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 273-307). Quito: FLACSO.
- De La Garza, Enrique (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. México: Anthropos Editorial / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Durston, John (1998). "Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual". Santiago de Chile: CEPAL.
- Feixa, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas Juveniles en México*. México: SEP / Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- González, Yanko (2003). "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, XIX (63), pp. 153-175.
- González, Alba (1991). "Evolución de la industria textil en Tlaxcala. Siglos XIX y primera mitad del XX". En A. González (Ed.), *La economía desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala* (pp. 12-14). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Heath, Hilaria Joy (1982). *Lucha de clases. La industria textil en Tlaxcala*. México: Ediciones el Caballito.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. Consultado el 12/08/2015 de <http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2007). *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007*. Consultado el 24/08/2014 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Agro/ca2007/Resultados_Agricola/>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER)*. Consultado el 07/01/2016 de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx>
- Narotzky, Susana (2004). *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Reguillo, Rossana (2000). "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión". En G. Medina Carrasco (Ed.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Rodríguez, Mariángela. (2010). *Esclavitud posmoderna: flexibilización, migración y cambio cultural*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
- Salas, Hernán, y González-De la Fuente, Iñigo. (2014). "La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México". *Papeles de Población*, 20 (79), pp. 281-307.
- Salas, Hernán, y Luna, Rubén. (2014). "El ejido en Nativitas: pasado, presente y futuro". En H. Salas y M. L. Rivermar (Eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp. 95-114). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Salas, Hernán, y Rivermar, María Leticia. (2011). "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala". En H. Salas, M. L. Rivermar y P. Velasco (Eds.), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México* (pp. 139-163). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Saraví, Gonzalo A. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
- Tyrakowski, Konrad. (1976). "Poblamiento y despoblamiento en la región central de la Cuenca de Puebla-Tlaxcala". *Comunicaciones, Proyecto Puebla-Tlaxcala* (13), pp. 37-40.
- Wolf, Eric. (1975). *Los campesinos*. España: Editorial Labor.



ANEXOS



Mapa 1. Ubicación geográfica municipio de nativitas
Fuente: Elaboración propia. Hernández (2016)



Mapa 2. Localidades estudiadas dentro del municipio de nativitas
Fuente: Elaboración propia. Hernández (2016)



Fotografía por Daniel Hernández, San Miguel del Milagro, Nativitas Tlaxcala. Septiembre 2015

Nuevas fiestas rurales
y promoción del
consumo de productos
locales: los casos de la
cereza en Alcongosta
y las setas en Alcaide
(Fundao-Portugal)



NUEVAS FIESTAS RURALES Y PROMOCIÓN DEL CONSUMO DE PRODUCTOS LOCALES: LA CEREZA DE ALCONGOSTA Y LAS SETAS DE ALCAIDE (PORTUGAL)

NEW RURAL FESTIVALS AND PROMOTION OF THE CONSUMPTION OF LOCAL PRODUCTS: THE CHERRY OF ALCONGOSTA AND THE MUSHROOMS OF ALCAIDE (PORTUGAL)

RESUMEN

El presente artículo resume una investigación antropológica realizada en dos fiestas del Municipio de Fundão (Portugal), concretamente en los pueblos de Alcongosta y Alcaide. En la primera localidad se estudió la “Fiesta de la cereza” del año 2015 y, en la segunda, el “Festival de las setas” de 2016. El objetivo de la investigación fue analizar la influencia que tales fiestas tienen en la promoción del consumo de los productos mencionados. Para lograr este objetivo se realizaron sendas observaciones etnográficas por parte de los investigadores que incluyeron observación participante, entrevistas y recogida de datos orales, fotográficos y sonoros. A partir del análisis de los resultados obtenidos en los trabajos de campo se ha podido concluir que se ha desarrollado en estas localidades una serie de fiestas, al margen del calendario tradicional religioso, que está orientada al incremento del consumo y el comercio de productos rurales autóctonos de calidad. Y que este nuevo ciclo festivo, que también incluye otros pueblos, es intencionadamente fomentado por las autoridades municipales con el objetivo indicado de elevar el consumo, pero también incentivar el turismo y las visitas a estas pequeñas localidades, otorgándoles así una importancia y una visibilidad regional que de otra manera no tendrían.

PALABRAS CLAVE: Antropología cultural; consumo; festival; Portugal; desarrollo local.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

This article summarizes an anthropological research carried out in two festivals of the Municipality of Fundão (Portugal), specifically in the towns of Alcongosta and Alcaide. In the first city, the 2015 “Cherry Festival” was studied and then in the second city, the 2016 “Mushroom Festival”. The objective of the research was to analyze the influence that these festivals have promoting the consumption of the products aforementioned. In order to achieve this objective, two ethnographic observations were carried out by the researchers, which included participant observation, interviews plus oral, photographic and sound data collections. From the analysis of the results obtained in the field work, it has been possible to conclude that a number of parties have been created in these localities outside the traditional religious calendar, with the objective of increasing consumption and the trade of quality local rural products. This new festival cycle, that includes other towns, is intentionally encouraged by municipal authorities with not only the objective of increasing consumption, but also to encourage tourism and visits to these small towns. Therefore, it gives them regional importance and visibility, which they would not have otherwise.

KEYWORDS: Cultural anthropology; consumption; festival; Portugal; local development.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

Portugal ha sido frecuentemente un país que se ha asociado con la tradición católica y con su ciclo festivo religioso (Riegelhaupt, 1973). Sin embargo, desde hace algunas décadas, algunas localidades, principalmente en el interior del país, vienen promocionando un nuevo calendario festivo relacionado con la temporada de producción o recolecta de los productos agropecuarios autóctonos.

El Concejo de Fundão, en el que está centrada esta investigación, está localizado en la región de la Beira Baixa en Portugal y pertenece al Distrito de Castelo Branco. La capital también se llama Fundão y tiene 29.213 habitantes según el último censo publicado en 2011¹. El Municipio de Fundão tiene otras Parroquias (Freguesias) que son las menores unidades político-administrativas existentes en Portugal.

La intención de este trabajo ha sido analizar dos de las fiestas del Municipio de Fundão en las Parroquias de Alcongosta y de Alcaide, asociadas al consumo y promoción de productos locales. Estas dos fiestas son parte de un ciclo festivo más amplio que se da en el contexto del Municipio. Un ejemplo destacado de ello es la Fiesta de los Cencerros (chocalhos) de la parroquia de Alpedrinha que pudimos estudiar en detalle en 2014 y cuyas características pueden encontrarse en la publicación correspondiente (Espina, 2015).

Se van dando actualmente innumerables celebraciones parecidas a las que vamos a tratar, en diferentes geografías. Por ejemplo, en la Península ibérica se celebran muchas fiestas dedicadas a la vendimia (Hatanaka, 2008), (Cierbide, 2016); o al tomate (Argente, 2013). Si consideramos transculturalmente este tipo de festejos podemos ver también ejemplos más lejanos pero, a la vez, muy similares,

cómo, por ejemplo, los casos de festividades italianas que promocionan las comidas locales y el vino (Santini, 2013), (Camilotto, 2016) o el de la Fiesta de la Uva de Caxias do Sul, en Río Grande del Sur (Brasil) (Barbosa, 2015).

Con todo, se hace muy necesario en nuestros contextos neorrurales actuales profundizar en el estudio antropológico de tales innovaciones festivas para ver su encaje en las tradiciones anteriores, su impacto en la población, tanto en lo económico como en lo identitario, y también para evitar en lo posible disfunciones e inautenticidades. Por otro lado es evidente que estas fiestas, asimismo, inciden muy positivamente en el incremento de la actividad turística y sus consecuencias para el desarrollo de las comunidades involucradas, que debería, según los estudiosos, tender a una sostenibilidad y a un respeto por el ecosistema donde se producen (Lagunas, 2007), (Espina, 2008), (Nunes, 2010), (Bonatto, 2016). La gastronomía y los productos locales referidos son parte importante de la cultura comarcal y se hace necesario analizar el papel de estas fiestas en la promoción de tales productos y en la difusión positiva de las imágenes y de las identidades locales, tanto las mostradas a los propios paisanos como a los visitantes. (Canclini, 1997)

METODOLOGÍA

Para la realización de la investigación que se expone en este artículo, efectuada entre 2014 y 2016, se siguieron los pasos que se especifican a continuación. En primer lugar se procedió a una selección y lectura de una bibliografía centrada en trabajos sobre festividades similares a las que estábamos considerando, con características parecidas -de ruralidad, novedad, promoción de productos de consumo-, tanto en Portugal, donde no existen muchos textos, como en el resto de países, especialmente del área euro-americana. Posteriormente se plantearon los trabajos de campo etnográficos necesarios y las visitas no sólo a las dos localidades objeto de estudio (Alcongosta y Alcaide), si no también a otras del Municipio de Fundão de la región de la Beira Baixa de Portugal (Sohalheira, Alpedrinha, Açor, principalmente).

Durante la realización de los trabajos de campo, que no se circunscribieron solamen-

1. Estos datos han sido tomados de la base de datos Pordata de la Fundación Francisco Manuel dos Santos en la que colabora el Instituto Nacional de Estadística de Portugal: www.pordata.pt.

te a las fechas estrictas de las celebraciones, realizamos una profunda observación participante, así como entrevistas dirigidas de tipo indirecto con multitud de informantes autóctonos y foráneos (Ruiz, 2012), (Gomm y otros, 2014) (Aguirre, 2015). Además de entrevistar a vecinos de diversas profesiones y edades, ancianos, niños y adultos, tuvimos especial interés en conocer los relatos de la fiesta de comerciantes, dueños de bares y tascas informales (tasquinhas), integrantes de bandas musicales, turistas, técnicos de cultura de la región, antropólogos locales, e incluso de funcionarios y autoridades de la parroquia y del Municipio, incluido su presidente. (Brinkmann, 2015)

Fruto de esta observación directa y de estas entrevistas, completadas con centenares de fotografías y registros audio realizados, podemos presentar los resultados que en el siguiente apartado resumimos.

Asimismo tales resultados fueron posteriormente analizados e interpretados en base a la bibliografía indicada y mediante comparaciones transculturales, con otros pueblos y regiones (Aguirre y Corrêa, 2015), tanto cercanos como lejanos, y tal comparación nos llevó a la discusión y a las conclusiones de las que damos información en los epígrafes correspondientes.

RESULTADOS

La fiesta de la Cereza (Festa da cereja) celebrada en 2015 en la localidad de Alcongosta, pequeña parroquia (ferigresia) perteneciente al Municipio de Fundão y situada a sólo 4,3 kilómetros de la cabecera del mismo, se desarrolló principalmente los días 12 al 14 de junio. La parroquia de Alcongosta tiene en su conjunto unos 497 habitantes que se multiplican los días festivos mencionados. Su ubicación camino de la sierra de la Garduña le hace ser un lugar muy adecuado para el cultivo de los cerezos, aunque éstos no fueran los árboles que tradicionalmente eran los más abundantes en otras épocas, siendo el castaño, el manzano y el peral, los frutales que más se daban. Pero ya en el siglo XX los cerezales fueron desplazando las otras plantaciones, adquiriendo una importancia especial. De las cincuenta especies de cerezo existentes se

seleccionaron cuatro, con árboles de tamaño más reducido.

Con todo, la recolección, para la que se utilizaban unas escaleras especiales, era un asunto más concerniente a las mujeres que a los hombres. Alcongosta y la cereza fue el primer lugar, junto con Açor, y el primer producto en la zona en tener una fiesta dedicada, ya desde los años 70. Es verdad que al surgir con gran éxito en 2002 en la localidad cercana de Alpedrinha la Fiesta de la Trashumancia y de los Cencerros (Chocalhos) -a la que, como ya se ha indicado, hemos dedicado un estudio antropológico anterior (Espina, 2015)- muchas características de tal celebración se traspasarían después a la de Alcongosta: abundancia de bandas de bombos, tascas (tasquinhas), adornos, disfraces, etcétera. Asimismo se recibieron influencias de la Feria de la Cereza, organizada desde 2010 en el valle del Jerte (Cáceres-España)².

En la entrada del pueblo, caminando, pues los coches han de quedar fuera en aparcamientos habilitados al efecto, ya pueden verse árboles cargados de rojas cerezas de un tamaño y un sabor espléndidos.

Después, al ir entrado por las calles se va haciendo presente el producto de innumerables maneras: en adornos en pancartas (donde colgaban representaciones de cerezas) o, en el suelo -en forma de mosaicos de estilo antiguo-, o mediante figurantes disfrazados de cerezas gigantes... Y, por supuesto, pronto aparecían los puestos de venta abarrotados de cajas de una fruta seleccionada, expuesta provocativamente a un público que puede comprarla por unos seis a siete euros la caja, de unos dos kilogramos aproximadamente.

Asimismo hay puestos para degustar el dulce licor de la guindas (ginja o ginjinha) solo, o con chocolate, y tascas y bares permanentes, para tomar otras bebidas y refrigerios (pasteles, bifanas, salgados, etc.). Tienen gran importancia las bandas musicales que aportan mucho al ambiente festivo y que están especialmente formadas por jóvenes que tocan bombos, tambores, gaitas o flautas. Asimismo hay otras agrupaciones, de personas de mediana edad, con guitarras y bandurrias, como la que recibió e hizo los honores ese año

2. Puede comprobarse la antigüedad de la importancia de las cerezas en el valle del Jerte en el libro de Alonso Gavilán (1967).

no solo, como es habitual, al Presidente de la Cámara Municipal de Fundão, si no también al mismísimo Primer Ministro de la República, Passos Coelho, en visita destacada a la fiesta. Ambas autoridades subieron por una empinada calle, saludando profusamente a los paisanos, y descubriendo al final de la misma, en una pequeña plaza, una placa conmemorativa de la ocasión cuyo sencillo soporte parecía, por su endeblez, no poder aguantar mucho el paso del tiempo. Pero lo cierto es que el impulso municipal es, sin duda, decisivo para que la fiesta se mantenga y difunda.

Elementos importantes de la celebración son las llamadas *tasquinhas* (establecimientos eventuales que bien en la calle, bien en garajes o portales, pueden instalar los vecinos) y los grupos musicales, con pífanos, concertinas y, especialmente, las bandas de bombos, quizá en menor número que en Alpedrinha, aunque es verdad que entre las tiendas de artesanías que pudimos visitar en Alcongosta destacaba una dedicada a la venta de los accesorios y de éstos mismos instrumentos de percusión, que junto con las panderetas de forma cuadrada, son tan queridos en la región.

En la programación de 2015 también se incluían: varios conciertos de grupos y bandas locales y regionales, que no enumeraremos pues es fácil encontrar esta información en el folleto y la web oficial; la organización de paseos por los huertos; y también el lanzamiento de relativamente nuevos productos gastronómicos, como yogur griego con cerezas, magdalena de cereza, bombón de cereza de Fundão, etcétera.

Realmente el llamado festival gastronómico "Sabores de la cereza", conlleva una promoción y propaganda para restaurantes y pastelerías de todo el municipio y especialmente de su capital, Fundão, que participa muy activamente de los eventos y donde asimismo hay pancartas alusivas y puntos, y mercados al aire libre, de venta de cajas de cerezas con considerable facturación a viajeros y visitantes.

Por su parte el Festival de la seta (Festival do Cogumelo), conocido como el de los Níscalos (Miscaros) celebrado en 2016 en la localidad de Alcaide, también perteneciente al municipio de Fundão, tuvo su expresión los días 18 al 20 de noviembre, época lógicamente

más propicia por la frecuentes lluvias para la proliferación natural de este producto.

La parroquia de Alcaide cuenta con 615 habitantes pero presenta una densidad de población (36,8 hab./Km².) menor a la de Alcongosta, pues su término es más extenso y está un poco más alejado de Fundão (a 7 kilómetros) y en un lateral de la sierra de la Garduña. Para organizar su fiesta alternativa a la tradicional y patronal, ésta dedicada a San Macario que se celebra en primavera, se eligió como motivo y producto central a las setas, y concretamente al níscalo (*miscaro*), relativamente frecuente en sus bosques. Lo cierto es que todo gira alrededor de estos productos pero que, la mayor parte de las veces, no son de procedencia local, siendo mayoritaria la presencia del champiñón. En los restaurantes y en los mercados que están en el festival se ofrecen tales champiñones cocinados normalmente a la brasa, así como en menor medida otros hongos de variedades distintas (*boletus edulis*, senderillas, amanita caesarea, cardo, etcétera), pero curiosamente escasamente níscalos, que es la variedad que da nombre al festival. Preguntando por esta circunstancia nos dijeron que ese año había habido mala recogida y que era muy difícil limpiar bien de tierra y servir adecuadamente tal especie.

En todo caso el símbolo omnipresente en el festival era la seta, con innumerables adornos de todo tipo: unos en el aire hechos con punto de ganchillo, otros fabricados con vidrios de colores, otros pintados en paredes o erigidos en el suelo, siempre representando diversas talofitas comúnmente en tamaño gigante. Lo cierto es que en la fiesta hay bastantes exposiciones muy didácticas sobre el mundo de las setas, algunas en tiendas de artesanías y productos típicos, otras en forma de cuadros en la calle y asimismo en los propios puestos de venta donde lucen cajas de gran variedad de hongos que se comercian al peso, es verdad que a precios más bien altos.

Por supuesto que las bandas de bombos y tambores, o de guitarras y acordeones, tanto de día como de noche, animan la fiesta con sus alegres sonos. También proliferan las *tasquinhas* que cualquier vecino puede instalar pagando una tasa de entre setenta y cinco y ciento cincuenta euros a la ferigresía.

Asímismo se juega con las conotaciones esotéricas o mágicas de los hongos, con repre-

sentaciones de potes antiguos al fuego, trajes de frailes, druidas..., aunque todos los productos se dicen están sometidos a un control de seguridad alimentaria para que no tengan efectos alucinógenos (como ocurre con la manita muscaria), o venenosos (como pudiera suceder con la amanita phalloides).

Destaca la organización, en una carpa existente en una de las plazas centrales, de un mostrador-cocina donde públicamente enseñan, a veces afamados cocineros al estilo master-chef, recetas muy variadas pero incluyendo el producto estrella: filetes de ternera con nata, sopa, arroz, vieiras, paté, harina de mandioca..., todo con setas. Hay horario diurno también para que los niños sean los protagonistas de estos deliciosos menús.

Paseos micológicos, conferencias, "desfiles etnográficos", concursos, etcétera, completan las actividades de este festival que se pretende "totalmente ecológico". En el último día del mismo, domingo, destaca la celebración de un refrigerio comunitario ("mega-almuerzo"), que ha sido confeccionado en algunas ocasiones por alumnos y profesores de la Escuela de Hostelería de Fundão, al cual están convidados vecinos y forasteros que, por el precio simbólico de un euro, pueden recibir un plato de setas. Lo cierto es que las largas colas y esperas para participar en la actividad y que -por la precariedad del lugar donde se organiza- a veces hay que soportar bajo una intensa lluvia, hacen desistir a muchos de participar en el simpático micro ágape.

DISCUSIÓN

En las fiestas observadas, así como en las demás festividades del nuevo ciclo, del que hablaremos, hay un claro impulso oficial municipal para el desarrollo de las mismas. Es evidente que muchos sectores de la población acaban por beneficiarse con la realización de tales eventos que, ya hemos dicho, incrementan las ventas de los productos ofrecidos como emblema de la festividad y también aumentan significativamente la ocupación hostelera de las localidades. Sin embargo, en algunos casos, hay ciertos ciudadanos que, aunque no estén en desacuerdo frontal con la realización de las ferias, son algo reacios a participar de forma oficial en las mismas.

Es justamente el caso de uno de los informantes que, a pesar de poseer productos artesanales para la venta como, por ejemplo,

licores de cereza, se negaba a pagar la tasa municipal para que pudiera ofrecerlos oficialmente en la feria. Por lo que pudimos observar solamente una minoría de la población puede sentirse un tanto alejada de la fiesta, mientras que la mayoría sí que participa en ella, aunque su actividad sería muy similar a la que tienen turistas o visitantes. Lo cierto es que una cuestión es la organización de la fiesta -donde la acción autárquica es prevalente- y otra su desarrollo cotidiano, en el que la población participa, bien instalando y regentando las llamadas tasquitas o bien degustando la celebración.

Esta oposición, entre estructura y comunidades ha sido bien estudiada por V. Turner (1988), quien destaca que la *communitas*, que sería una acción espontánea de la comunidad, suele hacerse visible en momentos liminares y actuar en ciertos rituales, en los "intersticios de la estructura social". Por eso, si los órganos oficiales se hicieran exclusivo cargo de toda la fiesta, no quedaría espacio para que la *communitas* se manifestara y los ciudadanos dejaran su "marca" en la festividad, participando en ese caso solamente como si fueran meros vendedores o turistas. Pero también tenemos que decir que sin el mencionado apoyo oficial estas fiestas no hubieran podido tener el éxito y el flujo de visitantes del que hoy en día disfrutan.

Lo dicho se refuerza observando cómo, en los últimos años, han proliferado fiestas análogas a las investigadas por todo el Municipio. La innovación, e incluso la invención de tradiciones (Hobsbawm y Ranger, 2012), no es un hecho novedoso pero sí lo es aunar voluntades y construir en el ámbito de las nuevas ruralidades un atrayente calendario festivo, distinto al religioso, que pueda explotar las potencialidades agropecuarias, ecoturísticas e identitarias de la comarca.

Tal calendario neo-festivo del Municipio de Fundão, incluiría principalmente, las siguientes celebraciones:(Anexos)

Además de las ya estudiadas, estaría en el mes de mayo la Feira do Queijo, de la parroquia de Soalheira (de 891 vecinos, que habitan a unos 20 kilómetros de la cabecera), que se centra en la difusión de los quesos, principalmente elaborados con leche de cabra y de oveja de la raza churra, abundante y típica de la región. Tales productos, de notable calidad,

también están muy presentes en la Festa de los Chocalhos (Cencerros) de Alpedrinha, que toma sin embargo este nombre de un elemento prácticamente no comerciable y no el de un producto alimentario pues, aunque asimismo se exaltan los productos lácteos y ovinos, y sus frituras, se quiere más bien recordar simbólicamente la antigua tradición de la trashumancia, como en otros estudios hemos subrayado (Espina, 2015). Por otro lado, es muy curiosa la fiesta que en noviembre se desarrolla en una pequeña aldea de la parroquia fundanense de Castelejo, Açor, situada en el centro de la sierra de la Maúnça (Oliveira, 2012), que se dedica desde hace muchos años a ensalzar el consumo de la castaña. En este aislado lugar quizá se desarrolle el evento menos turistificado y quizá más genuino, y en el mismo pueden encontrarse platos tan exóticos como el conejo en aceite, no solo las referidas castañas. Celebraciones de este mismo tipo son muy frecuentes y tradicionales en pueblos de Galicia o de otras zonas montañosas del norte de la Península, incluyendo magostos que son muy queridos por la población. (Sindicato Galego, 1988) Además de lo indicado, para el año 2017 se están preparando algunas otras festividades en el municipio que también pretenden estimular el consumo de otros productos (Festa das Papas en Póvoa de Atalaia; Feira do Enchido e do Presunto en Atalaia do Campo; Magusto en Fatela).

Las fiestas de Alcongosta y Alcaide, por lo tanto, están en un contexto definido de eventos análogos que se traspasan sus características y se influyen unos a otros y que han causado impronta más allá de los límites del Municipio de Fundão motivando réplicas, especialmente en el Municipio de Castelo Branco con celebraciones alrededor del maíz, el aceite o las alubias.

Ya hemos dicho que la feria más antigua sería, a la par que Açor, la dedicada a la cereza en Alcongosta-Fundão, que promueve el producto estrella de la zona y que tiene excepcional impacto exterior en el comercio con venta a personas venidas, incluso, en autobuses desde Lisboa; pero la que cuenta asimismo con gran afluencia de público, especialmente juvenil, y ha sido la más innovadora e influyente en las otras, es la de Alpedrinha, seguramente

también porque se desarrolla en una parroquia con elementos arquitectónicos destacados, está un poco más lejana a la cabecera del municipio y ubicada en un paraje de la sierra de la Garduña de indudable belleza y atractivo turístico.

CONCLUSIONES

Analizados y discutidos los resultados de tipo cualitativo expuestos, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

Las fiestas estudiadas realmente sí promueven un movimiento de población y de productos de las zonas rurales consideradas, ciertamente significativo. Esto es más palpable en la fiesta de la cereza de Alcongosta-Fundão, dada la importancia y cantidad mayor del producto celebrado³, que en la de Alcaide donde el producto es más limitado, incluso, a veces, foráneo.


Las celebraciones tienen un efecto dinamizador en la población, tanto la adulta como la menos abundante infantil y promueven en los colectivos donde se desarrollan una identidad agropecuaria positiva. Asimismo alientan el intercambio cultural e interregional, sobre todo por la presencia de bandas musicales, flete de autobuses, etcétera.

La influencia Municipal es decisiva y sin la misma difícilmente se mantendrían los festivales, aunque es cierto que van calando en el vecindario y cada vez cuentan con mayor participación colectiva.

Las analogías en las formas actuales de estas fiestas son evidentes, tanto en su organización, como en los programas, actividades, tipos de adornos... Lo que a veces lleva a una excesiva turistificación (salvo en el caso de Açor) incluyendo elementos un tanto forzados, kitsch o poco auténticos. Pero por lo general y salvo excepciones, se conserva el buen gusto y un nivel de oferta de productos adecuada y asequible.

No es de extrañar que estas celebraciones hayan influido en la implementación de otras similares en zonas portuguesas cercanas fuera del Concejo, especialmente hacia el sur del mismo.

3. En el año considerado, 2015, el 50% de la producción de cerezas de Portugal procedió del Concejo de Fundão, con 6.000 toneladas de producción, que aportaron cerca de 20 millones de euros, cantidad sensiblemente superior a otros años. El año de 2016 ha sido, por cuestiones climáticas, muy adverso, con una cosecha mínima y precios que prácticamente han doblado los del año anterior. Los datos son de fuentes municipales y del Instituto Nacional de Estatística de Portugal (www.ine.pt).

Finalmente destacar que los eventos estudiados forman ya un verdadero nuevo ciclo festivo anual del municipio, novedoso respecto del tradicional que se basa en figuras, símbolos y momentos religiosos. Es verdad que ambos ciclos festivos conviven y que el ciclo religioso siempre ha estado coordinado con las estaciones y labores agrícolas y ganaderas. Pero el nuevo ciclo del que hablamos cuenta con unas ventajas añadidas ya que se adapta mejor a los movimientos de la población, vacacionales o no; a las nuevas infraestructuras de comunicación y a las nuevas costumbres. Asimismo el comercio y las labores del campo, y los productos de las mismas, han experimentado muchos cambios en los últimos años y estas nuevas fiestas se centran en tales productos y actividades agropecuarias, unas veces más tradicionales y otras no tanto, pero siempre esenciales en la actualidad para la cultura y la economía de la región. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre Baztán, S. A. (2015). Metodología cualitativa etnográfica. Ayacucho: UDAPP.
- Aguirre Baztán, S.A.; Corrêa, L.N. (2015). A pesquisa etnográfica, São Paulo: Câmara Brasileira do Livro.
- Alonso Gavilán, T. (1967). El cerezo en el valle del Jerte. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- Argente, P. (2013). Días de rojo=Red days: la Tomatina de Buñol. Valencia: P. Argente Ferrer.
- Bonato Barcellos, A. A. & De Freitas Barcellos, O. A. (2016) O ecoturismo na perspectiva do desenvolvimento sustentável de Amartya Sen. In: Ecoturismo, Educação e Cultura na Íbero-américa. Espina Barrio, A.B.; Correa, L. N.; Vieira, T. P. (eds.) São José: IHGSC, 344-365.
- Brinkmann, S.; Kvale, S. (2015). InterViews: learning the craft of qualitative researchs interviewing. Los Angeles: SAGE.
- Camilotto, S; Rosa Hallal, D. (2016) Arvorezinha em festa: a semana italiana. Revista Rosa dos Ventos – Turismo e Hospitalidade, nº 8 (IV), pp.480-493
- Canclini, N. G. (1997). Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Cierbide Martinena, R. (2016). La cultura del vino en San Martín de Unx (Navarra): fiesta del Rosado, junio 2016. <<http://hdl.handle.net/10810/18370>>
- Espina Barrio, A.B. (2008). Turismo, Cultura y Desarrollo. Antropología en Castilla y León e Iberoamérica Xº tomo, Salamanca: Diputación de Salamanca–Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León.
- Espina Barrio, A.B. (2015). Fiestas y ecoturismo: los chocalhos de Alpedrinha (Beira Baixa - Portugal), Revista Euroamericana de Antropología, nº 0, 25-32. <https://iiacyl.files.wordpress.com/2015/09/n0_espina_rev2.pdf>
- Gomm, R; Hammersley, M.; Foster, P. (2014) Case study method: key issues, key texts. Londres: SAGE.
- Hatanaka, M. (2008). Vino y turismo del municipio de Cangas de Narcea (Asturias, España), Pasos. Revista de Turismo y patrimonio cultural, volumen 6,[2], 301-315.
- Hobsbawm, E.; Ranger, T. (2012). La invención de la tradición. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lagunas, D. (coord.) (2007). Antropología del Turismo; claves culturales y disciplinares, México: Plaza y Valdés.
- Nunes Dias, I. (2010). Turismo cultural e religioso no Distrito de Coimbra. Coimbra: Universidad de Coimbra (TFM).
- Oliveira, J.E. (2012). Açor (Retrato íntimo) Coração da castanha na Maunça. Fundação: Câmara Municipal.
- Riegelhaupt, J.F. (1973) Festas and Padres: The Organization of Religious Action in a Portuguese Parish. in: American Anthropologist, nº 75. 835-851.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sindicato Galego do Ensino e a Investigación (1988). Do magosto á castaña. Coruña: S.G.E.I.
- Santini, C.; Cavicchi, A.; Belletti, E. (2013), Preserving the authenticity of food and wine festivals: the case of Italy. Il Capitale Culturale, nº. 8, 251-271
- Turner, V. (1988). El proceso ritual. Madrid: Taurus.



ANEXOS



Calles adornadas en Alcongosta-Fundão
Fuente: Diario de campo de los autores



Puesto de cerezas y sus adornos
Fuente: Diario de campo de los autores



Cuadros con distintas especies de setas que adornan las calles
Fuente: Diario de campo de los autores



Champiñones a la brasa en un puesto callejero
Fuente: Diario de campo de los autores

Nombre de la población	Nombre de la Fiesta	Mes
Soalheira	Feira do Queijo	mayo
Alcongosta – Fundão	Festa da Cereja	junio
Alpedrinha	Festa dos Chocalhos	septiembre
Alcaide	Festival do Cogumelo-Miscaros	noviembre
Açor	Festa da Castanha	noviembre

Calendario neo-festivo anual
Fuente: Elaboración propia.

La supeditación del
consumo a la deuda,
pagos fraccionados
y apartados. Ciénaga
de Chapala, México.



LA SUPEDITACIÓN DEL CONSUMO A LA DEUDA, PAGOS FRACCIONADOS Y APARTADOS. CIÉNAGA DE CHAPALA, MÉXICO.

THE SUBORDINATION OF CONSUMPTION TO DEBT: HIRE PURCHASE AND "APARTADOS". CIÉNAGA DE CHAPALA, MÉXICO

RESUMEN

En últimas décadas México ha sido objeto de la multiplicación de comercios o entidades financieras en las que se ofertan sistemas de apartados o pago fraccionado. A través de estas opciones, los hogares mexicanos tienen la posibilidad de consumir bienes ligados a la clase media con un valor simbólico y material, como celulares, electrodomésticos y vehículos, así como espacios de ocio y cultura mercantilizada. El deseo de aumentar la capacidad de consumo y posicionarse socialmente a través de la ostentación, lleva al ciudadano a aceptar condiciones abusivas que generan el sobreendeudamiento y anula la capacidad de ahorro de los hogares. En la etnografía realizada en la Ciénaga de Chapala durante los años 2012-2016 se han analizado las dinámicas sociales que condicionan el uso de sistemas financieros informales que posibilitan el consumo. A través de entrevistas abiertas y la observación participante se han investigado los sistemas, su utilización y las consecuencias materiales que conlleva la participación en estas prácticas. Los recursos económicos limitados del consumidor que opta a este tipo de crédito, producen una situación de vulnerabilidad en la que el impago desemboca en el encarecimiento de su compra, generándose la paradoja por la cual, bajo la premisa de ofrecer mayor accesibilidad al consumidor con bajos recursos, lo que se produce es el encarecimiento de la pobreza.

PALABRAS CLAVE: Financiación, Pobreza, México, Deuda, Consumo

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

In the last decades, Mexico has been subject to the multiplication of businesses or financial institutions which offer instalment payments or partial payments. Through these options, Mexican households have the possibility of purchasing goods linked to the middle class with a highly symbolic value such as mobile telephones, electrical appliances and vehicles, as well as leisure spaces and merchantized culture. The desire of the citizen to increase their purchasing capability and position itself socially through ostentation, leads them to accept abusive conditions that generate excessive indebtedness and cancels the saving capacity of the households. In the ethnography carried out in the Cienaga de Chapala during the years 2012-2016 have analyzed the social dynamics that condition the use of informal financial systems that make consumption possible. Through open interviews and participant observation these systems, their use and the material and moral consequences resulting from participation in these practices have been investigated. The limited financial resources of consumer who choose this type of loan result in a vulnerability in which, lack of payment produces an increased cost of the purchase which in turn generates a paradox under which instead of offering greater accessibility to low-income consumers it results in increase in debt and worsening of the poverty

KEYWORDS: Financing, Poverty, Mexico, Debts, Consumption

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

Con la crisis económica, la creciente desigualdad en el campo mexicano ha incentivado la aparición de sistemas de financiamiento que pretenden facilitar el consumo. Los habitantes de entornos rurales y urbanos buscan en el consumo posicionamiento social a través de la obtención de los marcadores sociales y culturales actuales. Frente a estas dinámicas de consumo del entorno rural se presenta un análisis de dos sistemas que financian, alientan y supeditan, el pago fraccionado ofertado por entidades como Coppel y Elektra como servicio adicional a sus tiendas y los apartados, característicos del pequeño comercio. Aunque en la región están presentes otros sistemas de financiamiento informal, como las tandas, estas no se contemplarán, enfocándonos en aquellos sistemas en los cuales las deudas son contraídas con el comercio o comerciante.

Su utilización por parte de los habitantes de la región Ciénaga de Chapala, Michoacán, se inscribe dentro de dos perspectivas a la hora de abordar el consumo. La óptica culturalista, desde donde podemos observar la función simbólica del bien adquirido y del propio proceso de consumo, y la perspectiva socioeconómica, analizando el consumo como marcador social de clase y estilo de vida.

El sistema económico actual basado en la financiación promueve el crecimiento a través del crédito en detrimento de la productividad como motor económico generando burbujas financieras y el endeudamiento. El consumo supeditado a la deuda se presenta como un mecanismo de desigualdad, que lleva a los actores sociales al endeudamiento o encarecimiento de la actividad consumista suponiendo un desgaste de su capital económico y social. Los datos recabados en la etnografía pretenden presentar un escenario en el que la desigualdad y las consecuencias de participar en los sistemas de financiamiento modifican

la percepción del consumo y la identidad de clase.

I. EL CONSUMO COMO PROCESO IDENTITARIO Y POSICIONADOR SOCIAL

El consumo ha sido abordado por la antropología desde diferentes perspectivas. Desde la óptica culturalista, los bienes consumidos por los actores sociales definen su identidad, tienen una función simbólica que se traduce en la ideología que conforma las necesidades y deseos del consumidor (Appadurai, 1986). Los bienes consumidos llevan implícitos signos pertenecientes a ideologías (Campbell, 1995), actuando como marcadores que posicionan al consumidor dentro de una esfera social concreta (Sahlins, 1972).

En la última década la antropología económica ha experimentado una revitalización de las teorías socioeconómicas que explican el consumo a través de la revisión de las teorías de Marx y Veblen (1899). La adquisición de bienes y servicios se interpreta como una actividad emuladora y competitiva que es incentivada por la aspiración de acceder a clases sociales superiores y busca como consecuencia posicionar o estabilizar al individuo en una posición socioeconómica concreta. La lógica capitalista lleva a una competencia directa, por lo que las aspiraciones de los actores sociales pasan por la adquisición de bienes o servicios que puedan llevarles a estratos superiores. Siguiendo la teoría de la distinción elaborada por Bourdieu (1988), el habitus corresponde a una manifestación del proceso de estructuración de las sociedades, siendo el consumo y la ostentación que se hace del mismo sus principales marcadores.

El consumo no puede ser tomado como una actividad separada del proceso económico, en el que la producción, distribución y financiarización de bienes y servicios conforman las relaciones económicas. Como señala Miller (1995), es necesario encontrar un equilibrio entre la integración de las mercancías como "fetiches" y la visión del consumo como recurso para el posicionamiento social.

Es por esto que la presente investigación pone la atención en el financiamiento del consumo, y especialmente en la dependencia creciente que sufre el consumo a algún tipo de financiamiento. Desde esta perspectiva, el deseo o necesidad del consumidor por acceder a bienes y servicios, y la adquisición de

los mismos como herramienta de posicionamiento social, posibilitan otra interpretación (McCraken, 1988).

Los objetivos de este análisis pretenden observar el consumo como una red social clientelar que genera lazos sociales desiguales, en los que la deuda daña el estatus del deudor a través del financiamiento informal y la aparición de comercios que posibilitan el pago fraccionado y en el caso de impago, aumentan los sobrecostos del crédito efectuado, generando prácticas de usura como las observadas en entidades como Coppel y Elektra.

Es necesario abordar el consumo como un proceso capaz de generar una sinergia negativa a través del endeudamiento y encarecimiento del consumo, ya sea por medio de la pérdida de capital económico o social. Burt aborda el capital social como "amigos, colegas y contactos más generales a través de los cuales uno tiene oportunidades de usar su capital financiero y humano" (Burt, 1992:9). Los objetivos principales, por tanto, pretenden clarificar el cómo y por qué utilizan los habitantes de la Ciénaga de Chapala los recursos financieros antes mencionados para el consumo. También se pretende analizar las consecuencias del uso de estos sistemas y el modo en el que se produce el encarecimiento del consumo, así como la percepción que los actores sociales tienen sobre éste consumo.

II. UN ESTUDIO DE CASO: LA CIÉNAGA DE CHAPALA, MICHOACÁN, MÉXICO

La región de la Ciénaga de Chapala, en su territorio michoacano, está ubicada en el occidente mexicano. La ciénaga está conformada por pequeños municipios y rancharías que tienen como centro neurálgico de sus actividades los municipios de Sahuayo de Morelos y Jiquilpan de Juárez. Estos municipios se encuentran conurbados, de tal modo que forman parte de una misma mancha urbana. Su proximidad a originado que exista un fuerte sentimiento identitario de los dos municipios entre sus habitantes, generando particularismos que se ven reforzados por sentimientos de competición, desconfianza y menosprecio hacia sus vecinos del municipio de al lado (Schaffhauser, 2013). Por efectos prácticos centraremos para el análisis en estos municipios, que si bien se encuentran en una disputa histórica relacionada con múltiples características identitarias, funcionan como

una estructura conjunta que otorga una capital a la región de la que forman parte pueblos y rancharías.

A modo de contextualización para el posterior análisis, se presentarán brevemente las principales características de cada uno de los municipios, con la intención de una mejor comprensión de los particularismos que entran en juego a la hora de analizar la relación que mantiene el consumo y la deuda en las unidades familiares de la región. En el caso de Jiquilpan de Juárez, el municipio consta de una figura emblemática que condiciona fuertemente su historia y su identidad. El presidente de la República Lázaro Cárdenas, nacido en la localidad, posibilitó el crecimiento de Jiquilpan, otorgándole poderes administrativos sobre la región, escuelas públicas, hospital y unidades deportivas y de esparcimiento (Ochoa, 1978). Estas características fueron primordiales para que en 2013 Jiquilpan obtuviese el título de "Pueblo Mágico", viendo con ello como aumentaba su reconocimiento en el estado y su fondo económico para embellecer el centro. El contar con diversos centros educacionales y ser una ciudad calificada como tranquila ha generado que gran parte de su población trabaje en el sector formal de la economía, manteniéndose una sociedad relativamente igualitaria con una estratificación social no especialmente acentuada. En contraposición a las características de sus vecinos más próximos, Sahuayo parece ser el reflejo invertido.

Sahuayo de Morelos es el centro del comercio y abastecimiento de la región. El municipio es el punto de confluencia del transporte terrestre entre Guadalajara, el puerto de Lázaro Cárdenas y la autopista que conecta estos dos con México DF. Además, tiene una tradición migratoria hacia los Estados Unidos, lo que genera que el abastecimiento de mercancía se diversifique. Sus características comerciales y su cercanía a la frontera del estado de Michoacán han generado un aumento de la violencia derivada del narcotráfico, con una fuerte presencia de la policía federal en sus calles principales. De este modo se han insertado en su población ciertas dinámicas culturales características de la narco-cultura, especialmente en lo que concierne al consumo de vestimenta, automóviles y preferencias culturales. Este tipo de dinámicas provocan el deseo de consumo como un sinónimo de abundancia que se traduce en una actitud

despilfarradora que enfoca la inversión de los consumidores en objetos de elevados precios, pero escaso valor añadido. Los habitantes del municipio se caracterizan por su dedicación al comercio, estando gran parte de ellos en el sector económico informal. A diferencia de su vecino, en Sahuayo si podemos encontrar una fuerte estratificación social condicionada principalmente por el poder económico de las familias y su prestigio como comerciantes exitosos. Si bien Jiquilpan conforma su identidad cultural a través de la figura de Lázaro Cárdenas, en el caso de Sahuayo existen dos figuras principales que están inscritas en el ámbito religioso. Por un lado, tenemos al patrón Santiago, y su festividad, la principal del municipio, que se realiza entre los meses de julio y agosto. Existe una fuerte devoción al apóstol Santiago y su festividad se convierte en una de las fechas más importantes del año, gracias a la participación de los grupos de *thahualiles*¹. En los últimos años se ha producido el ascenso de la figura de José Sánchez del Rio dentro del ámbito religioso, mártir cristero que en 2016 fue canonizado.

Los dos municipios centrales en nuestro análisis han sufrido notables transformaciones en las últimas décadas. Como gran parte del entorno rural de México, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entro en vigor en 1994, supuso la modificación de las políticas agrarias y la paulatina transformación del campo mexicano. En la región que nos ocupa, dicha transformación se tradujo en la desaparición de las actividades agropecuarias, manteniéndose actualmente solo algunas rancherías. Esto llevo a los habitantes de los dos municipios a buscar la empleabilidad y desarrollo económico en otros sectores, principalmente el sector servicios, en el caso de Jiquilpan, impulsado por su atractivo turístico, y en Sahuayo, a través del comercio y abastecimiento de la región. También provoco un cambio en el uso de suelo que expandió la mancha urbana gracias a la construcción de nuevos fraccionamientos habitacionales aumentando el tamaño de los municipios. El cambio de modelo productivo también generó un cambio en el modelo de consumo, haciendo que los habitantes valorasen un modelo más cercano al urbano.

III. METODOLOGÍA

La investigación que se presenta forma parte de la tesis de doctorado "Micro-créditos o Macro-deudas. Sistemas financieros alternativos en contextos de crisis económica: el caso de la región de la Ciénaga de Chapala, México". El trabajo de campo se llevó a cabo durante 2012-2016 a través de entrevistas abiertas y observación participante en la región. Se seleccionó a los informantes principales buscando la mayor heterogeneidad posible. Debido a problemas de seguridad que sufre la región por ser territorio disputado entre diferentes carteles del narcotráfico, así como por la temática de investigación abordada, se tomó la decisión de garantizar el anonimato de todos los participantes, buscando con ello la apertura de información relacionada con las deudas, usura o extorsiones que los informantes podían experimentar. Durante el trabajo etnográfico se entrevistó a consumidores y trabajadores o dueños de los comercios que ofertan financiamiento. El diseño de la investigación se llevó a cabo a través de un diseño longitudinal de panel, de tal modo que una vez seleccionados los cinco sujetos participantes se realizó un seguimiento de su consumo, financiamiento, pago y en ocasiones deuda.

IV. LOS SISTEMAS DE FINANCIAMIENTO AL CONSUMO

1.4-EL PAGO FRACCIONADO, COPPEL Y ELEKTRA

En la región de la Ciénaga de Chapala, podemos encontrar dos tipos de comercios que ofertan crédito. Coppel y Elektra están presentes en los dos municipios, en sus calles principales. En Jiquilpan los dos comercios se encuentran separados por unos metros en la Calle Presidente Lázaro Cárdenas, en Sahuayo sucede lo mismo, son grandes comercios en la calle principal, Constitución. Estas entidades poseen la capacidad de ofertar el consumo a través de la solicitud de crédito, en el caso de Elektra con su Banco Azteca, en funcionamiento desde 2002, y Bancoppel para Coppel que empezó a operar en 2006 a nivel nacional. Los dos comercios alternan espacio expositor para la mercancía y una sección de la tienda con las características usuales de los bancos, ventanillas de atención y espacio para la espera de los clientes. Se presentan como un servicio adicional a las tiendas bajo la con-

1. Los tlhualiles son representaciones de los guerreros prehispánicos que luchan contra Santiago Apóstol, en representación del Imperio español. Estas representaciones se realizan a través de grandes máscaras y vestimentas que movilizan un gran número de recursos por parte de la población para su realización. La tradición se enmarca en las danzas moriscas, pero en este caso con alegorías prehispánicas.

dición legal de instituciones de banca múltiple destinadas para el crédito al consumo (North, 1994).

Las dos entidades están teóricamente enfocadas al consumo del segmento C+², considerados los clientes perfectos para recibir un crédito de unos 3.000 pesos³. Aunque las expectativas no se cumplen en su mayoría, ya que los pagadores de abonos "chiquitos", abonos de pequeñas cantidades que originan que el plazo en el que completa el precio total del producto se amplíe hasta 48 meses, aumentando con ello los intereses, suelen ser personas no bancarizadas, que acceden por primera vez a sistemas financieros, o aquellos que no disponen de un trabajo estable y por ello no pueden solicitar un crédito nómina. Los pagos se realizan con la afluencia que el deudor considere, pero siempre que se cumpla la meta mensual. En caso de no poder afrontar el pago los intereses moratorios son muy altos, pudiendo multiplicar el adeudo en pocos meses e inscribiendo al deudor en el buró de crédito durante años.

Este sistema de financiamiento está condicionado a la adquisición de electrodomésticos, tecnología de comunicación y vehículos. En el caso de Coppel también oferta ropa. Si bien las dos entidades permiten el retiro de dinero a crédito, sin necesidad de gastar en el establecimiento, a través de las entrevistas se ha comprobado que es más fácil la aprobación del crédito si el gasto se realiza en la propia entidad. Los requisitos necesarios para conseguir la financiación varían notablemente dependiendo de la cantidad solicitada, siendo imprescindible en todos los casos la presentación de una identificación oficial del solicitante, su comprobante de domicilio y abonar el "enganche", alrededor del 10% de la cantidad solicitada a la entidad. A partir de estos documentos los requisitos además requieren avales y familiares que deberán presentar también los documentos requeridos al solicitante, comprobante de ingresos o en su defecto, comprobantes de algún patrimonio.

La penalización por caer en impagos, más allá de los intereses moratorios (que pueden llegar al 300%) y la inscripción del deudor

en el buró de crédito, activa un proceso de acoso. Según datos recabados en el campo, la entidad vende la deuda a un despacho de cobranza que inicia un seguimiento continuo del deudor y sus avalistas a través de llamadas telefónicas y visitas al domicilio, en algunos casos con órdenes extrajudiciales de embargo los cuales pretenden intimidar y forzar la devolución del dinero más los intereses.

2.4. LOS APARTADOS

Los pequeños comercios intentan fomentar y facilitar el consumo a través de la opción del apartado. La adquisición de un producto o servicio se "aparta" de la oferta sin desembolsar la cantidad, o pagando solo una pequeña parte del total, bajo la promesa de completar el pago en el futuro. Este método no cuenta con ningún trámite concreto, ya que solo es ofertado a las personas de sobra conocidas por el comerciante. Depende para su funcionamiento de la confianza entre las partes. La amonestación por el impago significa la pérdida de confianza y como consecuencia la pérdida de capital social. Este daño se produce a través de los conocidos "carteles de malas pagas". Carteles que son colocados en los escaparates de los comercios, indicando con nombres y apellidos, e incluso con señas para la identificación del deudor de forma más concreta, apodos o el nombre de la familia a la que pertenece el moroso.

V. EL CONSUMO FINANCIADO

Las adquisiciones principales realizadas en estos establecimientos se engloban dentro del consumo característico de la clase media, electrodomésticos, electrónica, muebles, autos y vestimenta. Durante el seguimiento a los informantes durante los 4 años de trabajo de campo, se comprobó cuáles eran las motivaciones principales para el consumo y selección del producto. Entre ellas podemos destacar la influencia que ejercen los medios de comunicación y la noción que tienen los migrados de los imprescindibles para la comodidad del hogar. En varios casos se apuntó como motivación principal para la adquisición de un electrodoméstico o aparato electrónico, el intento de simulación de la vida

2. La segmentación de la población mexicana en segmentos corresponde al ordenamiento de los habitantes en relación a su nivel socioeconómico. El nivel socioeconómico C+ corresponde al sector medio-alto, un 14.2% de la población mexicana, correspondiendo a profesionistas o trabajadores independientes que disponen de una buena calidad de vida y disponen de excedentes económicos que les permiten realizar un consumo lúdico.

3. Alrededor de 160 USD

urbana o del modo de vida estadounidense (Wilk, 1998), llegando a afirmar "Este refrigerador es igual que el que tiene X en el gabacho"⁴.

También se observó que la estratificación social de la región no solo es dependiente del nivel socioeconómico, paralelamente a los ingresos, la identidad está condicionada por un estilo de vida que valora la utilización de aparatos electrónicos y la vestimenta considerada de un marcado estilo urbano. Para conseguir la adquisición de bienes que posean esta carga simbólica de modernidad, los habitantes de la región optan por los sistemas de financiamiento anteriormente citados. No solo la posesión del bien, también la actividad de consumo forma parte del ritual que permite la superación de la identidad rural y alcanzar un sentimiento de pertenencia a un estrato social más prestigioso, tanto por un mayor nivel económico, como por la simulación de modernidad (Narotzky, 1997).

Las consecuencias producidas por el consumo financiado en la región, y acentuadas en la generación más joven, dependen del tiempo que el consumidor precisa para saldar sus deudas. En el caso que pueda pagar el monto, durante el proceso el individuo se convierte en un consumidor insatisfecho. Puede disfrutar el bien, el cual después de unos meses pierde su atractivo de novedad que justifica el gasto realizado, y la deuda empieza a ser percibida como una obligación indeseada o un castigo. El desengaño experimentado por el consumidor al extenderse el plazo de compra, en muchas ocasiones más allá de la vida útil del producto, provoca dos tipos de respuesta. Por un lado, encontramos casos en los que el consumidor se reconocía como impostor, asumiendo desear consumir por encima de sus posibilidades reales. También se observó que el endeudamiento era capaz de generar un aumento en las aspiraciones motivacionales de los consumidores incentivándoles a conseguir más dinero. Cuando el consumidor no puede hacer frente al pago la percepción de castigo y el arrepentimiento aumentan. El impago suele estar condicionado a la pérdida de trabajo, la aparición de gastos no planificados o la falta de organización y ahorro. La deuda aumenta en el caso del pago fraccionado, y los requerimientos de los pequeños comerciantes no

tardan en aparecer cuando el producto se ha adquirido a través del sistema de apartado.

En el caso de Coppel y Elektra el hostigamiento y las amenazas llevaron a varios informantes a empeñar los bienes para conseguir el dinero, en muchos casos ni empeñando los bienes consiguieron saldar la deuda, y se vieron obligados a pedir dinero a familiares. Cuando las empresas empiezan a requerir el adeudo pueden ponerse en contacto con los avalistas, amenazar al cliente con el embargo y acosar al deudor a través de llamadas telefónicas y visitas. Al igual que los pequeños comercios con los carteles de "malas pagas" el desgaste emocional y la pérdida de capital social buscan obligar al deudor a saldar sus cuentas.

El consumidor moroso además de evidenciar en una primera fase el arrepentimiento y el estrés característico del consumidor insatisfecho, pasa por un proceso de castigo y cuestionamiento social, en el que las críticas de la comunidad se dirigen hacia la percepción que el consumidor tiene de sí mismo: "Uy si, se creía muy fresca y no es más que una corriente", "Pobre diva muerta de hambre", "Pinches viejas corrientes que piden y luego no tienen ni para frijoles", "Se cree bien perrón y ni pena tiene".

CONCLUSIONES

Los sistemas financieros abordados, son una parte de los disponibles a los que pueden optar los habitantes de la ciénaga. Se ha querido enfocar el texto hacia aquellos más directamente relacionados con el consumo, pero es necesario comprender la articulación de estos sistemas con otros de carácter informal (Adler de Lomnitz, 1975). Las casas de empeño, numerosas en la región, como la existencia de Asociaciones Rotativas de Crédito (tandas) (Marsell, 1995) y kermes con motivación recaudatoria completan un complejo sistema de financiamiento utilizado por los habitantes de la región. La sinergia negativa es observada cuando la utilización de diversos sistemas que no produce el aumento de la capacidad de financiamiento, sino del sobreendeudamiento, el desgaste del capital social y el encarecimiento del consumo.

4. Gabacho: es el modo coloquial utilizado para referirse a Estados Unidos de América.

El fracaso en una meta económica siempre tiene consecuencias económicas y morales para los deudores, pero como se ha podido apreciar en la etnografía, el éxito también presenta connotaciones de fracaso. La necesidad de financiar el consumo, aumenta el coste del mismo, penalizando la falta de recursos a través de un encarecimiento de la pobreza. El consumidor siente la penalización por su falta de liquidez al alargarse el tiempo del proceso de pago, especialmente cuando los intereses moratorios aumentan considerablemente el coste final. Durante las entrevistas se ha podido apreciar que los individuos que solo podían conseguir el consumo a través de la financiación desarrollaban un sentimiento de culpa, llegando a sentirse como impostos-

res de un nivel de vida al que no podían acceder. Aunque sus aspiraciones de consumo se encuentran dificultadas por el tipo de financiamiento al que pueden acceder, los sujetos entrevistados se autoinculparon, entendiendo el sistema de financiamiento como un sistema moral que ellos debían obedecer.

Los sujetos de entornos rurales en el siglo XXI intentan emular un consumo similar al observado en medios de comunicación o el de aquellos que han salido del entorno rural para vivir en las grandes ciudades mexicanas o extranjeras. La financiación se torna un insistente recuerdo de su emulación o, en el caso de no poder pagar la deuda, un deterioro de su capital económico y social. ¶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler De Lomnitz, L. (1975). Como sobreviven los marginados. México: Siglo XXI
- Appadurai, A. (1986). *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus
- Burt, R. S. (1992), *Structural Holes. The Social Structure of Competition*. Cambridge: Mass., Harvard University Press.
- Campbell, C. (1995). *The Sociology of Consumption*, en Miller, D. ed.), *Acknowledging consumption*. London: Routledge
- Marsell, C. (1995). *Las finanzas populares en México: el redescubrimiento de un sistema financiero olvidado*. México: ITAM, CEMLA y Milenio
- McCraken, D. (1988). *Culture and Consumption: New Approaches to the Symbolic Character of Consumer Goods and Activities*. Bloomington: Indiana University Press
- Miller, D. (1995). *Consumption and commodities*, *Annual Review Anthropology* 24: 141:161
- Narotzky, S. (1997). *New Directions in Economic Anthropology*. *Anthropology, Culture & Society*. London: Pluto Press
- North, D. C. (1994). *Instituciones, cambio institucional y desempeño Económico*. México: FCE
- Ochoa, A. (1978). *Jiquilpan. Monografías Municipales*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán
- Sahlins, M. (1972). *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine Pub.
- Schaffhauser, P. (2013). *Las distancias de la cercanía. Una aproximación a la rivalidad regional entre Sahuayo y Jiquilpan, Michoacán*. *Relaciones*, número 135, México.
- Veblen, T. (1992). *Teoría de la clase ociosa*. México: FCE.
- Wilk, R. (1998). *When Theories Go Bad. Theory in Economic Anthropology and Consumer Research*, Paper presentado en el 18th Annual Meeting of the Society for Economic Anthropology. April 17-18th 1998 Evantson, IL & AAA Meeting, December 2, 1998, Philadelphia.



O emprego no espaço rural: o caso do município de Palmela (Portugal)



O EMPREGO NO ESPAÇO RURAL: O CASO DO MUNICÍPIO DE PALMELA (PORTUGAL)

EMPLOYMENT IN RURAL AREAS: THE CASE OF PALMELA'S COUNTY (PORTUGAL)

RESUMEN

Depois de uma ditadura de quase 50 anos que mergulhou Portugal num grande isolamento internacional, o final da década de 80 do séc. XX, com a adesão à CEE -Comunidade Económica Europeia, marcou o início de uma grande transformação económica social no território mais ocidental da Europa. Neste período, em que se verificou uma assinalável melhoria das condições de vida dos portugueses, a ênfase colocada no sector primário transita para o sector terciário. Este é também o momento das grandes obras públicas e das iniciativas de projecção internacional que deram uma nova visibilidade e proporcionaram a oportunidade para a apresentação de uma imagem positiva e moderna de Portugal. Neste contexto, o presente artigo pretende analisar a questão do emprego no concelho de Palmela que, sendo de matriz rural, está localizado na Área Metropolitana de Lisboa. Neste caso serão também analisadas as perspectivas do crescimento e evolução da população e sua relação com o desenvolvimento económico, nomeadamente no âmbito dos seus efeitos na preservação da paisagem e da marca identitária de um concelho de forte tradição rural. Pretende-se ainda abordar o território no âmbito dos seus diálogos urbanos e rurais no tempo do espaço global. .

PALAVRAS-CHAVE: Desenvolvimento económico; emprego; espaço rural; identidade; mudança social

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

After a dictatorship of almost 50 years that immersed Portugal in a great international isolation, the end of the decade of 80's of 20th century, by joining the EEC-European Economic Community, marked the beginning of a major economic and social transformation in the most Western territory of Europe. During this period, where there was a marked improvement in the Portuguese living conditions, the emphasis placed on the primary sector moves to the tertiary sector. This is also the time of great public construction projects and international projection initiatives that have given new visibility and provided the opportunity for a positive and modern image of Portugal. In this context, this communication intends to analyse the employment issues in the Palmela County, which being a rural matrix, is located in the Lisbon Metropolitan Area. In this case, the population growth perspectives, their evolution and their relationship with economic development will also be analysed, particularly in the context of their effects on the preservation of the landscape and the brand of a County which has strong rural traditions. It also intends to approach the territory in the scope of its urban and rural dialogues in the time of the global space.

KEYWORDS: Economic development; employment; rural area; identity; social change.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

I INTRODUÇÃO

The past gave us identity. The future is built with Excellence.¹

Palmela é um território de matriz rural. Até finais da década de 50 do século passado a agricultura era a base da economia local. Apesar das transformações que ocorreram ao longo das últimas décadas o concelho assume esta matriz como identitária e não abdica das profundas raízes que assentam na cultura de um povo de trabalho. O homem moldou a terra difícil e dela extraiu durante um tempo milenar o seu sustento, à custa de muito esforço, suor, trabalho e muito sacrifício.

A marca agrícola e a excelência dos seus vinhos ainda hoje colocam esta geografia da península de Setúbal em lugar cimeiro nestes sectores. Os vinhos de Palmela são conhecidos em todo o mundo. Em 2012 Palmela foi Cidade Europeia do Vinho. A sua produção agrícola e a excelência e magnitude das suas paisagens entre o Tejo e o Sado, bem como o esplendor da Serra da Arrábida são pontos de referência de um território que soube preservar e valorizar o seu património e as suas raízes. O seu castelo lembra o poderio senhorial da Ordem de Santiago.

O imenso património natural e cultural do concelho, com destaque para a Vila de Palmela, é hoje base do desenho de estratégias da governação local que, acima de tudo, procura promover o desenvolvimento do seu território de intervenção a partir da valorização do seu potencial endógeno, em particular da riqueza cultural e natural que a cada instante se descobre.

As estratégias de promoção do turismo local foram partilhando espaço com o mundo rural. Apesar da proximidade de Lisboa, o concelho de Palmela consegue oferecer a tranquilidade e a beleza da paisagem natural que em parte o homem transformou e preser-

vou. Neste sentido, o maior concelho do distrito de Setúbal e uma das maiores extensões geográficas da área metropolitana de Lisboa tem conseguido conciliar o melhor do mundo rural com o crescimento demográfico e urbano que a localização de muitas indústrias, em particular do cluster automóvel, ajudou a estimular.

Nesta área da península de Setúbal, a empresa alemã Autoeuropa teve um papel estruturante ao inaugurar em 1995, em Palmela, uma unidade de produção que absorve, actualmente, cerca de 3.500 trabalhadores diretos e uns milhares de postos de trabalho indiretos e representa cerca de 1,1% do PIB português.

O concelho de Palmela beneficiou, como todo o território nacional, com os ventos de mudança que sopraram no país após a Revolução do 25 de Abril que derrubou um regime ditatorial de quase 50 anos e abriu as portas da economia à Europa e ao mundo.

As décadas de 70 e 80 do século XX foram fundamentais para a instauração e consolidação do regime democrático e para a adesão de Portugal à CEE - Comunidade Económica Europeia (1986). Nos primeiros anos de integração europeia e beneficiando da entrada dos fundos de coesão, o país modernizou-se, construiu infraestruturas, melhorou os seus indicadores em todos os sectores de atividade depois de muitas décadas de atraso e de isolamento internacional.

O concelho de Palmela beneficiou em particular destas transformações económicas e sociais uma vez que a sua posição geográfica, as boas acessibilidades e a proximidade a Lisboa, permitiram a instalação de unidades fabris que absorveram mão-de-obra local, qualificando-a, e induzindo desenvolvimento na geografia local e regional.

Não se pode tratar o caso de Palmela sem uma objetiva referência ao contributo da Autoeuropa para a empregabilidade e estímulo à economia regional e nacional. O início da laboração desta unidade de produção de automóveis na década de 90 contribuiu de forma decisiva para aumentar os níveis de empregabilidade no território com todas as con-

1. Este lema foi colocado em todos os endereços electrónicos dos colaboradores da Autoeuropa, funcionando como um lema de motivação permanente. A globalização liga o global ao local referindo-se ao passado e identidade da empresa mas também ao tempo milenar do concelho.

sequências positivas que esse efeito teve na economia, na coesão e no desenvolvimento do concelho de Palmela e da região de Setúbal.

Este nosso artigo pretende lançar um olhar mais criterioso para a questão do emprego no território rural de Palmela, cruzar algumas variáveis e tentar identificar, no quadro das limitações de espaço do presente texto, algumas linhas de evolução estatísticas com base nos censos gerais da população e em outras fontes que nos permitam entender melhor as transformações que aconteceram neste território rural desde 1960 até 2011.

Em função do trajeto percorrido, entendido, salvo melhor opinião, que este território de matriz rural, localizado na AML - Área Metropolitana de Lisboa², é um exemplo de desenvolvimento sustentável e um espelho que evidencia a importância das políticas que conciliam as raízes e o meio rural com o espaço urbano, os ventos de mudança e, em concreto, a localização do principal cluster automóvel de Portugal.

Este é um concelho de transição permanente entre o espaço rural e o espaço urbano que procura, a todo o tempo, maximizar as vantagens de um e de outro, apontando os caminhos do futuro sem esquecer o seu passado milenar.

UMA TERRA DE TRABALHO, UM "CHÃO QUE DÁ UVAS"

Habitada desde tempos pré-históricos, palco das lutas da conquista cristã aos Mouros, a vila de Palmela recebe o primeiro foral pela mão de D. Afonso Henriques em 1185. Percorrendo as suas ruas, marcamos encontro com a história, sentimos a importância do poderio senhorial da Ordem de Santiago que, durante vários séculos, teve a sua sede no castelo de Palmela e cuja presença no território influenciou, de forma muito expressiva, a sua marca identitária.

O concelho de Palmela é extinto em 1855, tendo sido integrado no concelho de Setúbal, actual capital de distrito. Foi de novo restaurado em 1926. A vila de Palmela é um autên-

tico museu a céu aberto e as suas ruas constituem um percurso fantástico para podermos desfiar memórias e marcar encontro com a história. O seu castelo ergue-se ao alto, imponente, qual sentinela entre o Tejo e Sado.

Câmara municipal de Palmela e vista panorâmica. (Anexos)

No ano de 1937 o geógrafo Orlando Ribeiro refere-se a Palmela, no seu esboço geográfico sobre a Arrábida, como uma terra difícil que o homem conquistou à charneca e à custa de muito trabalho:

Palmela, grande vila ainda aninhada no seu morro, de casas brancas e ruas acanhadas, comanda as vastas planuras de sopé, coroada por um castelo que foi sede da Ordem de Santiago, vigiando simbolicamente uma das entradas das terras baixas do Sul, que aquela ordem incorporou no território nacional (...) para o norte os contornos geométricos das vinhas, olivais, campos de trigo e até pinhais e eucaliptais, salpicados de casas disseminadas, constituem uma paisagem de colonização, que transformou as charnecas, à força de estreme e de trabalho, num dos centros abastecedores da capital e das aglomerações próximas (Ribeiro, 2004).

São densas e sentidas as palavras do geógrafo que traçam o perfil de um território de matriz rural que se afirmou sempre pela força do trabalho e no combate a todas as tempestades. Palmela é na geografia humana uma terra de gente de trabalho, persistente e determinada, que conquistou patamares muito para além da difícil transformação da charneca. Este território é chão que dá uvas (Prata, 2013), como lhe chamou Cristina Prata no título do estudo que realizou sobre a terra e o trabalho das gentes nesta geografia dos vinhos de excelência. No prefácio do chão que dá uvas a investigadora Dulce Freire refere que este trabalho para além de valorizar os vinhos que dão cor, brilho e prestígio a Palmela devem tanto à bonança, como à tempestade em que nasceram e cresceram. Um percurso marcado por tensões, problemas, contradições, diferença, crises, ambições e sucessos. Afinal, um passado muito parecido com o presente (Prata, 2013).

2. A Área Metropolitana de Lisboa é constituída pelos concelhos de Alcochete, Almada, Amadora, Barreiro, Cascais, Lisboa, Loures, Mafra, Moita, Montijo, Odivelas, Oeiras, Palmela, Seixal, Sesimbra, Setúbal, Sintra e Vila Franca de Xira.

Esta terra de vinhos e de paisagens deslumbrantes cruzou o seu destino com a globalização, mas, até à presente data, não perdeu a sua identidade. Talvez esse chão que foi tão difícil de conquistar esteja ainda a reclamar a presença dos homens que moldaram a geografia para não perderem o norte da sua matriz, apesar de todas as transformações dos tempos e da necessária adaptação aos fluxos próprios de uma economia aberta e exposta à aldeia global.

Neste contexto, o futuro deste território é um trabalho de reconstrução que interage com o presente e com o passado, como reforça o geógrafo Jorge Gaspar:

Assim, quando observamos as nossas cidades, as atuais, estamos, simultaneamente, a reconstruir o seu passado e o seu futuro: é da forma, da atitude, da crítica que somos capazes de levar a cabo, que vai de pender o seu futuro. Como notei várias vezes, analisando um grande número de cidades, elas só são elegíveis, inteligíveis, através de um exercício de reconstrução do seu tempo histórico, através dos seus espaços (Gaspar, 2016).

O TERRITÓRIO DE PALMELA

O concelho de Palmela tem uma área de, aproximadamente, 465 Km² e está localizado na faixa litoral de Portugal, na península de Setúbal³, sendo um dos 18 municípios que compõem a AML. É um dos territórios de maior extensão geográfica da região. Possui uma vasta área natural situada nas bacias dos rios Tejo e Sado, com particular destaque para o território concelho inserido no estuário do Sado e no Parque Natural da Arrábida.

O concelho de Palmela representa 18,6% da produção agrícola e animal da península de Setúbal (NUT III que agrega os concelhos de Alcochete, Almada, Barreiro, Moita, Montijo, Palmela, Seixal, Sesimbra e Setúbal) que, por sua vez, representa 4% do total nacional, tendo gerado em 2011 um volume de negócios de 161 milhões de euros.

Em 2009, o concelho de Palmela concentrava 66% das 2.261 explorações agrícolas com culturas permanentes, sendo os vinhos e a

maçã riscadinha os seus maiores expoentes. No ano em referência, foram identificadas 1.611 explorações agrícolas com culturas temporárias, das quais 668 (41%) estavam localizadas no concelho de Palmela.

A sua matriz rural, de ocupação agrária antiga e intensa, é o espelho de uma paisagem de colonização como lhe chamou o geógrafo Orlando Ribeiro que, na atualidade, convive com processos de industrialização de grande escala e com processos de promoção do desenvolvimento local que passam pela valorização da paisagem e do património turístico e cultural. Neste sentido e apesar da sua proximidade com a cidade de Lisboa e do crescimento industrial da península de Setúbal, Palmela tem conseguido conciliar o desenvolvimento industrial com a preservação de muitas das suas áreas rurais (Palmela, 2014).

As quatro freguesias que constituem o concelho de Palmela são a evidência desta pluralidade espacial que, por sua vez, tem fortes implicações na atuação dos agentes locais e do próprio desenvolvimento do território. A vila de Palmela, cujo centro histórico notável apresenta vestígios das diversas culturas que por ali passaram, é sede de concelho e centro administrativo. As restantes freguesias são Pinhal Novo – o pólo urbano mais dinâmico, Quinta do Anjo, com um magnífico património natural, em coexistência com uma fortíssima componente industrial e a União de Freguesias de Marateca e Poceirão, zona marcadamente rural.

Localização do concelho de palmela e respectivas freguesias. (Anexos)

Segundo os indicadores do Diagnóstico Social do Concelho de Palmela, este território apresenta uma densidade populacional de 135,1 habitantes por km², a mais baixa da Área Metropolitana de Lisboa (Palmela, 2014). No entanto, a densidade populacional do concelho é superior à nacional (114,5). Este indicador registou uma evolução muito significativa em relação a 1960, ano em que a densidade populacional do concelho era de 49,7 e a de Portugal registava 96,5 habitantes por km².

3. Dados obtidos a partir da caracterização do sector rural que é parte integrante da Estratégia de Desenvolvimento Local elaborada pela ADREPES – Associação de Desenvolvimento Regional da Península de Setúbal

Segundo os números e indicadores disponíveis (<http://www.pordata.pt/>)⁴ o concelho de Palmela conta com um população residente segundo os últimos Censos (2011) de 62.831 habitantes que representam 0,59% da população portuguesa e 2,23% da população da Área Metropolitana de Lisboa.

O concelho de Palmela registou desde 1960 um aumento significativo da sua população. Nessa data registava apenas 23.155 indivíduos residentes, representando 0,26% da população portuguesa e 4,58% da população da Área Metropolitana de Lisboa. Os sucessivos estudos registaram uma subida progressiva da população: 36.933, em 1981; 53.353, em 2001; e 62.831, em 2011.

Sendo sempre difícil realizar-se uma comparação com a Área Metropolitana de Lisboa na medida em que este território é o mais densamente povoado do país, parece, no entanto, possível estabelecer-se um paralelismo a este nível entre a densidade populacional (nº médio de indivíduos por Km²), segundo os censos disponíveis, entre o concelho de Palmela e Portugal no seu todo.

Neste quadro, verifica-se, a partir dos censos de 1981, que o concelho de Palmela regista números ligeiramente superiores à média nacional: 114,5, em 2001; e 135,1, em 2011 - por comparação com 112,4, em 2001; e 114,5, em 2011 no território nacional.

Relativamente ao índice de sustentabilidade potencial, em particular no que diz respeito ao número de indivíduos em idade ativa por idoso, segundo os censos, o concelho de Palmela registou sempre números superiores ao território nacional tendo, a partir de 1981, registado valores idênticos e superiores à Área Metropolitana de Lisboa: em 1981 - Palmela 6,8 e AML 6,9; em 2001, Palmela 4,6 e AML 4,5; em 2011, Palmela 3,8 e AML 3,6. Em 2011, o índice de envelhecimento do concelho era de 102,7%, de 117,3% na AML e de 127,8% em Portugal.

Segundo os indicadores do diagnóstico social do concelho de Palmela, o crescimento demográfico do território superou os 2% por ano entre 1997 e 2006, tendo abrandado em anos recentes. Este crescimento tem assenta-

do, quase exclusivamente, na capacidade de atrair novos residentes, sobretudo na zona norte do concelho: Pinhal Novo, pela proximidade à ponte Vasco da Gama, via A12, mas também a poente, Quinta do Anjo, perto da Serra da Arrábida, e a sul, Aires, no eixo de ligação a Setúbal. (Palmela, 2014).

Este diagnóstico dá-nos conta que o nº de alojamentos por edifício (1,53 em 2011) é o mais baixo da AML, a par de Mafra, e, no caso de Palmela, resulta do encontro entre o espaço rural, onde a tipologia preponderante é a moradia unifamiliar, e o urbano, de baixa densidade e verticalidade, com predomínio de cêrceas baixas, que caracteriza o concelho. Em 2001, este valor situava-se em 1,50, o que significa que o concelho tem crescido sem se descaracterizar (Palmela, 2014).

Estes indicadores são fundamentais para se aferir o cuidado ao nível do planeamento estratégico da governação a fim de conciliar o crescimento demográfico e urbanístico do concelho com a promoção e preservação do património cultural e natural.

Por outro lado, e apesar da integração num grande aglomerado populacional, a Área Metropolitana de Lisboa, percebe-se, pela dimensão geográfica, o número e a tipologia dos edifícios do concelho, que Palmela, apesar de todas as metamorfoses das últimas décadas, conseguiu preservar a sua matriz rural sem descurar a atracção de plataformas promotoras da criação de riqueza e emprego.

A QUESTÃO DO EMPREGO NO CONCELHO DE PALMELA

Em 1960, a população do concelho de Palmela empregada no sector primário era de 6.380 indivíduos e, em 2011, era de apenas 1.109. O sector secundário empregava, em 1960, 1.305 trabalhadores e, em 2011, 6.430. Neste sector, verificou-se uma subida constante até 2001, com o registo de 8.497 indivíduos, verificando-se, nos últimos anos, uma diminuição que coincidiu com a crise instalada em Portugal e nos países do sul da Europa a partir de 2007. O sector terciário registou uma evolução constante até 2011, registando nessa data 19.156 indivíduos em contraponto com 1960 que apenas registou 1.855 trabalhadores no sector. No somatório dos três secto-

4. Base de dados de Portugal Contemporâneo organizada e desenvolvida pela Fundação Francisco Manuel dos Santos. As estatísticas divulgadas são provenientes de fontes oficiais e certificadas, com competências de produção de informação nas áreas respetivas.

res da atividade económica o concelho de Palmela registou sempre uma evolução positiva ao longo dos anos, com exceção para o sector secundário que, entre 2001 e 2011, apresenta uma perda de 2.067 trabalhadores.

Evolução da população empregada no concelho de palmela segundo os censos (1960-2011): total e por sector de actividade económica.(Anexos)

Em 1960, a população empregada era de 9.540 indivíduos e, em 2011, de 26.695. A população empregada no concelho acompanhou o movimento, que se verificou em Portugal e na AML, registando uma diminuição da população empregada no sector primário e um aumento nos restantes sectores, com exceção para o sector secundário que na AML registou uma diminuição de 31.814 trabalhadores no período compreendido entre 1960 e 2011.

Evolução da população empregada em Portugal e na aml segundo os censos (1960-2011):

Total e por sector de actividade económica (Anexos)

No que diz respeito à população empregada por sexos, verifica-se, entre 1960 e 1981, uma enorme desigualdade entre o emprego masculino e feminino. A partir dos censos de 2001, regista-se uma tendência para a igualdade de sexos ao nível do acesso ao emprego.

Evolução da população empregada no concelho de palmela

Segundo os censos (1960-2011), por sexos (Anexos)

Relativamente aos trabalhadores por conta de outrem, verifica-se, de acordo com os dados disponíveis, uma evolução muito significativa do nível de escolaridade. Em 1985, os empregados com nível superior eram de apenas 78, registando-se 2.287 em 2013. Em 1985, apenas possuíam o nível secundário e pós-secundário 226 trabalhadores. Esse número subiu para os 4.810 em 2013. Nos níveis mais baixos de formação, inferior ao básico/1º ciclo e básico/1º ciclo, verifica-se uma diminuição muito considerável entre 1985 e 2013, facto que significa que aumentou a qualificação dos trabalhadores por conta de outrem que, sobretudo, regista saltos quantitativos e qualitativos a partir do 2º ciclo e com grande

reforço das qualificações a partir do 3º ciclo, registando nesse escalão, em 2013, 6.939 trabalhadores em contraponto com 552 em 1985.

Fábrica da autoeuropa em palmela (Anexos)

Depois da adesão de Portugal à então CEE, a economia portuguesa consolidou o processo de abertura ao exterior com a consequente exposição ao processo de globalização.

A excelente localização geoestratégica do concelho de Palmela, as suas excelentes acessibilidades e a proximidade a Lisboa e diversas zonas portuárias e ao aeroporto, entre outros aspetos, constituíram-se relevantes para que o Grupo Volkswagen demonstrasse, em 1991, interesse na localização neste território de uma das suas unidades de produção. Neste sentido, no início dos anos 90 do século XX uma parceria entre a Ford e a Volkswagen deu origem à fábrica de automóveis de Palmela, cujo início da laboração teve lugar no ano de 1995.

Esta unidade fabril, o maior investimento realizado em Portugal até à presente data, revolucionou o emprego ao criar 3.500 postos de trabalho diretos nesta geografia, induziu um grande estímulo ao desenvolvimento da região e do país contribuindo ainda, de forma muito significativa, para o PIB (Produto Interno Bruto) nacional, representando 1,1%.

A implementação da Autoeuropa que em 1999 passou a ser detida apenas pelo grupo alemão, tendo alcançado no ano de 2013 uma produção de dois milhões de veículos, representa um desafio permanente para Portugal e uma enorme satisfação para todos os responsáveis políticos com destaque para o Presidente da Câmara Municipal de Palmela, Álvaro Amaro, que na qualidade de primeiro responsável pela governação local sente, como nenhum outro, o impacto da Autoeuropa no território. A este propósito, referiu que a Autoeuropa fez com que Palmela deixasse de ser conhecida, exclusivamente, como um concelho eminentemente rural (Lusa, 2016). O autarca manifestou ainda, a este propósito, que a par de uma agricultura e de uma vitivinicultura fortes que fazemos questão de preservar, temos o privilégio de ter uma das indústrias mais significativas do país, que transfigurou a vida no território (Lusa, 2016). Confirmamos, pois, que:

Com a entrada deste magno projecto na península de Setúbal desenvolveu-se no eixo Palmela-Setúbal uma organização em cadeia que culminou num processo de integração vertical, onde a par de empresas de produção e montagem automóvel se situam fornecedores de componentes, empresas subcontratadas, distribuidores e vendedores de automóveis, factor que trouxe um progresso e um desenvolvimento – sobretudo pela criação de postos de trabalho envolvidos – dificilmente imagináveis sem este projecto (Correia, 2000). Neste sentido, e segundo o diagnóstico social do concelho de Palmela:

A evolução do índice de polarização de emprego (quociente entre a população empregada numa determinada unidade territorial e a população aí residente e empregada) evidencia esta mudança, passando de 0,78 em 1991 para 1,02 em 2011, sendo juntamente com os concelhos de Lisboa e Oeiras os únicos da AML a apresentar um valor superior à unidade deste índice (Palmela, 2014).

Em 1960 Palmela registava uma taxa de desemprego de 1,2%, e em 2011, de 13,6%, valor acima do registado na AML (12,9%) e ligeiramente superior ao registado a nível nacional (13,2%). O concelho de Palmela acompanhou também ao nível do indicador desemprego as grandes transformações sociais ocorridas em Portugal.

A adesão e integração europeia, a entrada da mulher no mercado de trabalho e também a crise das dívidas soberanas que se abateu sobre Portugal e os países do sul da Europa marcaram a evolução do desemprego no concelho e na região da AML.

Em Palmela, verificou-se o aumento da população e também da sua qualificação. Manteve-se um nicho de empregabilidade no sector primário mas, à semelhança da região e do país, verificou-se um aumento da empregabilidade nos sectores secundário e terciário que, função dos ajustamentos de cada sector e das crises que ciclicamente os assolam, também provocou níveis de desemprego numa perspectiva quase sempre ascendente.

Em 2011, no concelho de Palmela, a taxa de desemprego feminino era de 14,4 % e 12,8% masculino. Em Portugal, esse valor era de 13,8% a nível feminino e 13,2% a nível masculino.

30 ANOS DE INTEGRAÇÃO EUROPEIA

A 1 de Janeiro de 2016, Portugal completou 30 anos de integração europeia. Muita coisa mudou entre avanços e recuos. É consensual e reconhecido o esforço que Portugal realizou nestas 3 décadas, fazendo neste período o que muitos países puderam fazer, paulatinamente, ao longo de um período muito maior.

A queda do regime ditatorial, a Revolução do 25 de Abril de 1974, a consolidação da democracia e a adesão à CEE, em 1986, constituíram-se como momentos fundamentais da mudança e de abertura de Portugal ao mundo depois de quase meio século de isolamento internacional.

Os portugueses depositaram muita esperança no processo de integração europeia desejando ardentemente a melhoria das condições de vida. Ao mesmo tempo, a Europa desejava apoiar Portugal a consolidar a sua democracia evitando assim a existência de um território no sul do velho continente com perturbações políticas:

A Europa era a democracia, o progresso, a prosperidade, o espelho no qual nos olhávamos como a nossa aspiração ideal. Após quase cinco décadas de ditadura, Portugal superou uma letargia quase secular, com um atraso e isolamento endémicos, qual realidade marginal e frágil, em que a tradição sobrepujava fortemente a modernidade, dominada por uma endogamia intelectual e política que impunha uma autarcia mental com gravosas consequências culturais e sócio-económicas (Rocha, 2007).

Seguiram-se anos de euforia. Portugal cresceu e desenvolveu-se muito. Recuperou, de forma impressionante, o tempo perdido. O apoio da União Europeia foi fundamental para a construção de infraestruturas, para o crescimento económico e para o bem-estar social.

Nos anos pós-adesão, Portugal começou a realizar um percurso de convergência continuada em relação à média europeia na maioria dos seus indicadores de desenvolvimento. Na década de 90, o peso da União Europeia fez-se sentir em todos os domínios da sociedade. O país recuperou décadas de atraso. Modernizou-se. Porém, a crise económica e financeira que, recentemente, atingiu Portugal fez com que a rota de convergência desse lugar a um

caminho de divergência, nomeadamente em função da forte dose de austeridade aplicada durante o programa de ajustamento.

Neste contexto, e na sequência de uma década marcada pela adesão ao euro, pela aceleração do processo de globalização e pelo alargamento da União Europeia a Leste, o processo de convergência português recuou mais de 20 anos (Mateus, 2015).

No entanto, Portugal é hoje um país moderno, aberto ao mundo e verdadeiramente europeísta em tudo o que o significado encerra.

As transformações sociais que tiveram lugar em todos os domínios da sociedade têm uma relação direta com o processo de integração, com destaque para os fundos de coesão e para as diretivas europeias que foram sendo transpostas para a legislação nacional, mudando as formas de fazer a que o país estava habituado. Mas, os avanços registados nos primeiros anos de adesão, em particular ao nível do desempenho económico, têm vindo a regredir.

Um estudo coordenado pelo economista Augusto Mateus sobre esta matéria e designado por *Três Décadas de Portugal Europeu: Balanço e Perspectivas*, diz-nos que em 2013, o nível das famílias portuguesas era 25% inferior à média europeia, a mesma distância que se registava em 1990 (Mateus, 2015).

Apesar da intermitência das rotas de convergência e divergência, somos europeus por origem, mas também por opção. A Europa a que aderimos há 30 anos, continua a ser a nossa vocação. E é o nosso destino (Sande, 2016).

AS TRANSFORMAÇÕES SOCIOECONÓMICAS NO ESPAÇO RURAL

O território de Palmela evidencia as duas classificações clássicas da divisão do espaço em rural e urbano. Porém, e apesar da proximidade com Lisboa e da sua integração plena na grande dimensão populacional que é a principal área metropolitana de Portugal, Palmela assume-se como um concelho onde cabem os dois mundos, o rural e o urbano.

Apesar de ser um dos maiores territórios desta zona em extensão geográfica, Palmela é o concelho que menos cresce a nível demográfico e o que cresce de forma mais controlada a nível urbanístico. De resto, como se verifica através da narrativa da governação local, exis-

te um objetivo muito claro de valorização das raízes e da identidade do concelho de Palmela, através da promoção da sua história, património cultural e natural, ao mesmo tempo que se abraçam as vantagens que a globalização ofereceu como, por exemplo, a instalação da fábrica Autoeuropa.

Palmela exhibe, com orgulho, a sua matriz rural e é a partir deste patamar identitário que constrói todo o seu planeamento estratégico rumo ao futuro. Neste contexto, a ruralidade, ainda hoje bem vincada e evidente, abre-se a novos sentidos que não se encaixam, forçosamente, nas tendências que a designação clássica definiu para o espaço rural e urbano.

Através das leituras dos textos clássicos pode considerar-se que o espaço rural se caracteriza essencialmente pela noção de contiguidade (entre local de residência e local de trabalho, entre proximidade física e proximidade afetiva), que advém, sobretudo, do baixo nível de densidade populacional (Carmo, 2009).

A população de Palmela que até à década de 50 se dedicou maioritariamente à agricultura, conquistando terreno à charneca, tinha o seu local de residência junto ao seu local de trabalho com toda a proximidade afetiva e cultural que essa condição produziu.

O trabalho da terra foi sempre muito duro, existindo um fosso enorme entre os poucos proprietários das casas agrícolas, mais abastados, e a enorme mancha de pobreza que constituíam os trabalhadores da terra. Neste sentido, confirmamos que:

Nos anos que se seguiram ao fim da II Guerra Mundial, a essas ameaças, juntaram-se as incertezas crescentes quanto às condições de escoamento e aos preços dos vinhos no mercado. As elites locais, nomeadamente as que exerciam cargos políticos, até podiam prometer a resolução de alguns problemas que afetavam os mais pequenos agricultores, mas acabavam, quase sempre, por dar prioridade apenas aos seus próprios interesses. A aceleração da industrialização, a partir de finais da década de 50, abriu outras possibilidades de sobrevivência, levando muitos a desvincular-se da terra. Enquanto essas oportunidades não chegavam viviam-se estes anos de espera, como escreve Cristina Prata. Os últimos que em Palmela, como no resto do país, a terra foi

a principal fonte de rendimentos e a agricultura o sector mais importante da economia nacional. Foram os anos em que chegou ao fim um percurso milenar - Dulce Freire, prefácio a (Prata, 2013).

De facto, o espaço rural:

Tem sofrido um conjunto de mudanças estruturais resultantes fundamentalmente do processo de urbanização que se estendem e penetram em áreas significativas das zonas rurais. No entanto, as influências da urbanização não podem ser vistas de forma homogénea, elas não se generalizam e não são apropriadas da mesma maneira pelas diferentes localidades e comunidades (Carmo, 2009).

O concelho de Palmela é, neste sentido, uma zona intermédia, normalmente designada de periurbana, que, por sua vez, se apresenta como espaço de transição, combinando aspetos rurais e urbanos, evidenciando as designadas novas fronteiras, que questionam os limites administrativos das cidades, sobre as quais nascem novas formas de urbanidade e que fazem dos campos em volta das cidades lugares de experimentação social renovada, o desafio é inevitável (Vaz & Baudin, 2014).

Os anos 90 representam uma grande mudança para este território e coincidem com uma nova visão que caracteriza as zonas rurais como espaços que se emancipam à tradicional dicotomia urbano-rural na medida em que integram fatores próprios de dinamismo socioeconómico e sociodemográfico. Sem dúvida, em termos teóricos, confirmamos que:

A obra de Bernard Kayser intitulada *La Renaissance Rurale* (1990) representa o marco principal desta nova concepção, que identifica, entre outros aspectos, um crescimento demográfico e um aumento dos efectivos a trabalhar em sectores não agrícolas em determinadas zonas rurais. Segundo esta visão, o rural pode gerar desenvolvimento, no sentido de atrair e de promover certas áreas de produção industrial e de prestação de serviços (sejam eles comerciais, turísticos, lúdicos, etc.) A gradual perda de importância social dos agentes locais (indígenas ou imigrantes), a necessidade e a capacidade (ou a inevitabilidade) de dinamizarem actividades alternativas de carácter não agrícola (Carmo, 2009).

A Autoeuropa e a política de reafirmação da identidade local promovida pela governação local encaixaram numa lógica de reinvenção do espaço rural daquele território, onde a tradição e a modernização, para além de não colidirem, assumem-se como plataformas de atração de investimento em capital económico, social e cultural. Neste sentido, o concelho de Palmela insere-se no contexto das profundas alterações que tiveram lugar em diversas cidades, vilas e aldeias, após a Revolução do 25 de Abril de 1974, que, como refere o investigador Domingos Vaz:

conduziu ao reforço do poder autárquico, que aliado a novas práticas de planeamento, deu origem a diversos processos de investimento público e privado, de cariz infraestrutural e imobiliário, que alargaram as manchas urbanas muito para lá dos seus centros tradicionais (Vaz & Baudin, 2014).

CONCLUSÃO

O território de Palmela tem vindo a trilhar um caminho no mínimo interessante na medida em que tem sabido conciliar a pressão que a área metropolitana de Lisboa exerce aos níveis demográfico e urbanístico. Assume a sua matriz rural para valorizar e solidificar uma identidade milenar. Promove a agricultura, os seus vinhos e espaços naturais numa linha estratégica de desenvolvimento turístico que estimula a preservação e conservação do património endógeno. Embarca nos ventos de mudança sem crescer demasiado. Abraça a globalização que neste caso foi extremamente positiva para o concelho, nomeadamente no quadro da instalação da fábrica Autoeuropa e do cluster automóvel. Tem sabido aproveitar o melhor do espaço rural e do espaço urbano, maximizando as duas diversas possibilidades de crescimento e desenvolvimento. Soube aproveitar os grandes investimentos que os fundos de coesão da União Europeia permitiram realizar na região e no país, melhorando, de forma significativa, as acessibilidades e a capacitação de novas empresas e indústrias.

A governação local tem vindo a trabalhar com grande pensamento estratégico e a cuidar das suas raízes ancestrais.

A grande questão que se coloca em tempos de globalização e de maximização de lucros é a de perspetivarmos o futuro do concelho sem a Autoeuropa se porventura a casa mãe, na Alemanha, um dia decidir deslocalizar

esta grande unidade de produção para outras geografias que apresentem menores custos de produção.

Esta é, sem dúvida, uma grande questão que está sempre em cima da mesa e também um enorme desafio para o concelho de Palmela, para Portugal e para a União Europeia. ¶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barreto, A. (1995). Portugal na periferia do centro: mudança social, 1960 a 1995. *Análise Social*, vol xxx (134). pp. 841-855.

Carmo, R. M. (2009). A construção sociológica do espaço rural: da oposição à apropriação. *Sociologias*, Porto Alegre, ano 11, nº 21, Jan/Jun; pp- 252-280.

Correia, A. D. (2000). A AutoEuropa: um modelo de produção pós-fordista. *Análise Social*, vol xxxv (156); pp.739-779.

Gaspar, J. (2016). *Futuro, Cidades e Território*. Finisterra, LI, 101; pp.5-24.

Granado, C. (2010). Democracia e participação ao nível local: o poder político e o orçamento participativo – O caso de Belo Horizonte e Palmela; Tese para a obtenção do grau de Doutora em Sociologia; Departamento de Sociologia do ISCTE/IUL – Instituto Universitário de Lisboa.

Lusa, A. (2016). Fábrica da Autoeuropa revolucionou o emprego na região de Setúbal; <http://dev.30anoslusa.pt> (16.04.2016).

Marques, António Pedro Sousa (2006). Actores, estratégias e desenvolvimento local – conflitos e consensos no município de Palmela no limiar do século XXI; Tese para a obtenção do grau de Doutor em Sociologia; Departamento de Sociologia da Universidade de Évora.

Mateus, A. (Coord.) (2015). Três décadas de Portugal europeu: balanço e perspectivas; Fundação Francisco Manuel dos Santos e Sociedade de Consultores Augusto Mateus & Associados; p.41.

Neves, A. O. (1996). Avaliação ex-ante do impacte de grandes projectos sobre o desenvolvimento local: um contributo metodológico a propósito do projecto Ford/Vw; *Sociologia – Problemas e Práticas*. Nº 22; pp. 43-59.

Palmela, C. M. (2015) *Divisão de Recursos Humanos e Organização – Observatório Económico e Social*. Anuário Estatístico de Palmela: o retrato do concelho em números – 2013. edição: Câmara Municipal de Palmela.

Palmela, R.S. (2014). *Diagnóstico Social do Concelho de Palmela*; edição: Núcleo Executivo da CLAS Palmela; pp.13-17.

Prata, Cristina (2013). *Palmela – Chão que dá Uvas – A Terra e o Trabalho das Gentes (1945-1958)*; edições Colibri; pp.12-13.

Ribeiro, O. (2004). *A Arrábida*. Esboço Geográfico; 3ª Edição; Lisboa; Fundação Oriente/Câmara Municipal de Sesimbra; p.122.

Rocha, A. S. E. (2007). Portugal, da ditadura à integração: 20 anos na União Europeia; Universidade do Minho / Instituto de Letras e Ciências Humanas / Centro de Estudos Humanísticos ([/bitstream/1822/8758/1/Espanha%20e%20Portugal.pdf](http://bitstream/1822/8758/1/Espanha%20e%20Portugal.pdf)); p.24.

Sande, P. A. (2016). 30 anos na União Europeia: as três Europas. *Jornal Observador*; <http://observador.pt/opiniao/30-anos-na-uniao-europeia-as-tres-europas/>.

Vaz, D. M & Baudin, G. (org.) (2014). *Transação territorial. Novas relações cidade-campo*. Edições Húmus; V.N. Famalicão; pp. 9- 28.

<http://www.cm-palmela.pt>

turismo.cm-palmela.pt

www.volkswagenautoeuropa.pt

<http://www.adrepe.pt/>



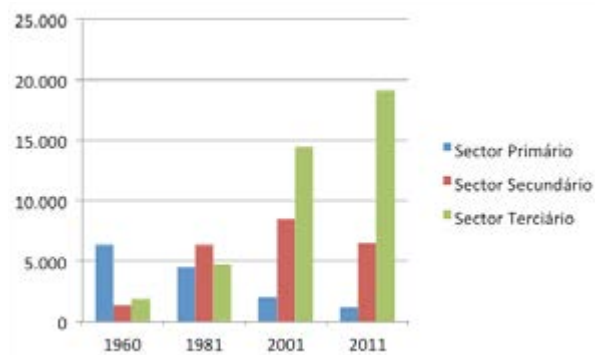
ANEXOS



Câmara municipal de Palmela e vista panorâmica
Fonte: Câmara Municipal de Palmela

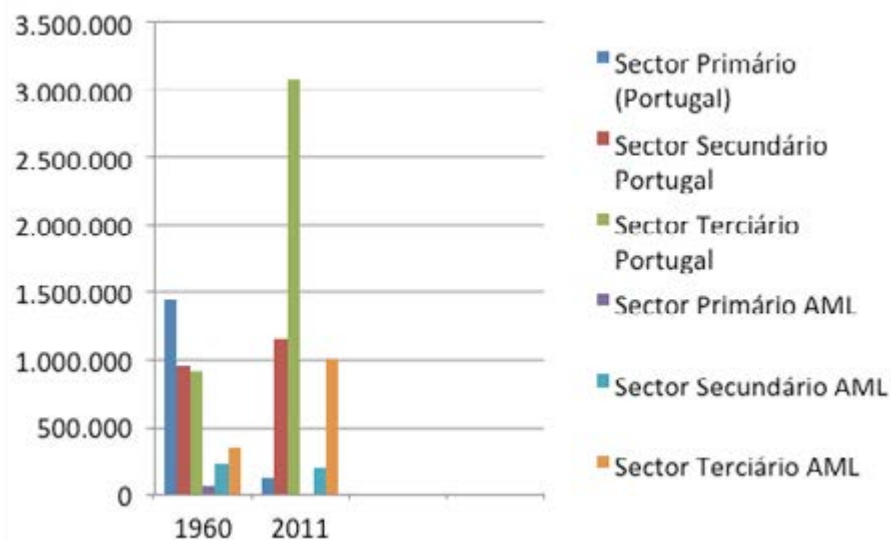


Localização do concelho de Palmela e respectivas freguesias
Fonte: Câmara Municipal de Palmela

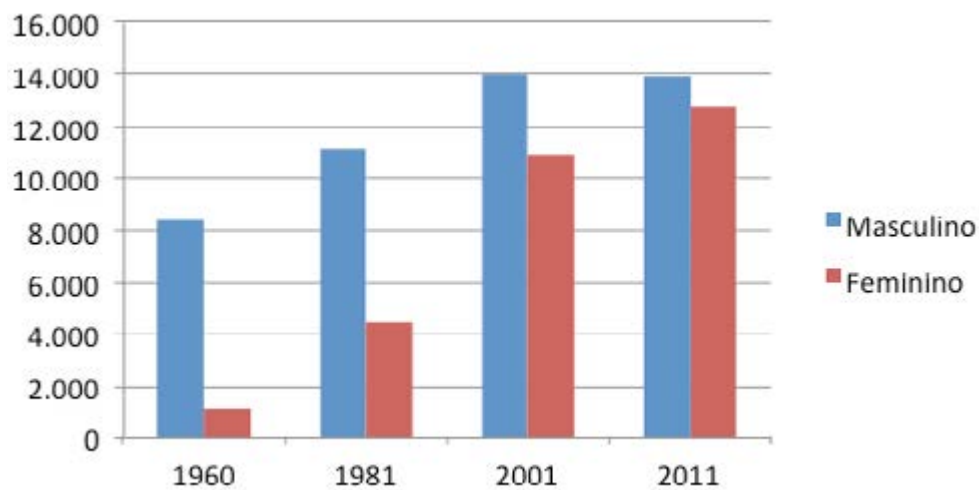


Evolução da população empregada no concelho de Palmela segundo os censos (1960-2011): total e por sector de actividade económica
Fonte: PORDATA / Quadro elaborado pelo autor.

ANEXOS



*Evolução da população empregada em Portugal e na aml segundo os censos (1960-2011):
Total e por sector de actividade económica
Fonte: PORDATA / Quadro elaborado pelo autor.*



*Evolução da população empregada no Concelho de Palmela
Segundo os censos (1960-2011), por sexos
Fonte: PORDATA / Quadro elaborado pelo autor.*



*Fábrica da Autoeuropa em Palmela
Fonte: Autoeuropa*

Estrategias adaptativas: migración y movilidad laboral en el contexto de la globalización en México



ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS: MIGRACIÓN Y MOVILIDAD LABORAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN MÉXICO

ADAPTIVE STRATEGIES: MIGRATION AND LABOR MOBILITY IN THE CONTEXT OF GLOBALIZATION IN MEXICO

RESUMEN

La crisis de la agricultura que vive México desde hace varias décadas, acrecentada por la inserción de nuestra economía en los procesos económicos de la economía global, a través de una política agrícola neoliberal que retira el apoyo a los pequeños y medianos productores, ha traído como consecuencia el que las unidades productivas de éstos no aseguren más la reproducción de las familias y que se vean obligados a buscar diferentes “estrategias adaptativas” para hacerse de los recursos necesarios para sobrevivir. Entre ellas tenemos a la “pluriactividad” y a la migración y movilidad laborales. Estos procesos se presentan en la Zona Metropolitana de León que vive hoy un proceso de reorganización territorial, producto de su inserción en la lógica globalizadora mundial. Esto trae nuevas reconfiguraciones entre lo “rural” y lo “urbano”, esto es, una nueva ruralidad, atravesada por una precarización laboral que paradójicamente acentúa los procesos de pobreza y desigualdad ya existentes.

PALAVRAS-CHAVE: Estrategias adaptativas; migración; movilidad laboral; nueva ruralidad; pluriactividad.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The agricultural crisis that Mexico has experienced for several decades, intensified by the country's incorporation in the economic processes of the global economy through neoliberal agricultural policies that withdrew support for small and medium farmers, has meant, as a consequence, that the productive units of these farmers are no longer able to ensure the reproduction of their families. This has made it essential for them to search for different “adaptive strategies” to acquire the needed means of survival. Among those strategies, we find “pluriactivity” and labor migration and mobility. These processes come into view in the Metropolitan Zone of León, which is experiencing a territorial reorganization, as a result of its integration in the logic of globalization. This brings new reconfigurations of the “rural” and the “urban”, that is, a new rurality, which is intercrossed by the precarization of labor, intensifying the processes of poverty and inequality already in existence.

KEYWORDS: adaptive strategies; migration; labor mobility; new rurality; pluriactivity

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

1. Esta investigación se realizó gracias al financiamiento del proyecto Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en el centro de México. (PAPIIT IN301417).

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio denominado La dimensión económica-cultural del desarrollo humano y territorial. Análisis y propuesta de una nueva política pública de desarrollo y gobernanza regional: el caso de la Zona Metropolitana de León Guanajuato, en donde estudiamos la reorganización territorial y espacial, económica y social, como consecuencia de importantes procesos de industrialización y urbanización poco o nada planificados, así como, de una modernización agrícola y agroindustrial excluyente, presentados en las últimas décadas en el marco de la inserción de la región en la globalización, lo que ha llevado a una fragmentación y segmentación del territorio y de la sociedad (cfr. Suárez, Martínez y García, 2015).

En el sector agrícola esos procesos de reconfiguración regional y local se relacionan con la puesta en marcha de una política estatal basada en un modelo económico neoliberal que apuntaló la inserción acelerada de México en el sistema agroalimentario internacional desde mediados de los 80s y hasta la actualidad, y se basa en instrumentar políticas públicas orientadas a la desregulación y al libre mercado, brindando el apoyo estatal a los grandes y medianos productores que producen productos comerciales y de exportación; y deja de lado a la gran masa de medianos y pequeños productores que se ven sumidos en un deterioro creciente de sus condiciones de existencia y en una crisis de producción y reproducción social. Por ello, recurren a la búsqueda de diferentes "estrategias adaptativas" para obtener recursos para sobrevivir, y constituyen el sinnúmero de mecanismos de respuesta que llevan a cabo los actores sociales ante las múltiples mutaciones socioeconómicas en la globalización (Fernández y Guzmán, 2000:8 citado en Martínez, 2008:144). Estas estrategias denominadas también como de sobrevivencia tienen las características de: 1) se conciben

como transitorias; 2) se acude a ellas cuando se carecen de alternativas económicas; y, 3) se utiliza para complementar el ingreso y no como palanca de un proceso de acumulación (Jiménez, 1996:40-41).

Entre esas estrategias destacan: la pluriactividad desarrollada dentro o fuera de la unidad y de la actividad agrícola campesina; y, la migración y la movilidad laboral en todas sus modalidades, lo que reconfigura espacios y provoca el surgimiento de nuevas actividades y relaciones sociales.

En el proyecto mencionado hemos estudiado ya las diferentes estrategias de sobrevivencia y la pluriactividad que llevan a cabo los habitantes del campo para lograr su reproducción económica y social, generalmente en sus propias localidades y en la región, así como, identificamos e hicimos una primera y muy superficial aproximación a la cuestión de la migración internacional y la movilidad laboral (Cfr. Suárez, Martínez y García, 2015). Aquí me interesa, retomar las siguientes preguntas ¿Cuáles son las estrategias adaptativas de los productores para el logro de su reproducción económica y social?; ¿encontramos entre ellas la migración y la movilidad laboral?; y, finalmente ¿cómo se presentan en términos cuantitativos dichos flujos poblacionales?

De ahí que el objetivo del trabajo sea analizar si frente a la situación de crisis en la agricultura y del estancamiento general de la economía mexicana, los productores y sus familiares recurren a la movilidad laboral circular diaria o hacia otros municipios de la entidad para buscar otras fuentes de ingreso, así como, a la migración, temporal o permanente, hacia otras partes del país o del extranjero, estrategia importante para el logro de recursos económicos, y que hoy se encuentra bajo amenaza.

La hipótesis del trabajo plantea que entre las estrategias adaptativas de los medianos y pequeños productores agrícolas encontramos la migración y la movilidad laboral en todos sus tipos, resultado de las características de las nuevas reconfiguraciones territoriales en el marco de la nueva ruralidad.

Entenderé por migración el cambio más o menos permanente de residencia que trae consigo una modificación en el conjunto

de las actividades económicas y sociales del individuo (Canales, 2004:218); implica una intencionalidad de permanencia en el lugar del destino, a diferencia del turismo o commuting, en las cuales el cambio de residencia es transitorio o no existe, y el conjunto de las actividades sólo se altera temporalmente, por lo que corresponden más al concepto de movilidad (Castillo, 2004).

La movilidad territorial de la población es un concepto que distingue a las poblaciones que, sin cambiar de residencia, experimentan diversos grados de movilidad en distintas zonas del territorio y nos permite

“...distinguir la manera en que las personas y grupo de personas se desplazan bajo diversas modalidades y con distintos propósitos, pero sobre todo en el marco de procesos sociales que le dan sentido y, a la vez, reciben los efectos de dicha dinámica”(Castillo, 2004:42).

Es por ello un concepto más amplio que el de migración, pues hace posible estudiar todas las variantes de los movimientos poblacionales; el primero, al ser un concepto más acotado, es una forma de movilidad, y no un sinónimo de la misma (Heyman, 2012).

Algunas veces migración y movilidad se suelen utilizar como sinónimos pero, insisto, no lo son, ya que ésta, no implica necesariamente un cambio de residencia habitual. Existen movilidades laborales en las que los sujetos dejan su lugar de residencia durante una jornada o una semana para ir a trabajar, y regresan al sitio que identifican como su residencia. Así, la movilidad laboral refiere a un tipo de flujo poblacional específico, que aparece como una estrategia de las familias para su reproducción cotidiana y se define como el desplazamiento de personas dentro de una región, un país, o de éste a otro, con el propósito de buscar y/o obtener un trabajo remunerado (Nájera, 2014).

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo la investigación se construyó una región de estudio denominada “Zona Metropolitana de León” (ZML) en el estado de Guanajuato en México y se forma por cuatro municipios: León, Purísima del Rincón, San Francisco del Rincón y Silao, ocupando una superficie promedio de 3,087.00 km². En el año 2000 tenía una población de

1 millón 414,196 habitantes, la cual ascendió a 1 millón 584,337 en el año 2005 y en el 2010 ya contaba con una población de 1 millón 791,869 habitantes, (INEGI,2000,2005 y 2010).

La ZML tiene como eje la ciudad central de León y un corredor industrial alrededor del cual giran las localidades de los demás municipios contiguos que mantienen interrelaciones significativas con ella. León y Silao tienen un crecimiento de la actividad industrial significativa, sobre todo en las últimas décadas; y Purísima y San Francisco del Rincón mantienen aún una actividad agrícola importante, en parte modernizada y de exportación, llevada a cabo por una porción minoritaria de grandes y medianos productores, además presentan una urbanización difusa y nuevas características en las relaciones rural-urbanas.

La información recabada es cuantitativa y cualitativa. Los datos cuantitativos fueron retomados de documentos e informes gubernamentales, hemerográficos y académicos, con base en una guía de investigación; los cualitativos, se tomaron directamente en campo, mediante la observación y la aplicación de un guión de entrevista semiestructurada a habitantes y a informantes clave: funcionarios y autoridades gubernamentales y municipales, con el fin de conocer la realidad a partir de la conducta observable y de las palabras de los sujetos.

El objetivo de la aplicación de esa estrategia metodológica fue obtener información sobre diferentes aspectos como la presencia en los hogares de: pluriactividad y migración y movilidad laboral, en tanto que estrategias para lograr la reproducción social de los habitantes de la región.

Para el estudio de los movimientos poblacionales se utilizó una variedad de datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), incluyendo los Censos de Población y Vivienda de 1980, 1990, 2000 y 2010; los Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005; las Muestras del Censo de Población y Vivienda de 2000 y 2010; del Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO) y la Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México de 2015. En el nivel de la entidad y municipal recurri-

mos al Sistema Estatal de Movilidad y Migración de Guanajuato (SEMMOG).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1) LA REORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN LA ZML

La ZML ha presentado en las últimas décadas un proceso de reorganización territorial basado en importantes cambios sectoriales y en las formas de uso u apropiación del territorio, resultado fundamentalmente de las formas de inserción de la región en la dinámica globalizadora actual.

En el sector industrial se tiene el arribo a la región de empresas transnacionales y nacionales, muchas ligadas al sector automotriz y orientadas a la producción para la exportación², en el marco del proceso de deslocalización productiva característico de la globalización (Cfr. Rodríguez y Bustillo, 2010). El capital global en su búsqueda por revertir la caída en la tasa de ganancia, busca y basa su competitividad en las denominadas ventajas competitivas, en donde el Estado a través de su regulación apoya, por inclusión u omisión, a esas empresas. Esto da pie al surgimiento de nuevas áreas productivas en donde la mano de obra de hombres, mujeres y niños se ligan a las actividades industriales y de manufactura en condiciones de flexibilización y precarización laboral, lo que se manifiesta en bajos salarios y, las más de las veces, en nulas o muy pocas prestaciones sociales, sin hablar de la permisividad que existe en lo que respecta al cuidado del medio ambiente, cuyas normas las más de las veces sólo existen en el papel; todo esto se traduce en pingües ganancias para el capital.

Las empresas compiten hoy en día en la ZML con las tradicionales del sector textil y del calzado por conseguir apoyos estatales y por la fuerza de trabajo. Dichos apoyos se dirigen en mayor medida a las transnacionales, en términos de: expropiación de tierras a

productores agrícolas, para su instalación³; exención de impuestos; tarifas preferenciales en servicios públicos como agua y luz, entre otros.

Esa instalación de industrias se acompaña de un proceso acelerado de urbanización y una rápida expansión del sector de la construcción; del comercio y de servicios (transporte, inmobiliarios, educación, salud, turismo, negocios y restauración). Proceso de urbanización difuso que construye nuevas relaciones rural-urbanas (Cfr. Suárez, Martínez y García 2015).

La dinámica actual del sector agrícola se inscribe en la profundización del modelo de producción de la agricultura intensiva, con la puesta en marcha de reformas y políticas que privilegian el libre mercado, la disminución de precios de los cultivos básicos y la reducción de créditos, subsidios y apoyos para la pequeña agricultura; y la promoción de la agricultura intensiva. Las consecuencias para los grandes, algunos medianos productores y las agroempresas, dedicadas al cultivo de flores, frutas y hortalizas destinadas con mucho a la exportación son muy positivas, sin embargo, muy negativas para los pequeños productores de granos básicos y de oleaginosas quienes tienen muchas dificultades para sacar adelante la producción en sus parcelas, como lo muestran los siguientes testimonios:

Ha habido muchos cambios, sobre todo en el tipo de cosas que se usan, antes se hacía el zurco de una manera, con yunta, ahora es de otra porque ya se utiliza maquinaria; ahora se busca ahorrar el agua porque ya no hay, y se riega por goteo o tandas, y también hay más uso de químicos para aumentar la producción y que el campo sea negocio, aunque sólo los usan quien tiene dinero, y quien ha podido comprar más tierras y dedicarse a sembrar. Los grandes productores tienen todo: maquinaria, tierra y dinero para invertir, y siembran chile, cebolla, coliflor y así; le venden a "El Monte", ellos no tienen problema para comercializar su producto, pero para los pe-

2. En 2006 se construye el parque industrial "Guanajuato Puerto Interior" Silao, lo que acelera el arribo de empresas tanto grandes como medianas y pequeñas empresas manufactureras, proveedoras de insumos para el funcionamiento de aquéllas. Entre las transnacionales destacan Volkswagen, General Motors, Hino Motors (filial de Toyota), Pirelli, Honda Lock, Denso, Magna, Nivea y Nestlé (Cfr. Suárez, Martínez y García, 2015).

3. En 2006 se expropiaron 77 hectáreas a campesinos de Silao para la construcción del Puerto Interior, les fueron pagados sólo 28 millones cuando los predios ascendían a 132 millones, por lo que iniciaron una lucha judicial para conseguir que se les pagara la totalidad del costo. Para 2013 lograron que el presidente Peña Nieto les asignara 99 millones más, pero el gobierno de Guanajuato se rehusó y entabló una demanda de nulidad contra tal decreto presidencial que hasta ahora sigue en litigio. (García, Carlos, "Gobierno de Guanajuato rehúsa a pagar a campesinos expropiados" en *La Jornada*, 13 de mayo de 2014 y 25 de marzo de 2015).

queños productores o ejidatarios el problema es vender el maíz y que paguen bien, los pocos productores que siguen intentando, venden a intermediarios o a puestos en León. Un pequeño productor tiene de 2 a 4 mientras que los grandes más de 70 hectáreas (Comunicación personal, C. Isaías, pequeño productor, julio 2013).

Y otro productor menciona:

La falta de agua es el mayor problema, los ciclos han cambiado, llueve menos, y no hay apoyo por parte del gobierno para poner riego o ayuda para fertilizantes o semillas. Hay poca ayuda y muchos gastos...Con la poca inversión y la falta de agua sacamos poco (maíz)...cuando hay buen tiempo (aunque eso ya es muy lejano) se producían de 5 a 6 toneladas por hectárea, sin embargo, en los últimos años sólo se logra obtener de 1 a 1 y media tonelada. Siembro porque eso es lo que he hecho siempre, aunque ya no conviene: todo está muy caro, además de que el maíz está muy barato. (Comunicación personal de G. Cabrera, julio 2013).

Los pequeños productores y los ejidatarios están entre los más afectados por la pobreza y la desigualdad, y no logran cubrir ni siquiera sus necesidades mínimas alimentarias, para ya no hablar de las carencias en otros satisfactores. De acuerdo con datos del CONEVAL (2009), en el municipio de Silao se registra el 57% de la población en condición de pobreza, seguido por Purísima del Rincón con el 55.2%, San Francisco del Rincón con el 50.9% y León con el 37.8%. Los datos de población en extrema pobreza reflejan la misma tendencia, concentrándose en Silao con el 12.8%, Purísima del Rincón 8.3%, San Francisco del Rincón 6.8% y, finalmente, quien registra el menor porcentaje es León con el 4.2%. Con excepción de este, los demás presentan a más de la mitad de su población en condición de pobreza. El porcentaje de población que registró carencia por acceso a la alimentación fue: Silao 27%; Purísima del Rincón 20.4%; León 19.9%; y, San Francisco del Rincón 19.0%. Por ello, una buena parte de la población, en gran medida campesina, tiene que recurrir a la pluriactividad y a la movilidad laboral y migración como estrategias adaptativas para lograr su reproducción económica y social.

2. LA IMPORTANCIA DE LA MOVILIDAD GEOGRÁFICA LABORAL Y LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS

La ZML está atravesada por flujos poblacionales importantes, el movimiento de personas se presenta tanto intraregional como extraregional: hacia otros municipios, estados y países, principalmente Estados Unidos.

2.1 LA MOVILIDAD LABORAL CIRCULAR.

Una fuente importante de ingresos de los hogares se obtiene a través de los movimientos poblacionales laborales pendulares, o denominados también como, movilidad circular laboral. En ésta, encontramos los movimientos diarios de ida y vuelta (commuting); los que tienen una duración semanal o mensual; los irregulares (de vez en cuando); y, por último, los temporales, en los que los habitantes conservan su lugar de residencia (Meil y Ayuso, s/f, consultado el 13 de febrero de 2016) en la ZML, pero recorren distancias más o menos largas y de diferentes duraciones a distintos lugares intra y extraregionales.

Este tipo de movimientos son llevados a cabo en gran medida por los pequeños productores agrícolas con el fin de diversificar actividades y fuentes de ingresos, dentro de la mencionada pluriactividad. Esto implica generalmente una movilidad geográfica; los empleos se encuentran muchas veces en otras zonas y en localidades urbanas, aunque dentro del marco de la nueva ruralidad, encontramos también y cada vez más, pequeñas manufacturas y asentamientos residenciales dentro o muy próximos a las localidades y que fungen como lugares de empleo de hombres y mujeres campesinos que no logran la reproducción completa de la familia por el trabajo en la parcela, como lo señala el siguiente testimonio:

Soy agricultor de "medio tiempo", tengo un terreno en el cerro, en donde siembro maíz, un poco de frijol y calabaza, pero mi trabajo "oficial" es de velador en un fraccionamiento privado en La Estación, ubicado en San Francisco [del Rincón]...es bueno porque ahí trabajan señoras en casa, les pagan 600 o 700 a la semana. Depende del patrón unas trabajan unas horas y otras todo el día...(Comunicación personal de M. Rodríguez, 2014).

Y como lo señala también la directora de Desarrollo Económico de San Francisco del Rincón:

La industria textil es de origen local, es muy joven, yo creo que no tiene ni diez años. Principalmente los mismos productores de calzado deportivo han diversificado sus productos, dijeron 'a mí ya no me basta con el calzado deportivo, también quiero que se lleven la ropa, el balón, los guantes, que sea más amplia la venta', son empresas grandes y señoras que toman una capacitación de uniformes deportivos, y de ahí inicia su negocio. Empresas grandes son muy poquitas, lo que hay más son señoras que se dedican a la fabricación de uniformes deportivos, como pequeños talleres, se les entregaron sus máquinas de coser...dentro de poco las mujeres van a ser el sostén de las casas, la principal proveedora. (Comunicación personal de A. Núñez, julio de 2013).

Por su parte otro trabajador menciona:

Aquí, yo gano \$800 semanales pero trabajo de 8 a 4 con hora de comida, ya en la tarde ando trabajando mi parcela (Comunicación personal T. Jaso, noviembre 2014).

Existen movimientos circulares diarios y por semana hacia zonas más urbanizadas tanto dentro de la ZML, como fuera de ella, sobre todo a municipios contiguos como lo muestran los siguientes cuadros (1 y 2), ya que la apertura y mejora de vías de comunicación, así como la facilidad en el transporte, hace posible estos desplazamientos.

Cuadro 1 MOVILIDAD LABORAL CIRCULAR, ZML 2010 (Anexos)

Cuadro 2 MOVILIDAD LABORAL CIRCULAR MUNICIPIOS A LOS QUE SE DESPLAZAN LOS HABITANTES DE LA ZML 2010 (Anexos)

La movilidad circular laboral es en mayor medida intrarregional ya que, alrededor del 98% de la población que se desplaza lo hace al interior de la misma ZML, el restante 2% se distribuye entre los municipios cercanos: Irapuato y Romita que cuentan con una importante producción agrícola; Celaya y Manuel Doblado; y en otros 64 destinos del país que no son significativos (1.10%), destacan: Guadalajara, Aguascalientes y Monterrey.

2.2 LA ATRACCIÓN DE POBLACIÓN.

La ZML es también un polo importante de atracción de mano de obra de otras regiones del país. Las personas que se movilizan en busca de mejores oportunidades de empleo y de ingresos, se dirigen hacia los diferentes polos de crecimiento: la frontera norte, las zonas con amplio turismo, y las diferentes ciudades grandes y medias; y, también en donde existe una agricultura moderna intensiva (Cfr. Lara, 2010).

Desde los 80s, la ZML ha registrado un acelerado crecimiento de las ciudades de León y Silao, asimismo, se ha presentado un auge de la agricultura intensiva por lo que hay un constante flujo de personas que llegan a la región en busca de trabajo.

Aún cuando es no se puede realizar un análisis comparativo en términos absolutos entre la diferente información censal existente en los años 1980, 1990 y 2000 y 2010, porque en los primeros se consideró el total de la población, y en los segundos sólo se tomó una muestra de dicho total, existe una tendencia hacia la disminución en la atracción de población hacia la ZML (cuadro 3).

Cuadro 3 ATRACCIÓN DE POBLACIÓN MUNICIPIOS DE LA ZML (1980-2010) (Anexos)

Los tres estados del país más importantes de donde salieron las personas que llegaron a la ZML en los años mostrados en el cuadro 3 (1980, 1990, 2000 y 2010) fueron: Jalisco, Distrito Federal, Estado de México y Michoacán, aunque con diferente orden jerárquico en cada año.

El municipio que presenta una mayor atracción de población es León; es el más urbanizado y concentra mayor cantidad de servicios, destacando el subsector financiero y el de atención médica. El sector secundario, fundamentalmente automotriz y de autopartes, atrae también mano de obra calificada y no calificada hacia ese municipio y hacia Silao, como nos lo muestra esta nota periodística:

Silao ha cambiado mucho en los últimos años. De ser una comunidad eminentemente agrícola y comercial, ha pasado a convertirse en una poderosa urbe manufacturera, con decenas de miles trabajadores que llegan todos

los días a laborar a las sofisticadas empresas instaladas en sus múltiples fraccionamientos industriales, desde todo el estado...A la par, la derrama económica de inversión extranjera y recursos públicos en infraestructura de primer mundo no se compagina con la precariedad de las zonas marginadas de la cabecera municipal y de muchas de sus comunidades rurales. (Zona Franca, A. Cuéllar, 2016).

Por su parte, en San Francisco y Purísima del Rincón las personas llegan para emplearse fundamentalmente en las fábricas textiles, de calzado, químicas y de partes para computadoras; además presentan un importante arribo de jornaleros agrícolas en las épocas de cosecha de productos comerciales, anteriormente los migrantes provenían de Oaxaca, y hoy en día, la gran mayoría, llegan de Guerrero de los municipios de Tlacoaschistlahuaca en la Costa Chica y Cochoapa el Grande y Metlatónoc en la Montaña de Guerrero.

2.3 LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA ZML

Si bien podemos decir que en la ZML existe un mercado de trabajo importante y diversificado, esto no se traduce en niveles de bienestar y de vida aceptables para la mayoría de la población, ello debido fundamentalmente a los bajos niveles salariales, la flexibilización laboral y las condiciones desfavorables existentes para llevar a cabo el trabajo, en una palabra: la precarización.

Algunas empresas, sobre todo las transnacionales, ofrecen "mejores" condiciones laborales, en términos de que los contratos se apegan a la ley, aunque los salarios son también muy bajos (alrededor de 150 pesos diarios que equivalían a un poco más de 2 salarios mínimos y a 8 dólares diarios en 2014, cuando en Estados Unidos el salario mínimo por hora era de 7 dólares), sin embargo, la gran mayoría, sean grandes, medianas o pequeñas, y sobre todo químicas, autopartes, textiles, sombrero y calzado, presentan pésimas condiciones tanto físicas como contractuales, como se muestra en los siguientes testimonios:

Yo trabajé en la química [fábrica de productos químicos]. En esos tiempos [habla de los 80s] nos tenían bien motivados: buena paga, servicio médico, comedor, regaderas, hoy ya no, no les interesa, saben que hay mucha necesidad del

campesinaje...las fábricas de sombrero, zapato, tenis, pagan muy poco. Pero siguen porque no hay otro trabajo, entonces, siempre hay trabajadores...no, pues eso es una cosa más que no hay [prestaciones laborales]. Hay fábricas que no dan permiso... es que aquí se trabaja como quien dice como los caciques, por decir, tu entras a una fábrica, entras a las ocho, sales a las cuatro, pero no, salen a las siete, y luego como están por contrato dicen que si no trabajan, no van a ganar; dijeran tienen un sueldo base, vamos a trabajar ocho horas y lo que hagas en ocho horas se te va a pagar tanto, pero aquí es por pares [de zapatos] que hagas, por destajo... hay gente que gana bien, pero hay que trabajar mucho, ora verás, no quiero exagerar, pero si hay gente que gana unos \$1,800 o más, yo tengo un yerno que hace \$2 mil pesos por semana, pero así trabaja, 12 horas o más, y otros que ganan mil, mil doscientos; si yo soy movidito gano más, si soy muy lento no gano tanto. (Comunicación personal, C. Ramírez, noviembre 2014).

La fábrica que está aquí a la entrada es de Estados Unidos. Pues hay mucha gente trabajando de aquí, pero hay mucha gente igual que entra y sale, por lo mismo, que no están conformes con el sueldo, con las utilidades que se les dan y todo. Les pagan muy poco. Hacen cartuchos de computadora y todo eso. Como trabajan mucho plomo, hay personas que luego se salen porque dicen que no les dan guantes, ni cubre bocas, ni nada de eso, ninguna protección. Y hay personas que sangran mucho de la nariz a causa de esto del polvo, por el polvo, por eso igual como te digo, la gente entra y sale por lo mismo que no están a gusto o porque el trabajo no les gusta. (Comunicación personal, K. Nuñez, marzo 2014).

El trabajo en las unidades de producción agrícola más grandes, presenta condiciones de quasi esclavitud como lo muestran las siguientes notas periodísticas y pudimos constatar personalmente en el trabajo de campo:

(...)desde abril de este año han arribado al estado cerca de 3 mil jornaleros provenientes de comunidades de la Sierra de Guerrero, de los cuales 30 o 40 por ciento son menores de edad. Los principales municipios donde trabajan, son: León, San Francisco del Rincón, Purísima, Silao, Romita, Manuel Doblado, Valle de Santiago y Dolores Hidalgo, donde hay cultivos de chile, cebolla y pepinillo. Las jornadas laborales son mayores a las 10 horas, incluso en sába-

dos y domingos, y les pagan cerca de 20 pesos la arpilla de Chile que pesa 27 kilos. El sol, la falta de calzado, ropa, agua potable, baños y la mala alimentación, causan que los niños mixtecos se enfermen de la piel y del sistema digestivo. Además, viven hacinados y duermen en el suelo en bodegas o en pequeños cuartos y el transporte es inseguro. La falta de esas medidas higiénicas y de seguridad han provocado la muerte de cinco niños desde 2012 en los municipios de Silao y León....sólo se ha sancionado a una empresa ubicada en León con 600 mil pesos, por no tener las condiciones de higiene y seguridad que prevé la ley. (R. Hernández, El Financiero, 2015).

La solución no es ponerle multas a los patrones y es que los adultos ganan tan poco que tienen que sumar a los menores de edad y mujeres para obtener mayores recursos...Una de las raíces del problema son los bajísimos sueldos que se les paga, si les pagaran bien, pues los niños no tendrían que estar por ahí trabajando, ni las mujeres embarazadas o con el recién nacido colgado...Las familias trabajan 10 horas al día y ganan entre 100 y 200 pesos diarios...A lo que se suma las condiciones deplorables....Obviamente no cuentan con servicios de salud o educativos, y no les son respetados los derechos laborales... (F. Senties citado en X. Larios, El Economista, 2015).

En las medianas y pequeñas unidades de producción las condiciones son un poco más favorables pues la contratación de mano de obra es menos regular, y en las últimas es todavía más esporádica, y generalmente se contrata a personas de la misma localidad, como nos lo señala la delegada municipal de San Ignacio en San Francisco del Rincón:

Son menos, son menos, porque los que trabajan en el campo casi son los mismos dueños de las parcelas. Solamente cuando ocupan que se les tire abono, entonces sí ocupan de peones, pero casi siempre son los mismos dueños que andan haciendo el trabajo de sus parcelas...Les andan pagando 200 pesos, y si se avientan el trabajo en una hora o dos horas, ya estuvo: 200 pesos por trabajo terminado y pueden ir a contratarse en otra parcela y así (Comunicación personal, A. Guadalupe, directora julio 2014).

Si bien no existen datos estadísticos que nos muestren la preferencia en el lugar de trabajo de la población, en el trabajo de campo se realizó la pregunta sobre ¿en qué lugar prefiere trabajar?, ¿en el campo o en las fábricas? ¿y por

qué? Y de manera cualitativa pudimos detectar que en general, la mano de obra campesina residente en la ZML, manifestó su preferencia por el trabajo en la agricultura, porque además de que el ingreso puede llegar a ser mayor, tienen más libertad de movimiento, el horario de trabajo es más flexible y la jornada es menos pesada; además, en muchas fábricas “se trabaja con hartos químicos, peor que los del campo y hacen más daño” (Comunicación personal de C. Ramírez, noviembre de 2014).

Las condiciones tan precarias del trabajo que encontramos en las empresas, hace que los trabajadores muchas veces se resistan a acudir a ellas. De hecho, una de las quejas recurrentes de los empleadores es la gran movilidad de la fuerza laboral pues “entran y salen” de manera frecuente, lo que ocasiona pérdidas económicas, porque muchas veces se invierte tiempo en su capacitación, y cuando ya más o menos están familiarizados con sus tareas, deciden abandonar el empleo. Esto es así, las más de las veces, por las condiciones muchas veces infrahumanas en las que tienen que laborar y/o por los bajísimos salarios pagados, y además, porque una de las características de esas estrategias adaptativas es que son tomadas como transitorias y no permanentes, y sólo para complementar “el gasto” o se supera algún bache económico o compromiso familiar.

Esa grave precarización del trabajo expuesta hasta aquí, conlleva también el que una de las estrategias adaptativas por excelencia para los habitantes, y sobre todo para los campesinos, sea la búsqueda de trabajo fuera del país, fundamentalmente en Estados Unidos y Canadá.

2.4 LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL.

La migración permanente o por largas temporadas hacia el extranjero cae en la categoría de movilidad laboral no circular. Estados Unidos es con mucho el principal destino de los migrantes mexicanos. Las estimaciones para 2010 nos hablan de 11.9 millones de mexicanos habitando en ese país, quienes, sumados a los 21.2 millones nacidos ahí de origen mexicano (11.2 millones de primera generación y 9.9 de segunda) arrojan un total de 33 millones (CONAPO, 2010:11). Sin embargo, va en descenso a partir de 2013: pasó de 12 mil 950 millones a 12 mil 050 millones en 2015 (OCDE, 2015). Lo anterior debido a la crisis económica internacional que disminuye la oferta y oportuni-

dades de empleos (Mendoza, 2013:1), y quizá lo más importante: el recrudescimiento de las políticas de inmigración⁴; la militarización de las fronteras⁵; y, la violencia por el narcotráfico en los estados transfronterizos, que vuelven cada vez más difícil, riesgoso y costoso el paso hacia ese país. Además, hay que tomar en cuenta también las deportaciones que se han incrementado notoriamente, sólo entre 2004 y 2013 se registraron 4.9 millones de eventos de repatriación (De la Rosa, 2015). Como lo señala un entrevistado:

Yo entré también a Estados Unidos nomás que ya me vine, iba y venía muchos años, pagando coyote, no más que a últimas fechas ya se volvió muy duro para pasar, y luego lo que cuesta ahorita, en aquel tiempo cuando pasaba eran \$300 dólares, pero ahorita son hasta 4 mil dólares, si hay quien te financie le haces la lucha. (Comunicación personal C. Ramírez, productor julio 2013).

Aunque no tan importante, Canadá es también país de destino de los migrantes mexicanos y va en aumento: de 2013 a 2015 aumentó de 69,982 a 93,557 (OCDE, 2015).

La expulsión de guanajuatenses y de los habitantes de los municipios de la ZML, se presenta desde el siglo XIX, se incrementa en 1942 y hasta 1964 con el Programa Bracero (Corona, et. al, 2007) a partir de los 90s y hasta 2007 adquiere proporciones muy importantes, pasando de 400 mil 033 a 1 millón 013,524 (SEMMOG, 2015), y de 2012 a 2014 los guanajuatenses pasaron de representar el 9.7% al 6.9% del total de la población migrante hacia Estados Unidos (COLEF, 2014:24)

No se tienen registros estadísticos sobre la ocupación de las personas en el momento de emigrar, pero por la información cualitativa recabada en las entrevistas, y por el hecho de que a nivel nacional en el 2014 la Encuesta sobre Migración en la Frontera

Norte de México (COLEF, 2014) asienta que el principal sector de actividad de donde provinieron los migrantes hacia Estados Unidos fue el agropecuario: 35.5% del total (COLEF, 2014), suponemos que pertenecían en su mayoría a ese sector y que dicha movilidad laboral se inscribe dentro de las estrategias adaptativas a la que recurren los productores para completar sus ingresos.

En la ZML el grado de intensidad migratoria internacional es importante, aunque no está entre las principales expulsoras (cuadro 4): alto en Purísima y San Francisco del Rincón ligados más a la producción agrícola y menos urbanizados; bajo y medio en León y Silao, lo que corresponde con las oportunidades de empleo que se encuentran en ellos.

Cuadro 4 ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA ZML 2010 (Anexos)

En el año 2000 se reportaron 1,625 migrantes en la ZML. El destino principal fue Estados Unidos con 1586(97%), el tres por ciento restante se dirigió a Canadá (1%), seguido de la Unión Europea (Alemania, Bélgica, España, Francia, Grecia, Inglaterra, Noruega y Suiza); y en menor número se registró hacia América Latina: Argentina, Bahamas, Belice, Costa Rica, Chile, Puerto Rico y Venezuela. En 2010, se registró al igual que en todo el territorio nacional un número menor de migrantes, 1,044; Estados Unidos continuó a la cabeza con 1044 (94%), y Canadá se consolidó como segundo lugar (4%). La Unión Europea y América Latina continuaron con porcentajes similares. Una diferencia importante con respecto al 2000 fue la presencia de migrantes en Asia, concretamente en Corea del Sur y China.

Los migrantes envían remesas que forman parte de los ingresos de las familias, en este caso campesinas, y son importantes para el

4. En el 2009 se aprobaron en los Congresos Estatales de Estados Unidos 222 de 1,500 iniciativas legislativas con relación a la inmigración. Y en los tres primeros meses de 2010 se introdujeron otras 1, 180 iniciativas en 45 Estados y se aprobaron 107. Se continuó con la "tolerancia cero" que convierte en delito federal la entrada ilegal en el país; se incrementó en programa ("Comunidades Seguras") al cual dotó con 1.100 millones de dólares para identificar a los inmigrantes ilegales que estén presos en las cárceles locales, y no sólo en las federales y estatales como hasta ahora. Se mejoró el sistema de inmigración y supresión de incentivos para la entrada de ilegales, se continuó con la persecución y deportación de los inmigrantes ilegales con antecedentes penales o en detención, además se instrumentaron nuevas normas para el sistema de detención de ilegales. En 2009 se alcanzó un número record de deportaciones: 387790 personas, para 2010 el número ascendió a más de 400.000 personas, lo que representó un 25% más que en el 2007. Recuperado de <http://www.empleo.gob.es/es/mundo/Revista/Revista138/Revista138.htm> 18 de mayo 2017

5. En 2010 el presidente Obama destinó 8.000 millones de dólares a reforzar la vigilancia electrónica en la frontera con México, pero que ha sido insuficiente; envió 1.200 tropas de la Guardia Nacional, de las que 600 se destinaron a Arizona, número que la gobernadora republicana de ese Estado consideró insuficiente. El resto de tropas se repartieron entre Texas, California y New Mexico (Ídem.)

conjunto de la economía nacional. De acuerdo con datos del Banco de México, en 2016 ocuparon el tercer lugar después de la industria automotriz y del sector alimentario desplazando al petróleo.

Es importante señalar que, si bien en el nivel de datos macroeconómicos, las remesas ocupan el tercer lugar como fuente de divisas; en términos de distribución de ingresos en el país, sí pudiéramos decir que es la más importante, pues los ingresos por remesas llegan a mucho más personas y han tenido un aumento a tasa anual de 9.2% entre 2000 y 2016, pasando de 6 mil 572.7 millones de dólares a 26 mil 972.4 millones su nivel máximo histórico (Banco de México 2017). Sin embargo, en términos de cifras exactas (aunque no sabemos qué tan confiables pero son las que hay), no es así, como se demuestra en la siguiente gráfica 1. En Guanajuato las remesas ascendieron a alrededor de 1 mil 863 millones de dólares en 2016 (Idem., 2017), y en el caso concreto de la región de estudio el número de viviendas que recibieron remesas se presentó como lo muestra el cuadro 5. (Anexos)

Como se puede apreciar en la tabla, las remesas descienden en León y en Silao, esto puede estar relacionado con el mayor número de oportunidades de empleo que se abrieron en esa década con la llegada de empresas automotrices y de autopartes y la apertura del Puerto Interior (2016). Sin embargo, si bien la cantidad de migrantes hacia Estados Unidos baja, las remesas subieron en el último año por la depreciación del peso y porque muchas personas enviaron sus ahorros casi completos en el mes de diciembre, ante la amenaza de la llegada de Trump a la presidencia.

CONCLUSIONES

La ZML vive hoy un proceso de reorganización territorial, producto de su inserción en la lógica globalizadora mundial, lo que trae nuevas reconfiguraciones entre lo "rural" y lo "urbano", y vive atravesada por una paradoja estructural que remite al hecho de ser una región con una fuerte atracción de capital transnacional y nacional industrial y agrícola, por el proceso de deslocalización de empresas y la modernización de la agricultura y la agroindustria en el que está inmersa. Sin embargo, paralelamente, más de la mitad de la población originaria o venida de fuera se encuentra dentro de un escenario en donde la pobreza y

la desigualdad están a la orden del día como ya se ha mostrado en otro trabajo (Cfr. Suárez, Martínez y Guzmán 2015).

La inserción de la agricultura mexicana en los circuitos globalizadores mundiales se ha acompañado de medidas de corte neoliberal tales como el retiro del apoyo estatal a los pequeños productores, quienes por haber adoptado desde los años 50s el modelo de agricultura intensiva, dependen hoy más que nunca de dichos apoyos; el cambio de orientación de la producción agrícola de granos básicos hacia la producción de cultivos comerciales, en gran medida para la exportación, vuelve a la producción de los pequeños productores irrelevante en términos de su aportación nacional, y por lo mismo, cada vez más difícil de llevar a cabo; finalmente, el hecho de concebir como prioritaria a la actividad industrial sobre la agrícola, ha traído como consecuencia el que los pequeños y medianos productores (salvo excepciones), tengan que recurrir a la búsqueda de diferentes estrategias adaptativas para sobrevivir.

Estrategias que dependen de las fuentes de trabajo y su localización, por lo que las más de las veces implican una movilidad laboral circular o la migración, de manera que las oportunidades de empleo, pueden encontrarse en el mismo lugar de origen o, las más de las veces, fuera de él. Por ello, las personas se ven obligadas a realizar movimientos hacia el exterior en distancias y tiempos cortos, o de mediano y largo alcance.

Hay que señalar que hasta hace una década la migración internacional era la más buscada, sin embargo, hoy en día, las condiciones económicas y, sobre todo políticas en Estados Unidos, así como, los obstáculos, peligros y riesgos que conlleva la migración; el clima persecutorio y el aumento desmedido en las deportaciones; traen entre sus consecuencias el que dicha estrategia se encuentre bajo amenaza y que el movimiento contrario, conocido como migración de retorno se incremente, con los múltiples problemas y retos que conlleva..

Lo anterior es consecuencia de las condiciones tan precarias del trabajo que encontramos en las empresas que se asientan en la ZML. Lo anterior traerá, sin duda, aún más presión sobre los recursos y oportunidades a las que las familias habitantes de la ZML puedan recu-

rrir como estrategias adaptativas, y las dejará aún más en la indefensión y vulnerabilidad, ante las condiciones flexibles y precarias que imponen las empresas, tanto agrícolas como industriales, como base de su competitividad y de las cuales mostramos algunos ejemplos.

El discurso tan sonado de que la globalización puede acarrear el tan anhelado desarrollo a nivel mundial, en mucho provocado por las supuestas ventajas y oportunidades que para la población acarrearía el asentamiento de nuevas empresas de capital global y nacional en un territorio, queda aquí en entredicho, y lo que sin duda sí queda de manifiesto, es el aumento de la desigualdad, la exclusión, la atracción y paradójicamente también la expulsión de personas de su territorio, así como, la fragmentación del tejido social que indiscutiblemente trae aparejado, como señala la siguiente nota que hace referencia a Silao pero que sin duda es extrapolable como se constató en el trabajo de campo a los demás municipios de la ZML:

Silao ha cambiado mucho en los últimos años. De ser una comunidad eminentemente agrícola y comercial, ha pasado a convertirse en una poderosa urbe manufacturera, con decenas de miles trabajadores que llegan todos los días a laborar a las sofisticadas empresas instaladas en sus múltiples fraccionamientos industriales, desde todo el estado...A la par, la derrama económica de inversión extranjera y recursos públicos en infraestructura de primer mundo no se compagina con la precariedad de las zonas marginadas de la cabecera municipal y de muchas de sus comunidades rurales. Silao, así, se tensa entre una modernidad impuesta desde fuera y un tradicionalismo que parece ajeno al progreso. Entre una riqueza portentosa en tecnología, logística y comunicaciones, contrastante con marginalidad creciente, crimen organizado y crisis de su clase política (A. Cuéllar, 2016 La descomposición de Silao. Recuperado de <http://zonafranca.mx/la-descompocisión-de-silao/>)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco de México. (2017). Estadísticas. Recuperado de <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/>
- Castillo, M. A. (2004). Migración y movilidad territorial de la población. En M. Bronfman, R. Leyva & M. Negroni (edits.), *Movilidad poblacional y VIH/Sida: contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica* (p. 35-48). México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Colegio de la Frontera Norte. (2015). Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México Informe Anual de Resultados. Recuperado de <http://www.colef.mx/emif/resultados/informes/2014/EMIF-ANUAL-NTE2015.pdf>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2009). Cifras de pobreza por ingresos 2008. Recuperado de http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3494.pdf
- Consejo Nacional de Población. (2010). Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos por entidad federativa y municipio.
- Corona, R., Ortega L. & Rangel, Gudelia. (2007). Las migraciones Guanajuato- Estados Unidos. Un acercamiento a las distintas dimensiones del fenómeno. México: Gobierno del Estado de Guanajuato, Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato y El Colegio de la Frontera Norte.
- Cuéllar, A. (2016). La descomposición de Silao. Recuperado de <http://zonafranca.mx/la-descomposicion-de-silao/>
- De la Rosa, R. (2015). Migración de retorno y educación. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Fernández, G. & Guzmán, A. (2000). Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina. *Revista Geonotas*, Volumen (4),1-24.
- Hernández, R. (4 de junio del 2015). Niños jornaleros trabajan en condiciones precarias en campos de Guanajuato. *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/bajio/ninos-jornaleros-trabajan-en-condiciones-precarias-en-campos-de-guanajuato.html>
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza, y L. Velasco (coords.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (p. 419-454). México: IIS-UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1980). X Censo General de Población y Vivienda. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1990). XI Censo General de Población y Vivienda. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2000). Tabulados básicos nacionales y por entidad federativa, base de datos y tabulados de la muestra censal: XII censo general de población y vivienda 2000. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2005). II Censo de Población y Vivienda 2005. Resultados definitivos. Tabulados Básicos. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Tabulados básicos del Censo de Población y Vivienda, 2010 Cuestionario básico. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Encuesta intercensal 2015.
- Jiménez, M. (1996). Estrategias de sobrevivencia, alternativas económicas y sociales de la u n i d a d campesina. *Revista Papeles de población*. Número (12) 39-50.
- Lara, S. (2010). Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. En S. Lara (Coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (p. 251-279). México: Cámara de Diputados, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa.
- Larios, X. (26 de mayo de 2015). Emigran jornaleros de Guerrero a Guanajuato. *El Economista*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/05/26/emigran-jornaleros-guerrero-guanajuato>
- Martínez, E. (2008). Las relaciones global-local en la transformación socioespacial de la región de los Altos de Morelos en México. *Revista SECUENCIA*, Número (70), 129-166.
- Meil, G. & Ayuso, L. (s/f). Movilidad laboral geográfica y vida familiar. Recuperado de https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/gmeil/espaniol/documentos_de_trabajo/jobmobbarcelona.pdf
- Mendoza, J. (2013). Migración de retorno, niveles educativos y desarrollo socioeconómico regional de México. *Revista Estudios Sociales*, Número (42), 5785.
- Nájera, J. N. (2014). Movilidad laboral transfronteriza y vida familiar de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas. (Tesis doctoral). El Colegio de México, México
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2015). *Migración Internacional en las Américas Tercer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas*. Recuperado de <http://www.oas.org/docs/publications/sicremi-2015-spanish.pdf>
- Rodríguez, C & Bustillo, R. (2010). Un análisis de los procesos de deslocalización productiva: inversión extranjera directa e importación de bienes intermedios en la Industria Vasca. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Volumen (28) 20-43.
- Suárez, S., Martínez, E. & García, I. (2015). *La dinámica económica y cultural de la Zona Metropolitana de León, Guanajuato: desafíos para el desarrollo humano y territorial*. México: ENES-León UNAM y Juan Pablos editor.



ANEXOS

	León	%	Purísima del Rincón	%	San Francisco del Rincón	%	Silao	%
Personas que salen a trabajar a otro municipio	7090	31.18	1953	51.80	3237.00	36.01	4042.00	49.94
Personas que trabajan en el mismo municipio	15650	68.82	1817	48.20	5753.00	63.99	4051.00	50.06

Cuadro 1 MOVILIDAD LABORAL CIRCULAR, ZML 2010
Fuente: INEGI, Muestra Censal 2010.

Lugar de trabajo municipio	Número de personas que llegan	%
León	16463	55.86
Purísima del Rincón	2026	6.87
San Francisco del Rincón	6348	21.54
Silao	4099	13.91
Guanajuato	105	0.36
Irapuato	73	0.25
Romita	36	0.12
Otros (64 destinos)	324	1.10
Total	29474	100.00

Cuadro 2 MOVILIDAD LABORAL CIRCULAR MUNICIPIOS A LOS QUE SE DESPLAZAN LOS HABITANTES DE LA ZML 2010
Fuente: INEGI, Muestra Censal 2010

Año	León		Purísima del Rincón		San Francisco del Rincón		Silao	
	Población*	% Población inmigrante	Población*	% Población inmigrante	Población*	% Población inmigrante	Población*	% Población inmigrante
1980	655809	10.86	23211	10.64	66575	9.31	77036	5.48
1990	867920	2.31	30,433	3.34	83,601	2.01	115,130	1.28
2000	77737	8.49	3930	11.65	5632	8.10	10746	3.13
2010	38735	6.42	6210	8.50	15280	5.13	12842	3.65

Cuadro 3 ATRACCIÓN DE POBLACIÓN MUNICIPIOS DE LA ZML (1980-2010)
Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 1980 y 1990, Muestra Censal 200 y 2010.

ANEXOS

Municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Lugar dentro del estado
León	-0.4765	2 Bajo	46
Purísima del Rincón	0.6122	4 Alto	34
San Francisco del Rincón	0.6133	4 Alto	33
Silao	0.5176	3 Medio	37

Cuadro 4 ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA DE LA ZML 2010
Fuente: CONAPO, 2010.



GRÁFICA 1
Fuente: elaboración propia con datos tomados de Banco de México 2017, <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/index.html>

Municipio	Total de viviendas		% Viviendas que reciben remesas	
	2000*	2010*	2000*	2010*
León	235,598	329,993	4.07	2.6
Purísima del Rincón	8,831	14,842	7.39	8.41
San Francisco del Rincón	19,632	25,775	10.35	9.61
Silao	26,090	38,052	7.7	7.38

Cuadro 5 NÚMERO DE VIVIENDAS QUE RECIBIERON REMESAS EN LA ZML 2000 y 2010
Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO, 2010, Índices de intensidad migratoria México- Estados Unidos por entidad federativa y municipio.
*Para el año 2000 se consideran hogares y para 2010 viviendas.



Mujer y trabajo
en el mundo
rural en España:
nuevos tiempos,
nuevos riesgos.



MUJER Y TRABAJO EN EL MUNDO RURAL EN ESPAÑA: NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS RIESGOS.

WOMEN AND WORK IN THE RURAL WORLD IN SPAIN: NEW TIMES, NEW RISKS

RESUMEN

En el sector agrario en España se desarrollan actividades especialmente peligrosas en lo que a los riesgos laborales se refiere que se pueden materializar en accidentes de trabajo y enfermedades profesionales. Según el último censo agrario de 2009 las mujeres titulares de explotaciones agrarias familiares en España representaban el 30,4%. En la mayoría de los casos, al trabajo productivo se une el trabajo reproductivo, lo que conlleva mayores riesgos de tipo laboral y doméstico, a lo que hay que añadir su especial sensibilidad en caso de maternidad y de lactancia. En nuestro trabajo abordamos este tema con el objetivo de identificar tales riesgos y tratar de minimizarlos al máximo. El enfoque metodológico es cualitativo y realizamos también una revisión de la legislación laboral, principalmente la ley de prevención de riesgos laborales y el fomento de las buenas prácticas. A través de los casos planteados constatamos la situación de precariedad laboral y exclusión social en que se encuentran las mujeres rurales lo que implica una negación de derechos sociales y la pérdida de oportunidades vitales fundamentales para las propias mujeres.

PALABRAS CLAVE: Ruralidad; Riesgos laborales; Mujeres; Trabajadores sensibles; Maternidad

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

In the agricultural sector in Spain, activities are especially dangerous in terms of occupational hazards, which can be materialized in occupational accidents and diseases. According to the latest agricultural census of 2009, women holding family farms in Spain accounted for 30.4%. In most cases, reproductive work is linked to productive work, which entails greater occupational and domestic risks, to which must be added its special sensitivity in the case of maternity and breastfeeding. In our work, we approach this subject with the aim of identifying such risks and trying to minimize them. The methodological approach is qualitative and we carry out a review of the labor legislation, mainly the law on prevention of occupational risks and the promotion of good practices. Through the cases raised, we note the situation of labor precariousness and social exclusion in which rural women are, which implies a denial of social rights and the loss of vital opportunities essential for women.

KEYWORDS: Rurality; Occupational risk; Women; Sensitive workers; Maternity

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

El desempeño de cualquier tipo de trabajo comporta una serie de riesgos para la salud de los trabajadores y trabajadoras que pueden tener consecuencias en todos los ámbitos de su vida, tanto propiamente laboral como social y familiar, por lo tanto es necesario evaluar e identificar dichos riesgos para evitar sus consecuencias. A esto hay que añadir que determinados colectivos de trabajadores tienen una mayor sensibilidad a esos riesgos por lo que deberían gozar de un nivel de protección mayor. Situaciones permanentes o transitorias como son la discapacidad, la maternidad, la sensibilidad a determinados agentes o entornos, o la temporalidad provoca en las trabajadoras niveles de riesgo superiores al resto de los trabajadores. Si a esto le unimos la condición de mujer y además en el ámbito rural, los riesgos se multiplican. La desigualdad de género todavía es más acentuada en el mundo rural, a lo que se suma la especial peligrosidad en situaciones de embarazo y lactancia materna. Es patente así mismo que al trabajo productivo desarrollado por las mujeres se añade el trabajo reproductivo, lo que hace realmente difícil la conciliación de la vida laboral y familiar y provoca unas jornadas de trabajo interminables con el consiguiente desgaste físico y mental, por lo que a los riesgos generales de tipo físico, químico o ambiental hay que añadir, y hacer especial hincapié, los riesgos psicosociales.

El objetivo de nuestro trabajo es identificar una serie de nuevos riesgos que van surgiendo a partir de los cambios tecnológicos y culturales y que en mayor o menor medida afectan a las mujeres rurales tanto de forma individual como colectiva. A partir de los cambios tecnológicos y culturales que se van produciendo surgen nuevos riesgos que es importante identificar.

1.1. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Hay una serie de preguntas subyacentes que motivan la investigación que aquí mostramos. En síntesis, la cuestión fundamental sería: ¿Es consciente el hombre (varón) de estos cambios y participa en la prevención de los riesgos que afectan a las mujeres?

Ante el reto de realizar un estudio de estas características se ha utilizado una metodología básicamente cualitativa pero sin olvidar el marco jurídico dentro del ámbito del derecho laboral y que en este caso se refiere a la prevención de riesgos laborales y por supuesto observando aspectos cuantitativos como las estadísticas facilitadas por los organismos oficiales que nos ayuden a visualizar en qué medida la mujer participa del trabajo en el medio rural. Se ha realizado también una revisión bibliográfica y legal, básica para abordar de un modo riguroso el estudio del tema puesto que en este campo de poco nos serviría la información de los informantes si no tuviéramos conocimiento del marco legal que les ampara. Usamos para este trabajo cinco casos de estudio significativo de la sociedad rural española, representativos del tipo de riesgo que afronta la mujer rural para saber cuáles son las medidas que desde el punto de vista legal protegen a las trabajadoras y que van encaminadas a la reducción de los riesgos y por lo tanto a la reducción de los accidentes laborales. En este sentido se ha seguido el método etnográfico, siguiendo un método de trabajo de campo personalizado, inductivo, dialógico e integral (Hammersley y Atkinson, 2007) mediante la utilización de la observación y las entrevistas en profundidad, interactuando con las personas en asuntos de su vida diaria tal y como indica Angrosino (2012:49) y en este caso en su vida laboral. En la actualidad , la investigación etnográfica incluye estudios de comunidades de interés, además de las comunidades tradicionales limitadas geográficamente. En este caso las realidades sociales y jurídicas se entremezclan puesto que la observación o no de las leyes laborales y su cumplimiento o no tienen consecuencias sociales de gran trascendencia a todos los niveles: laboral, económico, personal y familiar. En el campo de la antropología del trabajo como afirma Roca (2001,2016) existe una escasa o deficiente relación entre antropología y empresa que se halla en la desconfianza mutua, ya que por una parte “un antropólogo metido en un escenario empresarial semeja a alguien embarrancado en zona pantanosa” y

por otra parte entre los rasgos que definen la antropología del trabajo está su carácter aplicado por lo que desde posiciones más académicas no se mire con entusiasmo, aunque en este caso la experiencia nos dice que la fusión del mundo de las relaciones laborales y la antropología puede producir aportaciones significativas. El fin último de nuestro trabajo, por consiguiente, dentro de este contexto, es tratar de identificar los riesgos laborales que afectan especialmente a las mujeres en el mundo rural para tratar de minimizarlos.

2. RIESGOS DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN EL MEDIO RURAL.

Tradicionalmente, cuando la economía se basa en la agricultura, la literatura (Martin y Voorhies, 1975) nos señalaba que el rol de la mujer en el campo era principalmente de horticultora, mientras que en ciertas técnicas agrícolas cuando se requería fuerza física, se atribuían a los hombres debido a su mayor tamaño y fortaleza. Más recientemente se señala, que la gente en general ve la casa como la esfera femenina y el campo como el dominio masculino (Fernández de Rota, 1984), de forma análoga a como lo hacen los estudios sobre roles de género de los campesinos y la estratificación en España (García Fernández, 1991). Como señalaba Gómez Bueno (2001), es muy probable que la exclusión de las mujeres del trabajo productivo sea uno de los pilares de su condición subordinada dada la falta de independencia relacional y económica que conlleva.

Sin embargo, actualmente, por las evidencias de nuestro trabajo de campo etnográfico, podemos constatar que las mujeres vienen desempeñando trabajos en el campo que están a la altura de los varones, pero desarrollados, a diferencia de los varones, dentro de la invisibilidad. Está ampliamente reconocido que la actividad de las mujeres en el medio rural siempre ha sido intensa; sin embargo, su trabajo se ha caracterizado por estar invisibilizado al no gozar del suficiente reconocimiento jurídico, económico y social. Las mujeres representan más de un tercio de las personas que trabajan en las explotaciones agrarias familiares, pero en la mayor parte de los casos, tan sólo los hombres figuran como titulares de las explotaciones, mientras que las mujeres aparecen como cónyuges en la categoría de "ayuda familiar".

A la hora de abordar el estudio de los riesgos laborales del sector agrario en España y de analizar el número de accidentes de trabajo hay que tener en cuenta que las estadísticas no recogen la totalidad de accidentes ocurridos debido principalmente al hecho que venimos comentando: existe un gran número de trabajadores que no constan como tales por ser miembros de la unidad familiar trabajando de forma complementaria u ocasional. Como ha señalado Fernández Álvarez (2105), con cierta ironía, las mujeres en el mundo rural no existen, al menos, en las estadísticas no aparecen. Algo similar sucede con los inmigrantes en condiciones de irregularidad, o jubilados que desean complementar sus rentas, etc.

Pero a pesar de que hoy en día se tiene la concepción de que las actividades laborales en el mundo rural están exentas de los riesgos laborales, la realidad es otra. Si bien es cierto que las cifras de accidentes laborales comparadas con otros sectores como la construcción o la industria son bastante más pequeñas no por ello hay que despreciarlas.

Además, para el tema objeto de este estudio que nos ocupa aquí, hay que indicar que según el censo agrario de 2009 las mujeres titulares de explotaciones agrarias familiares en España representaban el 30,4 %. Es constatable una masculinización en el entorno rural. Las jóvenes rurales han buscado y buscan el abandono de la condición laboral tipificada de "ayuda familiar" en el campo a través de la salarización en otros sectores productivos, lo que conlleva una mayor migración del campo a las ciudades por parte de las mujeres (Camarero et al., 2008). El medio urbano ofrece más oportunidades de empleo a las mujeres debido a la diversificación de sus estructuras productivas. En las explotaciones de tipo familiar no hay una separación física entre el trabajo productivo y reproductivo, y el papel que han venido desempeñando tradicionalmente las mujeres, como venimos argumentando, ha variado poco a lo que se señalaba hace tiempo (Cànoves et al., 1989) y es el de compartir las tareas domésticas con la realización de trabajos del campo poco especializados, discontinuos e irregulares, con la realización de tareas complementarias.

Después de esta presentación de la situación de la mujer en el campo, vamos a tratar ahora cómo viene siendo considerada dentro

del ámbito de la protección jurídica española en sus diferentes condiciones o situaciones.

3. PROTECCIÓN LEGAL DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN EN EL CAMPO.

La Constitución Española (CE)¹ en su art.15 protege el derecho del individuo a la vida y a la integridad física y moral y el art. 40.2 CE encomienda a los poderes públicos la misión de velar por la seguridad e higiene en el trabajo, haciendo referencia a ese derecho como trabajador. Por otra parte, en el art. 43.1 CE se reconoce el derecho a la protección de la salud. Estamos hablando por lo tanto de un derecho fundamental.

A partir de ese mandato constitucional y de la Directiva 89/391 CEE de 12 de junio que en su art.14 establece que los estados establecerán medidas para garantizar la adecuada vigilancia de la salud de los trabajadores en función de los riesgos relativos a la seguridad y salud en el trabajo, el Estatuto de los trabajadores² (ET) y la Ley de prevención de riesgos laborales³(LPRL) desarrollan ese derecho a la protección. El art. 4.2.d del Estatuto de los trabajadores alude al derecho del trabajador "a su integridad física y a una adecuada política de seguridad e higiene". Así mismo la ley de prevención de riesgos laborales en su art.14 LPRL reconoce el derecho a la protección del trabajador frente a los riesgos laborales y el correlativo deber del empresario de protección frente a esos riesgos.

Hay que tener en cuenta que, en lo que se refiere a la mano de obra agraria nos encontramos con el hecho de la existencia de dos colectivos importantes: por una parte los trabajadores por cuenta ajena y por otra parte el colectivo de agricultores y ganaderos tradicionales que son trabajadores por cuenta propia o autónomos, y son considerados por la ley como empresarios, con todas las obligaciones que esto conlleva.

En este sentido, aunque el ámbito de aplicación de la LPRL se refiere a los trabajadores incluidos en las relaciones laborales reguladas en el ET, la ley de prevención con-

templa de forma tangencial la figura de los trabajadores autónomos en cuanto a los derechos de información y coordinación en materia preventiva (art.24 LPRL). Por otra parte la ley 20/2007 por la que se aprueba el Estatuto del Trabajador Autónomo⁴ establece dos objetivos principales en cuanto a la mejora de la seguridad y salud de este colectivo de trabajadores intensificando el papel de los empresarios que utilizan a los trabajadores autónomos en sus procesos productivos e imponiendo deberes de autoprotección a los trabajadores autónomos.

3.1. PROTECCIÓN DE LA MATERNIDAD Y LA LACTANCIA Y LA ESPECIAL SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN EL CAMPO.

El primer factor a tener en cuenta como mujer es la especial peligrosidad que supone la realización de un trabajo en caso de maternidad y de lactancia. Desde el ordenamiento jurídico comunitario hay que destacar que la Directiva 92/85/CEE, de 19 de octubre establece medidas preventivas para promover la seguridad y salud en el trabajo de la mujer trabajadora embarazada, que haya dado a luz o que se encuentre en período de lactancia natural. En el art. 26 LPRL se indica que "la evaluación de riesgos a que se refiere el art. 16 de la citada ley deberá comprender la determinación de la naturaleza, el grado y la duración de la exposición de las trabajadoras en situación de embarazo o parto reciente a agentes, procedimientos o condiciones de trabajo que puedan influir negativamente en la salud de las trabajadoras o del feto, en cualquier actividad susceptible de presentar un riesgo específico". La maternidad engloba un conjunto de situaciones durante las cuales la trabajadora muestra especial vulnerabilidad a los riesgos del trabajo, pudiendo afectar no solamente a la salud de la mujer trabajadora, sino también al feto o al lactante. Se trata de riesgos inherentes a la maternidad y que por lo tanto no afectan al resto de trabajadoras (López Ahumada, 2010. La acción protectora potencial debe iniciarse incluso antes del embarazo pero exceptuando la evaluación de riesgos, el empresario no tiene que adoptar medida al-

1. Constitución Española, de 29 de diciembre de 1978

2. Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido del Estatuto de los Trabajadores

3. Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de Prevención de Riesgos Laborales.

4. Ley 20/2007, de 11 de julio, del Estatuto del trabajo autónomo

guna hasta que no tenga conocimiento del estado de la trabajadora tanto por vía directa como indirecta (Fernández-Costales, J., 2016). En este sentido hay que apuntar que el trabajo en el ámbito agrario conlleva unos riesgos añadidos para la mujer embarazada, por los sobreesfuerzos ligados a la manipulación de cargas, cortes y pinchazos, manipulación de productos tóxicos como plaguicidas, manejo de maquinaria peligrosa, y el exceso de exposición al sol o al frío entre otros.

En base al citado art. 26 LPRL nos encontramos con tres niveles de protección de la mujer en el caso de embarazo y de lactancia que consiste inicialmente en la adopción por parte del empresario de las medidas necesarias para evitar la exposición a dicho riesgo a través de una adaptación de las condiciones o del tiempo de trabajo de la trabajadora afectada⁵; un segundo nivel de mayor intensidad que consiste en asignarle un puesto de trabajo compatible con su estado si no es posible la adaptación de las condiciones de trabajo; y un tercer nivel de protección que consiste en la suspensión del contrato por riesgo durante el embarazo que viene condicionada por la existencia de riesgos para la trabajadora o el feto y el cambio de puesto no sea objetivamente posible.

En el caso de puerperio o parto reciente y desde el punto de vista preventivo el art.26 LPRL se refiere expresamente a esta situación. En este aspecto es fundamental el compromiso de las empresas y algunas lo adquieren en sus memorias de responsabilidad social corporativa con el aumento, mejora de los permisos, descansos, reducciones y excedencias previstos a nivel legal para el cuidado de hijos y atención de familiares, permitiendo una mayor flexibilidad laboral y de esta forma facilitando medidas de conciliación de la vida laboral y familiar, haciendo hincapié especialmente en los permisos paternos que todavía son escasos a nivel legal (Tascón, 2016) y fundamentales para conseguir la corresponsabilidad. Pero de nuevo aquí, tenemos que remitirnos a la situación social y laboral en el

campo, para poder analizar este elemento en sus cabales términos.

En cuanto al embarazo es necesario apuntar que es un estado fisiológico de la mujer y no una enfermedad, por lo que la mayoría de las mujeres trabajan durante el embarazo y reanudan su actividad laboral durante el periodo de lactancia. Así, la trabajadora durante la situación de lactancia natural, como señalan Álvarez Cortés y Plaza (2011), es especialmente sensible en un puesto de trabajo que anteriormente no generaba riesgos y al producirse un cambio en las características fisiológicas de la misma sí pasa a tenerlos. Los mismos deberes de protección que en el caso de embarazo son aplicables en el periodo de lactancia natural si existe riesgo para la mujer o el hijo (art.26.4 LPRL)⁶.

La llegada de la LOI⁷ puso fin a la situación de desprotección que se había creado anteriormente durante la lactancia. Se dispone expresamente que lo dispuesto sobre adaptación y cambio de puesto será de aplicación durante la lactancia natural, si las condiciones de trabajo pudieran influir negativamente en la salud de la mujer o del hijo y así lo certifiquen los servicios médicos del INSS o de las mutuas (Miró, 2007). El periodo de lactancia deberá ser acreditado por la mujer trabajadora, ya que la protección no puede ser vinculada a un periodo temporal determinado como sí ocurre respecto al permiso de lactancia que señala el art. 37.4 ET. De este modo, como señala Lousada (2002), si no hay lactancia la protección no tiene lógica y si la hay no puede constreñirse legalmente. Podrán establecerse además de las medidas legales unas medidas de apoyo para evitar que la trabajadora abandone la lactancia natural al reanudar su trabajo. Las principales son el acceso a permisos de maternidad más largos, horarios más flexibles, pausas regladas para amamantar, poner a disposición de la trabajadora un lugar limpio, confortable y privado y ofrecerle la posibilidad de teletrabajo cuando proceda⁸. Pero de nuevo aquí, una vez más,

5. Existe amplia jurisprudencia en este campo como la STSJ Cataluña 20 julio 2000 (AS 2000/3700) sobre la liberación de realizar guardias por riesgo durante el embarazo, o la STSJ Cantabria 12 enero 2016 (AS 2016/242) sobre la prestación por riesgo durante la lactancia natural.

6. STS 21 junio 2012 (RJ 2012/8964)

7. Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres

8. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo.(2000).Notas técnicas de prevención. INSHT, NTP 664.

tenemos que tener en cuenta la situación socio laboral de las mujeres en el medio rural.

3.2. LOS RIESGOS PSICOSOCIALES Y LA ESPECIAL SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN EL CAMPO.

La LPRL no alude expresamente a los riesgos psicosociales, por lo que habrá que hacer mención a ella en aspectos generales a la prevención. El art.14 LPRL señala el derecho de los trabajadores a una protección eficaz en materia de seguridad e indica que el empresario realizará la prevención de los riesgos laborales mediante la integración de la actividad preventiva en la empresa y la adopción de las medidas necesarias. Este artículo ha dado carta de naturaleza legal a una nueva área técnica como es la "psicología aplicada" a la prevención (Niño, 2002). Según la OIT⁹ "los factores psicosociales en el trabajo consisten en interacciones entre el trabajo, su medio ambiente, la satisfacción en el trabajo y las condiciones de organización, por una parte, y por la otra, las capacidades del trabajador, sus necesidades, su cultura y su situación personal fuera del trabajo, todo lo cual, a través de percepciones y experiencias, puede influir en la salud, en el rendimiento y en la satisfacción en el trabajo". En este sentido encontramos factores externos como son la organización del trabajo, la carga mental, el salario o la autonomía entre otros y factores internos endógenos que caracterizan al individuo como la personalidad, la edad o la motivación y factores externos exógenos como son la familia, las relaciones sociales o el estilo de vida (Calatayud, Laborda, Recalde, 2006).

En el mundo rural son varios los factores que conllevan riesgos psicosociales. Por una parte la realización de tareas a horas muy tempranas, como por ejemplo el ordeño de animales, a lo que se unen largas jornadas laborales ("de sol a sol"). En el caso de las mujeres estas jornadas se multiplican, puesto que al finalizar la jornada laboral se unen las responsabilidades en el ámbito familiar como son la realización de tareas puramente domésticas, el cuidado de los hijos y en muchos casos el cuidado de familiares dependientes de avanzada edad. Esto produce en la mujer, en muchos casos, una sensación de no tener tiempo para ella misma, lo que puede provo-

carle fatiga emocional, que puede manifestarse en todo tipo de problemas de tipo psicossomático y conductual.

4. HACIA LA PREVENCIÓN POR LA CONCIENCIACIÓN: ALGUNOS CASOS A MODO DE EJEMPLO.

En el ámbito de la prevención de riesgos laborales de la mujeres rurales es necesario señalar la aparición de asociaciones y federaciones a nivel estatal como AFAMMER, Asociación de familias y Mujeres rurales; FEMUR, Federación de la Mujer Rural; (Prevalia, 2009) AMFAR, Federación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural, etc., que confieren otra realidad y alcance a este grupo. En todo caso, más allá del tipo de actividades que realizan es importante reivindicarlas por la función social que desempeñan en la protección de las mujeres rurales en todos los ámbitos. Tomando como ejemplo algunos breves fragmentos de relatos recopilados en nuestro trabajo de campo, realizado en connivencia y colaboración con alguna de estas asociaciones, pues en este ámbito tan específico, es difícil conseguir información, podemos hacernos una idea de la situación, condiciones de trabajo, etc., para las mujeres en el campo actual.

María, es una granjera del sur de la provincia de Zamora, en una localidad cercana a Toro. Lleva muchos años dedicada a la cría de aves de corral. Tiene una nave para las aves y utilizaba gas licuado para calentar la nave. Usaba bombonas de gas que tiene en el exterior de la nave. Un día, un transportista que le trae los piensos tiró una colilla que prendió en la hierba, lo que provocó un incendio que hizo explotar las bombonas, causó daños materiales y mató a muchos pollos. No hubo daños personales, pero fue por la casualidad de que ya estaban apartados de la nave. Pero igual que sufrió la nave y los animales, ella pudo sufrir daños como asfixia, quemaduras o muerte si en el momento de la explosión hubiese estado cerca.

Teniendo en cuenta que el medio físico en el que se desarrolla la actividad agraria y las condiciones meteorológicas son los factores principales productores de accidentes laborales, los avances tecnológicos han traído consigo la aparición de nuevos riesgos profesionales. La importancia de este factor de

9. OIT. Organización Internacional del Trabajo (1986)

riesgo lo muestra el siguiente relato: Carmen es una agricultora de la provincia de Ávila, de 58 años. Ha incorporado a una explotación de maíz, una pequeña explotación de tabaco. Hace tres años estaba recolectando a mano el tabaco de su pequeña parcela, cuando el trabajador que tienen contratado para este trabajo estaba enfermo y no fue a trabajar. Al avanzar el día, empezó a hacer calor y mucho sol. Empezó a sentirse cansada, se desmayó y perdió el conocimiento. Cuando su marido la encontró, hacía tres o cuatro horas que estaba inconsciente en el suelo. El riesgo de lesiones y muerte fue más que evidente por las altas temperaturas, y mucho más porque ese día estaba sola en el campo.

Elena es una joven agricultora, trabajadora de una granja porcina del norte de la provincia de Palencia, en la comarca de Campos. Nos cuenta que un día, cuando estaba vacunando a un animal, este hizo un movimiento repentino y ella se inyectó la vacuna en su propia pierna. Fue trasladado al hospital inmediatamente para recibir tratamiento médico. Afortunadamente no le sucedió nada grave, pero los riesgos de lesiones, choque anafiláctico, muerte, estaban ahí, por la inexperiencia de esta mujer, el tamaño del animal, y claro está, los efectos de estas vacunas en los humanos, pero de alguna forma, no hizo algo que no estuviera acostumbrada a ver en otros compañeros. Bien es cierto que este caso muestra las condiciones precarias de trabajo, pues debería ser un veterinario el que vacunase al animal, tener una estructura adecuada para introducir a los animales o reducir sus movimientos, o utilizar material y ropa adecuada para evitar tales accidentes.

El uso generalizado de maquinaria agrícola de mayor potencia y sofisticación, los cultivos intensivos con el uso de grandes cantidades de fitosanitarios y fertilizantes, la temporalidad en la contratación con cada vez mayor número de trabajadores extranjeros con gran rotación de personal con escasa formación y experiencia, la presencia de colectivos especialmente sensibles como menores de edad, mujeres embarazadas o en estado de lactancia y problemas de tipo psicosocial como el estrés y la insatisfacción laboral propios de la sociedad actual han traído nuevos riesgos laborales al mundo rural. Este factor de riesgo lo muestra el caso de Loly que es una trabajadora forestal de la comunidad de Madrid, con 10 años de experiencia. Re-

cuerda el accidente sufrido en 2014. Estaban cortando madera con la motosierra cuando la cadena tocó una roca del suelo, retrocedió y le hizo un corte en la rodilla. Tuvo suerte, pues el accidente se saldó con una profunda cicatriz. De nuevo, las condiciones de trabajo en el campo se ponen de manifiesto, primero por la formación o más bien, su falta de ella, así como por la falta de competencias en la tarea que estaba colaborando, condiciones laborales, la ropa de trabajo, etc. etc.

Por último, señalamos el caso de Coromoto Ramos, por la gran transcendencia que tuvo en los medios de comunicación por su peculiaridad. Una mujer de mar, del Cabildo de la Gomera, que se considera rural, patrona mayor de la cofradía de pescadores de su municipio. Señala que la actividad pesquera actual no tiene nada que ver con la de antes cuando era totalmente artesanal. Lo que no parece cambiar es que "nosotras tenemos que sacar adelante a una casa y a los hijos. La mar desde luego que es muy fuerte porque allí tienen que aguantar sol, viento y lluvia pero la mujer lo engloba todo: trabajo, ser el pilar de la casa y cuidar a los hijos", "para nosotras todo es más complicado que para un hombre. No sé por qué pero siempre nos enfrentamos a todo tipo de trabas"

5. CONCLUSIONES.

Como podemos observar, pese a que la inmensa mayoría de las mujeres del campo comparten las tareas agrícolas de las explotaciones familiares con sus parejas, estas actividades son vistas como una extensión de sus tareas domésticas y de cuidados, como parte de su rol reproductivo. Las mujeres tradicionalmente han realizado "las tareas propias del hogar", el cuidado de los hijos y "ayudar a los maridos" en el campo. Actualmente, la actividad sigue siendo muy masculinizada y las mujeres se encuentran en ocasiones con dificultades de aceptación, incluso por parte de los varones en el ámbito doméstico y social. Por fin, y ya bien entrado el siglo XXI las cosas van cambiando, las mujeres empiezan a ser visibles en el campo e incluso las administraciones públicas manifiestan un interés que antes no tenían.

Hoy en día sigue siendo difícil para las mujeres compaginar las tareas del campo con las tareas del hogar y en ocasiones, la formación y los estudios. La familia rural hoy en

día, aún siendo esencial va quedando limitada en la sociedad. A estas tareas del campo se unen por lo tanto las tareas domésticas, lo que multiplica los riesgos, a lo que hay que añadir, como ha quedado dicho, su especial sensibilidad en caso de maternidad y de lactancia.

Los cambios tecnológicos y culturales tienen un efecto importante en todos los aspectos de la vida de los hombres y de las mujeres a los que no es ajeno el mundo laboral. En lo que se refiere al mundo rural, los avances tecnológicos, con el uso de maquinaria agrícola de mayor potencia y sofisticación, el uso de nuevos productos fitosanitarios, la temporalidad, la contratación de extranjeros o de personal con escasa experiencia, el estrés y la insatisfacción laboral propios de la sociedad actual han traído nuevos riesgos de tipo laboral.

La situación de exclusión social en la que se encuentran las mujeres en el medio rural, situación cada vez más acuciantes en nuestras sociedades modernas, implica una negación de derechos sociales y la pérdida de oportunidades vitales fundamentales para las propias mujeres (Tezanos, 2001).

Se ha señalado también cómo en el caso de las mujeres se une su especial sensibilidad en caso de embarazo y de lactancia y la falta de corresponsabilidad para poder afrontar de forma deseable la combinación de las tareas domésticas con las laborales. Esto conlleva un aumento de los riesgos psicosociales puesto que se unen en el caso de las mujeres jornadas laborales muy largas que una vez finalizadas continúan en el ámbito familiar asumiendo responsabilidades como son la realización de tareas domésticas, cuidado de niños y cuidado de personas dependientes de avanzada edad. Esto puede traer consecuencias ya que las mujeres en ocasiones no tienen tiempo para ella misma y puede manifestarse en problemas psicosomáticos y conductuales. Por otra parte la maternidad engloba un conjunto de situaciones durante las cuales la trabajadora muestra una especial vulnerabilidad, afectando a su salud o a la del feto o al lactante. Además de las medidas para evitar estos riesgos específicos como son la adaptación de las condiciones de trabajo, la movilidad funcional, o incluso la suspensión del contrato por riesgo durante el embarazo, es necesario promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y favorecer

la conciliación de la vida laboral y familiar y la corresponsabilidad. Esta protección de la maternidad debe comenzar incluso antes de la contratación. La discriminación que han venido sufriendo las mujeres en el acceso al empleo no es permisible hoy en día, por lo que se necesitan medidas de acción positiva que favorezcan el acceso al empleo en igualdad de condiciones y posteriormente que su derecho a la maternidad no reduzca sus legítimas aspiraciones laborales de promoción y por supuesto que se vea totalmente protegida frente a los riesgos laborales a los que por su especial estado se puedan enfrentar.

El compromiso de las empresas en sus políticas de responsabilidad social mejorando y aumentando los derechos de las madres trabajadoras y el papel de los cónyuges asumiendo su corresponsabilidad son fundamentales para conseguir la igualdad. En este sentido hay que destacar que la observación escrupulosa de las leyes laborales y entre ellas la ley de prevención de riesgos laborales es fundamental para minimizar los riesgos que del trabajo se pudieran derivar, y desde el punto de vista de las propias trabajadoras y empresarios y empresarias es necesaria una concienciación plena en los temas de prevención puesto que su incumplimiento puede provocar fatales consecuencias en todos los ámbitos de la vida del trabajador tanto laboral como familiar y personal.

A partir del trabajo de campo realizado podemos concluir que aunque todavía queda mucho camino por recorrer, las mujeres del mundo rural hoy en día en España quieren desempeñar un papel diferente al de sus madres o abuelas. Iniciativas como el Día Internacional de la mujer rural, el auge del asociacionismo de las mujeres rurales, el reconocimiento institucional del papel activo de las mujeres en el mantenimiento y desarrollo del mundo rural son muestras de que algo está cambiando. El reto ahora es estar atentos a su evolución y desarrollo de cara a la consolidación de estos cambios. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Cortés, J. C., & Plaza Angulo, J. J. (2011). Sobre el reconocimiento del derecho a la protección por riesgo durante la lactancia natural. *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, (111), 195-210.
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Calatayud Sarthou, A., Laborda Grima, R., Recalde Ruiz, D.L. (2006), "Identificación y evaluación de factores psicosociales y de organización", Evaluación y control de riesgos laborales, Valencia, TIRANT LO BLANCH, pp. 297-299.
- Camarero, L., & Sampedro Gallego, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El "continuum" de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*(124), 73-106.
- Cànoves, G., Garcia Ramon, M. D., & Solsona, M. (1989). Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares. *Revista de Estudios Agrosociales* (147), 45-70.
- Comisión Europea (2015) Guía no vinculante de buenas prácticas dirigida a mejorar la aplicación de las directivas sobre la protección de la salud y la seguridad de los trabajadores de la agricultura, la ganadería, la horticultura y la silvicultura. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, ISBN 978-92-79-43399-3 doi:10.2767/6044.
- Fernández Álvarez, O. 2015. "Mujeres en el medio rural: imprescindibles pero invisibles". En Fernández, O. (Ed.) *Mujeres en riesgo de exclusión social. Una perspectiva Transnacional*. Madrid, New York, McGraw Hill, pp. 139-148.
- Fernández de Rota, J. A. (1984) *Antropología de un viejo paisaje Gallego*. Madrid, CIS.
- Fernández-Costales Muñiz, J. (2008). La vigilancia de la salud y el respeto a los derechos del trabajador en el marco de la negociación colectiva en Castilla y León. *Revista jurídica de Castilla y León*, (15), 235-312.
- García Fernández, J. (1991) "Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica", en Prat, J.; Martínez, U., Contreras, J., y Moreno, I. (eds.) *Antropología de los pueblos de España* Madrid: Taurus, pp.: 256-265.
- García Miguélez, M. P. (2011). *Derecho de prevención de riesgos laborales :guía práctica para técnicos, empresarios y trabajadores*. León: Eolas.
- Gómez Bueno, C. (2001): "Mujeres y Trabajo: Principales ejes de análisis", en *Papers*, 63/64, pp. 123-140.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2007). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- López Ahumada, J. E., & Sagardoy Bengoechea, J. A. (2010). *Los trabajadores sensibles a los riesgos laborales : protección jurídico-laboral*. Madrid: Marcial Pons.
- Lousada Arochena, J. F., & Instituto de la Mujer. (2002). *El Derecho a la maternidad de la mujer trabajadora*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Martin, K. and B.Voorhies (1975). *Female of the Species*. New York: Columbia University Press.
- Miró, M. T. I. (2007). Prevención de riesgos laborales y trabajo de la mujer. *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, (91), 263-296.
- Niño Escalante, J. (2002). Evaluación de los riesgos laborales y factores psicosociales. *Mapfre seguridad*, 22(85), 25-35.
- Prevalia GCP. S.L.U. (2009) *La prevención de riesgos laborales y la mujer rural*. Madrid: FEMUR, Federación de la Mujer Rural.
- Roca, J. (2001). "¿ Antropólogos en la empresa?: a propósito de la (mal) llamada cultura de empresa". *Etnográfica*, 5(1), 69-99.
- Tascón López, Rodrigo.(2016):"La Responsabilidad Social Empresarial y la igualdad". En: AA.VV. (Rodríguez Escanciano, Susana et al). *Propuestas para la igualdad por razón de género en los procesos de negociación colectiva*. 1ª Cizur Menor Navarra: Aranzadi, pp. 133-158.
- Tezanos, J. F. 2001. *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema.
- Ley 31/1995, de 8 de noviembre, de prevención de riesgos laborales.
- Ley 54/2003 de 12 de diciembre, de reforma del marco normativo de la prevención de riesgos laborales.
- Real Decreto 39/1997 de 17 de enero por el que se aprueba el Reglamento de los Servicios de Prevención.
- Real Decreto 604/2006 de 19 de mayo por el que se modifica el Real Decreto 39/1997 de 17 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de los servicios de Prevención, y el Real Decreto 1627/1997 de 24 de octubre, por el que se establecen las disposiciones mínimas de seguridad y salud en las obras de construcción.
- Real Decreto 1299/2006, de 10 de noviembre, por el que se aprueba el cuadro de enfermedades profesionales en el sistema de la Seguridad Social y se establecen criterios para su notificación y registro.
- Real Decreto 486/ 1997, del 14 de abril por el que se establecen las disposiciones mínimas de seguridad y salud en los lugares de trabajo.
- Real Decreto 773/1997 de 30 de mayo, sobre disposiciones mínimas de seguridad y salud relativas a la utilización por los trabajadores de equipos de protección individual.

«Saber volver»:
percepciones sobre
éxito y fracaso de
migrantes retornados.
El caso de Milagro
(Ecuador)



**«SABER VOLVER»: PERCEPCIONES SOBRE ÉXITO Y FRACASO DE MIGRANTES
RETORNADOS. EL CASO DE MILAGRO (ECUADOR)**

**«KNOWING HOW TO RETURN»: PERCEPTIONS ABOUT SUCCESS AND FAILURE
OF RETURN MIGRANTS. THE CASE OF MILAGRO (ECUADOR)**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es mostrar que la percepción del éxito y el fracaso de los retornados incide en las estrategias que ponen en práctica cuando regresan a su lugar de origen. Se analiza el caso de San Francisco de Milagro (Ecuador), una ciudad «desagrarizada», marcada por la precariedad del empleo asalariado y la baja productividad de los negocios particulares. La investigación, llevada a cabo a través de entrevistas en profundidad, ha permitido avanzar que las percepciones de los retornados y de la comunidad presentan una contradicción: los retornados ponen la atención de su éxito en las emociones que nacen de la reagrupación familiar, mientras el entorno que acoge percibe el éxito en términos materiales.

PALABRAS CLAVE: Ecuador; migración; percepciones del migrante; retorno migratorio.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The objective of this paper is to show that the returnees' perception of success and failure affects the strategies they put into practice when they return to their place of origin. We analyze the case of San Francisco de Milagro (Ecuador), a city marked by the precariousness of salaried employment and the low productivity of private businesses. The research, carried out through in-depth interviews, has allowed to advance that the returnees and community perceptions present a contradiction: returnees focus their success on the emotions that arise from family reunification, while the receiving environment perceives success in material terms.

KEYWORDS: Ecuador; migration; returnees' perception; migrant return.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan parte de los resultados de una investigación llevada a cabo entre 2015 y 2016, en la ciudad San Francisco de Milagro¹ (Ecuador). La investigación se enmarca en el estudio de las migraciones transnacionales y, más concretamente, en el estudio del retorno migratorio en una zona agraria del país latinoamericano.

El objeto de estudio que nos ocupa es la relación entre la percepción del éxito y el fracaso –que tienen tanto los migrantes que regresan como la comunidad inmediata a la que se incorporan–, y sus estrategias de retorno, en la ciudad mencionada. Es importante considerar el contexto en el que se desarrolla el trabajo: a partir de 2008, a raíz del estallido de la crisis inmobiliaria en España, tiene lugar un cambio en la direccionalidad de las migraciones en Ecuador, y se favorece a través de las instituciones el retorno de numerosos ecuatorianos. A tenor de este cambio de paradigma comienzan a surgir estudios que analicen el retorno desde el punto de vista de sus actores, aunque se intuye que pocos se centran en la percepción del éxito y el fracaso en torno a esta fase migratoria.

Para analizar esta relación se han llevado a cabo entrevistas en profundidad a migrantes que retornaron de España a partir del estallido de la crisis inmobiliaria en 2008 y que se incorporan a la vida en Milagro. La hipótesis que se propone es que la percepción en torno al éxito y el fracaso inciden en la forma en que los migrantes ponen en marcha sus estrategias de retorno, en un contexto marcado por la desagrarización y la precariedad en las alternativas de ingreso. De esta forma se obser-

va que poseer determinados bienes, o aplicar a determinados mecanismos institucionales de retorno, marcan la manera en que las personas que regresan son percibidas, dando lugar a quienes «supieron volver»² y a quienes «no supieron».

METODOLOGÍA

En el estudio original se ha utilizado la etnografía como método de investigación, en la que se compaginó la observación participante y la elaboración de entrevistas en profundidad, que se llevaron a cabo a migrantes retornados y sus familias. Sin embargo, en este artículo solo se va a hacer referencia a la parte de las entrevistas que abordan la cuestión que nos ocupa: la percepción del éxito y el fracaso en torno al proceso de retorno migratorio.

La herramienta que usé para elaborar dichas entrevistas, así pues, fue la entrevista semiestructurada, lo que me permitió abrir el guión al diálogo con las personas que participaron en la investigación y abarcar las distintas fases del proceso migratorio.

La muestra y sujetos participantes –seleccionados a través de la metodología conocida como «bola de nieve»– son personas ecuatorianas que emigraron a España por la crisis derivada de la dolarización de su país durante los años noventa. Actualmente retornan a Ecuador a partir del estallido de la crisis española en 2008, y se encuentran trabajando en Milagro.

Este trabajo se basa en el análisis de cuatro dimensiones concretas:

- la aplicación a algún plan institucional de retorno voluntario,
- el régimen de tenencia de la vivienda actual y sustento básico,
- el conocimiento y aplicación a mecanismos institucionales de inserción laboral para migrantes retornados,

1. A partir de este momento se utilizará «Milagro» para hacer referencia al lugar. Es la tercera ciudad más poblada de la provincia de Guayas (166.634 habitantes según INEC 2010). Y es una zona que ha experimentado un progresivo desplazamiento de la producción agraria en beneficio de otras actividades comerciales y economía informal.

2. Concepto extraído de las entrevistas que hace referencia a la percepción del grado de adaptación del retornado.

- la percepción del «éxito» y el «fracaso» respecto a la decisión de volver.

La opinión sobre los mecanismos institucionales de retorno e inserción aparece como variable emergente durante el proceso de investigación.

La hipótesis que se propone, como se anticipaba al inicio, es que la percepción que se tiene del éxito y el fracaso incide en la manera en que los migrantes ponen en marcha sus estrategias de retorno. Se avanza, además, que dichas percepciones entran en contradicción con el significado que proyecta la comunidad de la misma dicotomía, en un contexto marcado por la precariedad.

I. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Las entrevistas en profundidad fueron llevadas a cabo en los hogares de las familias que, en la mayoría de los casos, también eran sus centros de trabajo. El contexto de cada encuentro, por lo tanto, ha jugado un papel relevante en enriquecer el análisis de lo que allí conversamos.

Las variables «aplicación a planes institucionales de retorno» y «régimen de tenencia de la vivienda y formas de sustento básico» pueden ser analizadas conjuntamente en la medida en que una y otra se entrelazan cuando los migrantes llevan a cabo sus estrategias de sobrevivencia.

En primer lugar hablamos sobre los instrumentos de retorno impulsados por las instituciones –tanto ecuatorianas como españolas–. Se observa que la aplicación a alguno de estos planes favorece el asentamiento del migrante retornado por un largo tiempo. El Plan Bienvenid@s a casa favorece el retorno con los bienes acumulados en España (coches, menaje del hogar, herramientas de trabajo, etcétera) evitando determinados impuestos, por lo que es utilizado por personas con recursos, e implica que quien se beneficia de él no pueda regresar a España en un plazo de cinco años. Por otro lado, el Plan de retorno voluntario (español) facilita que el migrante que regresa capitalice su prestación por desempleo y no deba invertir demasiado capital en el pago de

billetes y otras transacciones asociadas al viaje. La persona que se acoja no puede volver a trabajar en España durante tres años.

Bajo este contexto se observa que el uso de un mecanismo u otro es un reflejo de la situación económica en la que culmina la estancia del migrante en el extranjero, lo que a su vez condiciona la forma en que se percibe el retorno en torno al eje «éxito-fracaso», en la comunidad a la que se regresa.

Rosita³, por ejemplo, retorna haciendo uso del Plan Bienvenid@s a casa y lleva a Milagro su televisión, su coche nuevo (un Dacia Sandero) y varios muebles de origen europeo. La posición en la que estos bienes la sitúan respecto a su entorno responde a la forma en que sus vecinos conciben el éxito. La primera vez que me reuní con Rosita y su familia, fue en la vivienda que habían ido construyendo durante el periplo migratorio. La casa contaba con dos plantas y un patio pequeño en la entrada, y a la que daba una de las habitaciones principales que hacía las veces de bazar y tienda de zumos, y que suponía la fuente de ingreso principal de Rosita.

El primer tema en torno al que giró nuestra larga conversación fue que sólo existen dos carros como el suyo en todo Milagro: a pesar de que en España poseer un Dacia Sandero no marca gran diferencia, en Milagro es una señal status. Se genera, de esta forma, un orgullo en torno al tipo de bienes que se poseen. Su casa, de dos pisos, y el carro blanco aparcado en la puerta, marcan el «éxito» de quien ha podido regresar y traerse sus bienes.

En el lado opuesto se encuentran Doménica y Jérica; dos hermanas que muestran una experiencia de retorno diferente. Para Doménica, que ya estaba sin trabajo en el momento en que tomaron la decisión de volver, el regreso a través del Plan de retorno voluntario fue un salvavidas. A su marido le capitalizaron el paro y retornaron a Ecuador sin mayor miramiento. Así lo expresa durante una de nuestras conversaciones:

No, yo me sentía mejor porque allá ya no... no había vida y tenía más preocupaciones porque mis hijos me pedían y yo no tenía di-

3. Los nombres que se utilizan en el presente artículo han sido intercambiados respecto a los originales, con el fin de preservar la privacidad de las personas que participaron voluntariamente en el trabajo de investigación.

nero, y antes justo... terminé justo con mi primer pago, o sea yo ya estaba pensando cómo pagar el alquiler y terminé todo. Y justo fue todo [el plan retorno]... todo me salió perfecto. Y digo: yo ya me voy. ¿Cómo voy a pagar el piso si ya no tengo ingreso? No tenía nada.

Actualmente las hermanas viven juntas en la casita que Jéssica ha pagado a lo largo de sus años en el extranjero. La casita no tiene más que tres habitaciones: en una duermen ellas, en otra los hijos de Doménica, y por fin la tercera se convierte en el gabinete de belleza que les da sustento económico. Cuando mi vecina me llevó por primera vez a conocer a las hermanas, lo primero que me dijo de ellas es que «no supieron invertir», que allá en España compraron una casa grande que tenía piscina, y que así no se podía. Que retornaron con el Plan del presidente porque no podían pagar, en definitiva, para ella, al igual que para muchos otros vecinos de Doménica: «no supieron volver».

La variable «conocimiento y aplicación de mecanismos institucionales de inserción laboral» presenta conclusiones comunes a todas las personas entrevistadas. Cuando conversamos sobre la existencia de estos recursos me confirman que, si bien todos ellos conocen al menos alguna de las herramientas (por ejemplo las líneas de crédito que el gobierno daba para iniciar negocios al regreso a Ecuador), nadie optó por hacer uso de ellas. Aunque la experiencia de vida en España –como perder el negocio o la vivienda por préstamos e hipotecas abusivas– es esencial para comprender esta tendencia, destaca la percepción de que los mecanismos institucionales de inserción laboral son recursos destinados a aquellos migrantes que no tuvieron éxito durante el periplo migratorio y, por tanto, se encuadran en un balance negativo dentro de la dicotomía «éxito-fracaso» sobre la que venimos reflexionando. Por ejemplo, Juan Carlos considera que retornar aplicando a mecanismos institucionales para emprender un negocio es un favor del gobierno innecesario:

[Sobre los mecanismos de inserción laboral] Sí los conocí pero nunca los apliqué, no los necesité en ese momento. Pero también está esa gente que viene del extranjero y vienen pidiendo, ¿qué quieres que te pongan una funda en tu mano? ¿Y tú qué vas a hacer al llegar aquí? ¿Nada?

En este sentido, dichos mecanismos se perciben como una suerte de caridad gubernamental, elemento que genera rechazo en oposición al ideal del migrante que sale adelante por sí mismo.

Finalmente, la percepción del «éxito» y el «fracaso» respecto a la decisión de volver también ofrece resultados comunes a las personas que participaron en las entrevistas. Todas ellas niegan que el retorno haya supuesto un paso atrás en su periplo y experiencia vital a pesar de que todos ellos estiman que regresaron mucho antes de lo que esperaban. Juan Carlos continúa afirmando:

Ni paso adelante ni atrás, yo veía que el país iba saliendo. Yo tengo familia en Estados Unidos que viajaba para acá y decía ¿pero de qué crisis hablamos? En España no había trabajo y aquí la gente alquilaba el bus, se iban a la Playa y un señor que trabajaba en el campo tenía para comerse lo que él quería. Verdaderamente la crisis aquí no hubo. No se lo puede ver como un retroceso, es el gusto de poder retornar con salud, es estable. No. Aquí, siempre aquí, porque aquí teníamos inversiones, tenemos cosas, nuestro dinero estaba aquí.

Esta dimensión es especialmente interesante en la medida en que se observa una contradicción principal entre la percepción que tienen del éxito los vecinos que acogen y la que tienen los protagonistas que viven en primera persona el proceso migratorio: mientras la opinión general enfatiza sobre los éxitos materiales (en forma de carro y vivienda sobre todo, pero también en forma de productos de origen europeo y norteamericano), las personas que migraron y ahora retornan destacan la importancia de otras dimensiones como la experiencia vivida y, sobre todo, la reagrupación familiar y el sentimiento de vecindad como factores positivos del retorno. Así lo expresa Jefferson:

Aquí, no sé, tengo más gente, más conocidos, más amistades y en parte me sentía mejor porque pensaba voy a regresar con mi gente y tendré un carro propio para trabajar y bueno, lo que sí extraño es las ciudades más limpias, hay menos delincuencia y entonces esa tranquilidad sí. Pero aquí en el vecindario en el que yo vivo, la barriada pues me siento bien porque tengo mucha gente conocida. Todo el mundo me saluda, paseo por la calle y me dicen: eh! Te cuentas! Y allá eres un extraño.

Allá todo el mundo va a su rollo y ya está. Así es.

A modo de recapitulación, el análisis de estas cuatro dimensiones nos lleva a reflexionar en torno al eje «éxito-fracaso» presente a lo largo del proceso de retorno. Como se observa, aunque no existan grandes diferencias en torno a las formas de sustento básico y las fuentes de ingreso de los migrantes que regresan a Milagro, sí se reclama la atención sobre algunas condiciones materiales: de esta forma, la posesión de una vivienda más amplia y el acceso a determinados bienes de origen europeo marcan una diferenciación entre quienes «supieron retornar y quienes no».

Los migrantes adoptan un discurso, por tanto, propio de quien hace frente a un entorno que juzga duramente⁴ a quienes retornan sin haber acumulado un capital considerable. En este sentido y precisamente por hacer frente a este entorno, las personas que retornan hacen un especial énfasis en el éxito de los otros aspectos más inmateriales del regreso, como volver con la familia y los antiguos panas.

II. DISCUSIÓN

Como avanzaba al inicio de este trabajo, el cambio coyuntural en Ecuador y España ha acuciado, desde 2008, una modificación en la direccionalidad de la migración. Desde 2006, sin embargo, se desarrollan los proyectos institucionales del gobierno ecuatoriano para favorecer el retorno de cientos de migrantes que se encontraban en España, bajo el lema «derecho a hábitat y vivienda» (Hurtado y Matarazzo, 2015, p.36). Esto ha propiciado el surgimiento de diversos estudios sobre el retorno en Ecuador. Algunos se centran en los factores que determinan la integración laboral de los migrantes en el lugar al que regresan, concretamente en torno a la decisión de realizar «emprendimientos» como estrategia para generar ingreso al retornar. En este sentido, es esclarecedor el estudio de caso sobre

la comunidad de migrantes retornados de Loja (Alarcón y Ordóñez, 2015), que contrasta la idea de desarrollo asociada a las transformaciones socioeconómicas de Ecuador –y en parte a la relación entre migración y desarrollo del FMI–, enmarcándose en la premisa de que la mayoría de los migrantes tienen dificultades para obtener un empleo a la altura de su preparación, y acaban explotando un negocio improductivo que a menudo fracasa (Castles, 2000, p.26). El estudio de Loja, además, aporta un dato relevante y es la indisposición o indiferencia hacia las acciones del gobierno, que puede ser interpretado de dos formas: o bien los retornados no consideran necesarias las medidas gubernamentales, o existe desconfianza respecto a las contraprestaciones de las mismas. Esto corrobora las tentativas que se vislumbran en el caso milagreño, donde la renuncia a la mayoría de los planes institucionales de retorno vienen marcados por la percepción de que, quien haga uso de los mismos, ha fracasado en su periplo migratorio, no ha ahorrado demasiado, o su experiencia vital le ha enseñado la valiosísima lección de no endeudarse. Del mismo modo, la aceptación de aquellos planes que permiten mantener los bienes acumulados, sin un endeudamiento asociado, perduran la percepción del éxito íntimamente ligado a los bienes materiales.

De esta forma, los mecanismos de inserción y retorno cumplen una función muy importante en el modo en que los migrantes se relacionan, se autoperceben y a la vez son percibidos por el resto de la comunidad a la que regresan, posicionando al aplicante en un status vinculado con la probabilidad de obtener movilidad social al retornar al lugar de origen (Durand, 2004; Cavalcanti y Parella, 2013; Vega, 2016).

El estudio de caso de Milagro presenta el retorno a un área «desagrarizada»⁵, esto significa que el contexto que acoge al migrante se caracteriza por haber experimentado, producto de la reestructuración económica por los ajustes neoliberales de épocas anteriores,

4. Es frecuente escuchar referirse a los retornados de España como aquellos «que vienen hablando mejor español que los españoles», a modo de burla.

5. Este cambio, enmarcado por el Proyecto del Buen Vivir, se traduce en una transformación de las condiciones económicas, reducción de la pobreza extrema y políticas de economía solidaria; frente a las medidas económicas del libre mercado (Hurtado y Matarazzo 2015, p.56).

6. Según Brassel, Herrera y Laforge (2008, pp.205-208) la agroempresa se ha consolidado en dicha zona pero, al mismo tiempo, prolifera el fenómeno de las pequeñas propiedades poco rentables que obligan a buscar distintas vías de economía informal.

una disminución paulatina y sostenida de la superficie cultivada, especialmente en la pequeña propiedad [...] transformando y, en algunos casos, desarticulando formas históricas de organización de la producción y del trabajo rural, que en el plano familiar del medio rural se refleja en una reducción del aporte de las actividades agrícolas a la generación de ingresos (Salas Quintanal y González de la Fuente 2013, p.1).

Por una parte, Milagro se nos presenta como un entorno ciertamente yermo: la actividad productiva asociada a la producción agropecuaria como fuente principal de ingreso de las familias ha sido sustituida por otras actividades comerciales, donde la economía sumergida cobra mayor protagonismo y donde las estrategias de ingreso de las familias deben ser cada vez más imaginativas. Por otra parte, la ciudad a la que los migrantes retornan entre 2008 y 2017 ya no es como se presentaba a finales de los años noventa. En este contexto, la comunidad de origen presenta viejas brechas entre quienes recibían las remesas durante el proceso migratorio de las familias transnacionales y transformaron sus capacidades y tendencias de consumo y los que no (Mittleman 2002; Castles, 2000); pero también nuevas fisuras entre quienes, durante el retorno, se han adaptado ostentando la propiedad de determinados bienes con determinadas características, y quienes se adaptan respondiendo a dinámicas no asociadas a los bienes materiales. Tal es el caso que se presentaba con anterioridad, en el que una vivienda de dos pisos o un coche de gama baja marcan la diferencia entre quienes son percibidos como migrantes exitosos y quienes no. Cabe recordar, en este sentido, que los estudios sobre migración en comunidades rurales ya han planteado que la construcción de viviendas de dos plantas «buscan establecer nuevas normas de prestigio entre los comuneros, para indicar el éxito alcanzado tras la migración» (Martínez 2005, p.157).

En palabras de Liliana Rivera Sánchez, se entiende el contexto de retorno y el rol de los migrantes que regresan, «como agentes sociales que median entre las condiciones estructurales y las condiciones subjetivas/objetivas que se entretajan en la experiencia, para diseñar estrategias de reinserción» (2013, p.57). De esta manera el retorno es concebido como una fase más del proceso migratorio que de ninguna manera debe ser entendida como el

colofón del viaje (Durand, 2006; Hirai, 2013). Puede ser definitivo o puede ser temporal, pero de ninguna manera estático. Para Cavalcanti y Parella (2013, p.12) los migrantes no son uni o bidireccionales, (origen-destino-retorno), sino «poliédricos»: multidireccionales y multiespaciales, y dicha fase debe entenderse como un agente social más que tiene efectos sobre la comunidad y los migrantes (Herrera, 2013, 2016).

Finalmente, la percepción del éxito y el fracaso respecto a la decisión de volver entra en contradicción, en cierta forma, con la idea de éxito y fracaso asociada a la propiedad de bienes materiales que proyecta la comunidad. Se analizaba la importancia que le dan los migrantes a la reagrupación familiar y a la fortificación de los lazos de amistad, por encima de los logros económicos, para considerar su retorno como una fase exitosa en su experiencia vital. En este sentido, destaca el triunfo de parte del discurso neoliberal que responsabiliza al individuo de sus propios éxitos materiales y, en el caso de los migrantes que retornan a Milagro, a estos se les exige convertirse en polos de desarrollo de sus propias comunidades —a través de los llamados «emprendimientos», obviando el contexto socioeconómico en el que se insertan.

CONCLUSIONES

La estructura socioeconómica de Milagro —caracterizada por la progresiva desagrarización y el aumento de la relevancia del empleo informal y los emprendimientos— enmarca e incide sobre las percepciones que se tienen del retorno en términos de éxito y fracaso. La ausencia de una estructura capaz de absorber las inversiones, basada en la precariedad del empleo asalariado y la baja productividad de los pequeños negocios, genera el ambiente necesario para que el éxito sea medido en términos materiales y, por otro lado, que triunfe el discurso neoliberal que exige a los migrantes que retornan que se conviertan en polos de desarrollo, que reinviertan el capital acumulado durante la fase migratoria inicial, y que cumplan con las expectativas de quienes se quedaron. Milagro ya no es la ciudad que los y las migrantes y sus familias dejaron a finales de los noventa: así, las personas que regresan tras una década en España, vuelven ensalzando el valor del reagrupamiento y del fortalecimiento de los vínculos con la comunidad —a menudo percibidos como precarios a través de

la distancia que pone el Atlántico—, mientras los y las vecinas que les reciben observan con una mirada cambiada por el paso del tiempo y algunas necesidades.

Se concluye, por otra parte, que las percepciones vertidas sobre el éxito y el fracaso en torno a mecanismos institucionales para regresar y de inserción laboral han incidido fuertemente en las estrategias de retorno puestas en práctica por los protagonistas. Así, la experiencia vivida en España en torno al endeudamiento ha generado gran desconfianza respecto a los mecanismos que no supongan el mantenimiento y protección de los bienes materiales y que sirvan para refle-

jar por y sobre la comunidad la idea de éxito asociada a los bienes materiales.

En definitiva, la disyuntiva que los vecinos de Milagro ofrecen en términos de éxito y fracaso es en realidad una constante que se mantiene a lo largo del proceso de retorno, y que en gran medida contribuye a aumentar la presión social del retornado: la narrativa que se ha creado en torno a la migración proyecta sobre el protagonista del proceso las altas expectativas de los vecinos que se quedaron en el terruño, modificando las estrategias de retorno. ¶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, S. & Ordóñez, J. (2015). Ecuador: retorno migratorio y emprendimiento en Loja. *Revista cepal*, vol.117, 69-86.
- Brassel, F., Herrera, S. & Laforge M. (eds.) (2008) *¿Reforma agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE.
- Castles, S. (2000). Migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol.165, 17-32.
- Cavalcanti, L. & Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol.41, 9-20.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. *El principio del rendimiento decreciente*. Cuadernos geográficos, vol. 35, 103-116.
- . Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *Revista interdisciplinar de Mobilidade Humana*, 2006, vol. 26 y 27, 167-189.
- Herrera, G. (2013) *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- . Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias ecuatorianas en España y Ecuador. *Investigaciones Feministas*, 2016, Vol.7 N° 1, 75-88.
- Hurtado, F. A. & Matarazzo, C. (2015). Invirtiendo la ruta: procesos de retorno de los ecuatorianos en España. *Universitas*, vol. 23, 35-64.
- Hirai, S. (2013) Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. *Apuntes teóricos sobre la migración de retorno*. *Alteridades*, vol. 23(45), 95-105.
- Martínez, L. (2005). Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador. En Herrera, G., Carrillo, M. C. & Torres, A. (eds.). *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 147-168). Quito: FLACSO.
- Mittelman, J.H. (2002) *El síndrome de la globalización. Transformación y resistencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rivera Sánchez, L. (2013) Migración de retorno y experiencias de inserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *REMHU*, Año XXI, N° 41, 55-76.
- Salas Quintanal, H. y González de la Fuente, I. Nueva ruralidad. Procesos sociolaborales y desagrariación de una sociedad local en México (1980-2010). *Gazeta de Antropología*, 2013, vol. 29(2), 1-13.
- Vega, C. (2016). El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y afectivas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España. *Papers*. *Revista de sociología*, vol.101, N° 4, 415-449.
- INEC: dirección de estudios analíticos estadísticos 2013 [<http://goo.gl/ffth5r>] (15-04-2016).



Identidad,
trabajo y fiesta.
Transformaciones y
pervivencias culturales
en un ámbito rural
fronterizo (La Raya
hispanoportuguesa).



IDENTIDAD, TRABAJO Y FIESTA. TRANSFORMACIONES Y PERVIVENCIAS CULTURALES EN UN ÁMBITO RURAL FRONTERIZO (LA RAYA HISPANOPORTUGUESA).

IDENTITY, WORK AND FESTIVITY. CULTURAL TRANSFORMATIONS AND CULTURAL SURVIVALS IN A RURAL BORDER AREA (LA RAYA SPANISH-PORTUGUESE BORDER).

RESUMEN

A partir de los años cincuenta del siglo XX se produce una fuerte emigración desde las zonas rurales a las zonas industriales en España. Este proceso provocado por factores tanto locales como nacionales, va a producir una fuerte transformación en las formas de trabajo y lúdicas de estas comunidades, que se reflejará en la propia construcción de su identidad a través de diferentes discursos y prácticas. Este trabajo pretende analizar esas transformaciones y la pervivencia de ciertas pautas culturales anteriores, desde el estudio de una comunidad rural de la frontera hispano-portuguesa, La Raya.

PALABRAS CLAVE: Identidad cultural; ganadero; tradición; población rural; cambio cultural.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

From the fifties of the 20th century there is a strong emigration from rural areas to industrial zones in Spain. This process, caused by both local and national factors, will produce a strong transformation in the work and playful forms of these communities, which will be reflected in the construction of their identity through different discourses and practices. This work aims to analyze these transformations and the survival of certain previous cultural patterns, from the study of a rural community of the Spanish-Portuguese border, La Raya.

KEYWORDS: Cultural identity; farmer; traditions; rural population; cultural change.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

A partir de los años cincuenta del siglo XX, las regiones rurales de España comienzan a padecer una serie de transformaciones de carácter económico, social y cultural cuyos desarrollos y consecuencias continúan manifestándose en la actualidad. La investigación que se presenta en este trabajo ha sido llevada a cabo en uno de esos ámbitos rurales, en concreto, en el área fronteriza entre España y Portugal, conocida como La Raya, en la provincia española de Salamanca. Los resultados que se presentan proceden del análisis de los datos obtenidos en la localidad de La Encina.

Sobre las condiciones sociales y culturales de este contexto local van a incidir factores de carácter nacional y global que cambiarán de forma muy profunda las formas de vida de sus habitantes. Pero al mismo tiempo, se pueden vislumbrar pervivencias de prácticas anteriores que nos hablan de la resistencia de los modos de organización campesina¹.

Los dos campos donde se ha realizado el análisis sobre estas transformaciones y la pervivencia de prácticas sociales anteriores, son el del trabajo y el festivo. Estos dos ámbitos sirven para comprender, de manera casi completa, las dinámicas surgidas en este ámbito local al ser dos momentos complementarios y esenciales en el transcurrir de la vida de los habitantes de estas comunidades. En el ámbito laboral es donde estos cambios se han hecho más visibles, y a los que los agricultores² se han tenido que adaptar progresivamente. Por otro lado, el tiempo festivo es un momento privilegiado para ver cómo los actores utilizan distintos elementos para inventar y reinventar prácticas y discursos de carácter identitario considerados más o menos tradi-

cionales, y que nos hablarían de una sociedad anterior organizada del modo campesino.

El texto que se presenta se inicia con una breve exposición de la metodología utilizada y un apartado dedicado a explicar el contexto geográfico y humano donde se ha llevado a cabo la investigación, así como presentar los factores, locales y globales, que han incidido de manera más profunda en los aspectos sobre los que se ha focalizado este trabajo. Posteriormente, se presentan los resultados obtenidos en dos apartados, uno dedicado al ámbito del trabajo y otro al ámbito festivo. Se termina exponiendo las principales conclusiones.

METODOLOGÍA.

El trabajo que aquí se presenta forma parte de un proyecto mayor de investigación sobre la vida rural en un territorio de frontera, caracterizado por el despoblamiento y el envejecimiento de la población. En dicha investigación se está estudiando de qué manera se articulan las prácticas, los discursos y las representaciones de carácter identitario en ese contexto geográfico.

Se ha realizado trabajo de campo con observación participante, pero se ha incidido de manera muy especial en la elaboración de historias de vida, como herramienta fundamental para conocer de qué manera los distintos factores, tanto locales como globales, han incidido en el desarrollo de la vida de los individuos. La forma de elaborar estas historias de vida ha sido, principalmente, mediante entrevistas semiestructuradas. Pero, dentro de la propia dinámica de la investigación, han surgido momentos en que la conversación de carácter informal, y los relatos individuales sobre las condiciones de vida, han llevado a establecer una especie de grupos de discusión que han complementado de manera muy importante los datos obtenidos a través de las entrevistas.

EL MARCO GEOGRÁFICO Y HUMANO. BREVE RECORRIDO A TRAVÉS DEL ÚLTIMO SIGLO.

Como se señalaba anteriormente, el territorio fronterizo donde se ha realizado este estudio está caracterizado por un acusado despoblamiento y un gran envejecimiento de la

1. Para este trabajo se han utilizado aportaciones clásicas sobre el campesinado como las de Wolf (1971) y Chayánov (1985). También de Pérez-Vitoria (2010) y van der Plog (2010), sobre nuevos campesinos y recampesinización.

2. Se utiliza el concepto agricultor con carácter genérico, pues las explotaciones de la localidad están enfocadas a la cría de ganado vacuno, por lo que se utilizará con mayor frecuencia el término ganadero.

población. Además, en el caso de la localidad de La Encina, como en todas las localidades cercanas, existe una fuerte masculinización del sector agrario. Estas tres características demográficas son consecuencia, principalmente, del proceso migratorio que se produjo de manera acusada a partir de los años cincuenta del siglo XX³.

Este proceso migratorio se inició y mantuvo por la unión de factores locales y globales. En La Encina se alcanza un techo de población en la década de los años cincuenta del siglo XX, teniendo como fenómeno asociado la existencia de una población joven con elevadas tasas de natalidad. Esta población que, en un primer momento, está destinada al trabajo agrícola tradicional, ya no puede ser absorbida por el sector, dada la situación estructural del medio rural. Al mismo tiempo, se comienza de manera débil, pero constante, un proceso de mecanización y modernización de las tareas agrícolas, con la introducción de maquinaria agrícola, fertilizantes químicos y piensos, que, posteriormente, hará menos necesaria todavía la mano de obra abundante (del Rey, Cebrián, y Ortega, 2009). De esta manera se produce, una retroalimentación de todos estos factores que llevan a una pérdida continua de población.

Por la misma época se están produciendo en el contexto más amplio de España otra serie de cambios, propiciados por políticas de instituciones de carácter global. Se termina con el periodo de aislamiento del país surgido tras la Guerra Civil y se llevan a cabo los Planes de Desarrollo Económico y Social, origen del denominado desarrollismo español, que tienen como finalidad acabar con el periodo de autarquía económica de la posguerra (de la Torre y García-Zúñiga, 2012). Se fomenta el desarrollo industrial de zonas que tradicionalmente no habían sido industriales como por ejemplo Valladolid, y la revitalización de antiguos focos industriales, como el País Vasco y Cataluña, que habían sufrido un gran declive. Estas tres zonas industriales junto con Madrid y, en mucha menor medida, algunos países europeos, como Alemania y Suiza, van a ser los destinos principales de los

emigrantes de La Encina, así como también de otros emigrantes de otras localidades rayanas. Toda la zona fronteriza va sufrir, tanto del lado español como del lado portugués, el mismo proceso de emigración que va a llevar a la situación actual de vaciamiento y envejecimiento de la población. Esta situación va a suponer, a su vez, un descenso drástico en las relaciones que tradicionalmente establecían las personas de uno y otro lado de la frontera, ya fuera a través del comercio legal o a través del contrabando que, a su vez, eran la base para establecer otras relaciones sociales. A favor de esta disminución de relaciones va a contribuir también, y de forma muy destacada, el fin de la frontera política con la aplicación del Acuerdo de Schengen. Actualmente, las relaciones han quedado reducidas, casi en exclusiva, a la visita de los españoles a los mercadillos portugueses y a las compras de los portugueses en los supermercados de lado español, y al flujo de personas desde un país a otro con motivo de las fiestas de las distintas localidades. En los lugares de destino de todos estos emigrados se van a establecer auténticas redes migratorias que van a servir para canalizar todo ese movimiento migratorio (García Abad; 2001), siendo esencial su labor de ayuda mutua y de apoyo emocional contra el desarraigo y para mantener los sentimientos de pertenencia a la misma comunidad local de origen⁴.

Se dio así un auténtico éxodo rural, al ser la emigración la mejor estrategia que encontraron las familias para acometer las nuevas situaciones a las que se vieron abocadas y poder así aumentar su nivel de vida o, al menos, garantizar un mínimo de calidad de vida, una vez que ésta no puede ser garantizada por el trabajo agrícola. En todos los discursos de los actores implicados en este proceso migratorio aparece el factor de precariedad económica como motor de la emigración. Distintas personas hablan de la necesidad de emigrar para garantizar la supervivencia de las familias. Los hijos mayores, que eran los primeros en emigrar, revertían la mayoría de sus ingresos a sus padres para ayudar a la crianza de los hermanos más pequeños. Esta emigración masiva marcaría las siguientes décadas,

3. Según datos del INE la población de La Encina paso de un techo de 796 habitantes en los años cincuenta a 384 en los años ochenta del siglo XX, (una disminución del 48.24 %).

4. Para ver el establecimiento de estas redes con referencia al territorio estudiado en este trabajo es esencial la aportación de Cañamero (1990).

reestructurando las prácticas y los discursos identitarios de los habitantes de este territorio, tanto de los que emigraron como de los que permanecieron en la localidad. En el año 1972 se completará el proceso de concentración parcelaria que supondrá el fin de la dispersión de minúsculas parcelas. De esta manera quedan puestas las bases para una nueva forma de trabajo agrícola enfocado, desde las políticas de modernización y racionalización de la agricultura y desde postulados capitalistas, hacia la producción para el mercado y la búsqueda del máximo beneficio. Estas políticas se harán plenamente operativas con la entrada de España en la Unión Europea a través de la Política Agraria Común (PAC) y de la iniciativa LEADER, que tienen como objetivos principales mejorar la competitividad exterior de la agricultura europea e implementar un desarrollo en el que tenga cabida la multifuncionalidad del mundo rural, fomentando otras actividades no agrícolas que garanticen el mantenimiento y sostenimiento de las personas que deciden permanecer en el medio rural, a través, principalmente, del turismo rural y la valoración de los aspectos ecológicos (Gómez Pellón, 2012).

LAS NUEVAS FORMAS DE TRABAJO AGRÍCOLA Y LA PERVIVENCIA DE VIEJAS PRÁCTICAS Y DISCURSOS.

En la estructura agraria actual de La Encina quedan reflejados todos estos avatares, principalmente en la disminución del número de explotaciones agrarias. En el Censo Agrario del año 1999 (INE,1999) las explotaciones agrarias eran treinta y siete, con un total de 1.980ha. El último Censo Agrario de 2009, no cuenta con datos detallados a nivel municipal pero la reducción de explotaciones ha continuado, como muestran los datos de la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas de 2013 (INE,2013), con una disminución de 2.5% en el número de explotaciones para toda España. Salvo las grandes explotaciones, que se corresponden a las tradicionales fincas de ganado extensivo (dedicadas hasta años recientes, principalmente, a la cría de toros de lidia), propiedad de familias que, en su gran mayoría, no son vecinos de la localidad, las explotaciones de La Encina, que son de tamaño pequeño y mediano, no llegan a diez. Estas explotaciones, enfocadas hacia la producción para el mercado, fruto de la evolución antes señalada, se dedican en exclusiva a la cría de ganado vacuno para carne. En los tiempos anteriores, la cabaña ganadera de

cada familia se correspondía con el modo de explotación campesina enfocada al autoconsumo y a garantizar la subsistencia del grupo (Wolf, 1971). Las familias solían poseer uno o dos cerdos para el abastecimiento de carne, alguna oveja y cabra para la producción de leche y lana, y burros, mulos o una pareja de vacas o bueyes para los trabajos en el campo. Así, adaptándose a las nuevas circunstancias productivas y económicas se ha cambiado la diversidad de especies por el aumento de cabezas de una misma especie.

El cultivo y la explotación de la tierra tienen como finalidad contribuir a la cría de dicho ganado vacuno. La propiedad de la tierra está bastante distribuida entre las personas que trabajan en la actividad agrícola y otras personas, sean jubilados o emigrados, que no se dedican ya a esta actividad. Esto supone que el arrendamiento de tierras por parte de los agricultores en activo sea esencial para el mantenimiento óptimo de las explotaciones. En este sentido, hay que señalar que, en la mayoría de los casos, el número de hectáreas de tierra arrendada supone la mitad o más del total de la tierra de la explotación. Como ejemplo, sirva un caso concreto de una explotación en la que este tipo de tenencia de la tierra corresponde al 83% del total. La disponibilidad de tierra para los agricultores se completa con las tierras comunales, que han sido tradicionalmente una reserva de pastos para el ganado en forma dehesas, al tiempo que han proporcionado otros bienes a los habitantes de la localidad, principalmente en forma de leña y como reserva de caza. Estas tierras comunales, son explotadas por los agricultores bien a través del arriendo o bien por medio de su uso periódico. El arriendo de tierras comunales lo disfruta el arrendatario por un período de tiempo estipulado, normalmente por un tiempo superior a un año, y con el pago de un canon anual en beneficio de las arcas municipales. Anteriormente, el canon se fijaba a través de una subasta partiendo de una cantidad y convirtiéndose en arrendatario el agricultor que más elevaba la puja, procedimiento que se sigue utilizando en la mayoría de las localidades cercanas, aunque se va sustituyendo este sistema por otro en el que se realiza la oferta en sobre cerrado para así evitar, según comentaba un entrevistado, posibles suspicacias y conflictos. En el caso de La Encina, al ser muy bajo el número de ganaderos, la subasta ha desaparecido y se llega a un entendimiento a través del diálogo entre los propietarios ganade-

ros sobre que tierras le interesan a uno y cuales a otro, manteniendo el precio de partida establecido por el Ayuntamiento.

Al resto de las tierras comunales tienen acceso todos los ganaderos previo pago de un canon fijado por el Ayuntamiento por cada cabeza de ganado que hace uso de dichas tierras. En el procedimiento para el uso de estas tierras siguen presentes elementos consuetudinarios, como el establecimiento del período de uso que se decide a principios de año en una reunión a la que asisten la mayoría de los ganaderos, donde también se decide el número de cabezas de ganado. Este número no suele variar, ya que el Ayuntamiento en el presupuesto municipal fija el monto total de ingresos por este concepto, unos ocho mil euros, que se corresponde con el de unos cien euros por cabeza al año y unas ochenta cabezas de ganado en total. Los ganaderos, de mutuo acuerdo, establecen un procedimiento mediante el cual el precio que tienen que pagar no supone un incremento importante en el total del gasto de año en año, y que consiste en que se reponen las bajas de las cabezas que ese año no accederán a los pastos comunales, principalmente por la jubilación de otros ganaderos, de manera equitativa y según los intereses de cada uno. Si, por ejemplo, la jubilación de un ganadero supone la baja de siete cabezas de ganado en el uso de tierras comunales, dos ganaderos en activo puede decir aumentar en dos su número de cabezas, y otros tres ganaderos aportar una cabeza cada uno, compensando así las bajas. Un ganadero nunca intentará reponer el solo el total, pues le supone un gran gasto económico. Así, los intereses particulares y los del grupo se complementan perfectamente. Por otro lado, es una estrategia ecológica óptima, puesto que un número mayor de cabezas de ganado terminaría en un plazo muy corto de tiempo con los pastos, hecho que conocen perfectamente los ganaderos, y que exponen como motivo principal para no aumentar en muchas cabezas el número de ganado y así aprovechar estos pastos el mayor tiempo posible durante el año.

A partir de los años noventa del siglo XX, se terminó con el uso del turno o vecera para el cuidado del ganado en las tierras comunales, mediante el que dos vecinos de casas contiguas se dedicaban al cuidado del ganado cada día, estableciéndose una rotación por toda la localidad. Hoy en día, cada ganadero

cuida del ganado individualmente. Pero una vez terminada la temporada de pasto todos los ganaderos en común, cuyos animales han hecho uso de estos terrenos, realizan labores de mantenimiento de los cercados y de reparación de los posibles desperfectos que haya ocasionado el ganado.

En el procedimiento de arriendo de tierras a particulares, también se pueden ver pervivencias de prácticas consuetudinarias como es la fecha de comienzo del contrato, el día 8 de septiembre (festividad de la Virgen de la Peña de Francia y de otras advocaciones marianas en la provincia de Salamanca, y en el resto de España) no pudiendo el arrendador comprometerse a arrendar el terreno a otro posible arrendatario antes de esa fecha, y manteniéndose, normalmente, la relación entre arrendatario y arrendador durante muchos años, fruto de una confianza mutua. En este sentido, es muy habitual establecer estos contratos, la mayoría de ellos verbales, entre familiares o personas con relaciones más cercanas de amistad, lo que redundaría en el establecimiento de un mejor precio para el arrendatario, al tiempo que éste mantiene el terreno de una forma muy cuidadosa, lo que, a su vez, repercute en beneficio del arrendador.

También siguen manteniéndose algunos terrenos en forma de huertos para la producción dedicada al autoconsumo, y cuyos productos se utilizan para mantener relaciones de reciprocidad en forma de regalos que se entregan en respuesta a algún favor o ayuda.

El ganadero es el responsable de su explotación y tiene que relacionarse con distintos actores en distintos ámbitos. La tecnificación es muy alta y los requisitos que establecen las distintas administraciones son muy estrictos. En este sentido, el ganadero tiene que ser también un conocedor de los diferentes procedimientos técnicos y administrativos. Los ganaderos señalan que estos requerimientos les quitan tiempo de dedicación a su labor principal, que es el cuidado del ganado y el cultivo y mantenimiento de sus tierras. Las empresas agroalimentarias, que son en muchos casos sus principales clientes, también establecen rigurosos protocolos con numerosas inspecciones in situ, al tiempo que les imponen cláusulas que condicionan de manera muy importante su producción y, por tanto, el enfoque de su explotación y su trabajo. Tam-

bién, tienen que tener en cuenta los insumos, en forma de piensos, fertilizantes, abonos, etc., que se utilizan en la explotación, porque la mayoría de ellos ya no son producidos por el propio ganadero, sino que tiene que conseguirlos de proveedores externos. Al mismo tiempo, depende de expertos, sean veterinarios, agrónomos, administrativos para la gestión y el buen funcionamiento de su explotación. También, para algunas labores agrícolas (ej. la cosecha) los ganaderos no cuentan con la maquinaria necesaria, por lo que necesitan contratar los servicios de particulares o empresas que cuentan con esta maquinaria. Todas estas necesidades condicionan de manera decisiva la viabilidad de las explotaciones. Hay que señalar, en este sentido, que en los últimos años las asociaciones profesionales se han convertido en una herramienta fundamental de apoyo a los agricultores para gestionar varios de estos requerimientos.

El trabajo directo con el ganado se mueve en un promedio de 5 a 6 horas al día, si bien, hay que añadir los trabajos de mantenimiento que ocupan otras 2-3 horas. En los tiempos de siembra o cosecha las jornadas de trabajo son mucho más largas. También hay que añadir el tiempo dedicado a las labores de gestión administrativa de la explotación, que si bien no se realizan diariamente, sí ocupaban un tiempo importante a lo largo de la semana. Como señalaba un ganadero "tú te marcas el horario, pero siempre tienes que estar pendiente del ganado [...] no hay ni vacaciones, ni fines de semana".

Los beneficios obtenidos del trabajo son invertidos en su totalidad en la explotación. Los ganaderos señalan que lo que les queda libre después de todos los gastos ocasionados es la cantidad correspondiente a las subvenciones, sin ellas, según los ganaderos, no serían viables las explotaciones, al tiempo que se encarceraría mucho el producto, lo que redundaría en perjuicio de los consumidores. Al mismo tiempo, los ganaderos son reacios a incluir en estos cálculos su propio trabajo, pues suelen decir "que el trabajo no se cuenta", queriendo decir que es muy difícil establecer un cálculo sobre un posible salario que pagara dicho trabajo.

Pero incluso en este contexto, todavía se mantienen formas de comunitarismo agrario, curiosamente también fundamentadas por las propias circunstancias actuales. Al ser pocas

las personas dedicadas al trabajo agrícola, ya que normalmente el titular de la explotación es el único trabajador en la explotación, y al ser la mayoría de la población de la localidad personas jubiladas, en momentos específicos donde el volumen de trabajo es muy elevado, como puede ser el periodo de cosecha, en partos difíciles de los animales o para la cura de enfermedades, los ganaderos se prestan ayuda mutua, sin ningún tipo de compensación económica. No se ha detectado competencia entre los distintos ganaderos ya que al ser pocos, toda la producción de la localidad tiene salida a los mercados, al tiempo que, actualmente, cada ganadero suele trabajar con intermediarios diferentes.

Todas estas características quedan reflejadas en los discursos de los actores sobre lo que es su forma de vida. Consideran que son ganaderos, y no renuncian a su condición de profesionales, en un sentido amplio de trabajadores o empresarios autónomos, ya que poseen la explotación y la gestionan para poder vivir de ese trabajo lo mejor posible, pero, también se destaca un componente cultural identitario muy fuerte, en el sentido de que señalan que han nacido y crecido en ese contexto específico, y que esa forma de vida es la que han conocido siempre y la que han heredado de sus antecesores. Es una forma de vida que requiere una dedicación exclusiva, como señalaba un ganadero "no se desconecta". Se consideran más ganaderos o agricultores o labradores, que empresarios. Al mismo tiempo, si bien los ganaderos reconocen que ahora es más complicado gestionar una explotación, por los requerimientos técnicos que conlleva, son conscientes de que su trabajo sería ya imposible sin la modernización que se ha llevado a cabo en las labores agrícolas, más allá de los muchos problemas que, tanto a nivel local como a nivel global, este tipo de desarrollo genera.

Como se ve existe una dinámica entre las prácticas y discursos sobre lo que era el trabajo agrícola tradicional y las actuales formas de trabajo surgidas a raíz del nuevo contexto socioeconómico. Los ganaderos continuamente hacen referencia a su trabajo como algo muy específico, que lo hace diferente a cualquier otro, principalmente, porque consideran que no es un trabajo reglado como los otros, con sus horarios, sus vacaciones, su estandarización de procesos, etc., si no que se caracteriza por que requiere una dedicación completa y

unas prácticas basadas en la experiencia obtenida tanto de la propia práctica como de enseñanzas de otros ganaderos que les precedieron, lo que le da un fuerte componente vocacional (como señalaba un ganadero, "...a quién no le gusta, no aguanta mucho o tiene otra cosa"). También se hace referencia a prácticas comunitarias que sobreviven como marcadores de su identidad como ganaderos. Por otro lado, todos los cambios que se han producido en las prácticas ganaderas, han hecho que el ganadero también se vea como un profesional que tiene que contar con una serie de capacitaciones (muchas exigidas por la propia Administración) para llevar a buen término su empresa. En cierto sentido, el mantenimiento de prácticas consideradas tradicionales y las nuevas prácticas laborales se retroalimentan dando lugar a una nueva identidad donde aparecen ambos aspectos.

LA FIESTA: INVENCIÓN, REINVENCIÓN, COOPERACIÓN Y CONFLICTO.

Se puede considerar la fiesta como uno de los momentos principales de efervescencia de lo identitario, "donde tiene lugar una intensa interacción social, y un conjunto de actividades y de rituales y una profusa transmisión de mensajes, [...] y un desempeño de roles peculiares que no se ejerce en ningún otro momento de la vida comunitaria..." Velasco (1982). Es así, como el tiempo festivo puede servir como locus privilegiado de estudio de las prácticas y discursos identitarios. Es también, en el momento festivo, donde se muestra con más claridad el uso que se hace de la interpretación y reinterpretación de las 'tradiciones' como elemento fundamental para marcar la identidad grupal.

Primeramente, hay que señalar que el ciclo festivo de la La Encina se puede dividir, a efectos analíticos, en dos momentos, el que corresponde a las fiestas de verano, y el que corresponde a las fiestas de primavera e invierno. A este segundo grupo pertenece la fiesta tradicional del patrón, San Pedro Celestino, el 19 de mayo, y las fiestas menores de invierno, San Antón, el día 17 de enero, y el jueves de Compadres recientemente recuperado, pero reducido a una cena entre algunos solteros de la localidad. La festividad de San Antón sí ha mantenido su celebración casi intacta a lo largo del siglo XX hasta ahora. Se realiza una hoguera la víspera de la celebración y una invitación a sardinas (en las últi-

mas décadas se ha añadido carne) por parte del Ayuntamiento para todos los vecinos. Lo que no se celebra ya es la subasta de productos del cerdo, principalmente orejas, pies y rabos, que los vecinos donaban procedentes de la matanza como ofrenda al santo para que protegiera el ganado, pues, actualmente, las matanzas solo las realizan unas pocas familias y se han perdido las motivaciones religiosas. Antes los productos del cerdo garantizaban el sustento de las familias para todo el año, pero hoy por hoy, las familias son más pequeñas y la mayoría de la población son personas mayores que por razones de salud no pueden consumir estos productos en grandes cantidades, por lo que es más rentable comprar estos productos en el mercado exterior cuando se necesitan.

La fiesta de mayo era la fiesta grande de la localidad, pero estuvo a punto de desaparecer quedando reducida a la celebración religiosa con una misa y una procesión, aunque en las últimas décadas se ha revitalizado con la inclusión de más actividades. Esta fiesta es considerada como de carácter más familiar por los vecinos de la localidad y muchos la prefieren a la de Agosto, por considerar ésta más masificada y desvirtuada.

Las transformaciones señaladas con anterioridad han supuesto el cambio en el ciclo festivo. Esta situación se ha producido en toda La Raya, la efervescencia festiva se produce en el mes de Agosto, cuando se produce el retorno masivo de emigrados con sus familias. Es este momento del año cuando se vivifican las relaciones transfronterizas con el continuo trasiego de personas de un lugar a otro coincidiendo con los días de celebración festiva en las localidades a un lado y otro de la frontera. En estas fiestas tienen mucha importancia la celebración de capeas y encierros que se pueden considerar un marcador identitario raiano en esta zona fronteriza entre España y Portugal, a la vez que las distintas características de estas celebraciones, a cada lado de la frontera, también nos hablan de la diferenciación entre un país y el otro.

En la actualidad, el momento álgido del periodo festivo es a mediados del mes de Agosto, como en la mayoría de las localidades de la provincia, ya no lo es la fiesta de mayo. La fiesta del 18 de Agosto en honor al Santo Cristo de la Buena Muerte, se ha convertido en la fiesta principal de la localidad, y esto es

así porque en ese periodo de tiempo es cuando regresan los emigrantes con sus familias y descendientes. En este sentido, cabe señalar como dato, que varias personas jubiladas retornadas se hacen cargo de sus nietos durante la mayor parte del periodo de vacaciones escolares, mientras los padres siguen trabajando en sus localidades de residencia. Incluso en los últimos años, y como consecuencia de la situación de crisis económica, se ha observado que hay muchos miembros de segunda generación que vuelven a pasar la mayor parte de sus vacaciones en el pueblo, algunos han regresado después de muchos años de no hacerlo. Por lo tanto, la población aumenta considerablemente durante este periodo.

Es en estas fiestas de Agosto donde se hacen presente de forma más clara las dinámicas que se establecen entre lo considerado tradicional, y su invención y reinención, lo identitario y los distintos grupos de actores, mostrando los aspectos cooperativos y conflictivos en las relaciones que establecen estos grupos.

Las fiestas suelen comenzar con actividades que se realizan el día 15 de Agosto, fiesta a nivel nacional, y tienen su día principal el día 18 de Agosto. Su duración aproximada es de una semana, dependiendo del número de actividades. Estas fiestas de Agosto, llevan cuatro décadas siendo organizadas por una comisión de festejos, encargada tanto de la programación como de la ejecución de los diferentes actos programados, en la que participan todas las personas originarias de la localidad sean vecinos o emigrantes y sus familias. Los miembros de dicha comisión son elegidos cada año por los miembros del año anterior, teniendo un carácter voluntario, y siendo raros los casos de personas que no aceptan este nombramiento. Hay que añadir que los festejos se financian con la aportación económica de todas las personas que están residiendo en el pueblo en ese momento por medio de unas cuotas, aunque también el Ayuntamiento aporta dinero. Tanto la existencia de la comisión organizadora de fiestas como el sistema de financiación de la fiesta son unos mecanismos que sirven tanto para fortalecer los lazos de unión como para involucrar a todos los individuos en las necesidades de la comunidad. En cierta forma estos procedimientos pueden considerarse una reinterpretación del antiguo sistema de cargos en los que los individuos, para ser considerados miembros de pleno de-

recho de la comunidad, tenían que cumplir ciertas funciones en beneficio de la comunidad (González de la Fuente, 2011).

Una clara presencia de nuevas formas lúdicas y de la presencia de gran número de personas del ámbito urbano es la programación en la semana festiva de actividades enfocadas principalmente para los niños y los más jóvenes, rallyes fotográficos, rutas senderistas, exposiciones, etc. Estas actividades se pueden considerar, a priori, poco relacionadas con el ámbito rural y más propias de un ambiente urbano y, en todo caso, muy alejadas de lo que son consideradas como actividades festivas tradicionales. En todo caso, también nos hablan de un traslado de lo urbano a lo rural y de la necesidad adquirida por los grupos sociales, sean urbanos o rurales, de nuevas formas lúdicas. Pero, de otra parte, al lado de esas nuevas actividades, e incluso dentro de ellas, se hace una revalorización-reinterpretación de la tradición como elemento esencial del discurso identitario. Así, las exposiciones que más éxito han tenido los últimos años han sido las que han recuperado fotografías antiguas que mostraban como era la vida en la localidad en las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX. También se han recuperado demostraciones de los antiguos trabajos agrícolas, en concreto de la siega y la trilla con las antiguas herramientas y animales, y con toda una parafernalia de comida típica, en las que participan todas las personas interesadas, incluidas las nuevas generaciones que nunca habían realizado ese tipo de trabajos.

En este aspecto, hay que señalar que en algunas ocasiones aparecen momentos de pequeños conflictos y de un cierto faccionalismo en relación a los actos que se quieren organizar. Algunas personas abogan por incluir actividades consideradas como más tradicionales, principalmente, festejos taurinos de carácter popular, que dejaron de celebrarse porque los requisitos económicos para poder organizarlos no podían ser asumidos por la localidad. Otras personas, sin embargo, están plenamente de acuerdo con que se vaya innovando cada año, e introduciendo actividades nuevas.

Es en este momento festivo cuando se hacen más patentes los discursos sobre la propia identidad como grupo entre los distintos actores implicados, sean estos emigrantes que retornan de manera más o menos definitiva

(jubilados), los que regresan para disfrutar de su periodo de descanso, y los vecinos de la localidad. En estos discursos aparece con frecuencia una especie de nostalgia por la vida anterior en la localidad, sobre todo se hace una revalorización de las labores tradicionales del campo. Si bien, hay que señalar que ésta es una visión idealizada, pues, profundizando más en sus sentimientos, ninguno de los retornados reniega de la decisión que tomo de abandonar las labores agrícolas y la localidad, y de buscar una forma mejor de asegurarse su supervivencia.

CONCLUSIONES

La modernización de la agricultura en España va a transformar de manera decisiva a las comunidades rurales. En este sentido, nos encontramos con nuevas formas de gestionar el trabajo agrícola enfocado ya de manera decisiva a la producción para el mercado dentro de un modelo capitalista. Pero también, como se ha visto, junto a estas nuevas formas, perviven manifestaciones de carácter más tradicional tanto en las prácticas como en

los discursos, sea en forma de ayuda mutua, de arreglos consuetudinarios o en la concepción que tienen estas personas de lo que es la profesión ganadera y la vida en el ámbito rural. Así, podemos considerar que elementos considerados típicamente campesinos no han quedado eliminados del todo.

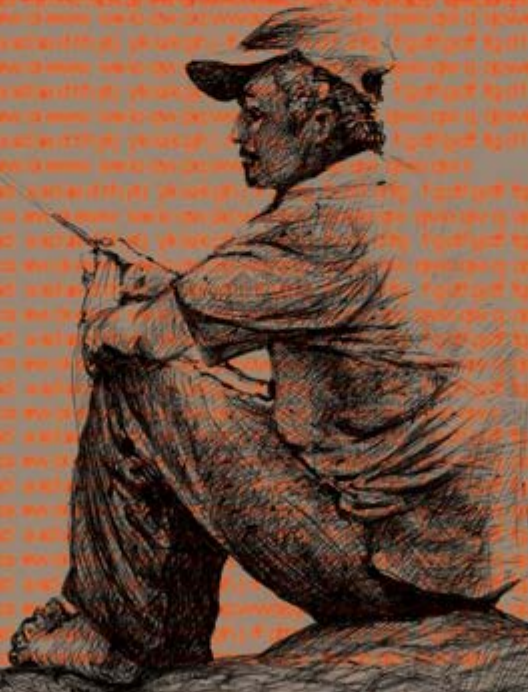
En la fiesta es donde se muestra, con mayor claridad, la presencia de la comunidad como un todo, y donde también se muestra cómo actúan las distintas dinámicas de modernidad y tradición, todo ello ejemplificado también en las prácticas y discursos de los actores implicados.

Para terminar, estas prácticas y discursos nos sirven para considerar el ámbito rural y las personas que en el desarrollan su trabajo y vida, no como un campo estático sino como un ámbito en el que las personas tienen que lidiar con los condicionantes locales y globales para llevar a buen término sus proyectos vitales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (2004). El baile de los solteros. Anagrama.
- Cañamero, A. (1990). "Los campos migratorios: Una aproximación a su estudio". *Lurralde*, N.º. 13, pp. 351-358.
- Chayanov, A.V. (1985): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Díaz Viana, L. (2011). "El regreso a la propia tierra: problemas, estrategias y dinámicas de la neorruralidad". *Quaderns de la Mediterrània*, N.º. 16, pp. 231-237.
- Díaz Viana, L. (Coord.). (2013) ¿Dónde mejor que aquí? Dinámicas y estrategias de los retornados al campo en Castilla y León. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Gómez Pellón, E. (2012). "Ruralidad y discurso: del caso español al de Cantabria". *Aibr*, Vol. 7, N.º. 3, pp. 295-326.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo Agrario 1999. Recuperado de: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176851&menu=resultados&sec=1254736195186&idp=1254735727106. [Consultado el 15 de noviembre de 2016].
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo Agrario 2009. Recuperado de: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176851&menu=ultiDatos&idp=1254735727106. [Consultado el 17 de noviembre de 2016].
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas 2013. Recuperado de: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=estadistica_C&cid=1254736176854&menu=ultiDatos&idp=1254735727106. [Consultado el 01 de diciembre de 2016].
- Ploeg, J.D. van der (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- García Abad, R. (2001). "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N.º. 94 (11). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11.htm>.
- González de la Fuente, I. (2011). "Comunidad, sistema de cargos y proyecto social. Una propuesta analítica en sociedades locales en México". *Aibr*, Vol. 6, N.º 1, pp.81-107.
- López Trigal, L. (2010). "Conceptualización y consideraciones sobre las migraciones de retorno en España". *Eria*, N.º. 83, pp. 236-330.
- Pérez-Vitoria, S. (2010). *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*. Barcelona: Icaria.
- Rey, A. del; Cebrián, M.; Ortega, J.A. (2009). "Despoblamiento y envejecimiento en Castilla y León durante el siglo XX: análisis a través de la emigración femenina y la pérdida de nacimientos". *Ager*, n.º. 8, pp.113-149.
- Salas, H.J.; Rivermar, L.; Velasco, P. (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*.
- Torre, J. de la; García-Zúñiga, M. (2013). "El impacto a largo plazo de la política industrial del desarrollismo español". *Investigaciones de Historia Económica*. Vol. 9, N.º. 1, pp. 43-53.
- Velasco, H.M. (1982): "A modo de introducción". En: Velasco, H.M. (Ed.), *Tiempo de fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*, pp. 5-25. Madrid: Tres-Catorce-Dieciséte.
- Wolf, E.R. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

Moda y consumo:
cambios en la
producción de jeans en
Tepetitla de Lardizábal,
Tlaxcala, México



MODA Y CONSUMO: CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN DE JEANS EN TEPETITLA DE LARDIZÁBAL, TLAXCALA, MÉXICO

FASHION AND CONSUMPTION: CHANGES IN THE PRODUCTION OF JEANS IN TEPETITLA DE LARDIZÁBAL, TLAXCALA, MÉXICO

RESUMEN

El objetivo del trabajo es analizar cómo los nuevos patrones de consumo y la moda en una escala global inciden en transformaciones de ciertas economías rurales, modificando aspectos productivos y laborales. Se recupera el caso del municipio de Tepetitla de Lardizábal, el cual ha transitado de una economía agrícola a una de alta especialización productiva en pantalones de mezclilla. A partir del uso de métodos mixtos y privilegiando el trabajo etnográfico se logró obtener información directa, cabe mencionar que se requirió de constantes y prolongadas visitas a la localidad ya que los talleres operan, en su mayoría, de manera informal y clandestina. Se concluye que el dinamismo dentro de la rama textil y de la confección influye de manera directa e indirecta a los productores locales, quienes requieren adaptarse cada vez con mayor rapidez al mercado. De tal manera que elaborar diseños de moda y adecuar sus formas de producción son las únicas alternativas para garantizar la obtención de recursos para su subsistencia, aunque esto implique una mayor explotación de mano de obra o la disminución de sus ganancias.

PALABRAS CLAVE: consumo; espacio rural; industria textil; moda; reconversión productiva local.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The objective of this work is to analyze how the new patterns of consumption, and fashion at the global scale introduce transformations of certain "rural" economies, modifying its productive and labor aspects. The case of the municipality of Tepetitla de Lardizábal is recovered, which has moved from an agricultural economy to a highly productive specialization in denim trousers. Based on the use of mixed methods and privileging ethnographic work, it was possible to obtain direct information. It is necessary to mention that constant and prolonged visits to the locality were required since the workshops operate, mostly, informal and clandestinely. It is concluded that the global dynamism within the textile and clothing branch directly and indirectly impacts local producers, who need to accelerating adapt to the market. In such a way that to elaborate fashionable designs and to adapt its forms of production are the only alternatives to get resources for its subsistence, although this implies a greater exploitation of labor or the diminution of its profits.

KEYWORDS: consumption; rural space; textile industry; fashion; local productive reconversion.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

 **JANETT VALLEJO ROMÁN**
 Instituto de Investigaciones Antropológicas –
 Universidad Nacional Autónoma de México
 janettvallejo@gmail.com

 **JANETH ROJAS CONTRERAS**
 Instituto de Investigaciones Antropológicas –
 Universidad Nacional Autónoma de México
 rojasc.janeth@gmail.com

ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones rurales se pueden apreciar tanto en el aspecto paisajístico o territorial como en las prácticas cotidianas de sus pobladores. Los procesos de urbanización e industrialización van ganando terreno en lo que hasta hace un par de décadas eran espacios agrícolas o pecuarios, principalmente en aquellos espacios contiguos o pertenecientes a las zonas metropolitanas, como es el caso de estudio¹(Ruiz y Delgado, 2008; Martínez et al, 2015; Zebadua, 2009). Por otra parte, es un hecho que en la actualidad en los hogares rurales la diversificación ocupacional y la pluriactividad, así como la migración y la movilidad son el sello distintivo en la generación de recursos económicos necesarios para la sobrevivencia del grupo doméstico (Salas y Velasco, 2013; Salas y González, 2014; Carton, 2008; Rodrigues y et al, 2017 y Blanco y Bardomás, 2015).

En esta búsqueda por la sobrevivencia se da cuenta de una reconversión productiva en los espacios rurales. Esto quiere decir que los pobladores, incluso aquellos que continúan cultivando, han generado alternativas laborales ligadas al sector secundario o terciario (Arias, 2013; Martínez y Vallejo, 2016; Larralde, 2011 y Schneider, et al. 2006). En el caso de estudio, los pobladores de Tepetitla se han especializado en la industria textil y de confección², cuya evidencia es la proliferación de decenas de talleres con diversas especialidades operando, en su mayoría, de manera informal. Estos talleres se han incorporado a la competencia productiva y comercial local

y regional, cambiado constantemente el “modelo” de producción y siguiendo las dinámicas de la industria de la moda, por lo que, son talleres de maquila que han estado en constante dinamismo, adecuándose a las reglas del mercado y a las demandas del consumo de ropa. Para presentar estos procesos de incidencia de la moda en los procesos productivos y en los cambios de patrón de consumo, dividimos esta exposición en tres partes, en la primera señalamos la metodología y una breve discusión teoría acerca de los conceptos de moda y consumo, los cuales permiten entender cómo se han adecuado y transformado los procesos productivos en los talleres. Posteriormente se presenta el caso de estudio vinculado con los conceptos teóricos y finalmente se exponen las conclusiones.

METODOLOGÍA.

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter mixto (Hernández et al., 2003; Pole, 2009). Se instrumentó una combinación de técnicas de trabajo de campo para recolectar información cualitativa y cuantitativa, privilegiando el enfoque etnográfico, esto es, la recuperación de prácticas sociales, conocimientos, motivaciones y perspectivas en torno a la actividad textil y de confección. Es importante mencionar que la mayoría de los talleres operan de manera informal y clandestina, además de que el tema de la contaminación³ es latente y ha generado importantes conflictos en la región, por lo que, lograr obtener información de primera mano no fue tarea fácil. Se realizaron varias etapas de trabajo de campo durante los años 2015 y 2016. En una primera fase se aplicó un cuestionario cerrado (216 cuestionarios) con información general acerca de la constitución de los hogares, ocupaciones, presencia de actividad agrícola y de talleres, y más, esto con la finalidad de obtener información cuantitativa y un panorama general de la actividad, pero sobre todo para ganar presencia en la localidad, lo que nos permitió contactar entrevistados claves como: empleados y exempleados de

1. De acuerdo con la CONAPO, Tepetitla de Lardizábal es uno de los 38 municipios que perteneces a la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala. (CONAPO, 2013).

2. Por industria se considera a los establecimientos o unidades en donde se realiza algún tipo de manufactura, sin importar su tamaño en términos de infraestructura y ocupación de personal. En el caso de estudio se considera como unidad económica al “taller” ya que en su gran mayoría se clasificarían de acuerdo al INEGI (2014) como microindustria e industria pequeña (hasta 15 personas ocupadas y 100 en el segundo caso). Este criterio también obedece a lo recolectado en campo, ya que todos los entrevistados sin excepción utilizan el término taller para hacer referencia a la actividad industrial en pequeña escala que desempeñan.

3. Ver Salas, H. & Velasco, P. (2014). Este estudio refiere el problema de la contaminación en el Río Atoyac relacionados con la presencia industrial en gran y pequeña escala que atañe no sólo al municipio de Nativitas, vecino de Tepetitla, sino que el problema de la contaminación tiene consecuencias regionales.

los talleres y lavanderías, dueños de talleres y lavanderías, comerciantes, autoridades municipales y de la localidad. El trabajo de campo se realizó en dos espacios, por un lado, se seleccionaron las dos localidades con mayor presencia de talleres: San Mateo Ayecac y en la Cabecera Municipal; por otro, se acudió a los tianguis donde se distribuye la ropa maquilada en Tepetitla, principalmente al tianguis de San Martín Texmelucan, Puebla. Se realizaron más de cien entrevistas, la gran mayoría abiertas, permitiéndonos la obtención de información sobre las distintas fases del proceso de producción, que van desde el diseño hasta la comercialización, así como la relación de los productores y coterráneos con las prendas elaboradas en la región.

MODA Y CONSUMO

Algunos de los elementos con los que se puede reflexionar el proceso de reconversión productiva y el funcionamiento de una economía basada en la producción textil y de confección, en el caso de Tepetitla, son el consumo y la moda. Ambos aspectos se perciben como causa de los procesos de descentralización y flexibilidad que han regido los procesos productivos con la extensión del capitalismo neoliberal en los espacios rurales, y que se puede visualizar a través del trabajo en la maquila.

La globalización de la industria de la confección comenzó durante la década de los setenta, cuando las firmas de ropa de Estados Unidos trasladaron sus operaciones hacia economías emergentes en búsqueda de la disminución de costos, marcando el inicio del proceso de fragmentación de esta industria, en donde las maquiladoras tuvieron un papel central (Hadjimarcou, Brouthers, McNicol, & Michie, 2013; Bonacich, Cheng, Chinchilla, Hamilton, & Ong, 1994). La deslocalización productiva de las corporativos transnacionales propició la incorporación de modelos, tanto en la organización del proceso productivo como en el diseño de la ropa ensamblada por parte de los maquiladores rurales, quienes bajo una lógica similar a las grandes empresas operan a nivel local y regional, como en el caso de los productores de mezclilla en Tepetitla.

La moda hace referencia al "cambio permanente de la producción de prendas con fabricación y difusión masiva, integrado por la alta costura, la confección seriada, el prêt-

à-porter -[listo para llevar] y otras sutiles gradaciones diferenciales, es un subsistema dentro del sistema de la indumentaria" (Saulquin, 2010: 70), que es apropiado, en palabras de Baunam (2011: 51), a "una era de productos que viene fabricados con 'obsolescencia incorporada', una era marcada por el crecimiento exponencial de la industria de eliminación de desechos". Es un tipo de moda con prendas producidas en serie, masificadas y casi siempre dirigidas a los sectores de la clase media, particularmente, la ropa etiquetada por marcas de renombre.

La moda de masas también ha generado sus propias realidades emergentes como la producción y consumo de prendas de vestir apócrifas que intentan semejarse a los ritmos de desechabilidad de la ropa promovida por marcas prestigiadas. Entre los estratos bajos -por ejemplo, los productores y consumidores rurales-, la imitación en la industria del vestido ha sido una estrategia de consumo asequible ante la dificultad para adquirir "ropa original", también llamada de "marca" o "línea".

En la actualidad, la industria de la confección o del vestido es reconocida como una de las ramas más dinámicas y globalizadas del mundo, constituyéndose como una industria típica de despegue en los procesos de industrialización exportadora por parte de las economías emergentes en distintas regiones del mundo, quienes abastecen los grandes centros de consumo en las economías industrializadas (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) y a la vez a sus propios mercados nacionales y regionales. Por esta razón, la industria de la confección se considera como puntal en el proceso de globalización (García, 2008; Mora y Volonté, 2014).

En palabras de Harvey (1998), las aceleradas transformaciones de la moda, en el marco de un mercado flexible, han venido acompañadas de la atención del consumidor, colocado en el centro de interés de la demanda, producción y suministro de mercancías. El consumo es una práctica social compleja implicada en la cadena del mercado producción, distribución y adquisición mercantil, desde un enfoque marxista. Para Daniel Miller (2012; 2007), el consumo tiene que ver con la manera en que los sujetos se relacionan con los objetos como medios afectivos, para la construcción identitaria, o en recreación de roles sociales y más. En el consumo hay un

proceso social que en este caso particular, une a los sujetos rurales con la ropa mediante el trabajo de maquila que les "asegura" ganancias disponibles para consumir las prendas de vestir producidas en la región.

En los espacios rurales donde las poblaciones que han sido absorbidas por modos de producción donde hay una relación directa entre "el empleo flexible y el aumento en el consumo individualizado", el consumo se ha convertido en una preocupación (Rothstein, 2003: 161 y 164). Especialmente cuando las dinámicas del mercado han ordenado las prácticas de consumo a través de nichos personalizados que pretenden generar experiencias de prestigio y buen gusto mediante la moda, los estilos y las marcas (originales o apócrifas) que funcionan como un rasgo que ofrece a sus consumidores un tratamiento favorable en su entorno social (Eastman, 2015: 05).

Así, el consumo es considerado como el medio para cristalizar los deseos y preferencias sobre ciertos aspectos individuales que, en este caso, corresponden al orden de los "gastos de representación de sí mismo" [como el vestido] (Bourdieu, 2012: 215). En este sentido, la compra o adquisición cultural y discursiva de prendas de vestir recrea procesos de elección y discriminación que desplazan unos estilos de ropa y refuerzan otros (Douglas & Isherwood, 1990: 80). Esto se observa claramente en los actuales diseños de mezclilla masivos basados en un sinfín de tonalidades, procesos y tipos de mezclillas, como el jeans brasileño ajustado a las formas del cuerpo que ha desplazado al clásico corte vaquero (Brooks, 2015: 30) y al lienzo de mezclilla azul índigo homogéneo sustituido por los jeans deslavados y desgastados (Townsend, 2011).

Los consumidores locales y rurales también han sido trastocados por la flexibilidad de la moda y al eterno suministro de novedades, estilos y cortes de ropa que despiertan la motivación y el deseo, sin que estos puedan ser satisfechos; ya que una vez que los sujetos han consumido la moda más reciente, surgen otros modelos que la desplazan. En el siguiente apartado se trata de mostrar cómo estos elementos son incorporados en el proceso productivo de los talleres de confección y lavanderías de pantalones de mezclilla.

RECONVERSIÓN PRODUCTIVA EN TEPETITLA DE LARDIZÁBAL

De acuerdo a los testimonios registrados en trabajo de campo, la introducción de la maquila de confección en el municipio de Tepetitla comenzó en los años setenta, un proceso ligado al retorno de trabajadores en maquiladoras de confección que migraron de manera temporal hacia la Ciudad de México o Puebla, así como a la debacle agrícola y el avance industrial de la región. Estos procesos amalgamados propiciaron el establecimiento de talleres familiares de confección.

Los migrantes se dedicaron entre otras actividades, al oficio de la sastrería, actividad aprendida en la Ciudad de México o en San Martín Texmelucan Puebla, una vez retornados, el oficio se adoptó y adaptó en la localidad. Sin embargo, esta actividad se consolidó gracias al establecimiento de una red de proveedores y comercializadores (ex-patronos y conocidos) tejida en la Ciudad de México y Puebla que se extendió a Tepetitla, principalmente con grupos de judíos y libaneses asentados en el centro histórico de la Ciudad quienes desde las décadas de 1940 y 1950 establecieron nexos con los textiles poblanos. Algunos de estos libaneses prestaron la tela y las primeras máquinas de coser de pedal a los costureros de Tepetitla.

En estos primeros años, para establecer los talleres, algunas personas vendieron parte de sus terrenos de cultivo y recorrieron el camino mostrado por otros maquiladores: recurrir a "Casa Díaz" (tienda de maquinaria e insumos textiles y de confección en la Ciudad de México) y a la comunidad libanesa textilera para adquirir sus primeras máquinas de coser, principalmente a crédito. En sus viviendas adecuaron espacios para colocar su maquinaria y cuando tuvieron recursos construyeron más habitaciones dentro del hogar para extender el taller.

Ya establecidos los talleres en Tepetitla, se inició con la maquila de camisas, blusas y pantalones de pana y gabardina, con materia que procedía y era retornada a la Ciudad de México, principalmente a los locales de ropa del mercado de Mixcalco. En palabras de los pobladores, la especialización en mezclilla sucede en los años ochenta atribuyéndolo a la demanda del pantalón de corte "acampanado" de este material en los centros urbanos, que en esos tiempos se constituía como un básico

en la vestimenta de los ciudadanos, una moda, pocos años después se introdujeron en la producción el pantalón de corte vaquero Levi's.

Poco a poco, más familias se integraron al trabajo de la costura y particularmente a la mezclilla que, dicho por los pobladores, "llegó para quedarse"; la poca rentabilidad de la agricultura y la falta de oportunidades laborales dentro de la localidad también fueron factores que contribuyeron a la consolidación de la confección como la principal actividad económica de la localidad. Con el incremento de talleres, la población del municipio transitó de una economía mayoritariamente agrícola a una industrial y de servicios; grosso modo, se pueden observar cambios en la población ocupada, se constata la disminución de la agricultura de más del 50% entre el periodo de 1990 y 2010. En tanto que el sector secundario y terciario registraron crecimientos del 18% y 52% respectivamente para el mismo periodo (INEGI, 1990, 2000 y 2010). De acuerdo a los datos obtenidos por nuestro instrumento, cerca del 40% de los hogares entrevistados tienen al menos un miembro trabajando en taller o lavandería, y en localidades como San Mateo Ayecac este porcentaje aumenta a 61%, lo que es consistente con lo reportado a nivel municipal por el INEGI, como se muestra en el siguiente cuadro.

CUADRO 1 Población ocupada por sector de actividad. (Anexos)

En el municipio de Tepetitla se puede identificar dos tipos de maquiladoras: 1) el caso de la empresa trasnacional Tavex Corporation (antes Tarrant Appareal Group, propiedad de José Kamel Nacif Borge -el rey de la mezclilla-) que responde más a las lógicas de división internacional del trabajo y, al modelo maquilador en espacios rurales promovido por el gobierno; 2) cientos de pequeños y medianos talleres de confección y lavanderías de capital nacional y de pequeña escala. En este trabajo, nos centramos en los talleres familiares, pero es importante hacer mención de Tavex, ya que algunos de los dueños de talleres de Tepetitla trabajaron en esta empresa y aprendieron el proceso productivo que ahí opera, más tarde implementaron estos conocimientos en el funcionamiento de sus propios talleres.

En los talleres existe una alta fragmentación productiva que va desde aquellos que

hacen el diseño de la prenda hasta quienes se dedican exclusivamente a la elaboración del ojal, planchado, aplicación de plantillas de pedrería, deslavado a mano mediante lija y deslavado químico a partir de potasio o cloro. La complejidad de la cadena productiva en el ramo textil y de la confección es sumamente diversa y cada vez más compleja de acuerdo a las demandas del mercado.

Además, en el caso de los talleres familiares, se reconoce un complejo y dinámico sistema de comercialización siendo el Tianguis de San Martín Texmelucan en Puebla, un espacio importante para la economía local y regional. Este tianguis es reconocido como el más grande de Latinoamérica (Hernández, 2013). De acuerdo con una funcionaria del ayuntamiento de San Martín, se tiene registro de personas que llegan de todos los estados de la República Mexicana e incluso de países como Guatemala y El Salvador para abastecerse de diferentes productos, siendo las prendas de vestir uno de los principales productos comercializados. Con una superficie de 14.5 hectáreas y al menos 15,000 comerciantes fijos y un cálculo aproximado de 200,000 compradores, el tianguis se consolida como un espacio regional de distribución de mercancías. Para los pequeños productores de mezclilla se constituye como el lugar principal para la venta de su producto, además de ser el espacio que pone a prueba la inventiva en materia de moda.

FAST FASHION Y COOLHUNTING: ESTRATEGIAS DE PRODUCCIÓN EN LOS TALLERES DE CONFECCIÓN.

Un aspecto que se reiteraba en las entrevistas a productores fue el tema de la moda, como un elemento central para garantizar la venta de su producto: "Aquí, radica la moda del pantalón, pero nosotros no tenemos definidas las modas sino que, en el tianguis de San Martín se da que las marcas, por lo general, marcan tendencia, aquí, únicamente nos dedicamos a plagiar, ver qué modelos sacó tal marca para poder repetirla después; a lo mejor con diferente telas o estilos, pero por lo general es lo mismo" (Lizbeth, San Mateo Ayecac, 2016).

En términos generales, la moda se compone básicamente de dos elementos: la materialidad, es decir, tipos de telas, accesorios, tamaños; y la narrativa, compuesta por el discurso o conjunto de imágenes particulares cons-

truidos sobre una prenda de vestir que ofrece una historia o una promesa al consumidor (Mora & Volonté, 2014). Por ejemplo, en palabras de un productor de pantalón de mezclilla para dama con aplicaciones de pedrería (diamantes y perlas de fantasía), considera que la adquisición de estas prendas está relacionado con la "seguridad" (autoestima) y un deseo de "brillar" frente a los otros.

Como fenómeno sociocultural, la moda se ha desplazado de un lugar exclusivo entre los diseñadores de alta costura y las pasarelas hacia el mercado de producción y consumo masivo en tiendas comerciales y espacios informales como los tianguis, que siguen las premisas del fast fashion; una estrategia creada por la tienda de ropa Zara con la intención de generar producción en masa (pero personalizada), vender a bajo costo, desechar pronto la ropa y motivar al consumidor a comprar en grandes cantidades y con mayor frecuencia. Esta estrategia comercial ha proliferado a tal punto que se abren tres tiendas diarias en el mundo, siendo Latinoamérica una de las regiones más importantes para la oferta y consumo de la moda rápida y barata (Nueno, 2008)⁴.

La demanda del fast fashion en los espacios rurales hace eco de las tendencias impuestas por marcas comerciales que están en el círculo de la moda dominante a nivel mundial como Adidas, GAP, Zara, Nike, Levi's. En los espacios locales de maquila textil es común observar la producción y uso de vestimenta apócrifa que intenta semejarse a la moda rápida de marca, mediante la emulación de diseños y la visibilidad de etiquetas o logotipos copiados de estas marcas comerciales globales que, claramente se identifican en el consumo de la población rural; en palabras de un consumidor entrevistado: "aquí también nos gusta usar Nike", refiriéndose a la sudadera apócrifa que lleva puesta con un estampado de la famosa palomita.

El consumo masivo de la moda subsume la otrora institucionalización de las temporadas otoño-invierno y primavera-verano que, entre las casas diseñadoras y los consumidores, or-

denaba el sistema del vestido por cortes, telas, colores y accesorios (Van de Peer, 2014). Con la moda rápida, esta temporalidad ha quedado sólo como una base, a partir de la cual se crea un sinnúmero de colecciones, lo que se traduce en una gran cantidad de prendas que son ofertadas a un mercado de consumo acelerado con "ganancias rápidas".

Retomamos el fast fashion como una estrategia comercial que puede ayudarnos a reflexionar sobre los procesos productivos dentro de talleres de "paquete completo"⁵ y maquiladoras que operan en una escala local-regional. Reconociendo que este análisis presenta innumerables limitaciones en principio, justamente la escala, consideramos que resulta interesante poner a prueba este concepto dentro de los talleres familiares de confección, porque sostenemos la hipótesis de que ya sea en una escala global o local, el "deseo" de consumo de ropa en una ciudad o en un espacio rural se va adecuando a la oferta acelerada de las grandes tiendas de ropa.

Si bien, el fast fashion es un término que no figura en el lenguaje de los productores locales, existen diversos argumentos de comerciantes y productores que testifican la presencia de "la moda cambiante", de "los estilos que al cabo de un par de semanas son sustituidos por otros", así como la atención que cada dueño y encargado de los lotes de pantalón debe poner sobre los modelos en boga, para incorporarlos a sus procesos de producción y mantenerse competitivos en el mercado, aun con ropa de copia, de baja calidad, dirigida al consumo barato, pero en tendencia.

En este tenor, los productores locales se encuentran coaccionados por los ritmos de la moda rápida, por ejemplo, los cortadores de tela y quienes trabajan en los talleres de costura siguen las tendencias de marcas comerciales globales y nacionales de pantalones de mezclilla como Goga, Silver Plate Jean Co. y Comfort que continuamente cambian los trazos y costuras de sus pantalones; mientras que en las lavanderías, los trabajadores están atentos de marcas como Levi's, Hollister o Lee que frecuentemente innovan sus procesos de

4. Entrevista de Sánchez, Alejandra realizada al Dr. José Luis Nueno, experto en el sistema fast fashion de la Universidad de Navarra para la revista EXPANSIÓN en Alianza con CNN. Disponible en <http://expansion.mx/expansion/2008/10/18/201cno-es-marketing-es-buena-operacion201d>. Fecha de consulta: 12 de junio del 2016.

5. Por paquete completo nos referimos a talleres en donde se realiza el proceso integral de la prenda, desde el diseño hasta los terminados.

teñido y terminado, en tanto mantiene cortes estandarizados como el pantalón vaquero.

Una porción de estos lotes de pantalón abastecen a las tiendas de ropa y tianguis locales, la mayoría de ellas concentradas en San Martín Texmelucan, de las cuales pudimos acceder a cinco boutiques para conversar con los dueños o encargadas. En términos generales, pudimos constatar que cada semana llegan de 10 a 12 modelos de blusas, es decir, cerca 200 modelos por temporada que son una réplica de las tendencias de estilo impuestas por las empresas transnacionales, sumado a las innovaciones propias de los productores locales.

La moda rápida tanto para las grandes empresas como para los pequeños productores rurales implica maximización de ganancias y reducción de tiempos, por lo que sus intereses consisten en disminuir los costos de producción y restringir la cantidad de tiempo invertido en procesos creativos de diseño, en este sentido, las pequeñas innovaciones dependen de la manera en que "un botón hace la diferencia" dicho en palabras de un productor local, refiriéndose a cómo los modelos pueden ser distintos con el simple hecho de cambiar o agregar un accesorio.

Para dar cauce a la actualización de tendencias, estos productores rurales, particularmente los más jóvenes, reproducen una práctica que en el argot del mundo de la moda es identificada como coolhunting o "caza tendencias" (López, 2011). La caza de tendencias toma en cuenta dos aspectos, uno que tiene que ver con la materialidad y otro con las sensaciones y aspiraciones de los consumidores en potencia, es decir, la relación que puede establecerse entre la corporeidad, la subjetividad y ropa. Los productores locales se han enfrentado a un reto importante en estos términos, no se trata sólo de producir por producir, el mercado exige ambos aspectos: a) moda rápida, más diseños, novedades materiales en términos de texturas y colores, y también, b) la parte aspiracional, es decir, considerar qué es lo que cada sujeto desea expresar frente al otro al portar cierta prenda y, qué genera para el propio sujeto el consumo de esa prenda.

Para algunos de los productores una de las estrategias para estar "al día" con las tendencias globales de la moda y con las aspiraciones de los consumidores, es la visita a exposiciones de ropa nacional e internacional. La

información recolectada en campo revela que una gran cantidad de maquiladores asisten a eventos de moda como Expo-Guadalajara (una convención para diseñadores y productores reconocida a nivel internacional) para conocer las propuestas en telas, texturas, diseños, colores, cortes e insumos procedentes de países como Colombia, Brasil, España e India, entre otros.

Existen casos de productores, principalmente aquellos que realizan el paquete completo, que viajan a exposiciones y pasarelas internacionales para nutrirse de ideas. En tanto, para quienes cuentan con menos recursos, es fundamental, la visita obligada a los aparadores de la calle Izazaga en la Ciudad de México (esta es una de las pocas calles de venta de ropa que ofrece tendencias a los maquiladores, a diferencia de tianguis como Tepito, la Merced y Lagunilla que funcionan como receptores de modas que ya han circulados en otras regiones); los maquiladores compran algunas prendas de vestir, las desarmen para conocer las dimensiones y formas de cada corte, así como las costuras para copiar el diseño y reproducirlo.

Cazar tendencias es una práctica regular entre los dueños y encargados de talleres para evitar el rezago de sus diseños, así como el embodegamiento o remate de pantalones que no llenan las expectativas de consumidores que buscan estar a la moda, considerando que el grueso del mercado local está abocado a la confección de pantalones de mezclilla dirigidos a los nichos juvenil y de dama. Para ilustrar este proceso, y por cuestiones de espacio, sólo retomamos uno de varios casos recopilados en la investigación que ayuda a condensar parte de las actividades e intereses de los productores Tepetitlenses al momento de buscar las tendencias en boga.

Fernando es un joven dedicado al bordado de ropa y etiquetas, es nieto de uno de los precursores de la maquila de mezclilla en Tepetitla y, actualmente, tiene su propia marca de pantalón dirigida al mercado juvenil. Su estrategia de diseño consiste en sondear los espacios de consumo cercanos como las boutiques y el tianguis de San Martín Texmelucan, así como del centro de Tlaxcala y Cholula, Puebla. Observa qué gusta a otros jóvenes y con base en esto genera sus diseños. Fernando realiza el seguimiento de algunas tendencias de moda que le sirven como base para asegu-

rar la venta de su pantalón, por ejemplo, si en el mercado está bien posicionado algún color o la forma de una bolsa, o el estilo de un botón o bordado, él intenta mantener estos elementos y propone cambios en el resto de la prenda. El objetivo consiste en integrar su producción al circuito de consumo regional y nacional en las "colecciones de temporada" vigentes para que sea considerada ropa de tendencia, en caso contrario, estas prendas de vestir quedan rezagadas (en el mercado se venden a precios de costo de producción o como saldo), disminuye su valor monetario y representan pérdidas económicas para el productor.

De manera paralela a los ritmos de la moda rápida, se generan peculiaridades dentro de la industria textil y de la confección local en aras de asegurar el consumo de la mercancía local. Es común encontrar modelos de jeans que sintetizan todas las modas, por ejemplo, en un mismo pantalón confluyen innovaciones de corte, confección y lavado de las diferentes marcas comerciales. Además, son añadidos diseños propios en un ejercicio creativo que une el conocimiento especializado de los maquiladores y productores acerca de las tendencias de moda con el gusto particular del consumidor local.

Como lo evidencia Valentín, encargado de una lavandería. Él realiza tres "muestras" o diseños diferentes de pantalón al día, regularmente retoma algunas ideas de internet para crear o innovar sus diseños, y otro tanto, proviene de su inventiva y experiencia. Una de sus funciones como responsable de la lavandería consiste en valorar las características de los pantalones y decidir qué proceso y color es adecuado. Por ejemplo, si el hilo de la costura del pantalón es de color claro, Valentín procesa la mezclilla para decolorarla parcialmente, ya sea a lo largo del pantalón o en una parte específica, a fin de que las costuras y la tela "combinen" y luzcan distintas de otros diseños, pero que mantengan cierta estructura (el tono de color o el corte) de los jeans de moda.

Los productores usan su creatividad para adornar estas prendas de vestir, al punto que generan cierta tendencia local dentro de las tendencias generales de la moda; es decir, se puede identificar dentro de la escala local, el posicionamiento de cierto diseño que en algunas ocasiones trasciende regionalmente, por ejemplo, los pantalones adornados con pedrería de perlas de fantasía, o las blusas con

bisutería (como collares y gargantillas) cosida al cuello. A través de diversas visitas a varios tianguis hemos podido constatar que algunos de estos modelos son manufacturados y consumidos, en principio por los jóvenes y mujeres de la región y meses después en la Ciudad de México. Esto obedece a la relación laboral y comercial que los productores de Tlaxcala mantienen con los vendedores de ropa de los tianguis de Lagunilla, La Merced, Tepito y el Centro histórico de la Ciudad de México a través de la moda de "consumo barato" dirigida a consumidores de bajos ingresos que pueden adquirir blusas a precios entre 2 y 5 dólares (40 y 100 pesos mexicanos) y pantalones con pedrería entre 5 y 20 dólares (100 y 400 pesos mexicanos).

La producción de la ropa de moda está estructurada en nichos de consumo de estilos, marcas y diseños personalizados por grupos de edad, actividades, personalidad, género, capacidad adquisitiva y más. Los nichos de mercado tocan la relación identidad-subjetividad de las personas, a partir de discursos que dicen al sujeto quién es él al consumir una prenda de vestir, cómo se identifica con quienes gustan y consumen de los mismos productos y cómo establece diferencias con quienes están en otros espacios de consumo. Los nichos de mercado, vistos desde este punto de vista, tienen la facilidad de captar a diferentes estratos sociales dentro del abanico de opciones de ropa que oferta el sistema de la moda a todos los consumidores del mundo.

Por lo tanto, la elección y la producción masiva de ropa son acciones coaccionadas, aunque hay un margen de acción para crear y proponer, prevalece una normatividad de la moda y de las marcas comerciales que restringen a los productores y a los consumidores a elegir ciertas opciones diseños o etiquetas. Aún, cuando los estilos parecen alternativos, la industria de la moda los copta para generar otros nichos de consumo.

Cabe mencionar, las condiciones laborales en las que los productores siguen los ritmos de la moda y de las marcas transnacionales quedan ensombrecidas ante la gratificación de las ganancias y la satisfacción de los gustos traducidos en consumo. Para integrarse al circuito del ensamble de ropa a la moda y con obsolescencia, los maquiladores hacen uso de toda la fuerza de trabajo disponible que se extiende a las mujeres y niños de la fami-

lia, todos autosometidos a largas jornadas de trabajo que oscilan entre las 12 y 15 horas al día, a veces, utilizan parte de su tiempo en los días festivos cuando la demanda de producción es alta, y en el caso de las lavanderías, la gran mayoría de los trabajadores realizan jornadas nocturnas. Sumado a los riesgos para la salud que representan el uso de químicos, principalmente en las lavanderías; y el desgaste óseo, articular y complicaciones de circulación sanguínea producidos por mantener una misma posición corporal o reproducir los mismos movimientos, en el caso de los talleres de costura.

Tanto para los dueños, que en su mayoría se inserta en alguna parte de la producción, como para los empleados se presenta un esquema de trabajo precario: largas jornadas, sin prestaciones, sin contratos, trabajos flexibles y sin las medidas mínimas de seguridad (García, 2012). En este trabajo no profundizamos en estos temas, sin embargo, son una de las consecuencias de los cambios acelerados en los procesos de producción, estar en boga requiere que los trabajadores se adapten a los nuevos diseños lo que implica en muchos casos trabajar más horas. Así lo menciona una entrevistada empleada de un taller "los cambios en el diseño nos afectan porque cuando te pagan por destajo apenas te vas acostumbrando a cierto tipo de costura cuando el patrón te dice -ahora va este- y entonces si ya te cosías unos 50 o 60 juegos, cuando te cambian el modelo, es como volver a empezar, y sacas a lo mucho unos 30 o 40 juegos (...) hay que trabajarle más si quieres sacar el día" (Rocío, San Mateo Ayecac, 2016).

Estas condiciones son parte de los costos sociales y de recursos humanos, económicos y ambientales empleados como una estrategia de sobrevivencia y de acceso a bienes y objetos necesarios para la integración de la localidad a las dinámicas económicas globales. Desde un punto de vista local, esto representa "mejoramiento" y ascenso en la escala social respecto a las generaciones anteriores y a las localidades no maquiladoras de la región, traducido en la correlación directa entre producción textil y consumo, así como en las peculiaridades de movilidad, mientras que otras localidades rurales han tenido que migrar ante la debacle agrícola, en Tepetitla la industria de la confección es una fuente de empleo que atrae a población de las regiones aledañas; además de haber transformado las

estrategias de sobrevivencia, la racionalidad productiva y las nociones estéticas de los productores-consumidores locales.

CONCLUSIONES

En estos espacios rurales se pueden reconocer lógicas que operan en la industria textil y de la confección propias del capitalismo global como es la fragmentación productiva, la moda rápida y producción de prendas de tendencia. Estas son prácticas necesarias de los productores locales para su permanencia en el mercado local-regional ya que las pautas de consumo en estos espacios están permeadas por tendencias globales. Consideramos que la elección de la producción de pantalón de mezclilla no ha sido fortuito, además de las redes históricas de producción, la mezclilla se ha posicionado como un prenda de tendencia, como menciona Townsend (2011), el pantalón de mezclilla es un elemento básico de cada colección nueva de temporada, aunque cambien los diseños y tratamientos, la tela es atemporal.

La centralización de la producción de ropa como actividad económica ha trastocado la vida cotidiana de los tepetitlenses, a nivel colectivo y subjetivo, expresan un creciente interés por el consumo, particularmente las generaciones más jóvenes quienes hacen uso de la moda y en mayor medida, son quienes innovan y proponen diseños. Al mismo tiempo, la alta especialización que han adquirido los productores en los procesos de producción y en el seguimiento de tendencias ha supeditado sus gustos y capacidad creativa a los ritmos del mercado; los deseos y elecciones son flexibles a la oferta, a los discursos e imágenes de las marcas de prestigio.

Para los productores estar -como dicen coloquialmente-"al último grito de la moda" es un imperativo, porque compiten, no con las grandes marcas (su nicho es otro) de las cuales se nutren, sino con otras economías regionales como Tehuacán, Puebla y Nextlalpan en Estado de México, que también producen pantalones de mezclilla. Esto ha generado dentro de los talleres un empeoramiento en las condiciones de trabajo y de subcontratación, bajos salarios, aumento de la jornada de trabajo e incluso disminución de ganancias. Se logró identificar talleres de costura donde el trabajo diario dura de 10 a 15 horas, así como personas que maquilan por destajo en casa, hasta 24 horas al día.

La presión por innovar a bajo costo, ha llevado este "proceso creativo" (el diseño) a una estrategia de verdadera explotación familiar y no familiar. Los tiempos de descanso y convivencia familiar y comunitaria son cada vez más reducidos o inexistentes, las jornadas de trabajo, principalmente para las mujeres son más extenuantes porque asumen el trabajo doméstico y la costura, también es importante mencionar que el trabajo infantil es más recurrente y evidente.

Finalmente consideramos que el estudio del consumo, en lo general, y en los espacios rurales, en particular, debe ser analizado en conjunto con las coyunturas históricas y las relaciones e intereses de los actores globales y locales, para acceder a un panorama más amplio y al reconocimiento de su complejidad e importancia, a fin de comprender cómo operan las sociedades y las economías rurales en el contexto de la globalización actual. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes, Estudios Demográficos y Urbanos, número (28), 93-121.
- Bauman, Z. (2011). Vida de consumo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, M. & Bardomás, S. (2015) Agrario y no agrario: ingresos de hogares rurales argentinos. Revista Mexicana de Sociología. Número (77), 95-127.
- Bonacich, E., Cheng, L., Chinchilla, N., Hamilton, N., & Ong, P. (1994). Global Production The Apparel Industry in the Pacific Rim: Temple University Press.
- Bourdieu, P. (2012). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Madrid: Taurus.
- Brooks, Andrew (2015). La doble vida de los jeans. La cara oculta de la moda rápida y la ropa de segunda, México: Paidós.
- Carton, H. (2008) El concepto de nueva ruralidad. En Farah, A. & Carton, H. (Comps.) La Nueva Ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas (pp. 23-44). Colombia: CLACSO.
- Consejo Nacional de Población (2013). Delimitación de Zonas Metropolitanas 2010. México. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010
- Douglas, M. & Isherwood, B. (1990). El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo, México: Grijalbo.
- Eastman, J. & Eastman, K. (2015). "Conceptualizing a model of status consumption theory: an exploration of the antecedents and consequences of the motivation to consume for status". The marketing management journal. Número (15) 1-15.
- García De León, G. (2008). La inserción de México en la arquitectura cambiante de redes de suministro del vestido hacia Estados Unidos (1985-2003), México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Sonora.
- García, B. (2012). La precarización laboral y desempleo en México (2000-2009). In De la Garza (coord.). La situación del trabajo en México, 2012 el trabajo en la crisis (pp. 91-117). México: Plaza y Valdés.
- Gronow, J. (1997). The sociology of taste. New York: Routledge.
- Hadjimarcou, J., Brouthers, L. E., McNicol, J. P., & Michie, D. E. (2013). Maquiladoras in the 21st century: Six strategies for success. Business Horizons, 56 (2), 207-217. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.bushor.2012.11.005>
- Harvey, D. (2005). Los nuevos rostros del imperialismo. En Archivo Chile. Historia Política Social-Movimiento Popular. Entrevista por: Araceli Varela y Marcos Mariño. CEME-Centro de estudios Miguel Enriquez-Archivo Chile, (pp. 1-8).
- Hernández, M. (27 de noviembre de 2016) Reubicar tanguis de San Martín Texmelucan costaría hasta 2,300 millones. El Economista.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2003). Metodología de la Investigación, México: Mc. Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1990). XI Censos General de Población y Vivienda 1990.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). XII Censos General de Población y Vivienda 2000.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). XII Censos General de Población y Vivienda 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). Censos Económicos 2009. México. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825077952.pdf
- Larralde, A. (2011). La configuración socio-espacial del trabajo rural y las relaciones campo ciudad: dos localidades del Centro de México, México: UAM.
- López, A. (2011). Coolhunting digital: a la caza de las últimas tendencias, Madrid: Anaya Multimedia.
- Martínez, E. & Vallejo, J. (2016). Políticas públicas y

parques industriales en dos municipios rurales del Centro de México. El caso de las maquilas de confección. En Salas, H. & Paleta, G. (eds.) *Las transformaciones rurales en la globalización. Trabajo, Cambios territoriales y Ruralidades* (pp. 167-190). México: UNAM-IIA.

Martínez, E., Lorenzen, M. & Salas, A. (2015). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana: sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*, México: Editorial Bonilla Artigas-IISUNAM

Miller, D. (2012). *Consumptions and its consequences*, United Kingdom: Polity Press

Miller, D. (2007). Consumo como cultura material. *Horizontes Antropológicos*, número (28) 33-63.

Mora, E., & Volonté, P. (2014). Local Culture and Global Market: A Conversation with Protagonists of the Italian Fashion System. *Fashion Practice*, 6(2), 263-272. doi: 10.2752/175693814X14035303880795

Pole, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Revista Renglones*, número (60), 37-42.

Rodrigues, C., Fawaz, M. & Muñoz, J. (2017). Demographic and labor market transformations in rural areas of Chile. En *Acta Agron*, número (2), 200- 206.

Rothstein, F. (2003). Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural en México. En Bueno, C & Aguilar, E. (Coords.) *Las expresiones locales de la globalización: México y España* (pp. 155-168). México: CIESAS.

Ruiz, N, & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE*, número (34), 77-95.

Salas, H. & González-De la Fuente, I. (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala. *Papeles de Población*, número (79) 281-307.

Salas, H. & Velasco, P. (2013). Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual. *Revista Marge-nes. Espacio, Arte y Sociedad*, número (10) 7-14

Salas, H. & Velasco, P. (2014). Los efectos socioambientales de la contaminación del Río Atoyac en Natívitas. En H. Salas & M. Rivermar (eds.). *Natívitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp.141-164). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.

Saulquin, S. (2010). *La muerte de la moda, el día después*. Buenos Aires: Paidós

Schneider, S, & Conterato, M. (2006). "Transformações agrarias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural: considerações a partir do Brasil". En Neiman, G. & Craviotti, C. (coord.) *Entre el Campo y la Ciudad - Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ciccus.

Townsend, K. (2015). The Denim Garment as Canvas: Exploring the Notion of Wear as a Fashion and Textile Narrative, *Textile*, número (9) 90-107

Van de Peer, A. (2014). "So Last Season: The Production of the Fashion Present in the Politics of Time" In *Fashion Theory*, Vol. 18, No. 3, pág. 317-339.

Zebadua, J. (2009). Nuevos patrones de la urbanización Interacción económica y territorial en la Región Centro de México. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública Documento de Trabajo, número (62) 1-62.



ANEXOS

Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala.				
	Primario	Secundario	Terciario	No especificado
1990	36.60	35.38	26.46	1.55
2000	29.68	44.22	25.49	0.60
2010	17.28	41.77	40.18	0.77

CUADRO 1. Población ocupada por sector de actividad.
Fuente: INEGI (1990, 2000, 2010)



Imagen 1. Pantalón con pedrería producido en Tlaxcala.
Foto: Janeth Rojas Contreras



Hacia una antropología
económica
de las formas
contemporáneas de
ganarse la vida



HACIA UNA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA DE LAS FORMAS CONTEMPORÁNEAS DE GANARSE LA VIDA

TOWARDS AN ECONOMIC ANTHROPOLOGY OF CONTEMPORARY WAYS OF MAKING A LIVING

RESUMEN

En este artículo se presenta un conjunto de reflexiones teóricas para orientar el estudio de la reproducción social en sociedades rurales. Se considera que los procesos de globalización neoliberal han derivado en la des-especialización de las economías locales, lo que ha redundado en la diversificación de bases de reproducción dentro de las que se incluye tanto el acceso irregular al empleo asalariado, como la articulación desigual y discontinua de éste con la vida sin salario. Se propone el estudio de los modos diversos en que las poblaciones rurales se ganan la vida como alternativa antropológica para estudiar los procesos contemporáneos de reproducción social.

PALABRAS CLAVE: Ganarse la vida, reproducción social, sociedades rurales, precariedad, diversificación

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

This article presents a set of theoretical reflections to guide the study of social reproduction in rural societies. Neoliberal globalization processes are considered to have resulted in the despecialization of local economies, which has led to the diversification of the basis of reproduction, including irregular access to wage employment and articulation, unequal and discontinuous, of wage labor and wageless life. It is proposed the study of the diverse ways in which rural populations making their living as an anthropological alternative to study the contemporary processes of social reproduction.

KEYWORDS: Making a living, social reproduction, rural societies, precariousness, diversification

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

 **RAÚL H. CONTRERAS ROMÁN**
 Posgrado en Antropología Universidad Nacional Autónoma de México
 raulantu@gmail.com

 **JESSICA ITZEL CONTRERAS VARGAS**
 Posgrado en Antropología Universidad Nacional Autónoma de México
 yeska263@hotmail.com

 **ANA BELLA PÉREZ CASTRO**
 Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México
 bella@unam.mx

ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

INTRODUCCIÓN

En este artículo, presentamos un conjunto de reflexiones teóricas que hemos articulado en torno a un proyecto de investigación que busca estudiar, desde un enfoque cualitativo y bajo las matrices teórico-metodológicas de la antropología económica y la perspectiva antropológica de la economía política, las formas contemporáneas de ganarse la vida en tres localidades rurales mexicanas.

Creemos que una pregunta central para la antropología económica contemporánea es ¿Qué hace la gente para vivir y por qué? (Narotzky, 2013). Dicha pregunta obliga a acercarse a los procesos económicos desde abajo, sin dejar de considerar la dimensión estructural que condiciona las prácticas de reproducción social de grupos determinados de personas según su lugar en la estructura social. En este sentido, pensamos en las implicaciones sociales, económicas y medioambientales del capitalismo en su fase de globalización neoliberal en el mundo del trabajo y de las oportunidades para conseguir salarios, bienes y servicios que permitan la reproducción social en el plano estructural — en tanto movimiento que permite el funcionamiento y la reiteración de un determinado modo de producción—; como en el ámbito de la continuidad y el cambio de los sistemas que sostienen la vida de los colectivos humanos concretos (Comas, 1998; Narotzky y Besnier, 2014; Fine y Saad-Filho, 2013).

Dividimos el presente artículo en cuatro apartados. En el primero de éstos nos centramos en presentar las transformaciones

estructurales y su impacto en el mundo del trabajo, relativos a los escenarios de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. El segundo apartado se concentra en presentar las particularidades que respecto de las transformaciones antes señaladas, muestran las sociedades rurales del Sur Global y las latinoamericanas en particular, para destacar el impacto de las políticas de apertura comercial y los procesos de mercantilización en las economías campesinas. De estos impactos destacamos, en el tercer apartado, la imposibilidad patente de parte importante de la sociedad rural para reproducirse únicamente desde el trabajo agrario y su creciente dependencia del trabajo asalariado no agrícola, al que acceden irregular y discontinuamente, en dinámicas de pluriactividad. Por último, el cuarto apartado, lo dedicamos a presentar la articulación desigual y discontinua de las prácticas económicas para ganarse la vida en espacios rurales en que persisten formas de vida y producción campesina.

PRECARIZACIÓN E INCERTIDUMBRE

El capitalismo en su fase de globalización neoliberal ha significado un profundo deterioro del trabajo (Beck, 1998; Antunes, 2005; De la Garza, 2010; Castel, 1997; Standing, 2013) en paralelo a una ampliación sin precedentes de la acumulación y concentración del capital (Harvey, 2012; Piketty, 2014; Bauman, 2014). Asimismo los actuales mecanismos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) han afectado no sólo a las bases sociales de producción, sino también a la naturaleza, elementos que en conjunto devienen en procesos de degradación de la vida (Lander, 2010). En este contexto las condiciones de reproducción de amplias capas de la sociedad están cada vez más ligadas a la del riesgo, la precarización y la incertidumbre (Castel, 2010, Beck, 1998).

La reproducción del sistema económico global, en su paso desde el capitalismo industrial de postguerra a la financiarización neoliberal, ha implicado una redefinición de las relacio-

1. M (clave IN302117) *Ganarse la vida. La reproducción social en el Granero de Hidalgo, el Huerto de Yucatán y la Faja de Oro en Veracruz.*

2. *Bajo la idea de Sur Global entendemos al conjunto de países y pueblos que en el discurso del desarrollo se definieron como Tercer mundo. La idea de Sur global va más allá de un concepto geográfico (aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones vivan en países del hemisferio sur) y se propone como alternativa para pensar un territorio que comparte elementos históricos comunes en su relación con el capital global y el pensamiento occidental (Santos, 2011).*

3. Como ha referido O'Connor (2001: 237) "cuanto mayores sean las tasas de utilidad y acumulación mayor será la contaminación directa y mayor también el agotamiento indirecto de la naturaleza."

nes entre capital y trabajo, en donde la reproducción del primero pareció ganar autonomía respecto de la reproducción del segundo, por lo que pareciera que la riqueza social ya no depende del trabajo (De la Garza, 2001: 22). Las tecnologías de producción, comunicación y distribución, hicieron prescindir de grandes contingentes de trabajadores involucrados en las cadenas de montaje (del modelo fordista) y favorecieron la deslocalización industrial, paralelamente a que las neo-regulaciones de los Estados nacionales posibilitaron la libre circulación de capitales y mercancías, por medio de la apertura de los mercados y de las políticas de inversión.

El proceso arriba descrito, condujo al desplazamiento masivo de la inversión capitalista desde la producción y el comercio, hacia el sector financiero y la especulación (Silver y Arrighi, 2011), lo que removió las lógicas de poder desde el mundo de la producción hacia el mundo de las finanzas (Harvey, 2007). Al mismo tiempo, en el contexto de la globalización neoliberal se constató el ingreso de un contingente inusitado de trabajadores al mercado de trabajo internacional, vía la descampesinización global (Araghi, 2009) y la incorporación al capitalismo de la fuerza laboral de la ex Unión Soviética y China. En conjunto, todos los elementos señalados han provocado el debilitamiento del trabajo frente al capital y, a la vez, la consolidación de nuevas formas de acumulación capitalista vía la exacción de plusvalor, en un marco de precarización estructural del trabajo (Antunes, 2009).

Los economistas neoliberales definen la situación del empleo y el desempleo de forma totalmente diferente a como la definían los keynesianos ya que, mientras que éstos

perciben el desempleo como desocupación involuntaria, los primeros lo ven como algo voluntario (Desai, 1989:34), o causado por elementos que distorsionan el mercado laboral (Meller, 1987). El desempleo se entiende como un problema de ajuste inadecuado y atrofiamiento del mercado laboral, que únicamente puede resolverse a través de una flexibilización del empleo. Como consecuencia, el neoliberalismo condujo a una complejización de los modelos organizativos, a través de formas atípicas de empleo —a tiempo parcial, temporal, autoempleo (Carnoy y Castells, 2001:7) o informal— y por medio de la subcontratación y la externalización de servicios que, según Castells (1999:10), llevan a

una masiva creación de empleo en condiciones de sobre-explotación (Izcarra, 2012:63).

La desvalorización del trabajo y, por ende, de las condiciones de vida de la mayoría de la población, repercuten en la precariedad generalizada. Zygmunt Bauman (2001), expresa esta situación con el término alemán *Unsicherheit*, referido a un sentimiento posible de traducir con tres palabras: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. En una tesis similar, Robert Castel (1997) apunta que las transformaciones en el mundo del trabajo, provocadas por el quebrantamiento de los marcos de la sociedad industrial, derivan en la progresiva desafiliación, entendida como una situación de vulnerabilidad que conjuga tanto la desvinculación con las estructuras formales de integración, como con la creciente fragilidad de los lazos de solidaridad de la modernidad. Por medio de la desafiliación el individuo es disociado de las redes sociales y societales que permiten su protección de los imponderables de la vida, dilatando o haciendo generales lo que Castel define como zonas de vulnerabilidad. En dicho contexto, para el autor, "la incertidumbre aumenta de una manera virtualmente exponencial porque las regulaciones colectivas para dominar todos los avatares de la existencia están ausentes" (Castel, 2010: 29-30).

En el capitalismo contemporáneo, la precariedad pasa de ser un estado excepcional a constituir un estado permanente en la existencia de amplios contingentes de personas. A este creciente segmento de población en condiciones de pertinaz precariedad, Castel (2010) denomina precariado (ver también Standing, 2013), para definir la condición salarial o infra-salarial que define un estrato de la división del trabajo que se encuentra por debajo de los asalariados normales protegidos por el estatuto del empleo.

De forma similar trata Ulrich Beck el subempleo en la sociedad del riesgo. Para este autor, mientras que en la sociedad industrial, que apuntaba al pleno empleo, la situación anómala o alternativa radical al trabajo era el desempleo; en la sociedad postindustrial se configura un

sistema lleno de riesgos de subempleo más flexible, plural y descentralizado que no reconoce el problema del paro (en el sentido de desempleo). En este sistema, el paro está, por así

decirlo, «integrado» en las formas de subempleo y se intercambia por una generalización de las inseguridades en el empleo (Beck, 1998: 180).

De ello se deriva que tanto el desempleo como la precarización del trabajo constituyen presiones estructurales y, por tanto configuran, parafraseando a Thompson (1995) experiencias colectivas de la clase trabajadora en el capitalismo contemporáneo. Lo que la gente hace para vivir, particularmente la gente trabajadora, está cada vez más marcado por la incertidumbre respecto de las posibilidades de que sus esfuerzos cuenten con condiciones óptimas para proyectarse en el tiempo y, por lo tanto, configuren márgenes posibles para la reproducción social en (o de) la base (cfr. Gudeman, 2008), vale decir, de la reproducción social entendida como aquella "forma de continuidad que enlaza las generaciones sucesivas en torno; por un lado, a microproyectos que buscan conservar o mejorar las posibilidades de ganarse la vida y, por otro, a macroproyectos que diseñan la configuración social del poder y la distribución de los recursos" (Narotzky, 2015: 73-4).

LA PARTICULARIDAD DE LAS POBLACIONES RURALES

El marco general hasta acá descrito explica muchas de las transformaciones en torno al mundo del trabajo y su impacto en la sociabilidad contemporánea, pero no puede aplicarse acríticamente a cualquier contexto. Como bien demostraron los teóricos de la dependencia, la historia económica de los países difiere según su lugar en la geopolítica del capitalismo. Si bien varios países del Sur global y de Latinoamérica en particular, tuvieron experiencias de desarrollo nacional vía la sustitución de importaciones, difícilmente podría argüirse que en alguno de ellos se logró la construcción de un sólido Estado de bienestar que integrase al conjunto de la clase trabajadora a un pacto estable entre capital y trabajo. En gran parte de estos países, la precariedad del trabajo, la ausencia de seguridad social y el subempleo, se instalaron como estructurales o, por lo menos, como experiencias generali-

zadas de la clase trabajadora mucho antes de las transformaciones neoliberales.

En América Latina dan cuenta de lo anterior, entre otros fenómenos, los desaforados crecimientos de las periferias en las principales urbes, producto de la migración campo ciudad⁴ y el sostenido aumento de la masa marginal (Nun, 1990). Con esto, queremos relevar que debe prestarse atención al deterioro contemporáneo en las condiciones de reproducción de los trabajadores como resultado de las transformaciones en la relación capital-trabajo, mas no debe asumirse un estado antitético anterior. Esto adquiere mayor relevancia en el estudio contemporáneo de las sociedades rurales.

Si los autores de la dependencia apuntaron la dimensión geopolítica de la desigualdad global, la lectura de dichas desigualdades desde las periferias profundizó el análisis en torno al desarrollo desigual y combinado del capitalismo en países de desarrollo deficiente. En estos contextos, los espacios rurales fueron los que mayormente resintieron las contradicciones del proceso de acumulación de postguerra. Por ello, si consideramos a los trabajadores rurales y al campesinado como un segmento de la clase trabajadora y, por tanto, cruzado por las contradicciones generales que afectan a ésta, es preciso apuntar que gran parte de la sociedad rural y campesina fue excluida, o incluida de un modo diferente⁵, en los pactos que establecieron equilibrios relativos entre capital y trabajo en el periodo anterior a la globalización neoliberal.

La resolución de la cuestión agraria en los países del Sur Global y, de ese modo, la constitución de una sociedad plenamente industrial pasaba precisamente por terminar con el campesinado o, en otros –casos como el mexicano (cfr. Bartra, 1974)– por generar condiciones de amortiguamiento de la descampesinización que, a la vez que asegurasen alimentos y materias primas baratas como mecanismo de contención salarial y apoyo al sector industrial nacional, redujesen la presión política en sociedades mayoritariamente rurales. Ambas

4. Con ello, la constitución de lo que Bryan Roberts (1980) denominó como ciudades de campesinos

5. Blanca Rubio (2012) define al periodo de postguerra como una etapa de dominio incluyente del capital agroindustrial sobre los productores de materias primas, refiriendo a una forma de dominio articulada de la industria sobre la agricultura que integró a un amplio sector de productores al proceso de reproducción ampliada del capital. En dicho sentido los campesinos pobres y medios, así como los jornaleros, eran sectores cuya explotación era esencial para el funcionamiento del sistema.

alternativas, tanto la resolución radical de la cuestión agraria, como la que orientaba un proceso amortiguado de penetración capitalista en el campo; fueron desplegadas en el marco de la modernización, el desarrollismo internacional y la guerra fría.

El desarrollo nacional fue el pretexto de este régimen alimentario, relacionando el poder estatal militarizado (de Estados Unidos) en el Tercer Mundo, con los objetivos de la Guerra Fría [...] La "modernización" agrícola, fue un proyecto de clase en dos sentidos: no solamente al fortalecer un nexo en el Tercer Mundo entre el Estado y los terratenientes consolidando el agronegocio, sino conteniendo a los indomables campesinos "acomodando el hambre por tierra dentro de un marco orientado al mercado" (Araghi 2009:125) [...]. Las olas resultantes de la "campesinización", vía reforma agraria en todo el Tercer Mundo, [...] lanzó a pequeños propietarios hacia dinámicas del mercado (McMichael, 2015: 59-60)

La progresiva mercantilización de la producción agrícola campesina, mediante la especialización en monocultivos comerciales promovidos por la Revolución Verde y, en consecuencia, la cada vez mayor dependencia de insumos industriales y de créditos para la producción agrícola; así como el posterior desmantelamiento de la estructura Estatal de desarrollo agropecuario —ocupado como moneda de cambio para la implementación neoliberal en países del Sur Global—, derivaron en una profunda crisis de pequeños y medianos agricultores.

El lanzamiento de pequeños propietarios hacia dinámicas del mercado promovidas por las políticas de desarrollo, provocó la progresiva transformación de sociedades campesinas con autonomía relativa en su reproducción (cfr. Wolf, 1982) en pequeños productores de mercancías agrícolas, cada vez más dependientes del sistema económico mayor. Este proceso de mercantilización configuró la puerta de entrada del campesinado a lo que Henry Bernstein denomina la fragmentada clase de trabajo. Para este autor, ya en la primera parte del siglo XX, los campesinos del Sur Global "estaban encerrados en la producción de mercancías por la constante compulsión de las fuerzas económicas" (2012:117), lo que derivó en una incesante diferenciación campesina, resultado de lo cual los "granjeros pobres o marginales [comen-

zaron a participar] en actividades de sobrevivencia para reproducirse, primordialmente por medio de la venta de su fuerza de trabajo" (ibíd.: 152). De modo tal, mientras más profundidad alcanzaban los procesos de diferenciación social provocadas por el mercado o, como en el caso mexicano, mientras menores posibilidades tenían los sectores más desfavorecidos de la sociedad rural de reproducirse únicamente desde el trabajo en la parcela propia, mayor era el segmento de población rural que comenzaba a integrar la clase de trabajo.

DIVERSIFICACIÓN RURAL EN LOS MODOS DE GANARSE LA VIDA

Siguiendo a Bernstein, la situación del segmento de población de origen rural de la actual clase de trabajo, del conjunto de personas que dependen directa o indirectamente de la venta de su fuerza de trabajo para su propia reproducción, debe entenderse más allá de la granja e incluso más allá del trabajo rural y; en las condiciones de flexibilización y carencia industrialización del Sur Global, más allá del trabajo asalariado. El otrora campesinado, pasaría así a formar parte de la "clase trabajadora informal global" (Davis, 2006 en Bernstein, 2012). Así la clase de trabajo combina o puede combinar autoempleo en la producción agrícola u otras ramas de la actividad en los márgenes de la economía informal, con el trabajo asalariado, muchas veces además en "diferentes espacios de la división social del trabajo: urbano y rural, agrícola y no agrícola, así como en el empleo asalariado y el autoempleo" (Bernstein, ibíd.: 158).

La diversificación de las formas de ganarse la vida en espacios rurales donde pervive la práctica de la agricultura campesina ha sido conceptualizado como pluralidad de bases económicas, multi-ocupación y pluriactividad; siendo —en el contexto latinoamericano— el último concepto el más ampliamente utilizado para definir este fenómeno. Con este concepto se intenta delimitar la diversidad de actividades (agrícolas y no agrícolas) que, en la procura de ingresos económicos, desarrollan paralelamente las familias rurales (Schenider, 2009). Pluriactividad sugiere el paso de la unidad campesina desde una organización sistemática dominada por la producción agropecuaria, complementada con actividades anexas, a una organización sistemática pluriactiva, en donde la actividad más lucrativa marca la dinámica del trabajo

familiar. En este sentido, la pluriactividad da cuenta del tránsito desde una pluralidad laboral tradicional hacia una pluralidad de actividades que marcan una integración parcial y precaria a los mercados de trabajo (Carton, 2010; Salas y González, 2014).

En términos de proceso, desde el punto de vista antropológico el paso desde una forma de reproducción social basada en el trabajo campesino, a una definida por el acceso irregular a diversos mercados de trabajo, puede ser entendido bajo la idea de la transición de sistemas económicos y sociales. Maurice Godelier (1987:5-9) señaló que dichos periodos son

una fase particular de la evolución de una sociedad, la fase en la que esta se encuentra cada vez más con dificultades, internas o externas, para reproducir las relaciones económicas y sociales sobre las que reposa y que le dan una lógica de funcionamiento [...] al mismo tiempo que aparecen nuevas relaciones económicas y sociales que van con mayor o menor rapidez, con mayor o menor violencia, a generalizarse y convertirse en las condiciones de funcionamiento de una nueva sociedad [...] Las fases de transición constituyen épocas de excepcional importancia en la vida concreta de las sociedades. Es el momento en que modos de producción, modos de pensamiento, modos de actuación individual o colectiva se ven confrontados a límites [...] El nacimiento de una nueva relación social de producción se produciría, por consiguiente, al término de un proceso de desarticulación, que conllevaría la desaparición de algunos elementos de las antiguas relaciones y la recombinación de los elementos conservados los cuales inician entonces un nuevo desarrollo.

El uso de la propuesta de Godelier por la antropología económica europea interesada en la situación de los grupos domésticos y las economías locales ante la expansión de las relaciones capitalistas mercantiles (cf. Comas y Assier-Andrieu, 1988), apuntó a la conservación e innovación económica como principal respuesta local a la expansión mercantil en procesos de transición. Esto derivaba en lo que fue definido como pluralización de bases económicas,

que se define por la articulación en una misma persona, grupo doméstico, unidad de trabajo o comunidad local de diferentes tipos de

actividades fundadas en relaciones de producción de distinta naturaleza [...] La pluralidad de bases económicas muestra la capacidad de los grupos domésticos y de las comunidades locales para adaptarse a las nuevas condiciones creadas por la expansión de las relaciones mercantiles. Pero, al mismo tiempo, constituye un síntoma de la imposibilidad de reproducción de estos grupos apoyándose en sus propias bases, de manera que se institucionaliza la situación de dependencia respecto de las relaciones dominantes (Comas, 1998: 70-1)

La pluralización de bases económicas en el ámbito rural, si bien es presentada como una respuesta que posibilita la permanencia de ciertas prácticas previas de reproducción económica, no debe entenderse como automática ni aplicable en todos los contextos. Aquí es necesario considerar que en algunos espacios la territorialización del capital en la etapa neoliberal, lejos de promover la pluralización, ha devenido en una híper-especialización de las economías locales. Ejemplo de ello serían el extractivismo en todas sus formas, el agro-negocio y el monocultivo, las agroindustrias, las maquiladoras y algunas formas de turismo. En estos casos, nuestro argumento mantiene la idea de la transición, toda vez que la híper-especialización es impuesta sobre aquellos repertorios económicos anteriores sobre los que constituían sus medios de vida (cf. Scoones, 2017) los habitantes de dichos territorios.

Las formas de territorialización del capital señaladas, así como otras que sugieren el sacrificio de amplios territorios y prácticas económicas, tienden a bloquear la reproducción de formas precedentes de ganarse la vida. Cuando ello ocurre con la agricultura, se promueven procesos de desagrarización, en particular en lo relativo a la reorientación de la actividad económica de los territorios y al ajuste ocupacional de sus habitantes (Bryceson, 1996). Empero, como en otros momentos de la historia de los países del Sur, en la época de la globalización neoliberal, a dichos flujos de desagrarización no le acompañan un proceso similar de absorción laboral de los campesinos y/o trabajadores "liberados" de la agricultura. En dichos casos la pluralización de bases económicas o la pluriactividad, se presenta como lo que Otero (2004), para el caso mexicano, describe como un proceso de descampesinización sin proletarización plena. Otros autores han planteado esta cuestión

señalándola como resultado de las características que asumió el desarrollo del capitalismo agrario en diversos países del Sur Global. Para estos autores el desarrollo desigual truncaría la resolución de la cuestión agraria, resultado de lo cual se vería bloqueada la integración de los trabajadores desde el campo a la ciudad o de la agricultura a la industria (cfr. Li, 2011; Moyo y Yeros, 2005).

LA PERSISTENCIA DE LA MÁSCARA

Vale la pena recordar acá que la diversificación de las bases de reproducción en las sociedades rurales no se liga sólo a las presiones estructurales sobre las economías campesinas en particular, sino que como ya hemos señalado, son efecto también de las presiones que se ejercen sobre el mundo del trabajo en general, resultantes en su extrema precarización. En tal sentido, la pluriactividad de los trabajadores rurales puede ser entendida como estrategia, sólo si se le considera en tanto que estrategia defensiva desplegada por los hogares pobres frente a la imposibilidad de concretar su reproducción económica en una sola actividad (Carton, 2010). Para el caso mexicano, lo anterior no se explica únicamente por la disminución en la capacidad de generación de empleo de la agricultura en los últimos treinta años (Otero, 2011; Cypher y Delgado, 2012; Concheiro y Robles, 2014), sino también por las condiciones del trabajo no agrícola al que, eventualmente, se integran los trabajadores de origen rural. Dichos empleos comparten con el urbano sus características en términos de la precariedad, informalidad y escasez; las que, en algunos términos, se radicalizan.⁶

Sin embargo, en diversos contextos rurales los modos diversos de ganarse la vida o, en un sentido más amplio, los procesos de reproducción social no pueden entenderse sólo considerando la diversificación del ingreso y, en particular, del salario. Si bien es cierto que entre las poblaciones rurales la heteronomía material (cfr. Lordon, 2015) es cada vez más generalizada, un sector significativo de dicha población construye sus bases de reproducción como resultado de una articulación discontinua y desigual del ingreso monetario y lo que Denning (2010) designa la vida sin salario.

A nivel empírico lo anterior se explica por la persistencia de prácticas de cultivo de subsistencia y de acceso irregular a ciclos cortos de mercado, así como de prácticas de recolección e intercambio no mercantilizado que en muchas de las sociedades rurales, siguiendo a Gudeman (2008), forman parte de la base de las economías comunitarias y, al mismo tiempo, siguen nutriendo lo que el autor define como economía de la casa. Este último punto se refuerza si se considera que para el caso latinoamericano, y mexicano en particular, la desagrarización no se relaciona tanto con la desaparición de las actividades agrarias, sino más bien con el crecimiento del ingreso no agrícola en las familias rurales, muchas de las cuales intentan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios con estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros, esencialmente en espacios de trabajo asalariado no agrícola (Carton, 2009).

Por su parte, en términos teóricos, desde nuestro punto de vista, lo anterior se explica porque el capitalismo existe sólo cuando los trabajadores no tienen otra opción que vender su fuerza de trabajo (Satz, 2015: 80); pero que, sin embargo, no es con la oferta de trabajo ni con el trabajo asalariado que el capitalismo comienza, sino que lo es con el imperativo de ganarse la vida (Denning, 2010). Es decir que el movimiento que permite el encuentro del capital y el trabajo, es aquel que incorpora el impulso de las personas por ganarse la vida, al del capital por extraer la mayor plusvalía (Narotzky, 2004).

La vida desnuda del trabajador resulta del desarrollo del capitalismo que cierra las "posibilidades de autoproducción individual y colectiva (a pequeña escala) [generando] la dependencia integral de la división mercantil del trabajo" (Lordon, *ibid.*: 28). Por ello en el capitalismo, el trabajador "sólo puede vivir en la medida en que intercambie su capacidad de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo de trabajo," (Marx, 2005:110). De lo anterior Marx deriva la condición de pauper virtual del trabajador libre (*ibid.*). Pero ¿qué sucede entonces con aquella población que, aun participando de los mercados de trabajo capitalistas y dependiendo en gran medida de éstos, construye sus bases de reproducción

6. Según INEGI (2015) en México la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación —referida a las condiciones inadecuadas de empleo desde el punto de vista del tiempo de trabajo, los ingresos o una combinación insatisfactoria de ambos—, tiene mayor incidencia en las zonas rurales que en las urbanas.

recurriendo tanto al (irregular) salario, como a la agricultura de subsistencia, la recolección y, en ciertos casos, el intercambio mercantil simple? ¿Qué particularidades adquiere la reproducción social en espacios en que perviven formas de vida y producción tradicionalmente definidas como campesinas?

Desde luego la interrogante anterior nos retrotrae a las extensas discusiones de los años setenta y ochenta entre campesinistas y des-campesinistas y, más generalmente, al debate respecto de la cuestión agraria y el destino de la población campesina en el capitalismo (Contreras, 2015). Apuntamos la relevancia contemporánea de esta discusión, no tanto en la persistencia o desaparición del sector campesino, sino en la necesidad de entender las formas concretas en que se ganan la vida las poblaciones rurales y los modos en que dichas formas de ganarse la vida son integradas a los marcos más generales de la reproducción de economías locales, regionales, nacionales e incluso globales.

Manuel Coello (1981) se preguntaba si era posible plantear —como lo hacían los campesinistas—, la recampesinización; en un contexto en que, según defendían los des-campesinistas, lo dominante era un acelerado proceso de descampesinización. Aunque crítico a la primera perspectiva, Coello concluía que en los países subdesarrollados el aumento insostenible de la superpoblación relativa, acompañado al deterioro en las condiciones de reproducción de las economías no capitalistas y la imposibilidad física de la industria de absorber a la gran masa de trabajadores de origen rural, hacía que la parcela constituyera frecuentemente una “máscara” campesina para dicha población. Así, la recampesinización formaba, para Coello, parte de una dinámica de los trabajadores de origen rural que el mercado capitalista de trabajo no logra reconvertir del todo en proletariado.

Creemos que la metáfora de la “máscara” continúa teniendo vigencia, no obstante es aún necesario explicar las funciones contemporáneas que tal máscara tiene en la reproducción de las economías domésticas y de su integración a otros niveles económicos. En tal sentido consideramos válido repensar el lugar de las economías reproductivas en la dinámica económica general, por ejemplo con abordajes —como los de Meillassaux (1977), Araghi (2009), Li (2009) y Sassen (2015) —,

que consideran vitales la participación de las poblaciones rurales en los contingentes migratorios para entender la dinámica del capital y el trabajo en la actualidad. Esto último es válido, más aún para el caso mexicano en que la migración se ha constituido en el fenómeno más generalizado, transformador y trastornador de la ruralidad mexicana (Arias, 2013). Como apuntó Marx (2005a: 801-802) el fluir constante de población relativa, “presupone la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente,” lo que explica no solo la posibilidad de ciertos trabajadores rurales de reproducirse más allá del salario, sino también su estar “siempre con un pie hundido en el pantano del pauperismo.”


COMENTARIOS FINALES

Interrogarse por las formas contemporáneas en que las poblaciones rurales se ganan la vida, es una forma de entrar al estudio de la reproducción social, bajo el supuesto teórico que las personas, a la vez que producen lo necesario para vivir, reproducen con su trabajo al modo de producción dominante, toda vez que “todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción” (Marx, 2009: 695), porque para “reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares.” (Heller, 1991: 19).

Los constreñimientos que las transformaciones estructurales han impuesto al mundo del trabajo, hacen imprescindible que las ciencias sociales recurran a nuevos enfoques para comprender la reproducción social. Por una parte, es necesario captar la multiplicidad de prácticas económicas que, una misma persona o unidad doméstica despliega en procura de su subsistencia y, por otra, las formas en que dichas prácticas se integran a las lógicas de acumulación. De este modo, creemos pertinente la concepción de modos diversos para ganarse la vida (Narotzky, 2015; Narotzky y Besnier, 2014; Gibson, 2010) ya que nos vincula a un concepto ampliado de trabajo (cfr. De la Garza, 2010) que busca ir más allá de los mercados laborales y del trabajo asalariado.

La articulación entre una vida sin salario (Denning, 2010) y el acceso precario y discontinuo al trabajo asalariado define en muchos contextos, parte importante de las economías rurales. Por ello es necesario etnografiar y discutir las articulaciones precarias o sólidas

que los sujetos, las familias y las economías regionales establecen entre la vida sin salario, el trabajo asalariado y el capital. En este plano compartimos con Salas y Paleta (2016: 11) la propuesta en torno a que la ruralidad y los espacios rurales "no deben definirse sino caracterizarse en términos etnográficos". Creemos que una antropología económica de los modos contemporáneos de ganarse la vida deberá cumplir con ese objetivo, a la vez

que discutiendo y aportando nuevos enfoques teóricos, podrá pensar dicha caracterización en su relación con los procesos estructurales de reproducción social 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antunes, Ricardo. (2005) O Caracol e sua Concha: Ensaios sobre a Nova Morfologia
- Antunes, Ricardo. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En: Julio Neffa, Enrique De la Garza y Leticia Muñiz (coord.). Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales VOLUMEN I. Buenos Aires: Clacso.
- Araghi, Farshad. (2009). The Invisible Hand and the Visible Foot: Peasants, Dispossession and Globalization. En: A. Haroon Akram-Lodhi y Cristobal Kay, Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question. New York: Routledge.
- Arias, Patricia. (2013) Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. En: Discusiones y estudios recientes. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 28, núm. 1, enero-abril, 2013. El Colegio de México. Distrito Federal, México.
- Bartra, Roger. (1974). Estructura agraria y clases sociales en México. México: Era.
- Bauman, Zygmunt. (2001). En busca de la política. México: FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2014). ¿La riqueza nos beneficia a todos? Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bernstein, Henry. (2012). Dinámicas de clase y transformación agraria. México: Miguel Ángel de Purrua, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Beck, U. (1998). La Sociedad del Riesgo. España: Paidós.
- Bryceson, Deborah. (1996). Deagrarianization and rural employment in sub-Saharan Africa: A sectoral perspective. En: World Development, 24(1).
- Carnoy y Castells, (2001) Globalization the knowledge society and the Network State: Poulantzas at the millennium, Global Networks, January, Vol 1(1), pp. 1.18.
- Carton, Hubert. (2009). La desagrarización del campo mexicano. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales 16 (50).
- Carton, Hubert. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. En: ANDAMIO, UACM. No. 13, mayo-agosto, 57-84.
- Castel, Robert. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Barcelona: Paidós.
- Castells (1999) Comunicación y poder, Madrid: Alianza.
- Castel, Robert. (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Buenos Aires: FCE.
- Coello, Manuel. (1981) "¿Recampesinización en la descampesinización?". En: Revista Mexicana de Sociología, No. 1, enero-marzo.
- Comas D'Argemir, D. (1998). Antropología económica. Barcelona: Editorial Ariel.
- Comas, Dolores & Louis Assier-Andrieu (1988) "Grupo doméstico y transición social". Arxiu d'Etnografia de Catalunya 6: 7-16.
- Concheiro, Luciano & Héctor Robles. (2014). Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesina frente al capital. En: Capitalismo: Tierra y poder en América latina (1982-2012). Volumen III: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua. Buenos Aires: CLACSO.
- Contreras, Raúl. (2015). Antropología y campesinado: la pertinencia de lo persistente. Reflexiones antropológicas en torno al internacionalismo campesino. En CUH-SO VOL. 25-2. 9-43
- Cypher, James y Raúl Delgado. (2012). México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo. México: Colección Desarrollo y Migración. México: Estudios Críticos del Desarrollo, UAZ, UNESCO, Miguel Ángel Porrúa.
- De la Garza, Enrique. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En Enrique de la Garza y Julio Neffa (coord.) El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro. Buenos Aires: Clacso.
- De la Garza, Enrique. (2010). Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo. Barcelona: Anthropos.
- Denning, Michael. (2010). La vida sin salario. En: New left Review 66, pp. 77-94.
- (Desai, Meghnad (1989) El monetarismo a prueba, Td. Eduardo L. Suárez, México: FCE.
- Fine, B. y Saad-Filho, A. (2013). El capital de Marx. México: FCE.
- Gibson, Lorraine (2010) Making a Life: Getting Ahead, and Getting a Living in Aboriginal New South Wales. En: Oceania. Volume 80, Issue 2, pages 143-160, July 2010.
- Godelier, M. (1987). El análisis de los procesos de transición. En: Revista internacional de Ciencias Sociales, 5-16.
- Gudeman, Stephen. (2008). Economy's tension: The dialectics of market and economy. New York and Oxford: Berghahn Books.
- Harvey, David. (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En: Socialist Register. Bs Aires: CLACSO.
- Harvey, David. (2007) La breve historia del neoliberalismo. Madrid: AKAL.
- Harvey, David. (2012). Los enigmas del capital. Madrid: AKAL.
- Heller, Agner. (1991). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península.
- INEGI. (2015). Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante marzo de 2015. Boletín de prensa núm. 155/15. 27 de abril de 2015, Aguascalientes.
- Izcara, Simón. (2012). La era de la post-globalización. El retorno de los ciclos agrarios. México: Universidad Au-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

tónoma de Tamaulipas, Miguel Ángel Purrúa.

Lander, Edgardo. (2010). Crisis civilizatoria: el tiempo se agota. En Irene León Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios. Quito: FEDAEPS.

Li, Tania. (2009). To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations. En: *Antipode*. Vol 41, núm. 5.1.

Li, Tania. (2011). Centering labor in the land grab debate. En: *Journal of Peasant Studies*, 38: 2.

London, Frédéric (2015). Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones

Marx, Carlos (2005) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 2. México: Siglo XXI.

Marx, Carlos (2005a) El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital III. México: Siglo XXI.

Marx, Carlos (2009) El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capital II. México: Siglo XXI.

(Márquez et al., 2013)

McMichael, Philip. (2015). Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias. México: Miguel Ángel de Purrúa.

(Meller, Patricio (1987) Una revisión de la crisis de la ciencia económica, Santiago de Chile.

Meillassoux, Claude. (1977). Mujeres, graneros y capitales. México: Siglo XXI.

Moyo, Sam. Yeros, Paris. (2005). Introducción. En Moyo, M. y Yeros, P. (Coord.) Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Nun, José. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. En: *Desarrollo Económico*, Vol. 38, No. 152, Jan. - Mar.

Narotzky, S. (2004). Antropología económica. Nuevas tendencias. Barcelona: Melusina.

Narotzky, S. (2013). Economías cotidianas, economías sociales, economías sustentables. En: Susana Narotzky (ed.) Economías cotidianas, economías sociales, economías sustentables. Barcelona: Icaria.

Narotzky, S. y Besnier, N. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement 9. En: *Current Anthropology*, Vol. 55, No. S9, Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy (August 2014), pp. S4-S16.

Narotzky, S. (2015). Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa. En: *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 1, Vol. 1, Núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 67- 76.

O'Connor, James (2001) Causas Naturales. Ensayo de marxismo ecológico. México: Siglo XXI.

Otero, Gerardo. (2004). ¿Adios al campesinado? Democracia y formación política de las clases en México Rural. México DF: M.A. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Simon Fraser University.

Piketty, Thomas. (2014). El capital en el siglo XXI. México: FCE.

Roberts, Bryan. (1980) Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el Tercer. Mundo. México: Siglo XXI.

Rubio, B. (2012). Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal.

México DF: Plaza y Valdez.

Salas, Hernán & Guillermo Paleta (2016). Introducción. En: Salas y Paleta (eds.), Las transformaciones rurales en la globalización: trabajo, cambios territoriales y ruralidades. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Salas, Hernán. & Iñigo González. (2013). Nueva Ruralidad: procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010). En: *Revista Gazeta de Antropología*, 2013, 29 (2), monográfico Nuevas Ruralidades, artículo 3 ISSN 0214-7564, en línea [fecha de consulta: 13 de mayo de 2014] disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295> ISSN 2340-2792

Santos, Boaventura (2011). Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes/Siglo Veintiuno Editores.

Scoones, Ian. (2017). Medios de vida sostenibles y desarrollo rural. Barcelona: Icaria.

Sassen, Saskia (2015) Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz Editores.

Satz, Debra. (2015). Por qué algunas cosas no deberían estar en venta. Los límites morales del mercado. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schneider, Sergio. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En H. C. Grammont y Martínez, L (coord). La pluriactividad en el campo latinoamericano. Quito: Flacso-Ecuador.

Silver, Beverly & Giovanni Arrighi. (2011). Trabajadores del Norte y del Sur. En: Luís Arizmendi (coord.) Horizontes de la vuelta de siglo. México: Instituto Politécnico Nacional.

Standing, Guy. (2013). El precariado. Una nueva clase social. Barcelona: Pasado y presente.

Thompson, J. B (1998). Ideología y cultura moderna. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Wolf, Eric. (1982). Los Campesinos. Barcelona: Labor.





NORMAS DE REDACCIÓN PARA ARTÍCULOS Y COLABORACIONES

LOS TEXTOS POSTULADOS PARA SU PUBLICACIÓN EN REVISTA USGP

- Deben ser originales e inéditos.
- Deben corresponder a las categorías universalmente aceptadas como productos de investigación.
- No pueden estar siendo sometidos a evaluación por otra Revista al momento de su envío a Revista USGP.

Un/a autor/a no podrá publicar en la Revista USGP dos artículos en el mismo número ni en el mismo año.

1.- TIPOS DE PUBLICACIONES

A) ARTÍCULOS CIENTÍFICOS.

En cada número de la Revista constituye el 50-70% del contenido. Su extensión será entre 3.000 y 5.000 palabras. Se refieren a resultados de investigaciones originales y que no hayan sido publicados parcial o totalmente.

B) ARTÍCULOS DE REVISIÓN

Se refiere a textos de ensayo, crítica, avances de investigación, textos de opinión sobre temas científicos, reflexiones, artículos de revisión, etc. Su extensión será entre 2.000 y 2.500 palabras y el fin primordial será resumir, analizar y/o discutir sobre algún aspecto científico.

C) NOTAS

Este apartado se refiere a reseñas, reseñas de libros, traducciones y actualización de artículos y temas de interés científico en general que tengan que ver con aspectos metodológicos, resultados experimentales o divulgación científica. Su extensión será 1.000 y 1.500 palabras.

2.- NORMAS

A) FORMATO

- Márgenes superior e inferior 2.5cm; márgenes derecha e izquierda 3cm.
- Sangría de primera línea en cada párrafo.
- Interlineado 1,5
- Letra Times New Roman tamaño 12
- Las páginas deben venir numeradas.
- Títulos de gráficos, figuras, fotos y cuadros deben hacerse coincidir con la distancia horizontal del mismo.

B) APARTADOS

- **TÍTULO.** En español e inglés, MAYÚSCULAS. No exceder 15 palabras

- **DATOS DEL AUTOR O AUTORES.** Minúsculas. Debe aparecer: nombres y apellidos completos, filiación institucional (nombre completo, por ejemplo Universidad San Gregorio de Portoviejo) y correo electrónico.

- **RESUMEN.** Se redacta en un solo párrafo, da cuenta del tema, el objetivo, los puntos centrales y las conclusiones. No debe exceder las 200 palabras y se presenta en español e inglés (ABSTRACT).

- **PALABRAS CLAVE.** Cinco palabras o grupos de palabras, ordenadas alfabéticamente, la primera con mayúscula inicial, el resto en minúsculas, separadas por punto y coma (;), deben presentarse español e inglés (KEYWORDS).

- CUERPO DEL ARTÍCULO.

INTRODUCCIÓN. En negrita, minúsculas.

Apartados encabezados con números romanos (I,II, III...), y en caso de tener sub-epígrafes, estarán encabezados con números arábigos (1.1, 1.2, 1.3...). En negrita, minúsculas. Dichos apartados, en el caso de artículos científicos, han de referirse a materiales, métodos, resultados y discusión

CONCLUSIONES. En negrita, minúsculas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. En negrita, minúsculas. AL MENOS 15 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

TABLAS, MAPAS, GRÁFICOS, FOTOGRAFÍAS

Deben aparecer en el cuerpo del artículo, colocando el título en la parte superior, centrado y en mayúsculas y la fuente en la parte inferior ajustado a la derecha con letra tamaño 10. En adjunto deben enviar en formato Word a página entera cada una de ellas. Las fotografías deben tener una resolución de 300 dpi en tamaño A4.

NOTAS AL PIE

En letra tamaño 10. Las notas aclaratorias no deben exceder de cinco líneas o 40 palabras, de lo contrario éstas deben ser incorporadas al

cuerpo del texto. Se aconseja no excederse en notas al pie (máximo 5).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Todas las obras citadas en el cuerpo del texto deben aparecer referenciadas en el apartado de referencias bibliográficas, por orden alfabético. Partiendo de las normas APA, se presenta la siguiente adaptación para citar información bibliográfica:

LIBROS

Apellido, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título en letra cursiva. Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Cheek, D. (1992). *Thinking constructively about Science, Technology, and Society education*. New York: State University of New York Press.

CAPÍTULOS DE LIBROS

Apellido, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título del capítulo. En Inicial del nombre, Apellido del editor/compilador/coordinador (Ed./Comp./Coord.), Título del libro en letra cursiva (páginas que comprende el capítulo). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Solomon, J. (1989). The social construction of school science. En R. Millar (Ed.), *Doing science: Images of science in science education* (pp. 126-136). New York: Falmer Press.

ARTÍCULOS DE REVISTAS

Apellido, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título del artículo. Nombre de la revista en letra cursiva, número, páginas.

Ejemplo: Rubba, P. A. (1989). An investigation of the semantic meaning assigned to concepts affiliated with STS education and of STS instructional practices among a sample of exemplary science teachers. *Journal of Research in Science Teaching*, N° 26, 687-702.

ARTÍCULOS EN ACTAS DE CONGRESOS, SEMINARIOS, SIMPOSIOS:

Apellido, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título del artículo entre comillas. En Actas del Nombre del Congreso con mayúsculas iniciales: Páginas. Ciudad: editorial

Ejemplo: Bertala Alonso, R. (1984). "El lugar del mundo", en Actas del XLIV Congreso Internacional de Americanistas: 71-79. Cuzco: CIFBC.

MEMORIAS Y SEMINARIOS DE TÍTULO, TESIS O DISERTACIONES DE GRADO:

Apellido, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título. Ciudad: editorial. Para las memorias, seminarios, tesis y disertaciones que estén inéditas colocar al final (memoria, seminario, tesis, disertación y en caso de no estar publicado, referirlo)

Ejemplo: Bertala Alonso, R (1984). El lugar del mundo. México: UNAM. (Tesis de grado. Original no publicado)

MANUSCRITO EN PREENSA (LIBRO O ARTÍCULO):

Usar el formato de anotación según sea artículo o libro y colocar al final "(En prensa)"

Ejemplo: 1984a "El lugar del mundo", en Actas del XLIV Congreso Internacional de Americanistas. Cuzco: CIFBC. (En prensa).

REFERENCIA DE ARTÍCULOS ELECTRÓNICOS:

Copiar al final de la referencia la URL, seguido de la fecha de consulta entre paréntesis

Ejemplo: Viteri, C. (2002). "Visión indígena del desarrollo de la Amazonia", en *Polis*, 1, 3. <http://www.revistapolis.cl/3/viteri3.htm> (12-02-2007).

ENVÍOS

El texto debe ser postulado en : <http://revista.sangregorio.edu.ec>



RULES FOR WRITING ARTICLES AND PARTNERSHIPS

POSTULATES TEXTS FOR PUBLICATION IN JOURNAL USGP

- They must be original and unpublished.
- Should fall within the categories universally accepted as research products.
- There may be undergoing evaluation by another journal at the time of delivery USGP Magazine.

A / the author / you can not publish two articles in the USGP Magazine in the same number and in the same year.

1. TYPES OF PUBLICATIONS

A) SCIENTIFIC ARTICLES.

Each issue of the Journal constitutes 50-70% of the content. Its length is between 3,000 and 5,000 words. They refer to original research results and have not been published partially or completely.

B) REVIEW ARTICLES

It refers to texts of essays, criticism, research advances, texts of opinion on scientific issues, reflections, review articles, etc. Its length is between 2,000 and 2,500 words and the fundamental aim will summarize, analyze and / or discuss any scientific aspect.

C) NOTES

This section refers to book reviews, book reviews, translations and update articles and topics of scientific interest in general that deal with methodological aspects, experimental results or science. Its length will be 1,000 to 1,500 words.

2. STANDARDS

A) FORMAT

- Upper and lower margins 2.5cm; right and left margins 3cm.
- Indent first line in each paragraph.
- Spacing 1.5
- Times New Roman 12
- The pages should come numbered.
- Titles of graphs, figures, photos and tables should be matched to the horizontal distance from it.

B) SECTIONS

- TITLE. In Spanish and English, CAPS. Do not exceed 15 words

- AUTHOR OR AUTHORS. Sensitive. You should appear: full names, institutional affiliation (full name, for example University San Gregorio de Portoviejo) and email.

- SUMMARY. It is written in a single paragraph, he realizes the topic, the objective, the key points and conclusions. Should not exceed 200 words and presented in Spanish and English (abstract).

- KEYWORDS. Five words or groups of words in alphabetical order, the first capitalized, the rest lowercase, separated by semicolons (;) must be submitted Spanish and English (KEYWORDS).

- ARTICLE BODY.

INTRODUCTION. Bold, sensitive.

Sections headed by Roman numerals (I, II, III ...), and if you have sub-headings will be headed by Arabic numbers (1.1, 1.2, 1.3 ...). Bold, sensitive. Those paragraphs, in the case of scientific articles, have to refer to materials, methods, results and discussion

CONCLUSIONS. Bold, sensitive.

Bibliographic references. Bold, minúsculas. AL least 15 references.

TABLES, MAPS, GRAPHICS, PHOTOGRAPHS

Must appear in the body of the article, placing the title at the top, centered and in capital and the source at the bottom right adjusted with font size 10. Word attachment must be submitted in full-page format each . Photographs must have a resolution of 300 dpi in A4 size.

FOOTNOTES

In font size 10. The explanatory notes should not exceed five lines or 40 words, otherwise they must be incorporated into the text body. It is advisable not to overdo footnotes (maximum 5).

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

All works cited in the text body referenced should appear in the references section in alphabetical order. Starting from the APA, the next adaptation to cite bibliographic information is presented:

BOOKS

Surname, initial of the name. (Year of publication). Title in italics. City: Publisher.

Example: Cheek, D. (1992). *Constructively Thinking about Science, Technology, and Society education*. New York: State University of New York Press.

SHIPPING

The text must be postulated in: <http://revista.sangregorio.edu.ec>

BOOK CHAPTERS

Surname, initial of the name. (Year of publication). Chapter title. In first initial, last name editor / compiler / coordinator (Ed. / Comp. / Coord.), Book title in italics (pages comprising chapter). City: Publisher.

Example: Solomon, J. (1989). The social construction of school science. In R. Millar (Ed.), *Doing science: Images of science in science education* (pp 126-136). New York: Falmer Press.

MAGAZINE ARTICLES

Surname, initial of the name. (Year of publication). Article title. Name of the magazine in italics, numbers, pages.

Example: Rubba, P. A. (1989). An investigation of the semantic meaning Affiliated With Assigned to STS education concepts and practices of STS instructional Among a sample of exemplary science teachers. *Journal of Research in Science Teaching*, No. 26, 687-702.

ARTICLES IN PROCEEDINGS OF CONFERENCES, SEMINARS, SYMPOSIA:

Surname, initial of the name. (Year of publication). Article title in quotation marks. In Proceedings of the Congress name capitalized: Pages. City: publisher

Example: Bertala Alonso, R. (1984). "The place of the world", in Proceedings of the XLIV International Congress of Americanists: 71-79. Cuzco: CIFBC.

PROCEEDINGS TITLE AND SEMINARS, THESES OR DISSERTATIONS OF:

Surname, initial of the name. (Year of publication). Title. City: publisher. For memoirs, seminars, theses and dissertations are unpublished placed at the end (memory, seminar, thesis, dissertation and should not be published, refer)

Example: Bertala Alonso, R (1984). The place of the world. Mexico: UNAM. (Thesis. Original unpublished)

MANUSCRIPT IN PRESS (BOOK OR ARTICLE):

Use the entry format as article or book and placed at the end "(in press)"

Example: 1984a "The place of the world", in Proceedings of the XLIV International Congress of Americanists. Cuzco: CIFBC. (In press).

ELECTRONICAL REFERENCE:

I copy down the reference URL, followed by the date of consultation brackets

Example: Viteri, C. (2002). "Indigenous vision of development of the Amazon", in *Polis*, 1, 3. <http://www.revistapolis.cl/3/viteri3.htm> (12-02-2007).





NORMATIVAS DEL ARBITRAJE Y EVALUACIÓN EXTERNA DE LOS TRABAJOS

El Comité Científico remitirá los artículos sin el nombre del autor a DOS (2) evaluadores externos que funcionarán como pares ciegos, en caso de existir correcciones o sugerencias se devolverán a los autores para que consideren su incorporación, en un plazo no mayor de quince (15) días hábiles. Si hay dudas, el trabajo puede ser remitido a un tercer evaluador. El Comité Científico no podrá designar como evaluador de un artículo a quienes tengan nexos de hasta tercer grado de consanguinidad y hasta segundo grado de afinidad con el (los) autor(es).

El Comité Científico podrá hacer solicitudes de colaboración, las cuales deberán cumplir con los requerimientos que se señalan en las normas de publicación emanadas del Consejo Editorial, éste notificará por escrito a los autores, previa a la publicación de la Revista, la decisión de aceptación o no de la publicación de un artículo.

Las decisiones de los miembros del Comité Científico serán respetadas por el Consejo Editorial y por el autor o los autores, siempre y cuando, no pretendan cambiar la esencia expresada por el autor o autores. En este último caso, el autor o los autores deben comunicar su posición ante el Consejo Editorial con un informe razonado y válidamente sustentado. La decisión final sobre la publicación se sustentará en la opinión mayoritaria del Consejo Editorial.









www.revista.sangregorio.edu.ec